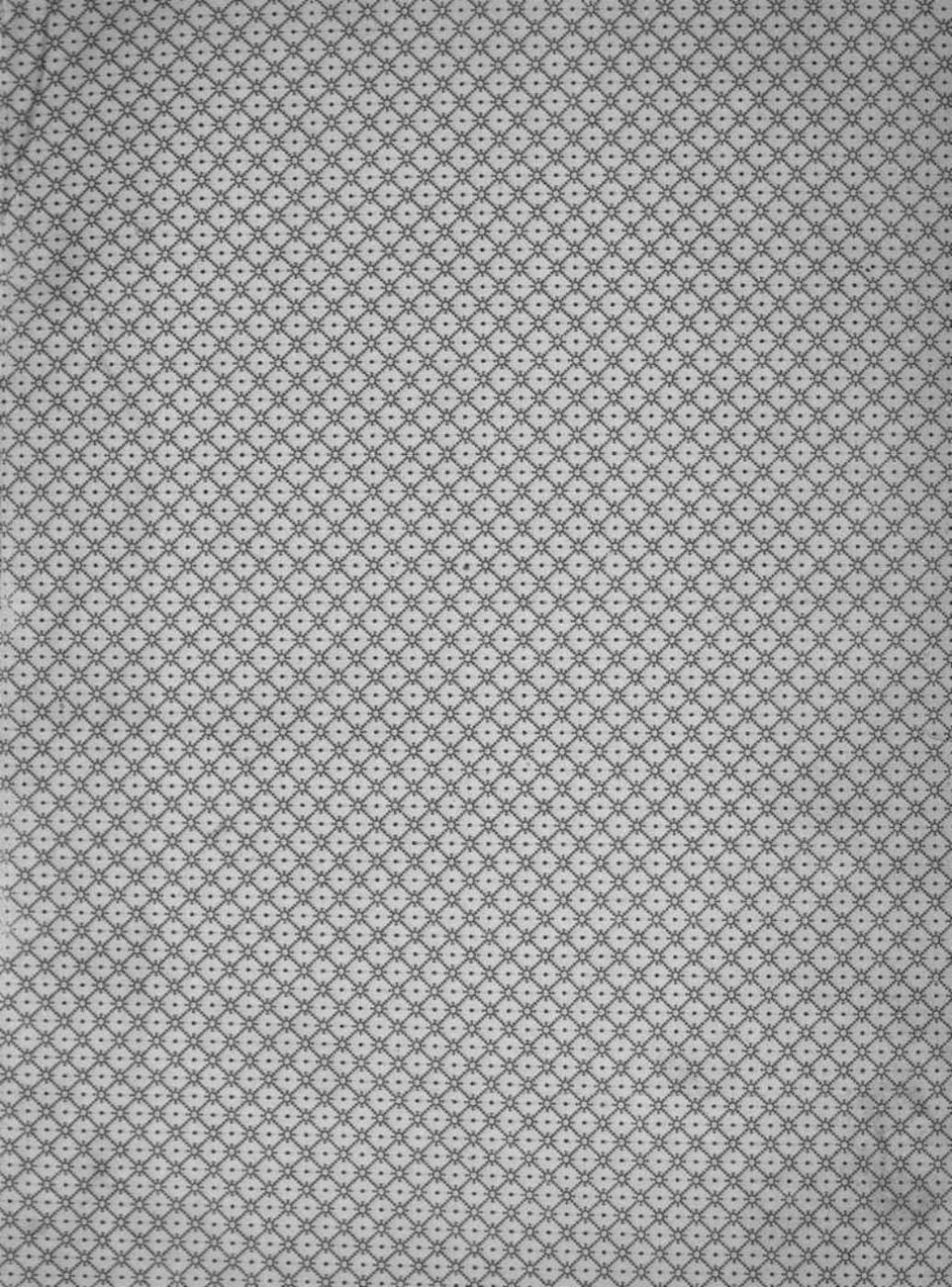


LIBRERIA DE LOS
Bl. LOS ESPAÑOLAS
GABRIEL MOLINA
Succ.
M A



DGCL
A

Sig. G-E

56COT(M)

Q.C.

T. 145212 CB. 4184293



R. 109323

V I D A
DEL GLORIOSO PADRE , Y PATRIARCHA
SANTO DOMINGO
DE GVZMAN,

FUNDADOR DE EL ORDEN DE PREDICADORES;
Doctor que fuè de la Emperatriz de el Cielo; Virgen de la
Madre de las Virgenes; Martyr de la Reyna de los Angeles;
Evangelista de la Hija del Padre Eterno; Apostol de la Madre
del Verbo Divino; Propheta de la Esposa del Espiritu Santo;
Angel de MARIA Santissima, y su Secretario; Hijo adoptivo,
que bebiò el nectar de sus Sagrados Pechos; Eçonomo
de las almas; Y Clarin sonoro de el
Evangelio.

ESCRITA, Y AÑADIDA

POR EL M. R. P. PRESENTADO FRAY FRANCISCO DE
*Pessadas, Hijo suyo indigno, y del Convento de Scala-Cæli,
extra-muros de Cordova.*

D E D I C A D A

A LA SOBERANA EMPERATRIZ DE CIELO,
y Tierra, MARIA Santissima, baxo el titulo del
Santissimo ROSARIO.



Con Lic. En Barcelona: En la Imprenta de Pedro Escudèr,
en la calle Condàl. Año de 1749.



A L A

SOBERANA EMPERATRIZ
DE CIELO, Y TIERRA.

MARIA SANTISSIMA
D E

EL ROSARIO,

ESPECIALISSIMA ABOGADA,
AMPARO, Y DEFENSA

DE EL SAGRADO ORDEN
DE PREDICADORES.



SEÑORA.



L tributo, que pagan las cristalinas corrientes al Mar, (declarò el Eclesiastès) ser forzosa propension, pues aunque (ò lisónjeras, ò tyranas) quisieran yá sacudir el yugo, ò vender por fin eza lo preciso; las quitò aquel atrevimiento, y este cuydado, haziendolas recuerdo de su origen, y principio: *Ad locum, undè exeunt flumina, revertentur.*

Esto, que, en lo inanimado, es natural precepto, hallè,

que (en esta ocasion) hablaba conmigo solo; pues, apenas reconoció el discurso, que, lo que disponia dar à la Imprenta, era una delineacion maravillosa de aquel, que saliendo, al nacer, en vuestros brazos, Fuente: *Hic est fons ille modicus*, le hizisteyis crecer à Rio grande: *Crescens in flumen maximum*, y que, el termino de sus agigantadas corrientes, le tuyo en los brazos de esse Mar dichoso: *Scala-Caelo pròminens fratri revelatur, per quam Pater transiens sursum ferebatur::: Quam virgo cum filio Mater sursum vexis.* No le quedò à la voluntad, ni atrevimiento para buscar otro asylo, à quien consagrar este diseño, por no incurrir en la nota de tyrano; ni la eleccion, aun en vos misma, para el merito de fineza; porque con una violencia amorosa, se le pedisteyis de justicia. Bien sabeyis Vos, Soberana Señora, que es verdad lo que aqui digo; y que tal vez, que (náufrago el discurso) quiso alegar por parte de algunos respetos humanos, hallò tan cercano el escarmiento, que bolviò, luego al punto, à prestar de nuevo el vassallage debido.

Dese, pues, en buen hora, Amantissima Señora mia, el Oro al Cesar, pues suya es la Imagen, que en él está delineada; y solo os pide, de gracia, vuestra soberana asistencia en la ultima hora: quien de vuestra piedad, assi lo espera.

SEÑORA.

A vuestros piès postrado.

El mas indigno, y humilde Esclavo vuestro.

Fray Francisco Pablo.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fray Francisco Moreno, Regente Jubilado de el Colegio de San Gregorio de Valladolid, y Prior Provincial de esta Provincia de España, Orden de Predicadores: Por la presente, y auctoridad de mi Oficio, doy licencia al Padre Fray Francisco Pablo, Religioso de nuestro Convento de Santo Thomàs de Madrid, para que avidas las licencias necessarias, segun los Decretos Pontificios, y Pragmaticas de estos Reynos, pueda dàr à la Estampa, el libro de la *Vida de nuestro Padre Santo Domingo*, que sacò à luz el M. R. P. Presentado Fray Francisco de Possadas, atendiendo à que servirà de aumento grande à la devocion, que con ansia lo desea, y no tener (segun, que por sus aprobaciones consta) cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. En fee de lo qual di la presente, firmada de mi nombre, y sellada con el sello menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Compañero, y Secretario. Alcalá de Henares en 30. de Enero de 1721.

Fray Francisco Moreno.
Prior Provincial.

Por mandado de su Paternidad muy Reverenda,

Fray Pedro Lopez Pinilla,
Compañero, y Secretario.

Registr. fol. 3865.

APROBACION DE EL M. R. P. PRESENTA-
do Fray Juan Geronimo de Tolon, Prior del Real
Convento de San Pablo de Cordova, y
Rector de su Colegio.

DE Orden De N. M. R. P. M. Fr. Juan De la Cruz,
Prior Provincial de esta Provincia de Andalucia,
he visto el libro de la *Vida de nuestro gloriosissimo Patriar-
cha Santo Domingo de Guzman*, compuesto por el M. R.
P. Presentado Fray Francisco Posadas, digno empeño,
cierto, de un hijo legitimo, empleado en la imitacion de
la Vida de su heroyco Padre; pues como dixo San Eu-
cherio, armanse de nuevo valor los hijos, refiriendo los
gloriosos triunfos de sus Padres: *Armantar filiorum ani-
mi, dum Patrum recensentur triumphi*; assi lo cantaba el Poe-
ta Latino:

Apud Oliv.
in Eccles.
cap 44.

*Te repentem exempla tuorum,
Et pater Eneas, & avunculus excit et Hector.*

Eficazmente mueven las leyes, y los mandatos de los
Padres, y Superiores, dize Claudiano; empero mucho mas
eficazmente alientan, y nos fervorizan sus vidas:

Nec tantum flectere mentes

Apud Oli-
ver. in cap.
44. Eccles.

Humanae edicta valent, quam vita regentis.

Entróse, pues, este devoto hijo llevado de el fervor de
su devocion en el Cielo estrellado de las virtudes, y ex-
celencias de su gloriosissimo Padre, bien desengañado de
que era imposible contar todas sus luzes, como del fir-
mamento numerar sus Astros, pues aunque manifesta
hermosissimos resplandores de sus heroycas virtudes, y
excelencias, otras mas brillantes quedan ocultas; porque
esta es la propiedad de lo muy perfecto, que es mas lo
que oculta, que lo que manifesta, como cantò cierto
Poeta, pintando à la Reyna de las frutas:

*Quot grana ostentat, tot sydera punica Malus
Sydera sub granis nobiliora latent,
Magna licet de te pateant, maiora reguntur*

Dum

Dum te aperis, intus nobiliora tegis.

Introducese en la descripcion de tan celestiales luzes de santidad, y sabiduria, con tan dulce, y suave estilo, y con tan provechosa, y moral doctrina, que consiguió, no la disjuntiva, que dezia Oracio, deseaban los Poetas:

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetae.

In antepoet. tica.

Sino la copulativa, que deseaba el Abad Guarrico en sus escritos: *Vobis quoque in altero dulcis, in altero fieri desiderans utilis.* Gustosa dulzura en su leccion, acompañada con muy util, y moral doctrina, este ha sido en el Auctor de este libro todo su empeño, no solo el de su pluma, sino el de su vida, si acaso se distingue la vida que exercita de la doctrina que enseña, pues allà Ennodio dezia de San Epyphanio, que las obras de su vida eran los caracteres con que escriuia los libros, y en su vida propia se leia la doctrina que imprimia, para la utilidad agena: *Pingebat aëibus suis paginam, quam legisset; quid libri docuissent, vita signabatur.* O aun no se si es mas veloz para obrar lo que dezia, que para escribir lo que enseñaba, como allà cantaba Marcial:

Sermo 2 de Pentecost.

Currant verba licet, manus est velocior illis,

In vita s. Epyph.

Non dum lingua suum, dextera perigit opus.

Líb 4. Epygram. 202.

Y por esso no se ve clausula en este libro, ni se lee sentencia, ò parentesis, que no brote por sus comas, puntos, y apices el fuego de caridad en que se exercita, como ponderaba San Pedro Damiano en otra ocasion: *Pectoris eius templum velut caminus quidam Divini videretur incendij, quod in scripturis eius patenter agnoscitur, in quibus utique per omnem ferè paginam, quasi per rimas, charitatis vapores effundere, charitatis videtur ardoribus aestuare.* Y assi soy de parecer, es muy acertado, y conveniente se de este libro à la Estampa; por quanto tiene todas las propiedades, que San Sydonio desea tengan todos los que han de salir à la publica inspeccion, pues con tiene importantísimos exemplos; textos genuinos: inteligencias solidas; testimonios fieles; argumentos delgados; razones ponderosas; desengaños morales; maximas christianas; erudiciones

Serm. 64. loquens de Ioan. Evãg.

San Sidon.
Apolin. lib
4. Epist. 2.

ciónes espirituales; metáforas, y símbolos muy naturales, y ajustados; estilo claro, y terso en la dulzura, y suavidad de sus palabras, rico en sus cláusulas; y en sus parentesis, rayo: *Oportunitas in exemplis, fides in testimonijs, proprietates in epitecís, urbanitas in figuris, virtus in argumētis, pondus in sententijs, flumen in verbis, fulmen in clausulis.* Y si allá las Musas, quando les llevaron à censurar las obras de Marcial, como fingieron los antiguos, respondieron, que solo les avia parecido mal la ultima voz, con que acababa el libro, que dezia *finis*, la qual resolvieron se debia enmendar, de forma, que dixera, *Fenix*, pues tal Auctor debia ser eterno en escribir; lo mismo siento yo de este libro, el qual quisiera no tuviera fin, pues no solo no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; sino que, para su mayor reformation, importa mucho el que se mande imprimir. Assi lo siento en este Convento Real de San Pablo de Cordova en 25. de Febrero de 1701.

Fr. Juan Geronimo Tolón.

CENSURA DEL DOCTOR DON LUIS ANTONIO BELLUGA,
Colegial del Mayor de Maestre-Rodrigo, Vniversidad de Sevilla, Canonigo
Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Zamora, y aora de la de Cor-
dova, y Examinador Synodal de su Obispado.

DE comission del señor Licenciado Don Juan Antonio Victoria, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordova, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he visto un libro intitulado: *Vida del glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzmán*, escrita por el R. P. Presentado Fray Francisco Possadas, hijo de este gran Padre, y Obispo electo, primero de Alguer, y despues de Cadiz. Y puedo dezir de este libro lo que San Agustín dixo del Psalmo 128. empezando à exoner; *Psalmus iste, si verba consideres, brevis est, si sententias appendas, magnus est.* El libro en el volumen es breve, pero en las sentencias es grande; es breve en lo escrito, pero grande en la substancia.

Es breve en lo escrito, porque pidiendo assumpto tan gigante, como delinear la Vida del glorioso Patriarcha Santo San Domingo de Guzmán, tan dilatados volumenes, como lo es la grandeza de su santidad, virtudes, doctrina, y milagros; con admirable concission, todo lo ciñe à este pequeño libro, reduciendo un oceano de perfecciones à las breves margenes de sus planas, assi para desahogar la obligacion de la estrecha obediencia, que para esta obra se le puso, sin saltar à la continua tarèa, en que dia, y noche su grande espíritu lo tiene empleado en el bien de las almas (de que, como à todos nos consta, trabajo ninguno, que se le acrece, lo divierte) como para lograr mejor el fin, que en esta obra lleva de dàr à beber à todos, en la Vida de su gran Padre, las aguas de las virtudes, que practicò; que siendo estas un rio, que tiene inundada la Iglesia, y que por derramado por todos sus terminos, muchos de sus raudales estaban à nuestros ojos escondidos, era preciso, que recogriendolas todas, las ciñesse à estas breves margenes, en que como en fuente se pudiesen beber, sin el trabajo de buscar sus minas en las entrañas de las historias, acordandose, sin duda, de lo que à este mismo fin San Paulino dixo, elogiando la Vida de S. Ambrosio; que mas gratas son al sediento las aguas de una pequeña fuente, en que juntas todas, con facilidad puede beberlas, que las

de un caudaloso río, que corriendo por valles, quando sediento las busca, suele, por escondidas, ò profundas, no alcanzarlas: *Novimus viatores gratiorem habere aquam brevi vena stillantem, cum sitiunt, quam profluentis fontis rivos, quorum copiam suis tempore reperire non possunt.*

Es grande en la substancia, no solo por la materia, que contiene en la Vida de tan gran Patriarcha, de que trata, sino porque toda ella en su escrito està manando raudales de doctrina en las ponderaciones, que su Auctor haze, aplicaciones, que usa, avisos, que dà, y sentencias, que saca, dando à beber à todos las virtudes de su gran Padre; pareciendose este libro à aquella fuente de quien dize el libro de Esthèr, que siendo pequeña, creció en un río grande, que arrojaba de sí raudales de luzes, y de aguas, cap. 10. *Parvus fons, qui crevit in fluvium, & in lucem, solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit;* despidiendo este luzes de doctrina para el entendimiento; enseñando con lo docto el modo con que debemos practicar las virtudes de tan gran Santo, y aguas de dulzura para la voluntad, aficionandola con lo devoto, para que sedienta en el deseo de lo que conoce, beba en sus margenes la practica de lo que necessita.

Modo, à mi ver, con que las Vidas todas de los Santos, Varones Venerables se deben escribir, y que nuestro Auctor à practicando con admiracion en las que lleva escritas, fuera del rumbo comun de reducir las vidas à simples historias, que mas sirven para noticia al entendimiento, que para incentivo à la voluntad; porque como dize San Basilio el de Seleucia, el motivo de darse à la Imprenta las Vidas de los Santos, no es solo para la noticia, sino para con esta impeler à su imitacion, y que sirvan de un breve promptuario, que entrando las virtudes, que contienen, por los ojos, executen à su practica. *Oratione 16. Fam obrem literarum monumenta Sanctorum vitas complexa notitiam ad posteros transmittunt, ut ad imitationem compellantur: virtutis promptuarium ad vitæ rationes per utile obijciunt,* que es lo mismo, que dixo San Isidoro, lib. 2. sent. cap. 2. *Ob hanc utilitatem scribuntur exempla Sanctorum, quibus adiscitur homo, qua varias faciunt consecrare virtutes.* Y para esto, el que la publica, ha de procurar, dize San Agustin, tres cosas, el que la verdad de la historia se sepa, el que esta agrade, y que à todos nuevas

y para que la verdad, dizē el Santo, se sepā, hā de dezirla con vo-
zes claras; para que agrade, con el ornato de una composicion her-
mosa; para que mueva con la ponderacion de la exortacion devo-
ta: *Agere debet, ut veritas pateat: veritas placeat: veritas moveat. Et
ut pateat; debet loqui clarè, & aperèt: ut placeat, compositè, & ornate:
ut moveat; ferventer, & devotè.*

Porque como escribiò San Basilio à San Gregorio Nazianco,
las vidas de los Santos se imprimen en los libros como unas ima-
genes vivas, que sirvan à la imitacion. *Epist. 1. Beatorum virorum
vita litteris tradita, velut imagines quadam viva Divinæ Reipublicæ ad
honorum operum in imitationem propositæ sunt.* Y claro està, que si à la
imagen le faltan los coloridos hermosos de los pinceles en la va-
riedad de colores, y sombras, no será imagen viva, sino bosquejo
muerto; pues lo que en la imagen para este fin hazen los colores, y
las sombras, en las Vidas de los Santos, que se escriben, hazen los
coloridos de las voces, de las doctrinas, de los exemplos Sagrados,
de los dichos de los Santos, de los similes, de las sentencias, de las
exortaciones, de los avisos, y las sombras tambien de las noticias
humanas, que es la composicion, ornato, fervor, y devocion, que
quiere San Agustin se sobreponga à la verdad de la historia, que se
dize, para que no solo agrade, sino tambien mueva; porque faltan-
dole esto, será no imagen de la perfeccion, y virtudes del Santo,
sino bosquejo de su Vida.

Y todo esto se halla practicado con admiracion en la Vida de es-
te gran Patriarcha; pues siendo la pretension toda de su Auctor dār
en ella à sus hijos, y darnos à todos una imagen viva de la perfec-
cion, y virtudes de su Padre, para que se imite, esta la viste de la
variedad hermosa de tantos coloridos, como dà al bosquejo de la
historia, que yā en las aplicaciones de los sucesos Sagrados de la Es-
critura, yā en las doctrinas de los Padres, yā en los similes, yā en
los avisos, yā en las sentencias, yā en las exortaciones, y yā hasta
en las sombras de las humanidades la saca tan viva, que mas parece
original del Santo, que retrato suyo; logrando assi dār al bosquejo
de los caractères muertos de la historia el espiritu, que han de co-
municar; porque la letra, como dize San Pablo, no es la que dà la
vida, sino el espiritu con que la letra se anima. 2. Corinth. cap. 3.
Littera occidit, spiritus autem vivificat.

Y assi se vè, que de lo literal de los successos mas secos, y esteriles de esta historia, que leídos, solo parece pudieran servir de noticia al entendimiento, saca nuestro Venerable Escrip̃tor, con admirable destreza à los golpes de su ponderacion, el jugo espiritual, que en si encierran; haziendo lo que Moyses, que si este con los golpes de la Vara, animada con virtud Divina, supo hazer, que una piedra muerta diese aguas vivas, todas espiritu para aquellos sedientos, como dize San Pablo, 1. ad Corinth. cap. 10. *Bibebant de spiritali consequente. eos petra;* al mismo modo con los delicados golpes de una, ò otra ponderacion, ò reflexion, animados con el grande espíritu, que el Señor le ha comunicado, haze, que successos esteriles, piedras muertas al parecer, despidan, y arrojen en raudales el espíritu de doctrina, y enseñanza, que en si tienen escondido; y que sin este beneficio, nunca alcanzaran los ojos de sus hijos, y de tantos como sedientos deseaban beber las aguas del mineral de este gran Padre, à muchos escondidas.

Por todo lo qual juzgo, que este libro es digno de darse à la Imprenta, pues no solo, no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino es, que todo el està lleno de una Divina sabiduria, y enseñanza, sin faltarle ninguna de las calidades, que explicò el Apostol San-Tiago en su Canonica, quando dixo: *Que autem de sursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia, & fructibus bonis.* Assi lo sientò. En Cordova à 6. de Julio de 1701.

Doctor Don Luis Belluga.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Juan Antonio de Vitoria, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordova, Provvisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Eminentissimo, y Reverendissimo señor Don Pedro, por la Divina misericordia de la Santa Iglesia de Roma, Presbytero Cardenal Salazar, mi señor, de el titulo de Santa Cruz en Jerusalem, Obispo de este Obispado de el Consejo de su Magestad, &c. Aviendo visto el libro antescrito, intitulado, *Vida del Glorioso Patriarcha Santo Domingo de Guzman*, escrita por el Reverendissimo Padre Presentado Fray Francisco Possadas, hijo de este Gran Padre en su Convento de San Pablo el Real de esta Ciudad, Obispo electo, primero de Alguer, y despues de Cadiz. Y vista asimismo la Censura dada en el, en virtud de comission nuestra, por el señor Doctor Luis Antonio Belluga, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y que por ella consta no tiene dicho libro cosa alguna, que desdiga de nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres; damos licencia para que se pueda dar, y dar a la Estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordova en 7. de Julio de 1701.

Lic. Don Juan Antonio de Vitoria.

Por mandado del señor Provvisor,
Andrés Martínez Barcarcel.

CENSURA DEL M. R. P. MAESTRO FRAY THOMAS
Cano, Examinador Synodal del Obispado de Badajoz, y Calificador del
Santo Oficio de la Inquisicion de la Ciudad de Cordova, y Di-
finidor de la Provincia de Andalucia, del Orden
de Predicadores.

M. P. S.

EL libro intitulado, Vida, y milagros del Bienaventurado Pa-
triarcha mi Padre Santo Domingo, compuesto por el M. R. P.
Presentado Fray Francisco de Possadas, hijo, y morador de el Con-
vento de Escala Cœli, extra-muros de la Ciudad de Cordova, que
V. A. ha sido servido de remitir para su examen, atendiendo por el
sugeto de la historia, es un beneficio singularissimo de la Providen-
cia Divina, con que nuevamente favorece su Iglesia.

Para Reparador suyo lo pronunciò el Sacerdote diziendo Missa,
quando tierno Infante estaba en los brazos del ama. Para su estrivo
se lo mostrò el Cielo al Pontifice, sosteniendo en sus hombros la
Iglesia Lateranense, donde se celebraba el Concilio magno enton-
ces; y para defender los pecadores del justo enojo de Dios, que vi-
braba tres lanzas para destruir à los hombres, lo presentò por escudo
à Christo, su dulcissima, y piadosa Madre, y aviendo passado despues
de esto casi cinco siglos, y no siendo menos, ni menores las culpas
en los tiempos presentes, es mas que verosimil, que estampar aora en
la historia de su Vida fantissima la Imagen valiente de sus milagros,
y virtudes, quando se reconoce la grave necesidad de su protec-
cion, es un particularissimo beneficio, y como soberano dòn de el
Cielo, para que su *Vera esgies* nos defienda, y ampare de los justos
castigos, que amenazan al mundo, por sus detestables pecados; que si
la hermosa Imagen de Talytes, que pintò Protogenes, milagro de los
primores del Arte, colocada en los altos muros de Rodas, fuè dul-
ze quita pesares del conquistador Rey Demetrio, para que no hi-
ziesse polvos toda la Rodana Isla con incendios assoladores:
(*Rhodum non incendit Rex Demetrius, expugnator cognominatus, ne ta-
bulam Protogenis cremaret, à parte illa muri locatam. Plin. lib. 11. cap.
38.*) Mucho mas apacible, y agradable para el Supremo Rey de la

Gloria, es la Imagen de mi Santísimo Patriarcha, colocada por devocion, no en los ante-muros de los Catholicos pechos, sino dentro de la plaza de todos los corazones Christianos, en orden à tem-
plar su venganza, y à no reducir à cenizas en la culpa los mortales, con el fuego abrasador de su punitivo enojo, à vista de este re-
trato.

Atendiendo al Auctor de la obra, hallo, que assi como el libro de los Actos Apostolicos, aunque parece una desnuda historia de la Iglesia en su infancia; no obstante, es un mysterioso conjunto de medicinas espirituales, por averlo escrito San Lucas, que era Médico, como notò el Doctor Maximo à Paulino: (*Actus Apostolorum nudam quidem sonare videntur historiam, & nascentis Ecclesia infantiam texere: sed si noverimus scriptorem eorum Lucam esse Medicum, cuius laus est in Evangelio, animadvertemus, pariter omnia verba illius, anime languentis esse medicinam.* Hierony.) Del mismo modo este libro, aunque parece meramente historia del benditissimo Fundador de la Religion de Predicadores, es un charitativo desvelo de Possadas, en la tierra celestiales, por averlo escrito, quien lo mas de su vida se ha exercitado en el oficio de Aposentador de Dios en las Almas, donde por la gracia habita: (*Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Joann. cap. 14.) Desempeñando las obligaciones de su nombre, como buen imitador de su gran Padre: (*Collaudetur Dominicus, qui rem conformat nomini, vir factus Evangelicus.* Offic. S. D. P. N.)

Aprobando San Geronimo un libro de historia, que trata de virtudes, milagros, y revelaciones, lo elogia por ultimo, llamandolo Casa de Possadas (en la tierra) del Reyno Celestial: (*Parum dixi pro merito voluminis: Non ne tibi videtur, iam hic in terris Regni caelestis habitaculum?* Hierony. ad Paulin.) Y con gran razon; porque si Possadas, no son otra cosa, sino habitaciones donde se reparan los pasajeros de las incomodidades, y molestias del camino. De la misma suerte los libros Espirituales, son reparo de las Almas, con el sustento de la palabra de Dios: (*Non in solo pane vivit homo sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Matth. cap. 4.) Y el reposo de su contemplacion, cerrando los ojos à las representaciones del mundo, sin la mira, y sollicitud desvelada por las cosas terrenas: (*Dormiens Jacob in itinere designat quietem contemplationis, & oclusionem oculorum*

curis rerum temporalium. Laurent. verb. Dormire.) Con que cobran-
do nuevos alientos se reforman en la virtud, prosiguiendo su viage
con valor, hasta llegar à su fin, que es la Patria Celestial.

Para tan glorioso assumpto, fuè instituida la Religion de Predica-
dores, y la Divina sabiduria se le comunica maravillosamente, para
que assi en bien, y consuelo del proximo edifique: (*Ex modo loquendi,*
Proverb. 9. *Sapientia edificavit sibi domum: instruuntur Prelati, Doctores,*
& *Predicadores, ut non sibi, sed Christo edificent, & Profectum Ecclesie*
ascribant. Hugo Card. tom. 1. lib. Genes. cap. 6.) No para si, sino
en utilidad comun ha construido el Auctor de esta obra en poco
tiempo cinco Postadas. La primera, *de la lealtad en los ladridos del*
Perro, que imprimiò. La segunda, *de la providencia, en la Vida del*
Padre Christoval de Santa Cathalina. La tercera, *de la castidad, en los*
Triumphos contra Molinos. La quarta, *de la mortificacion, en la Vida de*
Soror Leonor de Christo. Y esta quinta, *de la luz, en la Vida milagrosa*
del Sol de nuestra España, y de la Iglesia toda. Solo hablarè de esta ul-
tima.

Aqui se hallan para refeccion de los viadores, que caminan à la
Jerusalèn Triumfante, las mesas puestas, donde repetida, y mila-
grosamente sirvieron al sustento los Angeles, porque los Religiosos
Mendicantes se lo quitaban de la boca para los pobres. No se pone
esta comida seca, sino con la consideracion, y reflexion del reparo
jugosa, como San Agustín deseaba las Vidas de los Santos, para que
entraran à los Lectores en provecho: *Quid prodest lectione continua*
tempus occupare, Sanctorum gesta, & scripta legendo transcurrere, nisi ea
masticando, ac, ruminando succum bibamus. (D. Aug. de Scala Paradisi.)
Y como no todos tienen igual promptitud para la meditacion, es
menester, à diligencias de la charidad, darfela masticada, como suele
dezirse, para que la puedan digerir: (*Cibus indigestus corpus corrumpit,*
sic scientia indigesta animam. Hugo. Card. tom. 7. pag. 92. col. 4.) Y
bien razonada con la Sagrada Escritura, que es la sal de las leyendas:
(*Sermonem videlicet Presbyteri Scripturarum sale condiendum esse.* S. Hie-
rony. ad Nepotian.) Por lo qual los huéspedes que en otras Postadas
del Auctor de esta postera han participado de sus Manjares, lo aplau-
den con Oracio, de que mistura lo suave, con lo provechoso: (*Omne*
culit punctum qui miscuit utilis dulci. Horac.

Aqui alumbra fluyente en rectitud el Candelero del Santo Tri-
bunal

bunal de Inquisicion : (*Candelabrum, quod preparavit Mulier Eli-
seo, significare potest illuminationem fidei.* Laurent. Allegor.) Que
contra la heretica pravedad) especialissimamente inspirò el Cielo
à mi Padre Santo Domingo , para que luziera en la Casa de Dios
à todos , y en su fuego las aves nocturnas de Judaizantes , y Here-
ges , se quemassen en publico : (*Beatus Dominicus Divino Spiritu af-
flatus Inquisitionis institutioni sedulo, & instanter incubuit, ut auctori-
tate Apostolica meritissimis penis heretici punirentur.* Param. de Orig.
Offic. S. Inquis. lib. 2. tit. 11. cap. 1.) Confsicando sus haziendas,
para quietud , seguridad , y conservacion de la Republica , como
tan feliz , y solamente se experimenta en todos los dominios , que
assi se practica.

Tambien tenemos en esta Possada el lecho florido de la devo-
cion de el Santissimo Rosario, sobre cuyos sagrados Mysterios, me-
ditando, y contemplando, descansa delicadissimamente el espiritu.

Y ultimamente , como de diversas naciones ; de diversos es-
tados ; de diversos sexos ; de diversos trages ; de diversas profes-
siones ; y de diversas calidades , ricos , pobres , nobles , plebe-
yos , viejos , mozos , sanos , y enfermos , buenos , y malos , suelen
concurrir en la Possada , que por esso se llama *Diversorio?* (*Diverso-
rium est locus hospitii, qui ita dicitur, eo quòd diversi in eo conveniunt
ad habitandum.*) D. Isidor. Y es, la mas comun conversacion, de los
peligros , de los malos passos, y cansancio del camino, deseando el
mejor para si cada uno , de ai es, que en este libro se habla tan sa-
biamente con todos , y con tantos exemplos , que qualquier itine-
rante , de qualquier calidad , y condicion que sea , hallarà noticias
de que aprovecharse , y advertencias con que prevenirse , para sos-
fiego de su conciencia , y prospero viage de su alma , en la inevita-
ble partida à la eternidad ; porque se contiene en èl , ensenanza de
la *Theologia Moral* , para los penitentes , en los vicios , que repre-
hende , y virtudes , que persuade. De la *Myssica* , para los espiritua-
les , en las visiones , y locuciones , que refiere. De la *Positiva* , para
los Predicadores , en los textos , que acomoda. De la *Dogmatica* ,
para los hereges , en los errores , que confuta. Y finalmente de la
Scolastica , para quantos Fieles tiene la Iglesia ; en la naturaleza Di-
vina , atributos , y mysterios , que explica. De suerte , que este li-
bro solo se pudiera llamar en cierto modo toda la Theologia.

Mandò Christo à sus Discipulos , que predicassen el Evangelio

à toda criatura; (*Predicatur Evangelium omni creatura. Marc. cap. 16.*) Y como solamente la naturaleza racional, es capaz de su enseñanza, dize San Gregorio, que en aquellas dos palabras, *toda criatura*, se entiende el hombre, que en parte conviene con todas, porque tiene ser, con las piedras; vida, con los arboles; sentido, con los animales; y entendimiento, con los Angeles; y que por tanto en alguna manera el hombre, es, y puede llamarse toda criatura: (*Si ergo commune habet aliquid cum omni creatura homo, juxta aliquid omnis creatura est homo. Div. Gregor. Homil. 29.*) Luego si la doctrina de este libro conviene en parte con la Theologia Moral, con la Mystica, con la Positiva, con la Dogmatica, y con la Escolastica, no tiene duda, que en algun modo es toda la Theologia segun estilo, y frasse de la Sabiduria eterna.

Celebre, y divulgue en buen ora Alemania, la fiesta que el año pasado de noventa y ocho, se hizo en el Palacio de la Pavorita, llamada Virst-Chaft, ò casa de Possadas, en que por aplauso de el Czar de Moscovia, los señores Emperador, y Emperatriz, hizieron la representacion de Huesped, y Huespeda, y el mismo Czar pareció vestido de Paysano de Frisia, el Rey de Romanos de Paysano de Flandès, y assi otros señores, que iban entrando en trage de caminantes, conduciendo à una señora en el mismo trage. Que yo celebrarè, y toda la Religion de Predicadores en aplauso, honor, y gloria de su Gloriosissimo Patriarcha, como tan propria nuestra: (*Patris siquidem proprij honor, & gloria naturaliter queritur à filijs; nec gloria Patris nostri aliena est à nostra gloria, quin potius querende gloriam nostri Patris, proprium quarimus bonum. In filios enim redundat gloria Patris, qui in Cælis est. Cayeran. in Matth. cap. 5.*) Esta obra del Padre Presentado de Possadas, que en Hospicio humilde, aunque con preferencia à los mas sobervios Palacios de las Cortes. (*D. Ambros. ad illa verba Lucae cap. 22. Vbi est diversorium, ait: Pauperis Hospitium, amplius nobilium edibus antefertur.*) Representa à el Rey de Reyes, y Emperatriz de los Angeles en distintas apariciones, recibiendo, y confortando, como Huesped, y Huespeda los viadores de este valle de lagrimas. Y en exemplos, y milagros van entrando diferentes personajes de todo el universo, cada uno en habito de su País, y profession, para que divierta la variedad, conduciendo al alma, que es la seña del mundo, llama-

do

do Micocofmos, en profecucion de su caminõ, por cuyo solo res-
peto, y su mayor conveniencia, y adorno se ha escrito este libro
à imitacion de los sagrados: (*Prepter Fidem, spem, & Charitatem
foverendam, omnium sacrorum voluminum Machinamenta consurgunt.*
Div. Augustin.) Y porque nada tiene, que à la pureza de nuestra
Santa Fè Catholica, y buenas costumbres haga disonancia, puede
V. A. conceder la licencia que pide, que este es mi dictamen, *sal-
vo meliori.* En este Real Convento de San Pablo de la Ciudad de
Cordova en 24. de Febrero de 1701. años.

Fr. Thomàs Candò

L I C E N C I A.

Tenè Licencia Pedro Escudèr Impressor de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Vida de el gran Padre, y Patriarcha Santo Domingo de Guzmàn*, escrita por el M. R. P. Presentado Fray Francisco de Possadas, como mas largamente consta por la certificacion dada por D. Juan de Peñuelas. En Madrid à los 2. de Agosto de 1749.

FEE DE ERRATAS.

Este Libro intitulado: *Vida de Santo Domingo de Guzmàn*, està fielmente impresso, y corresponde al que le sirve de original. Madrid à 2. de Octubre de 1749.

Manuel Licardo de Ribera.

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo Real este libro intitulado? *Vida de Santo Domingo de Guzman*, à seys maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid à 4. de Octubre de 1749.

Don Juan de Peñuelas.

PROLOGO

A L

LECTOR.

NO es otra cosa el Prologo en los escritos , que un como introito , ò platica , que se haze antes , con que , como llave , abre la puerta , para que el Lector conozca lo que contiene el libro , que lee. Suelese en èl manifestar el motivo de la obra , lo que encierra , y el modo con que se escribe , para que se vea la causa , se conozca la materia , y se dè razon de el estilo , en que , segun los Lectores , suele aver tropiezos , por la variedad de los gustos , que no suelen convenir en los sabores.

La causa de dár à luz esta Vida , ha sido la Obediencia , que me mandò tomassè el trabajo , para que lograsse el premio ; que el Prelado , quando manda , previene la corona , que ciñe el que obedece , como pierde el que resiste ; y su motivo , el considerar ; que en diferentes partes avia muchas personas de todos estados , y esferas , que deseaban , ansiosas , el leer la Vida de mi Patriarcha ; y por estàr (como està) embuelta en lo general de las historias , (à mas de no averlas , sino en los Conventos , y essas ser muy pocas) pareció à mi Prelado el que se escribiesse una , que pudiesse andar entre las manos , para que la gozassen todos ; que la flor , mas la siente el tacto , que la vista ; y por esso los antiguos la pusieron entre unas manos , abiertas las hojas , con este mote :

Præ manibus oleæ.

Siendo la Vida de mi Inclyto Padre una flor del Jardin ameno de la Iglesia , y estando (como hemos dicho) tan retirada , era preciso el que se facasse , para que lógrasse el tacto , con extension , lo que percibia el oïdo con cortedad , y sintiessen los devotos el olor de aquellas virtudes , exalado como de un campo lleno ; al modo que Isaac quando tocò los vestidos de Esaù , puestos en su hijo Jacob , que siendo tan elorosos , no tuvo el conocimiento , hasta que lle-

gò la experiencia del tacto; y siendo (como dize la Escritura) muy buenos, no se dieron à conocer, hasta que anduvieron entre agenas manos. Este es el motivo, que tuvo la Obediencia para el mandato, el que tocassen las virtudes, de que se vistió el alma benditísima de mi amado Padre con las manos, todos aquellos, que no las tenían à los ojos, sintiendo el olor de su santidad, que aunque goza de aquella felicísima dormicion, es bien, que descubran los hijos lo que es de honra à sus Padres, como malo, que manifiesten su ignominia; segun se viò en aquel, que hizo el desfacato con Noè, Padre, y dormido.

Lo que encierra la historia es la Vida de mi glorioso Padre Santo Domingo, Fundador del Orden de Predicadores, con todas sus virtudes, y milagrosas operaciones, y con otras muchas maravillas, que no contiene lo comun de las historias, por està ocultas en lengua Latina, que no alcanzan todos; como se verà en las que se tocan de Alano redivivo, que las suscitò, estando à la memoria difuntas; porque es bien, que estè en el recuerdo temporal, el que, como justo, no falta del eterno, ni que olvide la tierra, lo que tan premiado tiene el Cielo; que si las Vidas de los Santos sea como instrumentos musicos, que levantan los animos à la conquista de las eternas canciones, no es bien, que olvidadas se suspendan; como lo hizieron aquellos cautivos à las margenes del Rio de Babilonia, colgando de los sauces los sùyos, no sin lagrimas en los ojos; que es bien, que llorè, el que arroja de si aquello que alegrà. Muchos han escrito esta Vida, corriendo sus plumas con admiracion por sus bien elevadas regiones, como el Beato Jordan, Umberto, Apoldia, Flaminio, el Belvacense, San Antonino, Surio Boragine, Bzobio, el Razi, y otros, que se dexan à la curiosidad, por no fatigar à la memoria. En el choro de estòs me ha entrado la Obediencia, para que sea de mi arrojò la disculpa.

En lo que toca al modo, confieso) ò Lector mio !) que encontraràs algunas morales reflexiones, que puestas à los humanos juizios, suelen moverse en diversos dictámenes; porque unos quieren, que las Vidas de los Santos estèn como yerva, sin que se les exprima el licor, que aprovecha à los Lectores; y otros gustan de que se les saque el jugo, para que sirva de medicamento la substancia; y yo me inclino, mas que à los primeros, à los segundos,

porque son de aquellos, que se valieron de una empressa, que se componia de un alambique, que con la industria del fuego destilaba à gotas, de las yervas, que contenia, aromaticas confecciones; siendo este su mote:

Ab arte exalat odorem.

Siendo la Vida de mi Santo Padre un como alambique, donde puzo el Cielo tantas aromas, no es mucho, que el que la escribe, procure el arte, que en gotas la destile, para provecho de los que la leyeren.

Fuera de que este fuè el estilo de los mas Santos Padres de la Iglesia, en las Vidas que escribieron de los Santos, como se podrá ver en sus escritos, llenos de documentos, y doctrinas, cuyas clausulas estàn boscando saludables reflexiones. San Bernardo dize, en la Vida, que escribió de San Victor, y predicò al siglo; que la Vida de los Santos, es una mesa llena de manjares; y que el que la pone, es preciso, que convide, no à todos con todo, sino à cada uno con lo que pidiere su necesidad, ò brindare su gusto: *Vita repleta bonis, quid nisi mensa referta cibus? Nec tamen omnibus omnia apponuntur, sed ut tallat quisque quod sibi expedire, & convenire videbit.* Siendo la Vida de mi Patriarcha una mesa opulentissima, que pone à las almas el que la escribe; serà bien, que sea tan avaro, que de quando en quando no procure arrojar algunas migajas de aquellas, que abunda? Preciso es dezir, que no, porque fuera dár en la culpa de aquel Rico, que poniendo una esplendida mesa, negaba las migajas, que deseaba Lazaro mendigo; que el que ve en semejante mesa tal necesidad, y no procura el socorro, ò es ciego, ò no tiene de racional lo compassivo. Por lo qual concluye San Bernardo, diziendo, como quien convida: *Epulemur, dilectissimi, ad mensam divitis vocati: mensam abundantem panibus, delictis cumulatam.*

Solo resta (ò amado Lector mio!) que responda à un escrúpulo, que puede engendrarse en esta historia; y es, el encontrar con algunas voces, que parece, que hablan con los hijos de este Padre bendito, como reprehendidos, y no son sino como exortados; que no culpa la observancia el que alienta à su aumento; como ni las Divinas letras culpan al Justo, quando lo exortan à que aspire à mayor justificacion: *Qui Iustus est, justificetur.* Si, es mi animo ponerles à la vista este resplandeciente Sol de su Padre Domingo: *Quasi Sol reful-*

gens, para que como Estrellas, resplandezcan con los rayos de sus virtudes, si bien imitadas, à mayor imitacion, descubriendose en esto aquel hieroglyfico, que contenia un Sol, en cuyas luzes resplandecian unas Estrellas, con esta letra:

A Sole refulgent.

Bien creo, que se encontraràn algunos borronees en aquesta historia, cuyo remedio es el arrepentimiento, pues es medicina, aun para la mayor culpa. El Señor, por quien es, reciba el sacrificio, dando su espiritu al Lector, para que lea piadoso, lo que en esta Vida se le ofrece de prodigio: *Vale in Domino.*



MANVDVCCION

A LA VIDA

DE MI GLORIOSO PADRE,

EN QUE SE MANIFIESTA EL ESTADO INFELIZ,
*en que corrian las cosas del mundo, quando la Divina Pro-
 videncia determinò dar ser à el
 Santo.*

LIBRO PRIMERO.



O es muy fuera de las Vidas de los Santos el contar el estado, que tenian las cosas en los tiempos que nacieron, para que los ojos, yà que vieron con lagrimas los males, vean con gozos los remedios, y tengan el consuelo del antidoto, quando parece, que corre desenfrenado el veneno; que la bondad Divina dexa (como dize el Apostol) que crezca monstruoso el delito, para que nazca, como remedio mas abundante, la gracia. Assi lo dize en uno de sus Psalmos David, quando al escribir el nacimiento de el Sol, diò cuenta del estado en que estaba la noche; cuyas tinieblas, en dilatadas sombras, eran para los brutos, velos, en que ocultaban, con feroces bramidos, las muertes en sus robos (que hasta los animales, como si fueran hombres, buscan las sombras para sus delitos.) Assi se portò Moyses en la historia del Genesis,

A

quan-

quando, antes de tratar del Arca, describiò la corrupcion lamentable, en que estava el mundo, pues parecia, mas habitacion de brutos, que de racionales; cuyas passiones le pusieron à Dios el azote de las aguas en las manos, para que se viesßen, antes que labados, ahogados los delitos. Este mismo rumbo siguiò la historia Sagrada en el Exodo, manifestando las tareas penosas en que gemian, amargos, los Judios, arrastrando la pesada cadena de su cautiverio, hasta que nació Moyses, para libertador de tan prolongada esclavitud.

2 Estava el mundo, quando se fabricò esta Arca, saliò este Sol, y nació este Moyses, tan lleno de culpas, y tan abominables, que, aun passadas, se cierran los ojos presentes por no verlas. Que ay males, que lastiman con los recuerdos, que dexaron, como con los daños, que hizieron. Padeció la Iglesia aquel scisma tan penoso, por dilatado, que durò muchos años, donde Victor IV. Calixto III. Pasqual III. y Inocencio III. Anti-Papas, usurparon la autoridad à Alexandro III. verdadero Pontifice; de donde, como de fuente, manaron tales aguas, que affigieron à la Iglesia, como en diluvios, viendose correr con turbaciones ensangrentadas, muertes, embueltas en enormes delitos, sin que los remedios atajassen los passos; porque corrian con tanto poderio, y tan acelerados, à causa de las muchas, y monstruosas cabezas, que se hazian irremediabes, porque quando estas se dividen, llenan el mundo de parcialidades, en cuyas revoluciones tienden los malos sus redes, para lograr sus lances.

3 En el Imperio (por lo que mira al Occidente) no eran menores los pecados; porque Federico Barbarroja, que entonces imperaba, fuè ocasion de muchos males à la Iglesia, y de infinitos escandalos al Orbe, sin que los ojos atendieran à lo que obraban las manos: torpeza de ciego, que no mira quando obra. No fuè mejor, ni pudo ser peor su hijo Enrique Sexto, pues, como vivora, parece, que sacò el veneno de su padre (que se heredan las malicias con los Reynos, y con los caudales.) Este se casò con una Monja professa, que sacò del Monasterio de Palermo; y no contento, à manera de hydropico, con el agua de este sacrilegio, ansioso de crueldades, llenò el mundo de escandalos, siendo infiel à Dios, y à los hombres, pues, como una de aquellas sanguijuelas de Salomon, nunca dixo: Basta; que la

malicia no es tan mala en su ser, como en su efecto.

4 No se vió menos escandalizada la Grecia, pues en aquel Imperio Oriental corrian los males de manera, que su Emperador, llamado Emanuel, fué causa de que los hijos de la Iglesia, como ovejas perdidas, negassen la obediencia à su Romano Pastor, abriendo brechas, para que el infernal lobo, rota la balla de la obediencia, sacasse à muchos del Catholico aprisco. Andronico, favorecido del Emperador, matò cruelmente à Alessio, hijo de Emanuel, y le usurpò el Reyno. Mas como Dios no dexa culpa sin castigo, porque la pena es tributo, que paga el pecado, fué preso este tyrano por Guillermo, Rey de Sicilia, y entregado al Pueblo de Constantinopla, que como verdugo de la Divina Justicia, le sacò en un jumento, y le puso, en lugar de Centro, la cola del bruto en la mano; y así, coronado con una corona de ajos, le passò por las calles, para que con este triunfo tan ignominioso, se viesse abatido con justicia, el que se entronizó con crueldad; hasta que por ultimo, fué hecho su cuerpo menudos pedazos, que en esto paran las tramoyas de una tyrana vida. Siguióse al Imperio un Cavallero, llamado Isaac Angelo, que experimentò presto los engaños del mundo, pues un hermano suyo lo puso en prisiones, y le sacò los ojos, para que no viesse con ellos su daño, ni pudiesse llorar su mal, quedandole tyrano con el Imperio. Vino despues en su favor una Armada de Latinos, que arrojò al tyrano, y coronò Emperador à un hijo del ciego.

5 En la Tierra Santa, por causa de una tutela, corrieron tantas, y tales disensiones, que se vieron arroyos de sangre por toda la Provincia, hasta llegar à Jerusalem, y fueron tan lastimosos los ecos, que con la noticia murió el Papa Urbano III. de dolor, viendo, qual otro Heli, ultrajada el Arca de aquella Santa Ciudad, por los pecados de los hombres, que en los lugares mas santos hazen mayores los delitos, y mas enormes. No eran menos las rebeliones, y levantamientos de la Ungria pues el hermano del Rey Andrés, qual otro Cain, formò un grueso Exercito, con que le presentó una cruel batalla; sin considerar que trataba, como à enemigo, à su proprio hermano, queriendo derramar por los suelos la sangre de sus propias venas. Clamaba por estos tiempos en Inglaterra la derramada sangre de Santo Tho-

más Cantuariense, muetto por manos alevosas en la misma Iglesia, sin que le valiesse el sagrado de la causa, que defendia, ni el lugar en que se executaba, que la malicia, como demonio, no observa lugares.

6 Los desordenes de nuestra España eran grandísimos; y harto disformes; porque el Rey Don Alfonso, despreciando su propia muger, se embriagó, no del vino, sino de la luxuria, con los amores de una Judia, que olvidando las cosas del Reyno, fuè necesario matarle la concubina, para que la misma muerte fuè remedio à otras vidas. Las guerras, que avia entre los Reyes de Leon, de Navarra, y de Castilla, eran crueles, y como tales, dieron entrada, abriendo la puerta, para que el Rey Moro, llamado Miramamolín, entrasse en España, y hiziesse daños casi infinitos; que guetras entre Christianos, que pueden traer à nuestras tierras, sino Moros, que roben la Fè, quando ellos, unos con otros, saltan à la Christiana fidelidad. No se olvidaba el brazo de Dios del Reyno de Portugal, porque en èl andaba el azote de la peste, con muertes, y carestias, sobre las espaldas de sus moradores. Y lo que mas es, que à la vista de estos castigos, que tanto refrenan barbaros desahogos, cometian los mismos Reyes muchos incestos, con capa de matrimonio, para que se viesse mayores escandalos, en las cabezas, que avian de dár mayores los exemplos, à cuya vista, las familias mas principales se embolvian en gravísimas discordias, que los vicios sabèn vestirse del mal espíritu de la imitacion.

7 Fueron estos unos tiempos, en que la Religion Christiana padeciò muchos golpes en las niñas de sus ojos, q̄ es la Fè, tanto dolorosas, como delicadas, por las muchas heregias q̄ de dia en dia iban naciendo en diversos Lugares, sin que à esta hydra le cortassen las cabezas, q̄ asomaba por tantas, y tan diversas partes. En Leon de Francia se levantò la heregia de los Vvaldenses, que despues se llamaron, los Pobres de Leon, como si la mudanza del nõbre sanasse su malicia. Estos afirmaban innumerables errores, estraños, aun para los q̄ viven sin sesso. En las partes de Flandes se moviò otra muy semejãte à aquella de los antiguos Manicheos. En Paris hubo un Almerico, q̄ hizo grãde estrago en las almas, con los muchos errores en q̄ diò, contra la verdad, y presencia de Christo en el Sacramento. Y no fuè sola esta, pues como dize Roberto Guagnino, se descubriò otra impia, escandalosa, y malvada, cor-

riendo por las partes de Tolosa, y por toda la Francia (sin otras muchas partes) casi sin freno, à manera de bruto desbocado, que fue la de los Albigenes, infestando muchas Ciudades.

8 Quien podrá contar los males, que hazian los Hebreos contra la Religion Christiana? Eran, à mas de muchos, intolerables, porque blasfemaban de nuestras Iglesias, de nuestrs Sacerdotes, y de los Christianos, siendo sus lenguas veneno de aspides, que arrojaban, como dize David, à sus sacrilegos labios. Acostumbraban los Viernes Santos prender à un Niño, y en odio de Christo le hazian aquellos ultrajes, è ignominias, que por vituperio le hizieron à su Magestad, hasta ponerlo, à su semejanza, en una Cruz. Inducian con estratagemas à muchos simples al judaismo, cõ lametable perjuizio de la Christiana Religion. Las usuras q̄ executaban, eran las ruinas de los Ciudadanos, y de las Ciudades, pues aquella gran Ciudad de Paris era, mas de los Hebreos, por las usuras, que de los Franceses, por la possession.

9 Avia llegado el mundo à terminos tales, que mas parecia noche, que dia; porque las sombras le avian quitado la razon, para que corriessè libre el apetito, y viviessen los hombres, no como racionales, sino como fieras; cuyos pecados, con sus abominables exalaciones, subian al Cielo, no como sacrificio, que aplaca, sino como maldad, que irrita, donde se formaban los castigos, que merecen las espaldas de las culpas, cuyos clamores, como otros Sodomitas, mueven al Juez para el mayor suplicio.

10 De esta manera (ò Lector mio!) estaba el mundo. Así vivian los hombres; no digo bien: así obraban los brutos, que lo racional no merece otro estilo, ni se le debe otro nombre, quando obra, teniendo entendimiento, tan fuera de razon; pues como dize San Juan Chrystomo, peor le es al hombre ser comparado con el bruto, siendo racional, que al bruto aver nacido sin razon; porque al uno la falta de razon es naturaleza, y al otro, el vivir sin ella, es malicia. Estas eran las tinieblas en que estaba embuelta casi la redondez de la tierra, quando quiso nacer este Sol, los diluvios de pecados, quando Dios quiso fabricar esta Arca, y las asl ciones de la Iglesia, y de sus hijos, quando hubo de nacer este Moytes; cuya Vida será el objeto de esta historia) narracion.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS FIGURAS PROPHETICAS, ORACVLOS MYSTERIOSOS,
que pronosticaron la venida de mi glorioso Padre à el mundo.

1 Siempre ha usado santa, y admirable la Divina providencia, el anunciar con señales, y prodigios los nacimientos de aquellos, que escogió el Divino Amor para remedio de la humana ingratitude, haziendo, que los ojos se consuelen en los males presentes con los anuncios, que pronostican los remedios; y assi por el Profeta Aggeo prometió señales en el Cielo, en el mar, y en la tierra, dichosas, como vezinas al nacimiento del deseado de las gentes. Dexamos en la Manuduccion passada, los ojos del Lector puestas en los males sangrientos, que corrian en aquellos tiempos; y en este será preciso, que los ponga en las señales, que antecedieron al nacimiento de mi Incltyto Padre; felizes preságios de los bienes, que avia de embiar Dios con el nacer del Santo, sin mirar à nuestros demeritos: que la bondad Divina pone los ojos en sus hechuras, aunq̃ no en nuestros hechos, q̃ como malos, no son objetos de amables, y Divinas atêciones.

2 Poco antes que saliesse esta Luz de las tinieblas del maternal albergue, dize en su Coronica Matheo Palmerio, que se vieron en el Cielo, de la una parte tres Soles, y de la otra Lunas, como anunciadoras de la luz, que avia de nacer, manifestando el Cielo, lo que avia de resplandecer en la tierra. Al modò que se portò con San Francisco de Paula, pues antes que se concibiesse, dize su historia, que en lo mas obscuro de la noche se manifestava un rayo de luz sobre la casa de sus padres, señalando el lugar donde avia de salir un nuevo resplandor. Y como lo hizo con el Rey Don Pelayo, hijo del Duque de Cantabria, y de Doña Luz, que arrojado, qual otro Moyse, à las aguas de un rio en cofrecillo, se viò un glovo de luz, que rodeaba, y favorecia à el pequenuelo bagel. O Lector mio! Si esto hizo el Cielo con el que avia de librar à España del Mahometano yugo, que haria con Domingo mi Padre, cuyo nacimiento avia de ser azote al error heretical? Si esto haze Dios

con aquellos, que aun no tienen en el sèr de la gracia, ni naturaleza, què harà con los que tienen el sèr de la naturaleza, adornado , y favorecido con el de la gracia?

3 No se portò menos profetica la tierra, porque en varias partes (como cuenta el Abad Uspergenfe, Vincencio Velbacense, y otros) huvo grandes terremotos, dõde peligraron muchas poblaciones (que suele la tierra dàr gritos, abriendo la boca para quejarse de los peccados, con que los hombres la pisan: que hasta lo insensible fiente las ofensas.) Toda la tierra de Jerusalem, con el poderio de aquellos sòbervios corazones, se conturbó al nacer Christo, llenandose de temores; Porque como dize el bendito Padre San Gregorio: Muevese con turbacion lo terreno, quãdo ha de nacer lo celestial, siẽdo su turbado movimiento anuncio del remedio , que previene el Cielo en lo que nace para un fin dichoso: No le negò Dios esse indicante al nacimiẽto de mi Santo, para q̃ conociesse el mundo en sus turbados movimientos, que nacia, ò estaba para ello, el q̃ avia de ser el remedio celestial à rãtos males: que siẽpre lo Divino es prevenido amor para lo humano.

4 Refiere Antonio Flaminio, Escritor antiguo, en la Vida de mi Patriarca, que mucho antes que naciesse se viò en Constantinopla, en el Templo de Santa Sofia, una pintura maravillosa; componiase de dos personages, cuyo sèr manifestavan los nombres: El primero tenia sobre la cabeza el suyo, que dezia: *Agius Paulus*, que quiere dezir *San Pablo*: El otro tenia sobre la suya *Calos Dominicus*, que explica: *Buena Domingo*. Debaxo de los pies de San Pablo se veian unas letras, que dezian: Por este se sube à Christo. A los pies de mi Padre se descubrian otras, que afirmaban: Que por èl, con mas facilidad, se va à Christo. Estas mismas imagenes refiere el Padre San Antonino en su 3. part. en el capit. 1. titul. 23. de su historia. Unas, y otras fueron anuncios de que avia de nacer al mundo, como nube fecunda, mi glorioso Padre, con cuya doctrina se avian de fecundar los campos de la Iglesia, que tan esteriles corrian, por las sequedades infructuosas de los hombres. De esto se valiò el Cielo en tiempo de Elias, como se dize en el tercero de los Reyes, quando se le manifestó en una nube-cilla pequena la imagen de la huella de un hombre: presagio, que le enseñaba como avia de nacer Christo (en sentir de San Agustín, en el

ferm. 101.) que con amor infinito avia de fecundar la tierra con celestial doctrina que no es nuevo manifestarle las verdades en sombras, y las luzes en bosquejos symbolicos.

5 Acompañemos à estas imagenes con otras dos, que refiere Archangelo Nanni, Historiador Italiano, y delineò el Abad Joachin, que se veneran en la Iglesia de S. Marcos de Venecia; la una tenia el Habito de Predicadores, que representaba à mi Padre Santo Domingo; y la otra el de los Menores, que dezia ser mi Padre S. Francisco, en cuyos retratos se verá, como, aun antes de nacer, juntò el Cielo en un corazon à estos dos hermanos, para que viesse el mundo la union, que avian de tener en la realidad, quando vivos, los que se unian asì, quando pintados; cuyas unidas, y enlazadas perfecciones no ha borrado, ni borrará el curso de tan dilatados años que el pincel Divino imprime con perseverancia sus colores.

6 Hallabase la santa señora Doña Juana, Madre de nuestro Santo, con la preñez de un hijo, à quien prevenia el Cielo para remedio de muchos; y devota, como tan Christiana, empezó un Novenario à Santo Domingo de Silos, algo distante de Caleruega, para ofrecer à Dios en su servicio, qual otra madre de Samuel, lo que yà sentia en el vientre, que los hijos es bien que sean, mas de las oraciones, que de los afectos. Quiso el Cielo favorecerla, (que no niega los consuelos al que le ofrece, y consagra puros los suspiros) y velando una noche del día se ptimo de su devocion en el sepulcro del Santo, (en cuya virtud, y santidad tenia puestos los ojos, como medianero de su suplica) se le apareció en su propia forma, y habito, no para anunciarle, como Samuel à Saul, desdichas, sino felicidades. Dixola, como Dios la queria dàr un hijo del valor, y virtud, que diria la experiencias; merced, à que debia vivir muy agradecida. Quedò con el anuncio consolada, mas que la madre de Samuel con la promessa, que le hizo el Sumo Sacerdote Heli; que dà el Cielo sus dones, no como el mundo, con amarguras, sino con dulces suavidades. Y aun por esso le puso Sara al prometido hijo; Isaac; que quiere dezir gozo. Qual seria este bendito Niño asì anunciado, lo dirà la historia, y Sanson, à quien predixo el Angel, que Santos, que el Cielo pronostica, que pueden ser, sino Sansones; que para fuerzas comunes, y ordinarias, no gasta el Cielo sus oraculos, y avisos.

7 Aun no se contentò con este aviso; porque una noche, quando su madre tenia entregados al sueño los sentidos, viò, que tenia en su vientre un perro, que con una hacha en la boca alumbraba, y encendia à llamaradas el mundo, símbolo, que predecia, como aquel Niño avia de ser el Perro de la Iglesia, que à bocados avia de consumir à los hereges, y à ladridos avia de atemorizar à los pecadores, auyentando al lobo del demonio del Evangelico aprisco. No le faltan exemplares à este sueño, y vicion, que le hagan compañía para la veracidad de lo que pronostica, porque el Abad Vvithelmus en el lib. 1. de la Vida del Padre San Bernardo, dize, que su madre soñò una noche, que avia concebido un Perro blanco, que daba recios ladridos. La misma vision tuvo la madre de S. Julian, Obispo de Cuenca, manifestandosele el hijo, que tenia para postorear las ovejas del Rebaño del Señor, en forma de perro de color blanco, que respiraba llamas de fuego por la boca. Lo mismo se cuenta de Leon X. cuya madre se parecia, que tenia un Leon en el vientre, que daba bramidos; por lo qual. dizen algunos, que usò este nombre, queriendo el Cielo pronosticar, cõ semejantes figuras, y visiones, lo que avian de ser en la Iglesia estos assi symbolizados, para manifestar, aun en sòbras, la fuerza de sus verdades, cuyas figuras dan à los oïdos bien claras las voces.

8 No reparo (ò Lector mio! si fueres Hijo de este Gran Padre) en que sea visto en forma de perro antes de nacido, que los símbolos Divinos son admiracion à los ojos humanos; y mas, quando por entonces, no penetran sus mysterios, que por oscuros, corren mas mysteriosos. Si, advierto, en que tenga la hacha, no en las manos, como por San Lucas mandò Christo à sus Discipulos, sino en la boca; para que entendamos, los que somos sus hijos, que el que nace para Predicador, ha de tener el fuego en los labios. Y aun por esto se lo puso el Angel à Isaias, haziendo con el asqua un Divino cauterio (que labios cauterizados con el ardor Divino, son buenos para Predicadores.) Considero, que ocupada la boca con el fuego, daba ladridos, quando parece, que avia de estar mudo en sus voces; mas, como nacía para ladrar en la predicacion, el fuego de la hacha no lo embarazaba; antes si lo disponia, que el fuego, que pone Dios en los labios de los que predicán, mas es para que

que den voces, sin embarazo, q̄ no, para que estèn mudos en el ocio, Mas. ó Padre mio! quien tuviera tal fuego en los labios, para imitarte en las voces! son mis gritos yelos, porq̄ le faltan à mi boca estas aguas. Antes de nacer ya dabas voces; y yo, aun à las puertas del morir, no doy un grito: què espera entra yelos, el que le faltan tales ardores?

9 Concluyàmos el capitulo con lo que refiere Maluenda en la vida de este Gran Padre, concordando en esta materia con Roberto de Monte, que assegura lo mismo; diciendo el uno, y el otro, que antes del dicho nacimiento de este Patriarca, se descubrieron los huesos de un Gigante, cuya corpulencia era desmesurada, pues compuesta aquella arquitectura, tan formidabile à los ojos, se hallò, que tenia cinquenta pies de largo. Y si le pareciere al Lector, que no es muy del caso este suceso, se acordarà en la historia del Genesis, que quando se vieron Gigantes sobre la tierra, fuè al formarse el Arca, que destinò la Divina Providencia, para que se conservasse, y no perciesse la especie del hombre, que avia formado, para deposito de sus beneficios, y conocerà, como quando se descubrió este, estaba la bondad Divina trazando de formar el arca de mi Padre Domingo, en cuya Familia, tan dilatada en Hijos, è Hijas, se conservassen aquellos, que bomitados del mar tempestuoso del mundo, buscaban à la orilla de su Religion la tabla de su mayor seguridad. Y aun verà mas, que quando el Gigante de la heregia desafiaba blasfemo el campo de la Iglesia, y sus moradores, prevenia el Cielo à mi Padre Domingo, para que con el zurroncillo de su pobreza, y las piedras de su religiosa austeridad, le quebrasse la cabeza tan monstruosa, como lo hizo David con Goliath en el campo de Saul, quando, blasfemo à Dios, desafiaba al Pueblo, quedando rendido al chasquido de una honda, y al golpe de una piedra, que tomò de un arroyo q̄ son armas poderosas, no las que elige la industria, sino las q̄ ofrece Divina la Providencia.

10 Estos son (ò amado Lector mio!) los oraculos myste-
riosos con que manifestò Dios la venida de mi Santo Padre al mundo, en la ocasion, que (como dexamos dicho) estaba lleno de abominaciones, cuyas obscurísimas ceguedades pedian las luzes de este Sol, que resplandecièssè, descubriendo en las conciencias hasta los menudos atomos, y corriendo por dilata-
dos

dos Climas, y bastas Regiones, estendiendo su esplendor hasta en los desertos pàramos, que esso tiene la luz de propiedad. (como dize mi Angelico Doctor) que se entra por las espesuras, y manifiesta las mas escondidas concavidades: Què region, no sintiò su doctrina? Què Reyno, no oyò su verdad? Què corazones, no gustaron su dulzura? Què oídos, no lograron sus Sermones? Què afligidos, no gozaron sus consuelos? Què enfermos, no experimentaron su sanidad? Què almas, no se corrigieron? Què pecadores, no se aprovecharon? Què ciegos, no vieron con la eficacia de sus rayos? Dexemos aqui el capitulo, para entrarnos en la felicidad de su nacimiento, y conocerà el Lector lo que sucediò al rayar esta luz.

CAPITULO SEGUNDO.

DEL DICHOSO NACIMIENTO DEL SANTO, Y DE algunas cosas, que sucedieron hasta su bapuzismo.

DExamos al Lector, en la Manuduccion à esta historia, con el estado infeliz en que corrian las cosas del mundo; y en el capitulo primero, con los Oraculos, que pronosticaron el parto dichoso, que avia de lograr una Madre, que, como abundante vid, arrojò un farniento, que llenò de pampanos fertiles, y Religiosos todas las paredes de la Casa de la Iglesia, que en colmados racimos, se vieron fructuosos, dando, no agraces, sino maduresces à todas las Naciones. Resta aora, que passemos al vaticinado nacimiento, segun lo cuentan los Historiadores, y lo esperan sedientos los deseos.

2. Por los años de mil ciento y setenta, quando governaba la Iglesia Alexandro III. y el Imperio Federico Barbarroja, que con sus scismas infestava la paz de la Iglesia, naciò mi inclito Padre, descubriendose, en medio de tales diluvios, qual otra paloma, que en la boca, como aquella de Noè en el pico, llevassè el ramo de oliva de la paz de su predicacion à los que fluctuaban en medio de tan colmadas avenidas en el Arca del rebapuz Apostolico. No dizen las historias: el dia en q̄ naciò, y discurro ser el silencio mysterioso, porq̄ cada uno tuviesse la dicha porderfelo apropiat à si, con devota competencia; que

que hasta los tiempos ansian, porque sean tuyos los que nacen dichosos, si yà no es, porque entendamos, que tales nacimientos no son efectos del dia en que suceden, sino de la Providencia Divina, en que nacen. Fue Caleruega la que mereció esta dicha, Aldea corta del Obispado de Osma; en otros tiempos grande, aunque agora pequeña; si bien no se puede llamar minima, como aquella dichosa Bethleem, (segun dize el Evangelio) por aver nacido en ella aquel Director del Pueblo de Israèl: que los que nacen para tales fines, aun siendo pequeños, hazen à sus Pueblos grandes; porque las poblaciones mas se ennoblecen con los hijos, que crian, que con la extension de que se adornan. Fueron sus padres los señores Don Felix de Guzman, y Doña Juana Daza, hombres ricos de Castilla, cuya sangte corre tan dorada por las venas, que podemos dezir de sus corrientes, que son como aquellas del rio Phison, que derramado en la tierra de Hevilath, engendra finissimo el oro, siendo las arenas, que arroja, como granos de oro, que desperdicia. Quèdome aquí, por no envejecer los oídos con lo que dizen ancianas, aunque no caducas, las historias. Fue su madre de nuestro Santo muy dada à la Oracion, corriendo la carrera de la vida en el exercicio de las virtudes, sin saltar, por lo de voto, à las obligaciones, que quando la devocion anda con la obligacion, es Dios servido. Como lo fue de aquellas dos hermanas Marta, y Maria, donde la una le contemplaba, y la otra le servia, hermanandose la contemplacion de la una, con la operacion de la otra; que estos son aquellos hermanos, que quiere David, que moren en uno. Fueron tan exemplares sus virtudes, que corrió con opinion de santa, cuyos huesos descansan venerados en Peñafiel.

3 De esta Madre tan dichosa nació este glorioso Hijo, en cuyo nacimiento (como refiere el B. Alano de Rupe en la Oracion 10.) se hallò MARIA Santissima nuestra Señora, y le recibió en sus brazos; que tal Sol no podia dexar de tener por primera cuna semejante Aurora. Hizole este beneficio, porque el recién nacido avia de emplear la vida en su obsequio; para que sepamos sus hijos, y entiendan todos, que esta Reyna madruga, y adelanta los favores al que le ha de hazer rendidos beneficios. O Santo Niño! Si assi te favorece esta Madre, porque naces para servirla, que hará quando mueras, def-

¿después de averla servido? Si quando entras en la tierra, te dà los brazos, como te los negarà quando dexes el polvo? Primero te recibe la Madre de la Gracia, que no la que te engendrò en culpa. Sales, ò Padre mio! de las ligaduras de un vientre, à la dulce libertad de unos brazos. Què dirè de favor tan peregrino? Que quiso el Cielo, que como Adàm, recién formado, se viò en las manos de Dios; tu, recién nacido, te vieses en las de su Madre; si no como formado de ellas, como favorecido, para que al abrir los ojos, que tuviste cerrados en el maternal albergue, vieses, si no como otro Adàm, como su hijo, à la mejor Eva, para tu ayuda. Què mucho, Padre mio, que la saludass tantas vezes, y que movieses las lenguas de tantos, para que la saludassen, y saluden, si al salir formado, te viste de su presencia tan favorecido: Bien debes, ò Santo Niño! dexar por esta Señora à tu Padre, y Madre, como lo predixo aquel primer hombre, uniendote con su espíritu; que si naces Sol, es bien, que unido, sigas à esta luz.

4 Siempre ha tenido Dios especial cuydado con poner nombre à aquellos, que nacen para amigos suyos, no atendiendo à los estilos de la humana cognacion, sino à las determinaciones de la Divina Providencia, que arrima los respetos de la sangre, para que en el nombre se descubra el espíritu; como se viò en el Bautista, donde escrivì el Cielo, por medio de la mano de un mudo, el nombre, que avia de tener el Precursor, para que sepa la naturaleza, que ha de seguir, obediente, el rumbo de la gracia, sin dichoso, para que se destina. Así le sucediò à mi inclyto Padre, pues (como refiere el B. Alano de Rupe en su Oracion 1.) Christo, y MARIA le pusieron el nombre de Domingo, dexando los de sus ascendientes; manifestando, como miraba yà la gracia à aquella recién nacida naturaleza, que en el nombre, que le ponía, descubria el espíritu que lo destinaba que era para guarda del Señor, y de sus cosas, que esso quiere dezir Domingo. Haze esto el Señor, para que entendamos los hombres, que los nombres no se hazen grandes, porque los ponen las criaturas, sino porque los encamina à su gloria, y honra, el Criador. Viòse en aquella sobervia Torre de Babel, donde sus locos moradores, y Artífices quisieron, que fuesen celebres sus nombres, porque lo queria su antojo contra el querer Divino; y tan lejos estavie-
ron.

ron de celebridad, que se vieron llenos de confusión, pues por las que hubo en las lenguas, se perdieron de manera, q̄ ninguno supo el nombre del otro; que esto merece el que quiere, que èl, y no Dios, en falsee su nombre. No tuvo el de mi glorioso Padre esta confusión, porque logró la dicha de tener la celebridad, por quien hizo la imposición.

5 A la tierra donde nació la comunicò Dios virtud sanitativa, como lo testifican (con la experiencia) los muchos enfermos, que han sanado de varias dolencias; y sucede, que sacando tanta como se saca, y por tan repetidas veces, no crece el vacío de donde se saca, porque milagrosamente se aumenta la tierra, porque no falte el consuelo à la devoción, ni el remedio à la necesidad. Obrò el Cielo esta maravilla por la asistencia, que hizo MARIA Santissima al parto, haziendo, que quedasse aquella tierra como santa, al modo, que la de Oreb, con la visión de la Zarza, symbolo de MARIA Santissima. Hazen de esta bendita tierra manjar muy devoto los dolientes, echandola en la comida, siendo para ellos esta tierra, comida de bendición; como aquella otra, por maldita, manjar de maldición para la serpiente, que comió todos los dias de su vida; que un mismo alimento suele ser veneno, y comida: veneno, que forma la Justicia Divina en castigo del pecado: y comida, que sazona en premio de la virtud. No se menoscaba el vacío de donde se saca; para que sepamos, que los remedios Divinos no tienen vacíos para las dolencias humanas, quando estas acuden con Fè, y devoción à las Aras Divinas; si yà no es, que lo dispone el Cielo, para que creamos sus hijos, que en la tierra de la casa de tal Padre no puede aver vacío, que no llene la Providencia Divina; pues quando es mayor el vacío, que se ve, suele ser mayor la plenitud, que se goza: verdad, que si se conociera, llenára de esperanza los corazones, para esperar los socorros Divinos en las necesidades humanas, y practicar la pobreza, con la mira en la esperanza; que no aflige tanto el padecer la necesidad, como el no esperar el socorro, que alivia.

6 Llegò el dia deseado del sagrado bautismo, en que renace à la gracia todo el concebido en culpa, y viste aquella ropa blanca, symbolo de la inocencia, que debe guardar intacta, hasta el instante de aquella estrecha quenta; y puesto en

la pila para recibir el Sacramento, que nos haze hijos, renunciando las humanas, y diabolicas pompas, se vió su frente coronada de una Estrella, que comunicaba luzes à todo el rostro, como escriven unas las plumas de todos los Historiadores. Vió este prodigio una señora, que le asistia madrina; y quiso el Cielo ser como Cura del Santo; pues assi como el Cura pone al que bautiza una luz en la mano, el Cielo puso una de sus luzes en la frente del Niño en una de sus Estrellas resplandecientes, para que se viesse marcada, no solo de lo humano, sino de lo Divino, cortejando con esto el dichoso bautismo, y manifestando al mundo, como avian de salir de aquella cabeza rayos de luz, que alumbrassen la Iglesia; que no es nuevo el que presagio el Cielo en la tierra con algunas figuras à aquellos, que por varios modos, y caminos la han de fecundar. Como se vió en el bendito Padre San Efrén Siro, en quien repararon sus Padres, quando Niño, que salia de él una vid fecunda, que tendida en ramas, fecundaba toda la region, segun cuenta Beyerlinck en el tomo 6. del Teatro de la Vida Humana, presagio de la doctrina, que avia de dar à los humanos corazones: si yà no es, que puso esta Estrella la Divina Providencia en la frente de este Padre, para que los pecadores, siguiendo sus luzes, llegassen, como otros Magos, conducidos de aquella otra, al verdadero conocimiento de Dios, como lo podrian dezir los ojos de mas de cien mil pecadores, que se abrieron, despues de tan cerrados, con estas luzes.

7 De este glorioso Santo, dize el Padre S. Antonino que fuè santificado en el vientre de su madre. Y porque vea el Lector, que no dexò correr el afecto, (como de hijo, dexandose llevar de la fantidad de un Padre) que escrivia, mas que de la probabilidad, que la conciencia, le dictaba, dirè, que de este sentir fuè el Maestro Valderrama en el Teatro de las Religiones, Beyerlinck en el de la Vida Humana, el Maestro Reginaldo, y Leonardo de Utino, en uno de sus Sermones: y no parece dura probabilidad, que haga el Cielo este favor con aquellos, que cria para cosas grandes, como en sentir de Beyerlinck, lo hizo con Jacob, que avia de ser Padre de aquellas Tribus con Sanson, que avia de poner fuego à aquellas zorrillas: con Moyses que avia de sacar de las tinieblas de Egypto al Pueblo de Dios, con Joseph, que

avia de ser Esposo de la Virgen, dexando à Jeremias, y al Precursor, que no admiten opiniones; de creer es, que lo hiziesse con este Padre, que qual otro Jacob, lo avia de ser de Tribus tan Religiosas; qual otro Sanson, nacia para poner fuego à los hereges, que como zorras infestaban las vides de la Viña de la Iglesia; como otro Moyse, se criaba para Economo de las almas, de que se compone el Pueblo de Dios; como otro Joseph, avia de emplear la vida en el servicio, si no de su Esposa la Virgen, de su Madre, y Señora. Dexemos aqui la opinion seguida de estranhos, y de proprios, para que cada uno tome de ella lo que quisiere, que las opiniones son como las flores, que la mano que gusta las toma, y la que no, las dexa; aunque serà bien se toquen con la delicadeza, que tocan las abejas à las flores, que las chupan, dexandolas con su buen olor, y parecer.

8 Tuvo este bendito Padre dos hermanos, llamado el uno Antonio, y el otro Mannès, à quienes unió la gracia, como hermanò la naturaleza. Antonio buscò à Dios en los pobres, donde (como dize S. Pedro Chrysologo) està escondido; y para lograrlo de asiento, se entrò en un hospital, donde acabò la vida, manifestando el Cielo sus virtudes con algunos milagros; que son como luzes que enciende, para que vean los ojos, lo que oculta el polvo, y corran sin peligro de vanidad las que (aun ocultas, por estar en tierra) pueden ser causa de elacion; que es tal la miseria humana, que la virtud misma, que la asegura, con ella misma se bambanea. Mannès fuè muy dado à la contemplacion, de donde sacò el deseo de huir del mundo à la Religion; porque es muy proprio de este dulce exercicio dexar lo temporal, con ansia de lo eterno; porque en èl se dà el conocimiento de lo uno, y de lo otro, dõde es preciso se mueva la voluntad à amar lo celestial, y aborrecer lo terreno. Recibiò el habito, y professò en manos de su hermano, y Padre Santo Domingo. Fuè su profession en Tolosa, por los años de mil dozientos y diez y seis; estudiò en Paris, no solo las letras, sino las virtudes, que quando estas se unen, hazen una escuela de amor, donde el discipulo ama lo que le enseñan las letras, y estas alumbran, para que el discipulo ame, siendo como dos alas con que se buela, la una, que dà el conocer, y la otra el amar. Y aun por esto dixo Zacarias, que viò al Sol con alas, seria la una de

de luz, para el conocimiento, y la otra de fuego, para la inflamacion; para que entendamos, que en las letras ha de andar el conocimiento, con la inflamacion, y esta, con el conocimiento. Bolvió à España, donde encontró con su dichoso fin, que tales passos no citan sin fines dichosos. Fuè enterrado en Gumiel, del Orden Sagrado del Cister, en el sepulcro de sus Padres dichosos; de donde nació aquella voz, que dixo: Fuè Monge, y Abad del Cister, y aun General de su Orden. Quedense estos opinables ecos en su verdad, que para la historia, y parentesco de un Varon tan venerable como mi Patriarca, no nos embaraza en que aya sido lo uno, ò lo otro, para la veracidad de que fuè su hermano, è hijo de tan ilustres Progenitores, que quando las cosas son muy preciosas, suelen tener muchos dueños, que se las apropien, sin que semejantes hurtos sean muy escrupulosos.

CAPITULO TERCERO.

DE LA INFANCIA DE MI GLORIOSO PADRE, Y DE algunas cosas particulares, que sucedieron en ella.

1 **Q**uedò nuestro Santo, en el Capitulo passado, fuera yà de la Pila del Bautismo. En este lo tenemos en la cuna, donde la naturaleza passà aquellos dias ligada entre fajas: prisiones tiernas, que no tiene el bruto, y las padece el hombre, porque (como dize Job) nace lleno de miserias, pues se halla, aun sin estàr vivo, como encarcelado, teniendo vida para sentir su cautiverio; sin lograr su libertad: pensión, que nace con nosotros mismos, para que conozcamos, que nacemos como racionales, para que nos liguen las dulces ataduras de la ley de aquel, que, como Padre, nos destinò para tan dichoso fin. Sea para siempre bendito su amor.

2 En este lecho, tan proprio de los primeros años, estaba el bendito Niño, quando, como dicen Maluenda, en el año de Christo de 1170. y Theodorico de Apoldia, con Fray Miguèl Nanni, corrió, como ansioso, un enjambre de abejas, que haziendo circulos, rodearon los labios del Santo Niño,

para tomar de aquella tan delicada flor, mysteriosa suavidad, con que labrar la miel, y hallásemos sus hijos en sus palabras, no los ahijones, sino las dulzuras, manifestando el Cielo, en la boca de este cachorro vivo, lo que, enigmático, encontró Sansón en la de aquel leon, cachorro muerto, y viése el mundo en el enigma, como sabe dár dulzura la fortaleza, pues en la boca de un can, donde ay dientes para morder, ay mieles para gustar, que la mordacidad templá Dios con la dulzedumbre, para que el terror de lo uno, se sosiegue con la dulzura de lo otro: presagio cierto de la afluencia, y melodia, con que avia de regalar los oídos de los pecadores, que se suelen mover, mas con la suavidad, que con el rigor. Y aun por esso se dize de Christo, que comió manteca, y miel, para saber reprobar lo malo, y elegir lo bueno, que boca, que ha de hazer estas operaciones, blanduras de manteca, y miel ha menester. Lo mismo se cuenta del gran Padre San Ambrosio, en cuya cuna se vieron sus labios coronados de abejas: pronóstico de la futura doctrina de Infante tierno. A Platon le sucedió lo mismo, como dize Ciceron en su libr. 1. de Divinatione. De Hieron, Rey de Sicilia, dize Justino, que hallandose, en los primeros meses, desamparado en la soledad de un campo, lo alimentaron unas abejas, dandole el sustento, sin las picaduras; que la bondad Divina haze los socorros, y escusa las punzadas, quando executa sus amables providencias. Estos son los exemplares, que acompañan las abejas, que ocuparon la boca de mi Santo Padre, quando Niño, para que veamos en ellos, como en espejo, lo que pronosticaron mysteriosos.

3 Criabáse à los pechos de su Madre, chupando la sangre en tan noble alimento; (porque es bien, que de la conservacion de la vida, la madre, que dà al hijo el sèr, y no se vea en pezones agenos, el que salió de sus propias entrañas, ni que niegue el pecho, la que le tuvo en el vientre) y aun por esso dispuso Dios, que el Niño Moyses bolviése à los pechos de su madre, y no mamásse de los estrangeros, porque no bebísse los ritos en las fuentes de la Gitana leche. Aqui manifestaba otro prodigio; y era, que algunos dias de la semana se abstenia de el pecho, entregandose à la abstinencia, como se cuenta de San Nicolàs; quando los niños abren las bocas pa-

fa gritar por él, mi Santo Padre cerraba la suya para huírle. No vieron en sus tiernos ojos las lagrimas, que arrojan otros por el alimento; si los gozos por el ayuno. No fuè menester azibar, para que lo aborreciese, porque el ayuno mysterioso era el azibar, para que se desviasse. Ya no me admiro, ò Padre mio! que te llenasse el Cielo de tanta ciencia, è intellection, porque (como dize Isaias) dà la ciencia, y hazè entender la Profecia al que se aparta de los pechos. Como no avias de tener ciencia, ò como te avia de faltar la intellection, si te apartas del pecho, que tan de justicia te dà la naturaleza, por manifestar la fuerza, que en ti explica la gracia? O Santo mio! què dirà este pobre hijo tuyo, quando, casi caduco, no suelta el pecho, y balbucientes los labios, estàn tan asidos à los pezones del mungo? Quando hallarà la ciencia? Quando encontrará la intellection el que, no en mantillas, como tu, sino en mortajas, no dexa los vanos pezones? Ay! O Padre mio! mas temo, para mi confusion, tus ayunos, quando Niño, que tus abstinencias, quando Grande. A què pecador no mueve este ayuno, que se forma de un inocenie, que se abstiene de los pechos de una madre? Ya no me admiro, que los Nivitas hiziesen ayunos tan rigorosos, si vieron, que los niños se negaban à los pechos de las madres, que una inocencia penitente, mueve al mas desalmado.

4 No se contentaba solo, mi Inclyto Padre, con la mortificacion de los ayunos, que dexamos anotada, porque siendo de un año, (como dize S. Vicente Ferrer) trocaba el regalo de la cama, por la dureza del suelo, arrojandose de la cuna, para que aquellos delicados miembros se ensayassen niños, en lo que, monstruosos, avian de executar grandes (como refieren Maluenda, Antonio Flaminio, y el Belloracense.) Y es visto, que para lograr este triunfo, esperaria à que la Madre, ò el Ama, no le viesse, porque no se lo quitassen, que la virtud, aun en vasos niños, tiene sus recatos, y se oculta, como tesoro, porque no le roben sus quilates, que quando estos se descubren, caminan muy expuestos à ladrones. (como dize el Padre S. Gregorio.) Què sería, ò Lector mio! ver, tocar, y abrazar à mi Santo Padre, con sus brazos pueriles, la dureza del polvo! Què sería ver aquella tierra dura, en las manos tiernas de nuestro Santo? No sè si la llame, mas dura

en su permissiõ, que en su ser; porque parece, mas dureza permitir una ternura, sin ablandarse, que ser la dureza misma. No dicen los Historiadores, que hablasse el bendito Niño quando hazia estas mortificaciones; y fueron discretos; porque que mayores lenguas, que las obras mismas, que gritan mas à los ojos, que las palabras à los oidos, siendo estos truenos para sus hijos; porque arrojar se un Niño Padre à lo duro de una piedra, que puede ser, sino trueno para su hijo! Assi lo juzgò San Ambrosio, quando, considerando à Christo en la dureza del pefebre, dixo, que tronaba en las nubes, siendo aquella dureza, como exemplar, terrible tronido para los hombres. O Padre mio! si se abrieran mis ojos para ver, que quando estàs en la dura cuna de la tierra, truenas en mis oidos, para que vean mis ojos el poder de tu exemplo à la vista de mi relaxacion! Si ya no es que diga, que manifestasteys Niño, lo que el Propheta Elifoo executò hombre, pues para dar vida à la breve tierra de aquel Niño cadaver, se estrechò con ella; y tu te dilatas en la tierra misma, siendo mas facil el encogerse, que no el dilatar se, pues nadie puede, como dize el Evangelio, aumentar su estatura si quiera un codo.

5. No es de menos admiracion lo que refiere Fray Miguèl Nanni, Autor Italiano, que hazia mi bendito Padre para lograr estas mortificaciones; (como no dado à aquella edad, ni creible en semejante tiempo) y era, que se hazia ojos para mirar quando se apartaba, ò cerraba los suyos la madre, para lograr por dulce lecho el polvo: Que es esto, milagroso Niño? Abres los ojos, mas que racionales, para ver, quando tu madre cierra los suyos? Es malicia de tu edad? No, que no cabe malicia en tan tierna naturaleza. Pues que serà? Vigilancia de tu virtud; pues como aquel hombre del Evangelio, enemigo del Genero Humano, abriò los ojos, esperando à que los hombres cerrassen los suyos, para sobrefembrar en la tierra la cizañas tu abres los tuyos, esperando à que se cierren los de tu Madre, para sembrar en el polvo la penitencia. Aquel tiraba, con su malicia, à ahogar el trigo con la cizaña, como enemigo; y tu tiras à ahogar en la tierra las espinas de las culpas, con la mortificacion, como amable. No solo miraba, mi Santo Niño, à la Madre, quando se dormia, sino que la atendia, quando se auentaba, porque ya conocia la guerra, que

haze al espíritu aquello que es carne; y mas quando esta se vilt de una superioridad, à quien, por naturaleza, se debe sujecion, que executa escrupulosa al que no goza libertad de espíritu, para poner cada cosa en su lugar. Para componer el bendito Niño estas dos porciones, sin que quedasse la una quexosa de la otra, esperaba à que la Madre se ausentasse, y lograba la atencion filial con la mortificacion; y quando los niños esperan, que sus padres buelban las espaldas para sus trevesuras, èl gozaba, con la ausencia de los suyos, sus mortificaciones; que es la virtud muy discreta en sus trazas, y sabe lograr muy bien las ocasiones, porque sabe, que huidas, son como la cabeza sin pelo, que no tiene por donde tomarla.

6 Muchas vezes ha manifestado el Cielo, con voces mysteriosas, (por no ufadas de los que las dicen, ò por equivocadas en las lenguas) lo que quiere de aquellos, que nacen pronosticando el fin para que los destina. Al bautizarse Sigisberto, hijo de Dago, por San Amando, dize Beyerlinck, que respondiò con voz clara: Amen, à todo lo que dezia en las Oraciones el santo Sacerdote. El mismo cuenta, que aviendo nacido Philipo, Conde de Flandes, à los tres dias de su nacimiento, quando aun no pueden paladear los niños, dixo, con voz muy inteligible: *Vacuate me domum*, desocupadme la casa señal de que avia de limpiar el Condado de homicidios, y robos, de que estaba lleno, como lo executò en los mayores años.

7 De mi glorioso Padre dicen las historias, que se oyó una voz, no en sus labios, sino en los de un Sacerdote, que por equivocada, es à los oídos mas mysteriosa, no solo por lo que pronuncia, sino por el lugar en que se dezia. Hallabase, mi Santo Padre, Niño en los brazos del Ama, que à la sazón estaba oyendo Misa en la Iglesia, y al bolverse el Sacerdote al Pueblo, en lugar de dezir, *Dominus vobiscum*, el Señor sea con vosotros, dixo: *Ecce Reparator Ecclesie*, veis à al Reparador de la Iglesia: anuncio feliz, con mysteriosa voz; que se verificò en aquel sueño, que tuvo el Pontifice, quando viò à la Iglesia Lateranense, que amenazaba ruina, cuyas paredes descargaban sobre los hombros de mi Padre, que como atlantes la detenian, como se dirà despues en su lugar. Esta voz, no solo

la oyò el Alma, fino los circunstantes todos, que el Cielo no forma las voces, ni mueve las palabras para que los oídos sean sordos. Y para que se viesse, que la voz hablaba con aquel Niño, que pendia de los brazos del Alma, sacò el dedo, señalando con la mano al que estaba embuelto en mantillas, que no quiere Dios, que padezcan confusions sus avisos, fino que sean claros sus pronósticos; si bien los hombres huyen estas inteligencias, porque no quieren poner por obra sus palabras. Quiso Dios, que fuese voz de Sacerdote, y en las Aras, para que mi Santo Niño se viesse en el Altar, y Templo pronosticado por Reparador, como se viò Christo en los brazos de su Madre, del Santo Simeon, por Redemptor del Mundo, y tuviesse la dicha de imitar al que vino à èl, para exemplo unico de la imitacion. Què admiraciones no harian los oyentes al oír la voz del Sacerdote, y mas viendo, que hablava con un Niño, que solo descubria el rostro entre fajas? Miran los hombres lo flaco de la naturaleza, mas no lo fuerte de la gracia; y como no penetran lo que puede la una, se admiran quando crehen lo que ha de hazer Dios en la otra, como si fuera imposible à su poder, ò indecente à su bondad, que sabe, de lo breve de un zurroncillo, sacar una piedra para derribar un Gigante; como se viò en David, que muy tierno lo eligiò, si no entre mantillas, entre paños pastoriles, y retazos de chozas, para Reparador de su Pueblo, con admiracion de los ojos, que no pensaron, que en paños tan menores escondiesse Dios espiritu tan grande. Dexemos aqui la historia, y à nuestro Santo Niño en pañales, para que despues le saquemos de la cuna, para manifestar cosas mas grandes.

CAPITULO QUARTO.

DE LA EDUCACION DEL SANTO NIÑO, Y DE
los exercicios en que empleaba los primeros años.

1 SON los niños, quando se crian, como las plantas quando nacen, que han menester doctrina, que los enseñe, como las plantas arrimo, que las guie, para que no se tuerzan, que torcimientos en los primeros años, suelen

cóttet hasta las vejezes , donde se hazen como irremediabiles. Y aun por esso dize Jeremias, que es bueno, q̄ el hombre se sujete al yugo de la puericia, porque es mas flexible la cerviz en los primeros años, quando està mas tierna, que no en las canas, quando se mira dura.

2 Tuvo nuestro Santo Niño por arrimo, en sus primeros años, los exemplares de sus nobles padres, y quando en aquella edad huyen los niños la vista de los padres, por darse con libertad pueril al juego, él buscaba la de los suyos, por rendirse exemplar à su imitacion, buscando, no los entretenimientos de la naturaleza , sino los empleos de la virtud, que haze, que los niños parezcan viejos, aun en la ternura de sus años. Frequentaban sus Padres la Iglesia , y acompañables el Niño gustoso, siguiendo aquellas huellas, que lo conducian al conocimiento de Dios, à imitacion de aquel , que siguiò las de los suyos, para manifestarse al mundo en la disputa de el Templo. O, què buenos Padres! Què christiana educacion! Si assi los padres enseñaran à sus hijos, huviera en el mundo mejores Christianos. Es semejante edad, como blanda cera, donde se imprime con facilidad aquello que se vè, y entra por los ojos de los hijos aquello, que miran en los padres , siendo estos para sus hijos los Maestros del mal, ù del bien, en los vicios que executan , ò en las virtudes que obran. Y para que se viesse , que lo que imitaba no era remedo pueril, sino afecto verdadero del corazon , manifestaba en los ojos la devocion, que tenia el alma, derramando por ellos, y por los labios dulce alegria, que en semejantes años no caben risas fingidas, porque la sinceridad no dà lugar à que finja el corazon, que siempre arroja à la boca (como dize el Evangelio) aquello de que abunda. Tanta era la de mi Santo Niño, que salia al rostro , no con los ademanes, que suele hazer la hyprocresia , quando sigue vana la imitacion, sino con las verdades que manifiesta clara la virrud , quando nace de un puro corazon. O Santo mio! quien fuera tan imitador tuyo, como tu lo fuiste de tu Padre! Quien siguiera tus huellas, y obrara tus virtudes, que aun niñas, tienen cuerpo de gigante! Padre eres, è hijo soy. Què confusion , tener la dicha de hijo , sin la imitacion à un padre!

3 Con la devocion dicha, refiere Maluenda , en el año

de Christo de 1170. que visitaba los Altares , y adoraba las Imagenes con singular reverencia, hincando las rodillas, aun quando para està en piè corrian por la edad, flacas, como niñas, las fuerzas, dando el espíritu al cuerpo lo que le faltaba, que la gracia siempre lleva en brazos à la naturaleza, para que haga por ella , lo que no puede por si sola. O, què exemplar! Tanto mas grande , quanto mas niño! Què confusion para los ojos Christianos! Què dirè para los Religiosos, y mas si son sus Hijos? Què unas rodillas de un Niño se doblan reverentes en el Templo, para adorar las Imagenes, y las de un hombre no se inclinan devotas para adorar la realidad de Christo en el Sacramento, quando el peso de la razon , cargado con la Fè , pide tanta, y tan alta reverencia. Estos son (ò Lector mio !) exemplares, que pone el Cielo à la vista, para que se muevan nuestros corazones, como lo hizo con San Nicolás, de quien dize su historia, que acabado de nacer, se puso en piè, mirando al Cielo, adorando con los ojos del alma aquella Divinidad, que oculta. O Santo Dios! Què te adore el que acaba de nacer, y no te reverencie el que està, à mas de nacido, para morir ! Què doble las rodillas mi Padre para tu adoracion, y no las incline yo , siendo su Hijo , para tu reverencia! Quèdome aqui, embuelto en confusiones, que un exemplar, no imitado, llena de rubor el rostro.

4 Aquellas Oraciones del Padre nuestro, y Ave Maria, que le enseñaron sus Padres (como lo suelen hazer todos con sus hijos) las rezaba el Niño de rodillas, regalandose con aquellas palabras, con que endulzò el Angel los oídos de la Virgen, y Christo los de los Apostoles, enseñandoles lo que avian de pedir en la Oracion. Aqui hazia este Santo Niño, lo que el Pastorcillo David, que elegia en el afecto del alma estas Oraciones, como limpiísimas piedras, que tirar despues al Gigante demonio, qual otro David à Goliath, tomando las del torrente del Amor Divino, para remedio del humano. Con ellas se ensayaba para hazer los tiros, y lograr los triumphos, que gozò despues; y como era tan Angel en la pureza, saludaba à MARIA, qual otro Gabriel, saliendo aquellas voces de sus puros labios, que tal devocion, semejante pureza ha menester. Era puntualíssimo obediente de los ordenes de sus Padres, sin que el cariño, que haze à los niños, licenciosos, lo

relaxasse, porque usaba de él con mucha discrecion, tomando el amor para el rendimiento, y no para la libertad, que en muchos hijos se cria à los pechos del demasido amor de los padres, hazien-dolos aborrecibles, quando ellos se manifiestan muy amables; y assi ferà bien, que hagan los padres, con el amor que tienen à los hijos, lo que con el dinero, que lo ocultan, para que no lo vean, porque no sepan las riquezas, que en el padre tienen.

5 Era para con los niños de su edad, à mas de apacible, muy amoroso, sin que la similitud usasse con ellos la licencia pueril, que tienen todos, donde en aquellos años corren las operaciones sin respeto, y gravedad; porque como no gobierna la razon, anda de capa caída la modestia; aunque no se estraña este obrar, se admira en aquel, que no sigue esta operacion, porque lo que sale del camino comun, es preciso que admire à los ojos. Assi se llevaba los de todos mi Santo Niño, y bendito Padre, porque miraban la madurez con que se portaba, quando concurría con los demás niños, pues quando estos suelen turbar el seso de los hombres, y aun declararlos sin juicio, mi Santo Niño aumentaba la razon, y la compostura entre aquellos, que no la dan, y la quitan, para que conociesse el mundo lo que dize Salomón en los Proverbios, que el niño se conocerà en los estudios, quando fueren sus obras rectas, y limpias.

6 Iba caminando el Santo Niño, segun cuenta Theodorico de Apoldia, y refiere Maluenda, en el año de Christo de 1176. en los exercicios de la devocion, no como Niño, sino como Gigante, pues hazia Choro en las Iglesias con los Sacerdotes, acompañandoles en el rezo de los Psalmos, y el canto de los Hymnos, donde el afecto andaba, como mystica abeja, solicitando la miel en la dulzura de la devocion, sin que le empalagasse; que tales mieles no causan fastidio en los paladares, y mas quando en ellas se busca à Dios por su ser, y no por su sabor. No solo los acompañaba en las oraciones, sino que los servia en muchas cosas, juntando lo devoto con lo humilde. Salía de la oracion, para servir; y del servir para orar. Subía à Dios, quando oraba, y baxaba à los hombres, quando los servia, al modo que lo hazian aquellos Angeles de la Escala de Jacob. O, Niño Angelical? quien mereciera verte.

tan elevado, quando orabas, y tan humilde, quando servias! No digo bien: Quien mereciera imitarte, juntando la devocion con la servidumbre, conociendo, que el orar se encamina al servir, y el servir se ordena al orar! Con estos exercicios se hazia amabilissimo à los ojos, porque como en ellos servia à Dios, y à las gentes, robaba para si el amor de Dios, y de los hombres; al modo que se dize de Moyses, que era amado de Dios, y de todos.

7 Refiere Arcangelo Nanni, que en su casa, y quarto tenia hechos algunos altarcos, donde imitaba à los Sacerdotes, ofreciendo algunas vezes sacrificios remedados de las verdades futuras, poniendo, como por Hostia aquel infantil corazon, tanto mas amable, quanto mas tierno, dandole à Dios las primicias de aquellos cortos años. Otras vezes, à manera de Religioso, psalmeaba, y cantaba Hymnos con dulzura espiritual, pareciendo, en estos exercicios, no Niño, que se entretenia, como lo hazen otros, sino hombre, que se exercitaba, como ninguno. De Samuel se dize, que siendo tan pequeño, era yà Ministro à los ojos de Dios, porque ministraba à la vista de Heli Sacerdote: Què dirè de ti, ò Padre mio! quando te miro en un Altar, siendo Niño! que para Dios yà eres Ministro, pues hazes choro con los Sacerdotes; y aunque te falta el caracter, te sobra la devocion. O, si se acompañara con la tuya mi dignidad! otra fuera mi administracion. Tus exercicios eran remedos de unas verdades, y los mios, siendo verdades, parecen remedos; porque sobrandome la edad, me falta la devocion, y à ti te sobra la devocion, aun faltandote la edad. Y para que se conociesse, que estos actos externos falian de una interior devocion, solia en ellos bañar el rostro con lagrimas, que rodaban por las mexillas: gotas de balfamo, que destilaba, por herido, su devoto corazon, que el que no es de piedra, es preciso, que arroje lagrimas al golpe; y mas quando lo hiere mano, que por poderosa, desata en raudales la misma dureza, como se viò en aquella otra de Oreb.

8 Corria nuestro Santo Niño con los exercicios anotados, y con la constancia, que no se halla en aquellos años, sino en la verdadera virtud, que es la que los haze perseverantes, para que reciban la corona, en premio de la perseverancia, quando los Padres, viendo en aque-

aquella planta madrugar tanto las flores, que prometian tan colmados los frutos, pues aun no tenia hojas, y ya florecia; con el cuydado de que estas no se marchassen entre el bullicio de su casa, que, como Palacio, tiene la devocion muy al peligro, porque quiere componer lo devoto con lo mundano, siendo assi, que como dize el Evangelio, no se puede servir à dos señores. porque, por encontrados, piden, y mandan cosas impossibles, trataron de buscar un Maestro, que fuesse guiando à aquel arbolico, para que de èl, como del grano de mostaza del Evangelio, se criasse un arbol tan grande, que anidasen sus ramas à las aves del Cielo, como se viò en tantas almas como hallaron nidos en sus Religiosas copas, que arbol que assi se cria, assi se descuella, siendo el acrecentamiento conforme el arrimo.

9 Hallabase por aquel tiempo (como dize Theodorico de Apoldia) un hermano de la Venerable Madre de nuestro Santo Niño en Gumiel de Izàn, Arcipreste de aquella Iglesia, que por huir los lazos del mundo, vivia retirado en su casa de los bullicios, que turban aun à los mas mortificados, no teniendo en ella mugeres, que lo sirviesen, sino criados virtuosos, que lo ayudassen, que para la virtud, mejor es el un sexo, que el otro. Porque aunque es verdad, que criò Dios à la muger para ayuda del hombre, como esta suele combidar con vedada fruta, es arriesgada compañia, quando mejor combida, y sazona los bocados. Passaba este exemplar Sacerdote lo mas del dia en la Iglesia, asistiendo continuamente à los Divinos Oficios. Era muy dado à la oracion, donde recibia ilustraciones el alma: alimento proprio de Sacerdotes, que à modo de Angeles, debe ser espiritual su comida, y mas aquellos, que han de ser directores de otros; como se viò en S. Raphael, q̄ como Ayo conduxo al niño Tobias, q̄ combidandole con el alimēto, dixo, que era espiritual lo que comia. O, Lector mio! si esto comieran los q̄ encaminan, muy de otra manera fueran los dirigidos, puesto q̄ el Niño se alimenta de lo que come el pecho, q̄ lo cria!

10 De este Varon fiaron los Padres la educacion de su Santo Hijo. Con este arrimo fuè subiendo aquella pequeña planta, al modo que la yedra, quando se arrima à la sombra de el roble, por cuyo lado crece hasta igualar con sus pimpollos. Y aunque la sangre, que corria por las venas del Ayo era la misma, que la que encerraban las

venas del Niño, con todo esso no hazia en los dos el oficio la sangre, sino el espíritu, porque la crianza mirasse à la virtud, y no al parentesco, que este pocas vezes se levanta de carne à espíritu. A los siete años de su edad (como dize Antonio Flaminio) empezó el exercicio de las letras con gran madurez, acompañado con el de las virtudes, sin que las unas se embarazassen à las otras, que quando las letras miran à Dios, no hazen estorvo à la virtud, que no mata la letra, (como dize el Apostol) sino es quando se le quita la virtud, que es su espíritu. Y aun por esso dize el Padre San Gregorio, que la ciencia llena à algunos de hinchazon, porque quieren à las letras por las letras, mas no por el espíritu. De esta manera gastaba nuestro Santo Niño aquellos años en la compañía de su Venerable tio, tomando lo que le enseñaba con sus palabras, como Maestro, y con las obras, como exemplar, à quien seguia (no sè si diga) igualaba, pues le acompañaba en todas sus operaciones virtuosas, para que se viesse la desigualdad de los años, con igualdad de virtudes.

11 Y aunque algunos han dicho, que nuestro Santo Padre se criò en el Convento de nuestra Señora de la Vid, de Premonstratenses; no me pàro en ello, porque mi assumpto es solo manifestar sus virtudes, y no graduar opiniones, que engendran pendencias en las plumas, sin el fruto, que se busca en semejantes historias. Lo cierto es, que nuestro Santo Niño corriò sus primeros años con los exercicios de letras, y virtudes referidas, à la sombra de su tio el Arcipreste: Que llevasse, ò no, al Santo Niño Domingo al Convento de la Vid, donde tenia familiaridad, y que por esso se criasse en èl, es possible; mas no es bien, que alterquemos con probabilidades en las historias. Dexemoslo aquí, para entrar en el mar de sus virtudes, que practicò en la carrera de su vida, hasta llegar à su fallecimiento dichoso, siguiendo, no los años, como los vivia, sino los successos, segun que los obraba, para que vean los ojos, quan admirables fueron las elaciones humildes de sus virtudes, como se ven las del mar en sus aguas, segun cuenta David, que levantara, sin desvanecerse, es admiracion.

CAPITULO QUINTO.

DE COMO SALIÒ EL SANTO DE LA CASA, Y
 compañía de su tío à estudiar à Palencia, y de lo que le sucediò
 el tiempo, que cursò las Escuelas.

DExamos à nuestro Santo Niño en el Capitulo passado con-
 riendo en casa de su tío los años de su vida, con los pas-
 sos fervorosos de su devocion, que como son hijos de la gracia, sobre-
 pujan à la naturaleza, que quando no pueden caminar à su passo, se
 dexa llevar en sus hombros. En este le sacaremos, para que vean los
 ojos, como aquella luz que oculta, ardia en Caleruega, empezò à der-
 ramar sus rayos, que no enciende el Cielo sus luces, para que se ocul-
 ten en medidas cortas, sino para que se manifesten en lugares publi-
 cos, donde se gozen.

2 Aviendo cumplido mi bendito Padre los quinze años de su
 edad, llenos de una anciana madurez, que es bien particular, que se
 hallen obras de canas en años tan niños, y viendo su tío, con tan lar-
 ga experiencia, lo que pedian aquellos principios, que para lo comun
 eran estraños, se determinò (como cuentan Jansenio, y Maluenda en
 el año de Christo de 1184. Castillo, y Soufa en su parte primera) à que
 fuese, con el beneplacito de sus Padres, à estudiar à la Universidad de
 Palencia, que entonces florecia con letras, è ingenios, aunque despues
 el Rey Don Fernando el Tercero, llamado el Santo, la trasladò à Sa-
 lamanca por los años de 1240. movido de la conveniencia del sitio,
 temple, y abundancia de mantenimientos, mas convenientes para el
 concurso de Maestros, y oyentes, donde oy florece en todas facultades,
 y ciencias, sin que los tiempos, que todo lo gastan, la marchiten.
 En ella empezò el Santo la carrera ingeniosa de los estudios, dan-
 dose con tantas veras à los exercicios Escolasticos, que en breve
 tiempo salìo perfectamente enseñado en la Logica, Philosophia,
 y Metaphysica, que son las ciencias necessarias para el estudio
 de las Sagradas Letras, que eran el objeto donde llevaba pue-
 tos los ojos el Santo, para hallar en ellas las verdades, que amaba
 su.

fu espíritu, que solo en ellas se encierran, porque en las demás, quando no se ordenan à este fin, no se halla mas que viento, que hinche, y elacion, que sopla, como se vè en los muchos, que ay llenos de letras, y faltos de espíritu. No gastò el Santo mozo mucho tiempo en llenarse, porque al que lo aprovecha, poco tiempo es mucho; como al que lo desperdicia, lo mucho es poco. Inclinábase al estudio con humildad, y así se viò lleno con aceleracion, que el vaso, que en las aguas inclina la boca, presto se llena, aunque no la tenga muy dilatada, que Dios llena à los humildes de aquello, que niega à los prudentes, y sabios.

3 Como las virtudes, y las letras son voces, que se entran aun por los oídos mas sordos, las que daban las virtudes de mi Padre andaban ya tan ruidosas en la Universidad, que todos conocian lo fútil de su ingenio, lo prompto, y facil de su discurso, la vivacidad de su entendimiento, corriendo entre los Maestros, y Condiscipulos con universal aclamacion, celebrando tener en sus patios à un Discipulo, que en letras, y virtudes parecia Maestro de todos, pues (como dize Maluenda) los excedia; porque las virtudes son unos coloridos, que hazen à las letras mas vistosas, porque las iluminan de manera, que dandolas de su tinta, las hazen lucir à los ojos de todos con nuevo esplendor, que letras iluminadas hazen que las reparen, aun los niños. Con estas aclamaciones corria el Santo por las Escuelas, sin que la aura popular amortiguasse aquella luz, que se suele apagar con el viento de la aclamacion, quando no caminan sobre los hombros de la humildad. Andaban, como à porfia, en el Santo Estudiante las letras, y las virtudes, en orden à darse à conocer por mayores las unas, que las otras; y con esta santa oposicion no pudieron discernir los ojos (como dize Jásenio en el capit. 1. de su primer libro) en qual era mayor, en lo santo, ò en lo docto; porque como las letras se vestian de las virtudes, y estas de las letras, parecian en los ropages de una misma corpulencia, quedando los ojos con una santa duda para admirar lo docto, y venerar lo santo, q̄ quando se une lo uno con lo otro, es digno de admiraciones. Miraba aquella santa voluntad à la guarda de los Mandamientos, y aquel entendimiento à la adquisicion de las ciencias, que quando la voluntad mira à la observancia de

los mandatos, sube la inteligencia sobre los mas viejos; como subió en David, que entendió mas que los ancianos, porque la voluntad puso los ojos en la ley.

4 De esta manera cursava el Santo, y Venerable mozo de las Escuelas, corriendo primero las virtudes, que las calles; y como en las Universidades suelen andar las juventudes tan sueltas, que no ay freno que las corrija, pues no lo hallò David para la adolescencia, procurò el Santo (como dizen Theodorico de Apolda, y Maluenda) el huir todas aquellas compañías, que la similitud de la edad, suelen engendrar el amor, que ha cegado à muchos, sin conocer el veneno oculto de una compañía, donde se vè, disfrazada en vaso de amistad, mortal ponzoña. O, què de ellos, Lector mio, han tragado el tofigo, que despues, en años mas maduros, han bomitado en lagrimas continuas por los ojos! Y què de ellos lo avrán escupido en el abismo, sin que se desahogue el pecho con tales evacuaciones! Dios les abra los ojos, para que vean, que en vasos de amigos se hallan venenos. No se acompañaba mi Santo Padre con la edad, sino con la virtud, porque miraba, no la semejanza de los años, sino la de los santos exercicios; y como esta le llevaba los ojos, huia de todos aquellos, que olvidados de los libros, buscaban por los vicios sus despeñaderos, dandose à vanos, y locos entretenimientos, pues como encandiladas mariposas, rodèan las llamas de sus ceguedades mismas, hasta que acaban ciegos en aquello, que no conocen precipicio.

5 La vista, y comunicacion con las mugeres suele ser el riesgo mas experimentado, aunque menos conocido, para la juventud, que como incauta, mira como seguridades, donde ay peligros, hallando lazos en la libertad, que busca. Bien conocia mi bendito Padre estos vicios, y por no dár en estos escollos, tanto peligrosos, quanto no conocidos, dize Pinelo en el libr. 2. fol. mihi, que puso tanto cuydado en evitar, y en huir la conversacion de mugeres, que en todo el tiempo, que fuè Estudiante, jamás las mirò à la cara, ni hablò con ellas, huyendo aun las huellas de estos basiliscos, que matan con los passos, como los otros lo hazen con la vista, dexando el veneno en el polvo que pisan. De estas, como pisadas tan ponzoñosas, recataba los ojos, huia los afectos, y levantaba al Cielo las consideraciones; y como

caminaba por entre esas mieles con las alas de los afectos puestas en Dios, no se le pegaban sus sentimientos; al modo que les sucede à las abejas, quando pisan los panales, que llevando levantados los buelos, no se encierran en aquellas melosidades, que los que así se levantan, no se ligan. Quien, ò Padre mio! diò esta direccion à tu alma? Adonde hallaste esta maxima? Quien te enseñò esta discrecion? Qué es esto, Padre mio? Mírote con los libros en las manos, y con la mortificacion de la carne en los sentidos, para que entendamos, que si las letras son luzes, que enseñan, quando estas andan en las manos, es preciso que ande ceñida la carne con la mortificacion de los sentidos: que por esso dixo Christo à sus Discipulos, que se ciñessen quando alumbrassen, porque no puede alumbrar el que no se ciñe.

6 Y por quanto este recato no se conserva sin la virtud de la abstinencia, con que la carne se mortifica, para que no se rebele, (que muchas vezes suele hazer lo que el perro, que muerde la mano que le dà la comida) procurò el Santo armarse con la virtud santa del ayuno, regando aquellos primeros años, como plantas tiernas, con este exercicio. Pues como dize el Padre San Basilio: Para las edades tiernas, es riego el ayuno; porque con lo que se le niega à la carne, crece el espiritu, saliendo de estas como sequedades, mayores fuegos. Añadia à esta parsimonia, tan seguida de los Santos, la abstinencia del vino, en quien (como dize el Apostol) se emboza la luxuria, entrando con blandura, para morder con vivacidad, como dize Salomòn. Esta mortificacion, dize Jansenio, que le durò el curso de diez años, hasta que, por consejo del Venerable señor Don Diego de Azeves, Obispo de Osma, la dexò, usandolo con moderacion, por el respeto à la salud, que tanto convenia para la espiritual de otros; al modo que lo hizo Timotheo por consejo del Apostol. Sabia muy bien mi Santo Padre, lo que importaba la abstinencia del vino para la limpieza de cuerpo, y alma, y por esso la seguia, no queriendo verse anegado, qual otro Noè; de quien dize el Padre San Ambrosio, que no ahogandose en las aguas del Diluvio, se viò zozobrado en una copa de vino, de donde nació aquella descompostura, que ocultaron los ojos de unos, quando irreverentes la manifestaban los de los otros; que tales descomposiciones, son hijas de este licor.

7 Con estas virtudes se portaba el Santo en aquella Universidad, modesto sin afectacion; y aunque en pocos años, parece estraña la modestia; porque à el arbol tierno no se le pide tan temprano el fruto. Con todo esso fuè este dichoso Joven una planta, que sin flores de mocedad, daba los frutos de una fazonada vejez, huyendo (como dize Maluenda, y Apoldia) de las Comedias, Teatros magicos para los mozos, y aun para los viejos; donde encuentran los unos fuego, con que se enciende su nieve; y los otros viento, con que crece su llama, porque son, lo que no se puede dezir, y se debe llorar, maleficios encantatorios, y hostiles para las Republicas (como dize el Padre Señeri, de la Compañia de Jesus) donde en copas de risas, se beben lagrimas harto venenosas.

8 En estos ejercicios de letras, y virtudes estaba ocupado el corazon limpio de este devoto Joven, quando la Justicia Divina quiso visitar à Palencia con el azote de una hambre, para exercicio de los buenos, y para castigo de los malos, que Dios no se olvida de los unos, y de los otros; de los unos, para que se exerciten; y de los otros, para que penen. Fuè tal, que (como dize Apoldia) morian de hambre, y sed los moradores, porque no avia quien los remediasse, cerrandose los corazones à los gemidos de aquellos, que aun no los podian dàr por hambrientos. Lloraban los niños, gritaban las viudas, caianse en el suelo los flacos; eran las calles de Palencia como las de Jerusalem en su destruccion; no avia quien los consolasse, como dize Jeremias de esta otra, que es cruel el azote, que cierra las puertas al consuelo. En esta Plaza de lastimas, en este conjunto de gemidos lastimosos, y en esta amargura de necesidades se hallò mi Padre bēdito; cuyo corazon, lastimado con los ecos, que entrabā por los oidos, y con las hambres q̄ miraban sus ojos, empezò à inquietarse compassivo, porque no cabia en el pecho, buscando à una, y otra parte el alivio: Y como Dios està en el pobre, y le miraba en el menesteroso, gritaba el amor en lo interior, para socorrer la imagen del amado en la necesidad; que el amante siempre atiende al retrato por el respeto al original.

9 Con este bullicio tan caritativo, y con esta inquietud tan piadosa, se entrò en su casa, y poniendo los ojos en las alhajas que tenia, y libros en que estudiaba, hizo la charidad

el mas glorioso sacò, que han visto los humanos ojos; que esta (como dize el Apostol) no busca los bienes para si, sino para Christo en los pobres. Celèbren las historias los sacos que han hecho los hombres vencedores, con el rigor, que yo celebrarè, ò Santo Padre mio! que tu hiziste en tu casa, vencido de la charidad. A aquellos los moviò la codicia para si, y à ti te moviò la limosna para el pobre; aquellos buscaron su gloria, robando lo que no era suyo, y tu buscaste la de Dios, dando al pobre lo que era tuyo. Juntas las alhajas, y los libros, los puso en venta, y repartiò el dinero entre los pobres, socorriendo sus necesidades. O, alhajas devotas! Y, ò libros venerables! Quien os pondrà precio? Quien lo podrà poner, sino la charidad, que lo vende? Ella sabe lo que vale. O, Patriarcha mio! Si llegara Judas à Christo, como llegò à los Judios, à que le pusiera precio à aquello que vendia, su Magestad se lo dixera; porque el precio de lo que vende una charidad, solo lo sabe la charidad misma, que lo vende; que nadie sabe lo que vale lo que se vende para socorrer al pobre, sino el que lo pone en venta, que es la charidad misma.

10 Como tiene tanta fuerza el exemplo, que arrebatò los ojos de los que lo miran para la imitacion, y mas quando se obra en tiempo de necesidad, fuè tan eficaz la limosna que hizo mi Padre de las alhajas vendidas, que robò los corazones de los de Palencia, desentrañando las casas para socorrer à los pobres, (como lo dize Jansenio) distribuyendo las riquezas en el socorro de aquellas necesidades; que vale mucho un exèplar para la imitacion. Ya un por esso dixo Christo à sus Discipulos, que pusiesen los ojos en aquella viuda, que avia ofrecido su pobreza al Gazofilacio en aquella moneda, y no en los ricos, que derramaron cantidades; que mueve mas una pobreza limosnèra, que una riqueza generosa. O, Lector mio, si pusieran los ricos los ojos en estas pobres alhajas, vendidas por el amor de Dios en el pobre, como soltaran sus riquezas, viendo que un pobre Estudiante vende hasta los libros para el socorro de los pobres! O letras, nunca mas bien aprovechadas, que quando vendidas para el sustento de estomagos hambrientos! Que las letras comidas, enseñan mas en los estomagos, que en los libros. Y aun por esso le mandò Dios al Profeta Ezechiel, quando huvo de enseñar al Pueblo, que comiesse aquel

aquel libro, hasta llenarse las entrañas del volumen de sus hojas.

11 No se contuvo aqui la charidad del Santo, que como esta virtud es de calidad del fuego, siempre sube, y à modo de hydropico, quiere tragar à mares las necessidades para socorrerlas: espiritual sanguijuela, que nunca dize, basta. Encontraron los ojos de mi bendito Padre (como dize el Maestro Castillo) con las lagrimas de una muger, que las derramaba por un hermano suyo, que cautivo arrastraba cadenas en poder de Moros. Las lagrimas que caian eran puñales buydos, que herian dolorosos al corazon de el Santo, siendo mas fendidas en los ojos del que las miraba, que no en los de aquella, que las vertia; porque las de la muger salian del pecho, (que es desahogo) pero se entraban en el corazon de mi Padre, para el quebranto. Quiso el Santo socorrer esta necesidad, è instòle à la muger, que lo vendiese, para lograr con el dinero el rescate, al modo que se cuenta de San Paulino, pareciendole, que se hallaria gustoso arrastrando prisiones en el poder del Moro, por lograr la libertad del Christiano. Muchas, y repetidas instancias, dize Castillo, que hazia el Santo, para que la afligida admitiese el partido, andando à porfia la necesidad del cautivo, con la charidad del Redemptor. Esta queria, que la necesidad se dexasse vencer para salir libre; y aquella no queria admitir, por semejante camino, su libertad. No sè (ò Lector miol) qual seria mas penoso cautiverio, el que padecia la charidad de mi Padre, por no verse cautivo, ò el que padecia la necesidad del cautivo, por no verse libre? Yo digo, que fuè mas penoso el de la charidad del Santo; porque como no le daban la soltura que deseaba, hallabase el deseo cautivo; y como el cautiverio, donde no ay redempcion, es mas penoso, que no aquel donde se redime, y la charidad de mi Padre no hallaba, para lo que queria, redempcion, penaba, porque es de mas pena un deseo sin redempcion. Mas (ò glorioso Padre!) no se contenta tu charidad con vender las alhajas, hasta los libros, sino que quieres poner en venta tu persona. Quien te enseñò este modo? Quien te aconsejó esta traza? Quien te movió à este amor, sino la charidad participada de aquel, que quiso ponerse en venta para sacar de cautiverio al hombre?

12 Concluidos los estudios, tan acompañados de letras, y virtudes, (como dexamos dicho) recibió el grado de Maestro en la Universidad de Palencia, con el comun aplauso de todos (como dize Pinelo en el lib. 1. cap. 2.) quedando aquella Escuela puestos los ojos en aquel Graduado, como oraculo de todos, con quien consultaban las mayores dudas, estando sujetos à su resolucion, como que salia de letras, y virtudes, q̄ son las q̄ dan mas acertadas las resoluciones, por unidas con bondad, y doctrina. No recibió mi Santo Padre el grado para el ocio, como se dirà despues en el discurso de su vida, que el graduarse no es para el luzimiento, sino para el trabajo. Graduado fuè Christo en el Thabor por su Eterno Padre; mas no fuè el grado para q̄ se quedasse en la Gloria, sino para caminar à Jerusalèn, buscando la pena.

13 Concluyamos el Capitulo con lo que dize Pinelo en el libr. 3. pag. mihi 384. hablando del aposento, en que morò este devoto Curiaute el curso de diez años, que estuvo en Palencia, el qual se conserva oy en las casas, que viven los Deanes, junto al Convento de San Pablo, fundacion de nuestro Santo, aunque està cerrada la ventana, y puerta, porque se venèren; que mas se venera lo cerrado, por mysterioso, que lo patente, que son tales nuestros ojos, que no hazen veneracion de aquello, que frequentemente ven; como si por visto fuera en sì menos precioso. Y se viò, en que cierto Obispo quiso abrir el secreto, ò devoto, ò curioso, y tuvo malos sucesos, manifestando el Cielo con lo sucedido, como queria, que no fuese hollada la tierra donde avia morado aquel Angel, con exercicios de elevado espiritu, mas que de carne. O, Lector mio! Si assi quiere Dios, que se venèren los polvos donde pusieron los pies sus amigos, como querrà, que se atiendan sus virtudes? Si al suelo, que hollaron con menosprecio del mundo, le dà estimacion, que estimacion no le darà al menosprecio mismo? Si esto haze en la tierra con el que le sirve, que harà en el Cielo con el que le goza? O, aposento dichoso! Mansion gloriosa! Encerròse en ti, mi glorioso Padre, para morir al mundo, y oy vive en ti su dulce memoria, mas patente, por mas oculta à los ojos. Hanse oido en este devoto lugar, por algunas noches, y repetidas vezes, musicas de Angeles, con harmonias sonoras, como cantando las victorias

rias, que avia tenido mi Padre en aquel quarto, lugar destinado para su palestra, que el Cielo, no solo celebra à los vencedores, sino à los lugares donde lograron los vencimientos. Y aun por esto honró Jacob à el lugar de su lucha con nombre de Phanuel, que en sentir del Angelico Doctor, quiere dezir, vision de Dios, ò vista de Dios; que este honor merecen aquellos lugares donde se sepultan al mundo, como muertos, los que despues salen gloriosos; que por esto llamó Isaías glorioso el Sepulcro de Christo. Dexemos aqui la historia, conociendo, que si esto haze Dios con el lugar donde, Religioso, vive el retirado, que hará con el Religioso, que se retira? O, Celdas? què honor perdeis, quando se retiran de vosotras los que en vosotras deben vivir en el retiro! Y què ganais, quando sois como grutas de retirados Religiosos!

CAPITULO SEXTO.

DE COMO SALIÒ EL SANTO DE LA CIUDAD de Palencia para la de Osma, y tomó el Habito de Canonigos Reglares, donde celebrò la primera Missa.

Siempre han movido à las entrañas Divinas las miserias humanas, y mas quando estas gritan clamorosas; porque los oídos Divinos jamás se cierran duros à los gemidos de los hombres, quando buscan el alivio de su miseria à las puertas de la misericordia, que se mueve con la porfia de los ruegos, como lo experimentò aquel, que pidió los panes à la media noche. Bien recios, y continuados corrian los suspiros de las necesidades, que padecia el mundo, y arrojaba à los oídos paternales de Dios, quando mi Patriarcha vivia en Palencia, acabada la carrera, dichosa de sus estudios. Gemia la carne por la sal de mi Santo, para que la librasse de corrupcion; la ceguedad de los hombres, por la luz, que miraba escondida en la Universidad, para que les abriessè los ojos, que tan cerrados vivian por su perdicion; quando la bondad Divina, enternecida con estas voces, quiso dár alivio à sus ansias, sacando de Palencia à mi Santo ben dito, para que los hombres empezassen à gozar la sal, que pedia su corrupcion; y

la luz, porque ansiaba su ceguedad, siendo para lo uno, y lo otro su remedio.

2 Corrian apresurados, y bien lastimosos los años del Señor de 1194 y los de mi Padre, felizes, y dichosos, de 24. à 25. coronados con el grado de Maestro, que mereció de los hombres, por sus letras, y del Cielo, por sus virtudes; que este tiene sus grados para los que las cursan, si bien, no los dà en la vida, sino en la muerte, como lo hizo con el Apostol, quando acabò su curso: porque entiendan los hombres, que tienen sus grados, como premios, las virtudes, que si se apetecieran mas que las letras, huviera mas graduados contentos, que los ay qtiexosos. Por este tiempo gozaba la Iglesia de Osma por su Pastor al Venerable señor Don Diego de Azeves (como dize Maluenda en el año de 1194.) en cuyas entrañas, como tan lastimosas, ardía el zelo àzia el bien de las almas, que le avia entregado el Señor, que lo traía hecho una continuá centinela, como atalaya, ò torre de la viña. Descaba, que sus ovejas caminassen por los caminos, que no encuentran las erradas, quizá porque les faltan los exemplares, que son las huellas, que dirigen los passos, para no dàr en las garras del lobo. Y conociendo, que los Eclesiasticos son las piedras del Santuario, que hermosean el edificio de la Iglesia, quando estàn labradas à golpes de virtudes, procurò, con todas ansias, y veras, que los Canonigos se recogiesen à una vida reglar, dexando sus casas, y rentas para vivir en Comunidad Religiosa, professando la Regla de el bendito Padre San Agustín, que ha llevado à tantos espíritus por el camino de Dios, hasta ponerlos en el deseado fin, que andar piedras tan preciosas derramadas por las calles y fuera del edificio, es objeto de llanto, como lo fueron para los ojos de Jeremias, aquellas otras de Jerusalèn, que mirò desunidas de la mystica fabrica en la cabeza de las plazas mas lastimosas. Consequió esta reforma el Venerable Pastor; (como dizen Maluenda, Castillo, y Soufà) y, aunque el mudar corazones es muy dificultoso, y mas quando de carne passan à dureza, como no lo es para aquel, que haze de las piedras hijos de Abraham, se viò facil, lo que parecia dificultoso à los ojos, que tales mudãzas son de la diestra del Excelso, (como dize David) no siendo indecentes à su bondad, ni impossibles à su poder, segun dize San Agustín.

3 Reformado el Clero, se consiguió la reforma del estado Secular, que como los Sacerdotes son como varas, en quienes ponen los Seculares los ojos, y se visten ellos del ropage de estas, (como se vió en el rebaño de Jacob, cuyas ovejas salieron con los colores, que vieron en las varas) es preciso, que los Sacerdotes se pongan exemplares, para que saquen las colores las ovejas, que componen el Catholico aprisco, procurando, que no cojee la vida, porque el Seglar no come, ni gusta de aquella parte, que cojea el Sacerdote; como se vió en los Judios, que no gustaron nervio, (como dize el Genesis) porque fuè la parte por donde cojedò Jacob. Hecha la reforma, procurò el zelo santo del Obispo buscar sugetos, que la llenassen con el adorno de letras, y virtudes, para que no faltassen piedras que la sustentassen, como cimientos de aquel nuevo edificio. Daba gritos por el mundo la fama de mi Santo Padre clamorosa, assí por lo que miraba à las letras, como à las virtudes, cuyos ecos tenian el corazon del Obispo tan cogido, que deseaba con todas veras tener en su Cabildo aquella luz, para que resplandecièsse entre los demàs Canonigos, y se arrojasen à su exemplo, como mariposas à las llamas. Con este cuydado, tan digno de su zelo, procurò sacar de la Universidad à mi Inclito Patriarcha, y lo consiguió; porque obedece el Cielo à los deseos, quando estos miran à su mayor servicio. Quedòse Palencia, y su Universidad afligida con la falta de mi Padre, que aunque fuè por disposicion Divina, no falta lo humano en el sentimiento, quando este camina resignado. Fuè la entrada de mi Padre en la Iglesia de Osma à los veinte y cinco años de su edad, en el de 1194. felices para los ojos, que merecieron ver las luces de tal Astro.

4 Llegò à Osma el bendito Santo, embiado de Dios aunque buscado, y llamado de los hombres, que se mueven por inspiraciones Divinas, que acreditan las que parecen operaciones humanas) y fuè recibido del Obispo, y su Cabildo con sumo gozo, que manifestaron aquellos devotos corazones, assomando las lagrimas à los ojos, como arcos, que daban noticia de la alegria con que lo esperaban, como dize Maluenda; que una Estrella, que es muy deseada, causa mucho gozo quando es vista; y mas quando se descubre, para que vengan los hombres al conocimiento de Dios, como sucediò à aque-

llos Reyes, quando vieron aquella oira, que se les descubrió junto à Belèn. Con el deseo que tenia el Pastor, y su Cabildo de tener en su compañía al Santo, no dilataron el tiempo de recibirle, porque no se les fuesse aquella prenda de las manos, que era tan preciosa para todos; cuyas ansias, como aceleradas, se atropellaban devotas, pareciendoles, que la dilacion les afligiria las almas, como lo haze la esperanza, quando se difiere. Con este afecto, tan posséido de todos los Canonigos, recibió el Hábito de manos del Obispo, y entrò en aquella santa Comunidad, oyendose dulces parabienes, que se daban los unos à los otros, à el modo que lo hizo aquella Muger del Evangelio, que al ver la Dragma en su casa, que buscaba el afecto, combocò à las vezinas para celebrarla con reciprocas gratulaciones; que tales joyas, merecen tales regocijos.

3 Con el nuevo Canonigo (que mas era Maestro de virtud, que Novicio, que entraba à buscar perfeccion) empezó aquella Comunidad à llenarse de admiraciones, como dize Theodorico de Apoldia, y Maluenda, viendo que corria con mas presteza, que los ancianos, de virtud en virtud, aquella mocedad hasta llegar à Dios, que en este camino siempre es reparable, que lleguen primero los mozos, q̄ los viejos, como lo fuè el que llegassè al Sepulcro, primero que S. Pedro, S. Juan. Mas como en este camino no andan los años, sino los afectos, y el que tiene mas ardor anda con mas velocidad, (como dize S. Bernardo) y mi Santo Padre ardia, bolaba mas que las canas, siendo los años tan pocos; siendo un espejo donde miraban todos lo continuo de su oracion, lo profundo de su humildad, lo ansioso de su commiseración, y el lleno de sus virtudes. Mirabanlo en cada una bueno, y en todas bonissimo; al modo que las flores, que quando se miran solas, son hermosas, y quando juntas, hermosissimas; como se vieron aquellas obras de la mano Divina, siendo cada una buena, y juntas, bonissimas. Mas ay! Padre mio! quien las miràra solas, para confundirse, y juntas, para alabarte! Quien entràra en este jardin, y regàra con lagrimas tales plantas, no porque necesitan mi riego, sino porque secas, por no imitadas, piden mi llanto ! Movieron à los Canonigos, tus hermanos, tus virtudes; muevan à tus hijos tus exemplares, que las flores no nacen para que se deshojen en las ramas, sino para
que

que las manos las perciban ; que por esto dizen los cantares, que apenas se descubrieron flores en la tierra , quando huvo manos , que las cortassen.

6 Gozaba mi Santo Padre la compañía de sus hermanos los Canonigos , con aquel bien , que logran los corazones quando , como hermanos, moran en uno, segun dize David, que la union de los afectos , es tranquilidad para las comunidades , que las libra de los peligros , como aquel betun con que mandò Dios à Noè, que uniesse las tablas del Arca por de dentro , y por de fuera , para librarla del Diluvio que quando falta, se entran las aguas hasta las almas, donde se anegan , no Bagèles , sino espíritus. Viendo el Obispo con ojos profeticos , para lo que queria Dios à mi Santo , que era para Ministro del Evangelio , y que llevassè , qual otro vaso escogido , la gloria de su nombre por algunas partes del mundo , quiso , que lo sellasse el caracter del Sagrado Orden : Recibiòlas todas de mano del Obispo, guardando los tiempos , que dispone la Iglesia ; que acelerar la dicha de esta dignidad , sin los tiempos que pide para su disposicion, quando ella es formidable à los ombros angelicos , es , ò no conocer la dicha, ò no temer la obligacion; que uno, y otro es de peso para el que la recibe. No dizen las historias el año que fuè, aunque Maluerda se inclina à que fuè en el de 1194. despues de aver tomado el Habito de Canonigo : Lo cierto es, que fuè antes de los treynta años de su edad; porque en esta comenzò el officio de la predicacion, que fuè en el de 1200. y es necessario que estuviessè ordenado de Sacerdote , para correr , como corrió , por tan alto ministerio.

7 Què exercicios haria este Santo Ordenando ? Como se dispondria para recibir estas Ordenes ? Què lagrimas, no avria en sus ojos ? Què suspiros, no arrojarian sus labios ? Què recogimiento , no tendria aquella alma ? Què humildad, aquel corazon , tan hecho à humillarse, y abatirse ? Què oracion , no haria el que siempre estaba en oraciò ? Como se miraria à si ? Y como à la dignidad ? A si, con menosprecio ; à la dignidad, con reverente estimacion. A si, què anonado ? A la dignidad, què subida ? Como batallarian en àquel corazon los dos afectos ? Dexolo à la consideracion, que esta suele muchas vezes encontrar, devota, aquello que se calla, y no se dize. O, Ordenes

denes Sacras! Què bien recibidas! Què bien sienta vuestro caracter en almas puras! A las Ordenes, y à la primera Missa, que celebrò este Patriarcha, dize el Venerable Alano de Rupe en la O.acion 12. que asistió MARIA Santissima, para que este Jacob tuviesse à su lado à esta Madre Rebeca, que le fazonasse el Cordero, que avia de ofrecer al mejor Isaac, su Padre Dios, en sagrada comida; ò para que al tomar el primer bocado de Pan consagrado en las manos para comerlo, le asistiesse esta Madre, como lo hizo Sara, quando al quitarle el pecho à Isaac, su hijo, le pusieron el primer bocado de pan para que lo comiesse; que tal hijo, es bien que coma el pan con tal Madre.

8 Llegò el dia feliz, y la hora dichosa en que el bendito Padre se avia de poner en el Altar, para celebrar el Sacrificio, que pide (como dize San Juan Chrysofomo) pura la mente, y puro el pensamiento, por ser Sacrificio de pureza acendrada, y lo celebrò con pureza de Angel, aunque en carne era hombre. Què sentimientos, no tendria aquella alma devotissima? Què ansias amorosas, no saldrian de aquel pecho tan abraçado? Què afectos, no brotaria aquel corazon tan encendido? Como estaria aquella mente tan iluminada? Como, aquella voluntad tan unida, viendose con Christo en las manos, y que le asistia la Reyna de los Cielos, como Madrina? Què haria con la compañía de tal Madre, teniendo en sus manos tal hijo? Certo es, que devoto, (qual otro Simeon) viendose en medio de tal Madre, y tal Hijo, cantaria dichofo al ver en sus manos à la luz del mundo. No le diria à la Madre (como Simeon) la pena del cuchillo, si la gloria q̄ gozaba con la asistencia de aquel Sacrificio. O, como saldria de aquellas Aras muerto al mundo! Que Sacerdote, que tiene en sus manos, y miran sus ojos al Redemptor, què puede esperar. sino morir, qual otro Simeon? O, què de ellos viven, y de ellos, què pocos mueren, porque lo esperan, no como Simeon, para gustar la muerte, sino para passar la vida!

9 Celebrada yà la primera Missa, y hallandose el Santo con la dignidad de Sacerdote, empezó, como de nuevo, à aumentar los exercicios, que (como dize San Gregorio) deben correr las correspondencias al passo de los dones, creciendo ellas à èl cuerpo de ellos; porque es ingratitude, que se acorte el beneficiado, quando
tan-

tanto se alarga el beneficio. En las vigilijs, en los ayunos, y en los exemplares de todas las virtudes, dize Janſenio en el lib. 1. cap. 2. que era aſombroſo; porque como conocia, que el Sacerdote no es otra coſa, que una ſagrada guia, procurò eſtampar las huellas de las virtudes donde paſieſſen los ojos todos aquellos, que lo avian de ſeguir, como exemplar: que à eſto obliga el oficio de Sacerdote, à hollar con limpieza el polvo, para que vean los Seglares las piſadas limpias; que por eſſo labò el manſiſſimo Señor los piès à ſus Diſcipulos, quando los ordenò de Sacerdotes, para que paſieſſen los piès limpios en los caminos donde avian de ſer directores. Viendo el Obiſpo como iba creciendo aquella luz, y las llamas, que arrojàba à los ojos, lo hizo Arcediano: Dignidad, que tenia titulo de Superior, porque el Cabildo le hizo rendidas ſuplicas para que lo executaffe, aunque no hubo menefter penſarlo mucho; que para tales dignidades, quando los meritos executan, ſe quitan las dilaciones, y ſe ahorran las conſultas, que no ay conſejero como el merito miſmo, que dize la verdad, aunque pocas vezes fuele ſer creido. Reſuſcitòſe el Santo, humilde, à la dignidad, que le ofrecio el Obiſpo, y el Cabildo; mas como eſta fuele ſer como la ſombra, que ſigue al cuerpo que la huye, aceptò, por obedecer, no por mandar, entregandòſe à un ciego rendimiento, que fuele aſſegurar mas à el que ſe dexa vencer, que no al que huye victorioso; que la puſilanimidad pone à algunos, en eſta materia, tan temeroſos, que parecen humildes, los que à los ojos de Dios ſeràn cobardes, que toda fuga no fuele ſer humildad, ni todo lo que ſe acepta preſumpcion.

10. Procurò (como dize Maluenda, y Caſtillo) leer muy cuydadòſo las Colaciones de Caſiano, tomando de aquel vergèl de virtudes muchas, que, como flores, adornaffeſſen ſu alma; no como aquellos necios, de quienes dize la Sabiduria, que corrian por los Prados, no de las virtudes, ſino de los vicios, haziendo coronas con que adornar ſus ſienes, que como locos, ponian ſu fruicion en flores, que ſe marchitan. Leia eſte libro con grande atencion; miraba en èl aquellas virtudes, tan heroycamente executadas de aquellos Varones, que con monſtruoſidad corrian por los deſiertos, con admiracion del mundo, y en cada una, à manera de abeja, tomaba con ſu-

til delicadeza lo mas espirituoso de la virtud; que ay algunos tan bastamente imitadores de las virtudes, que toman de ellas, como de flores, no lo mas delicado, sino lo mas grueso, porque miran, no à la substancia, sino à el bulto, con que suelen cargarle de paja, sin grano de trigo. Con este estudio, tan para la alabanza, y la imitacion, se llenò el alma de mi bendito Padre de tantas, y tales virtudes, que con èl solo les parecia à aquellos Canonigos, que su Iglesia estaba hecha otra Thebayda, ú otro Egypto, alabando à Dios, por ver entre ellos un espejo de tan admirable santidad, aunque en la estimacion del Santo muy principiante, y novicia; que los humildes siempre miran muy en la cuna à sus virtudes, y que nunca salen de mantillas, como los sobervios las miran grandes, siendo tan baxas, y pequeñas. O, que pocos conocen, entre los demàs, lo pequeño de su estatura, como Zacheo! Y aun por esso no ven lo mas, porque no miran en si lo menos. Dios nos abra los ojos, para que baxemos del Sycòmoro en que nos subimos, para ver humildes, lo que no podemos levantados.

12. Con este lleno de virtudes, capaces para llenar otros muchos vasos de no tanta magnitud, vivió el Santo seys años en Osmas; pocos para el deseo, y muchos para la memoria, siendo el exemplo de observancia regular à todos los Canonigos. Era el primero en las obligaciones, y assi se llevaba tràs si à los demàs, que para tirar humanos corazones, no ay cuerda mas suave, que los exemplos; y mas quando, anticipados, van delante los ojos, que figuen à lo que camina delante, no à lo que se queda atrás. En la dignidad de Arce-diano se portaba sin muestras de Superior, dando muchas de obediente subdito. Escondia el poder debaxo de la sujecion, con que era mas fuerte el gobierno, porque obedecia, como que mandaba, y mandaba, como que obedecia, teniendole por mas Prelado, quando le miraban obedecer, que quando le veian mandar. Con los Prebendados era mansissimo, y grangeaba sus voluntades, que la mansedumbre roba sin violencia los corazones, que se dexan prender, mas de la suavidad, que del rigor. Con los inferiores afable, y llanissimo con los seglares. No era su llaneza aquella, que desdize entre Eclesiasticos, y Seglares, sino aquella, que edifica, quando el trato se encamina

al servicio de Dios, que esta haze al Eclesiastico amable; como la otra, aborrecible; que llanezas semejantes, quanto son mas amables, se hazen mas aborrecibles. Para con todos era humilde, que la humildad, como siempre se mira de una manera, y no muda rostros, la cara que tiene para unos, tiene para todos, que humildes, que mudan semblantes, como camaleones, mas tienen de hypocrisia, que de humildad. En virtudes era espejo de perfecciones, donde hallaba cada uno el rostro que avia menester, para la virtud que queria imitar, sin que se la representasse de otra manera, que la queria. Era en los ayunos riguroso, en la oracion continuo, porque estaba poseido de una presencia de Dios tan dulce, y continua que le traia siempre la mente levantada, sin que le embarazassen las cosas del mundo, como hazen las abejas, que andando en medio de los panales, no les impide la miel, porque tienen siempre levantadas las alas à lo superior. En las platicas de Dios era frequente, sin dar lugar à las impertinentes, y ociosas. Hablaba de Dios lo que sentia, que muchos espirituales hablan de Dios lo que no sienten; y aun por esso no edifican, porque como no ay fuego de Dios en las lenguas, aunque ay palabras, no ay mociones. De Dios hablaron aquellas lenguas, que baxaron à Jerusalèn sobre las cabezas de los Apostoles, y edificaron la redondèz de la tierra, porque estaban llenas de fuego, que es el que inflama. Diòse este Varon de Dios, en el estado de Canonigo, à todos, haziendose (como dize el Apostol) todo para todos, siendo de cada uno en particular, como lo avia menester, y de todos en comun; que no es poca discrecion de la virtud ajustarse con muchos, quando son mal contentadizos, y quieren, que la virtud sea de ellos, mas que de los otros, aunque se divida la pobreza, como se intentò con el Infante en la judicatura de Salomòn.

CAPITULO SEPTIMO.

DE COMO EMPEZÒ MI BENDITO PADRE EL SANTO
*exercicio de la Mision, y de un caso maravilloso, que le
 sucediò en este tiempo.*

1 **A**Ndaba yà el zelo de la conversion de las almas en el corazon de mi glorioso Padre tan bullicioso, que bufcaba entre los diluvios de culpas, qual otra Paloma, donde descansasse, manifestando la misericordia à los pecadores, como lo hizo aquella, que mostrò el ramo de oliva à los que moraban en el Arca, quando el Obispo de Osma le encargò el officio de la predicacion, para que sus ovejas mereciesen los primeros silvos de aquel que los arrojaba tan ardientes, aun en sus conversaciones. Tenia mi Santo Predicador treynta años de edad quando empezò el sonido Evangelico de sus voces, (como dize Maluenda, y Flaminio) pareciendo en los años à aquel à quien imitaba, como exemplar, en los zelosos gritos. Con este encargo, tan para estimado, aunque de algunos pocos conocido, empezò el Santo su mission por los años de 1200. corriendo, como nube, por todos los Lugares del Obispado de Osma, derramando en los corazones de aquel rebaño copiosas lluvias, con que se fecundaban las almas, y se ablandaban aquellas duras conciencias. Admiraban los oyentes la suavidad con que movia los corazones con la dulzura de sus palabras. que la lluvia mas penetra la tierra con el agua, que con el granizo; porque esta, aunque dè en piedras, se recibe, y aquel, aunque dè en polvo, salta. Era admirable el fruto, que hazia en los fieles; porque como miraban à la predicacion tan vestida del exemplo, y entrabã primero por los ojos las virtudes, q̃ por los oídos las palabras, movia los pechos; que los humanos, mas se ablandan con lo bueno, que miran q̃ con lo bueno, q̃ oyen.

2 Su caminar era à pie, sin mas prevencion para el camino que la confianza en la Divina Providencia. No miraba la tierra donde ponía los pies, sino el Cielo donde fixaba los ojos; que los Predicadores mas mueven con el Cielo, que miran, que con los polvos

que huellan. La libreria era un breviario, en que rezaba el Oficio Divino. De aqui sacaba todos sus sermones; y aun por esso eran tan eficazes, que quando estos se estudian en la oracion, se logran en las almas las mociones. Su cavalleria era un baculo, con que, qual otro Jacob, passò el Jordan de aquella su mission, bolviendo con la riqueza de innumerables conversiones, que quando el baculo de el que predica se acompaña con su espiritu, se resucitan muertos. Y aun por esso no resucitó aquel hijo de la viuda, quando le pusieron el baculo de Eliseo sobre el rostro, porque no estaba acompañado con el espiritu del Propheta. Su posada en los Lugares era la Iglesia, donde su cama serian las eladas losas, o los ladrillos de las sepulturas, que para predicar à vivos, no ay pulpitos como los sepulcros de los muertos, donde se descubre el miserable paradero de las cosas. En este genero de cama tomaba mi Santo Padre aquel corto sueño, para entregarse de dia al bien de los proximos. Aqui arrojaba ardientes suspiros por la conversion de las Almas, regando con sus benditas lagrimas el suelo. Aqui gemia compassivo, desahogando con Dios à solas sus ansias amorosas, nacidas de aquel Apostolico pecho. Aqui se recogia, y aqui se dilataba; y tanto quanto mas se recogia à Dios, se dilataba al proximo; porque la charidad, quanto mas se recoge para unirse con Dios, se dilata para con el hombre, tomando para si, como le esponja, para dàr copiosamente à otros. Su compañero en esta Mission fue un santo mozo, llamado Bernardo; este le acompañò en esta peregrinacion tan fructuosa, gozando, y recibiendo del exemplar de aquellas virtudes: que es dicha lograr compañía como esta, porque lo bueno se pega, aun mas que lo contagioso, e insensiblemente và haziendo Santo al que se le arrima, como dize David. Assi corrieron mi Santo Padre, y su dichoso Compañero muchos Lugares de Palencia, y Osma, con increíble fruto de las almas, que, comoavecillas, iban siguiendo los passos del Santo sembrador, para coger el grano de la Divina palabra, que caida en sus pechos, brotaba en sazoados frutos, que assi coge, quien assi siembra.

3 Esta fuè la primera Mission, que hizo este bendito Padre de Predicadores. Estas fueron las primeras almas q̄ ofreció à Dios en las llamas de su amor, qual otro Abèl, como primogenitas de las que

pastoreaba en el Rebaño de el Señor. Estos fueron los primeros pasos, que dió en la cultura de la viña, moviendolos à todas horas, para conducir ociosos. Estas fueron las primeras voces, que dió este Clarín del Evangelio, entrandose por los oídos, y moviendo los humanos corazones, cuyos gritos derribaron los muros, que tenia el mundo, como hizieron aquellos otros de Jericò. Mas, ò dulce, y Santo Padre mio! Si estos fueron tus principios, como serian tus medios? Como tus fines? Si los movimientos de las cosas son en sus fines veloces, como seràn tus movimientos, quando acaben, si assi son quando empiezan? Llegò mi Inclyto Padre con esta Mission à Santiago, arrastrando tràs si à tropas las gentes, que iban dulcemente embobadas con el imàn de sus voces. Corriò las costas de Galicia, y predicando junto al Padron, le sucediò el caso siguiente, bien maravilloso para los ojos de aquellos, que leen las historias, sin mover quèstiones contra la Fè humana, que las rige.

4 Bien gozoso corria nuestro Santo Predicador el exercicio de su predicacion por los Lugares dichos, con las manos llenas de los frutos, que sembraron sus lagrimas, dando la cosecha en gozos, quando (como dizen el doctissimo Padre Cartagena, Lustre de la Familia Seraphica, en su tomo 3. Jansenio, y otros graves Autores, con el B. Alano de Rupe, por revelacion, que le hizo nuestra Señora) un día, que segun el computo medido à la relacion, seria la Navidad del año de 1200. primero de su predicacion, fuè preso con su Santo Compañero Bernardo, por unos Corsarios Barbaros, que codiciosos con la presa, no sabiendo, como rusticos, la piedra preciosa que llevaban, lo conduxeron à la Nao. Algunos de estos eran Moros, otros malos Christianos, y todos gente sin Dios, que donde esto falta, no puede aver bien, sino abundancia de mucho mal, que se siente, y no se conoce. Entraron al Santo Missionero en el Navio, y con golpes, è ignominias lo pusieron al trabajo, para que, como forzado, hiziesse las faenas, que abrazaba por Dios, resignado, y gustoso. Què seria (ò Lector mio! vèr à mi Santo Padre entre aquella chusma qbedecer à lo que le mandaban, y sufrir los malos tratamientos, que se le hazian, sin estrañar la ignominia con que lo trataban, ni los oprobrios, que le dezian? Que los humildes no estrañan aque-

llo,

Ho; que les parece, que merecen de pena, aunque no les temerda culpa. Tres meses estuvo en aquel penoso cautiverio sufriendo la fatiga, sin faltar à la Oracion, ni à la paciencia, que una, y otra florecian enmedio de aquellas adversidades; que los juitos, como dize David, dan voces enmedio de las piedras de las tribulaciones. Considerando el Santo la perdicion de aquellas almas, tan engolfadas en mares de culpas, quiso ver si la charidad hallaba entrada en aquellos corazones; que tan cerradas tenian las puertas para los auxilios, y empezó à predicarles, persuadiendolos à penitencia. Mas como los pechos estaban tan endurecidos, no dieron oído à las voces, pues quando parece, que avian de estar mas blandos, se portaron mas duros: calidad de piedras, que con los beneficios, que les haze el Cielo, se ponen mas duras.

5 En este estado se hallaba mi Santo, y bendito Cautivo entre aquellos Piratas, que mas parecian fieras, que hombres, quando mirò MARIA Santissima, con ojos de Madre, à su querido Hijo Domingo, que estaba con las manos en los remos, los piès en las prisiones, y los ojos en los Cielos, donde, como otro David, los levantaba para ver la bondad, que mora en ellos, è hizo, que se armassen de furia los vientos, causando en las aguas una tormenta tan desvaratada, que llenò à los Navegantes de amargas confusiones. Procuraban unos desvalijar el Vaso, para que corriessè mas seguro en el golfo. Mas como la tormenta no era por las mercaderias, sino por el Santo Cautivo, que llevaban, no se quietaba, porque no le daban el Prisionero que queria; al modo que sucediò al mar con el Profeta Jonas en el golfo de Tharsis, las aguas vengadoras arrebataron al Piloto, para que los atormentados no tuviessen direccion, y se viessen sin orden, como moradores del infierno, donde se padecen trabajos sin orden, ni concierto. La Nao se empezó à abrir por diversas partes, dando entrada à los golpes de mar, para que executassen lo que queria el Señor. Viòse llena de tanta agua, que los Navegantes andaban en ella, como si estuvieran enmedio de las olas, y aun no encontraban el refugio de una tabla, porque el Bagel se abria, para que pereciesen, y no soltaba una astilla, para que se salvassen. Solo mi Padre, y su Santo Compañero estaban seguros, que la Divina Providencia sabe hazer para los suyos, de los mismos

peligros, seguridades, conservando la vida en las mismas gargantas de la muerte.

6. Viendo mi Patriarcha la ceguedad de aquellos miserables, tomò un Crucifixo, y empezò de nuevo à exortarles, para que, con la penitencia, borrasen la culpa, que los tenia en tanta tormenta. Instoles à que se valiesen de la intercession de MARIA Santissima, como Estrella del mar, que conduce Navegantes al Puerto. Mas ellos, mas ciegos, ni con el golpe de la tempestad se reducen, ni con las voces del Predicador se mueven: antes, con mayor locura, le menosprecian, y tratan como à loco, dandole de palos, soltando sus lenguas en blasfemias contra Christo, y su Madre Santissima. Què dolor no tendria aquella alma de mi Padre bendito, quando oyò tales blasfemias? Què lagrimas, no llorarian sus ojos? Què suspiros, no arrojarian sus labios? Què sentimientos, no avria en su pecho? Què afectos amantes, no avria en aquel abraçado corazon? Què torcedores, no causarian tormento en quellas entrañas tan catholicas, y tan devoras? Quien duda, (Lector mio) que serian para mi Santo Padre de mas pena las blasfemias, que oia, que los tormentos, que passaba? Porque como el alma està mas sensible donde ama, que no donde anima, y la de mi Santo estaba toda en el Amado, y le miraba ofendido, penaba mas donde estaba por amor, que no donde estaba por animacion. De esta manera corrió la tormenta hasta la vispera de la Anunciacion de MARIA Santissima, y Encarnacion del Verbo, que serend la borrasca, que originò la culpa en el mundo, quando mi Santo Padre se valiò de la circunstancia del dia, para persuadir à aquellos obstinados; cuya dureza, como de Piratas, no cediò à las voces, que tan dulces serian por el mysterio, que trataban; como por el pecho de donde salian. Con esta rebeldia passaron los Corsarios la noche, mas, en las tinieblas de su protervidad, que no en las de su navegacion, que unas, y otras enlazadas, formaron sombras, mas palpables, que las de Egipto, hasta que llegò el dia, que manifestò la dicha en la serenidad, que se sigue.

7. No huyo amanecido el dia dichoso en que se oyò en el mundo la Salutacion Angelica, para remedio del hombre, y con que (como dize San Efrèn) se endulzaron los ojos de la Virgen, quando mi Padre, buscandò el remedio para los males, en que se hallaban

Habban aquellos hombres perdidos, hizo oracion à la Madre, y Reyna de la misericordia, que no tardò de acudir à sus suplicas, (que los clamores de los hijos, siempre mueven las entrañas de las madres) y apareciendosele, le dixo: Si quieres ganar essas almas perdidas, y sacaras de los lazos, y cadenas del demonio, ha de ser por medio de mi Rosario; diles, que elijan una de dos, ò percer eternamente, ò rezar mi Rosario, mudando de vida, y fundando una Cofradia, que se intitule de Jesu-Christo, y mia; y si lo hazen, y con firme proposito lo ofrecen, formaràs la señal de la Cruz en el ayre, cessarà la tormenta, aplacarè à mi Hijo, y llegaràn con felicidad al Puerto. Mas si no quisieren, como obstinados ciegos, te sacarè del peligro, caminando à piè enjuto sobre las aguas, que te seràn obedientes, quanto rebeldes à ellos, y quedaràn precipitados en los abissos.

8 Con esta promessa, tan conseguida por las oraciones del Santo, cobrò fuerzas la charidad, que ardia en aquel pecho, para esperar gozoso, lo que pedia atribulado, que quando el Cielo pone condiciones, no quiere negar sus beneficios, y mas quando son con tan suaves pactos. Y empezò à ofrecetles, de parte de la Virgen, el remedio, como fundassen la Cofradia, que pedia la Reyna, rindiendole devotos cultos cada dia en las Saluciones Angelicas. Admitieron el partido, bolviendose, de obstinados, en devotos, pidiendo misericordia à Dios, y à su Santissima Madre, de quien avian blasfemado, y al Santo, à quien tanto avian ofendido. Viendolos yà mi Santo Padre con las lagrimas en los ojos, y con la confesion de sus culpas en los labios, (que tanto mueven al pecho Divino, quanto mas al humano) hizo la señal de la Cruz, mandando à la tēpestad, que cessasse. Obedeció al imperio de la voz, para que, admirados aquellos yà redimidos passageros, dixessen como los otros: Quien es este à quien obedecen los mares, y los vientos? Quieto yà el mar, soffegados los corazones de aquellos à quienes tuvo en la sombra de la muerte el susto, se apareció MARIA Santissima à todos, llena de Magestad, y de luces, y les dixo: Yà aveys oïdo à mi Domingo; oidme à mi. Yà soy vuestra, en mi tendreys todo patrocinio, caminad seguros, y cumplid lo que aveys prometido, que todo beneficio pide correspondencia, si no es ingrato el que lo reci-

be. Mirad, que assi ampàro à los que militan, y figuen las vanderas de la devocion, que os he dicho; y en señal de la dicha, que aveys logrado, saliendo de tan amargo conflicto, se verá vuestra Nao restituida à mejor estado, que tuvo à los principios.

9. No parò aquí el favor, que el Cielo siempre estiende las mercedes à los que no se acortan en los servicios. Apareciòse otra vez la Celestial Reyna, solo à mi Padre bendito, y prometìde, que recuperarian mejorado todo aquello, que avian echado al mar en tiempo de la borrasca. Oyeronlo los Pyratas de boca de mi Padre, alabando à Dios por el beneficio. Rezaron el Rosario devotos; y quando mas atentos estaban, empleadas las lenguas en las alabanzas de la Virgen, reconociendola por Restauradora de aquellas almas, y de aquellas vidas, que caminaban ciegas à el abismo, oyeron unas tristes, y roncadas voces, como que salian del profundo, donde, en medrosos ahullidos, dezian con grandes quejas los demonios: Domingo es el que nos mata, con el Rosario nos prende, dando libertad à nuestros cautivos; este es el azote con que castiga nuestra malicia, yugo pesado, que pone sobre nuestras espaldas. Ay de nosotros! Ay de nosotros, que assi perdemos la presa de las manos, ligando nuestro poder con la cadena del Rosario! Ay de nosotros, que la eficacia de esta devocion libra à los hombres del infierno, quando tiene mas abierta la boca para tragarlos! Esto dezian los demonios à los oídos de aquellos Navegantes, que tenian cautivos, confessando, como por el Rosario avian conseguido la libertad, que no pensaban, ni merecian.

10. Instruidos yà los Marineros, empezò el viage de la Nao con viento feliz, hasta que llegaron à las playas de Bretania, tomando en ellas el Puerto, despues de tan tormentosa navegacion. En ellas hallaron todas aquellas cosas, que avian echado al mar en tiempo de la tribulacion, como se lo avia prometido la Virgen à mi Santo Padre, para que viesse con quanta largueza favorece esta Señora à los que con afecto buscan su arrimo. Saltaron en tierra besando aquellas arenas agradecidos, quando pensaban verse en ellas enterrados. Formaron una devota procession, y cantando el Rosario, caminaron à la Iglesia, donde fundaron una Cofradia, como lo avia intimado la Reyna. Bautizaronse los Moros, abrieron los

ojos los Christianos, y mejoraronse todos, continuandose aquella devocion, nunca oida en aquellos parages.

11 De cuya narracion se infiere, (como afirman Copensthein, y Pinelo) que atendidas de este caso las circunstancias, fue esta la ocasion en que MARIA Santissima enseñò à Santo Domingo, mi Padre, la forma, y modo de rezar el Rosario, y aqui fuè la primera Cofradia, que se fundò de esta santa devocion, y el caso mismo dà luz à lo que no està averiguado en las historias, porque de èl consta con claridad, y se colige, que fuè el año primero de la predicacion de Domingo, que fuè el de 1200. Assimismo consta del suceso dicho, que anduvo al remo Domingo, mi Padre, tres meses, que se cumplieron à los 25. de Marzo, dia de la Anunciacion, de que se infiere, claramente, que fuè preso, y cautivo la Navidad del año antecedente; y de todo se colige, que la salida de Osma à esta Mission, fuè el Otoño antes, por el Septiembre, ò Octubre de 1200. y los meses siguientes, hasta los ultimos de Diziembre, gastò en Palencia, y su Condado, y en Galicia, donde le cautivaron por Navidad; y tres meses despues (que fueron los que anduvo al remo à los 25. de Marzo de 1201.) le enseñò MARIA la forma de rezar el Rosario, y se fundò la primera Cofradia: A esta congetura favorece la razon, y ajustado computo con que se demuestra, y la autoridad de los citados Autores. Copensthein intitula assi la relacion de este caso en la segunda parte de su Alano Redivivo, cap. 17. fol. mihi 139. narracion 3. que tiene por titulo: Los Estatutos de la Hermandad del Rosario. Y Pinelo expresamente dize, que
 „ allí se la enseñò. Y el Maestro Luque dize, dos veces fundò la Co-
 „ fradia del Rosario Santo Domingo, en la Mar, y en Tolosa; esta,
 „ de soberanas consequencias se sabe; ignoròse aquella, hasta que
 „ la Virgen lo revelò à Fr. Alano. Entre Moros, y Christianos se
 „ fundò la primera: à todos es medicina el Rosario, por los mys-
 „ terios de nuestra redempcion, que fueron remedio general, sin
 „ acepcion de personas. Fundada en la mar su Cofradia, publica su
 „ eficacia en favor de los que navegamos las borrascas de este mun-
 „ do. Hasta aqui el referido Maestro.

12 De todo lo dicho, como alegado, y discurrido de los Autores, se conoce como fuè mi Padre bendito el vaso de

eleccion, que escogió MARIA Santissima, para que llevassè su nombre en la Salutacion Angelica por todas las partes del mundo, al modo, que su Hijo Santissimo eligió à el Apostol, para que llevassè à todas las gentes la dulzura de su Santissimo Nombre, siendo el uno Apostol de la Madre, como el otro del Hijo. Y aunque es verdad, que esta devocion tuvo principio en Nazareth, y la pronunciaron los labios purissimos de un Angel, que fuè el Missionero, que embió el Cielo à la tierra, para saludar à MARIA, y la continuò Santa Isabèl en los Montes de Judèa, acabandola la Iglesia con la deprecacion dulce de que se corona. Con todo esto no podemos negar, que entre los hombres, fuè mi Patriarcha un Angel, que trajo siempre en la boca la Salutacion Angelica, y por orden de la Virgen la entrò por los oïdos. Catholicos en el orden de mysterios, y de consideraciones, de que se compone; porque aunque es verdad, que el Apostol San Bartholomè se regalaba ducientas vezes à el dia con el nectar sabroso de esta devocion, haziendo otras tantas genuflexiones (que es bien, que adore la rodilla lo que pronuncia la lengua) y despues la reciente Congregacion de los Fieles la usò, quando estaba, como en mantillas la Iglesia, valiendose de unas piedrecillas, que trasladaban de una parte à otra, à quien llamaron *Cuentas*, ù de unos nudos dados à una cuerda; mas con el modo que agora florece, y consideraciones con que se medita, ninguno ha sido el Colòn, que descubrió estas indias, para enriquecer las almas, sino mi Padre, à quien la Virgen Santissima entregò esta suya, para que diessè à conocer sus quilates à el mundo, que estaba, como Margarita, escondida en lo por desbastar de una concha, donde la gozaba la devocion, aunque sin la pulidèz, que le diò la explicacion de los Mysterios, de que se compone; por esta diò mi glorioso Padre, quando la hallò, todo lo que tuvo, como aquel otro Mercader del Evangelio, quando encontró con la preciosa Margarita. Esta fuè la negociacion dulce de su vida; esta fuè la que comprò con los afectos del alma, por quien diò todo su corazon, y en quien lo tenia puesto, como en su tesoro, para que sus hijos, si este es su tesoro, pongan en este su tesoro su corazon.

CAPITULO OCTAVO.

DE COMO MI SANTO PADRE HIZO CAMINO DE ESPAÑA para Francia, en compañía de el Obispo de Osma Don Diego de Azeves, y de lo que le sucedió en esta santa, y devota jornada.

Quedò mi glorioso Padre, en el capitulo pasado, con el triunfo, que consiguió del demonio, quitandole las almas de aquellos Pyratas, que llevaba cautivas àzia las mazmorras infernales; y en este le verèmos muy engolfado en furcar, rompiendo, si no mares de aguas, golfos de heregias, donde se hallan mas atroces tormentas; porque sus Navegantes, como les falta la verdad, que es el norte, dàn en escollos, que se simulan con el falso color de unas espumas, que quando mas se encrespan, se miran desvanecidas. No hubo buelto mi bendito Padre de la Mission, que dexamos dicha, con las almas que dexò ganadas, y se lloraban perdidas, quando la Divina Providencia, mas mysteriosa, quando de los hombres menos discurrida, le dispuso un viage, que pareciendo à los ojos humanos uno, era à los Divinos otro, porque (como dize el Apostol.) son incomprehensibles sus juizios, como investigables sus caminos, y no sabe el hombre aquel por donde haze su viage la luz (como dize el Santo Job.) Por los años de 1203. en el mes de Abril se hallò en Palencia (donde estaba la Corte del Rey D. Alfonso) el santo Obispo D. Diego de Azeves, al qual embiò el Rey à Francia por unos negocios, que se le ofrecieron de grave, y pesada consideracion, porque veia en aquel Prelado gran peso de prudencia, y discrecion para el manejo de las cosas, que se avian de tratar en aquella embaxada; à mas de esto, avia de visitar, de parte del Rey, à la Infanta Doña Blanca, su hija, que el año de 1201. avia casado en Burgos con Luis VIII. de este nombre, Principe heredero del Reyno de Francia.

2 Con este cuydado, tan para discurrido, tratò el Obispo de ordenar el viage, y buscar compañero con quien tomar consejo para materias tan arduas como avia de tratar en aquella Corte, que no es facil hallar quien acompañe en el camino

à la prudencia, y discrecion, porque no todos saben sus huellas, ni se acomodan à andar à esse passo. Discurreia cuydadoso sobre el sugeto que avia de llevar: y es visto, que varon como este lo pediria mucho à Dios; que conmovido, le hizo que pufiesse los ojos en mi Santo, y devoto Padre, à quien prevenia, no para lo que entonces se pensaba, sino para lo que Dios le queria. Diòle noticia al Santo de su intento, y rogòle mucho, que le acompañasse, por llevar consigo à un sugeto de tanto valor, discrecion, y santidad. Condescendiò mi Padre; porque aunque parecia que el assumpto era politico, en los ojos de Dios era catholico; y movia aquel corazon, para que acompañasse, no tanto à el Obispo, como à el especial llamamiento, que por voz de los hombres lo suele hazer, como lo hizo à Samuel por medio de Heli. Hallòse nuestro Obispo con una compaña de Angel, aunque hombre, qual otro Tobias, para el viage, que se intentaba, donde avia de abrir, como medicina, los cerrados ojos de tantos hereges, como ciegos, que esperaban, no las hieles, sino las dulzuras de su predicacion, para su sanidad. O, bondad de Dios, como previenes los remedios, y formas los colirios para los que tienen los ojos cerrados, y à aquellos, que no buscan el bien, ni piensan en su mal, les destierras el mal con un impensado bien, entrando la luz por las mismas puertas de la ceguedad!

3 Unidos yà estos dos tan santos, y devotos compañeros, tomaron su camino para la Francia, ardiendo aquellos dos corazones con las santas palabras, al modo, que los de aquellos que iban à Emaùs, que tales conversaciones causan tales incendios, porque donde camina el alma, es fuerza que se inflame el corazon. Llegaron à Tolosa, donde encontraron con el objeto de su no conocida vocacion, porque en un Lugar, llamado Albi, hallaron à unos hereges, (que despues llamaron Albigenes, por aver tenido su origen en Albi) los quales reproducian los errores antiguos, (que nunca falta quien saque rescoldos de las que quedaron, por olvidadas, muertas cenizas) afirmando el error de Pitagoras, que dixo: Que las almas de los difuntos bolvian otra vez al mundo, y tomaban nuevos cuerpos. Negaban la Iglesia, y los Prelados de ella, con el derecho de poseer rentas, y bienes temporales; y otros muchos tan asquerosos, que no se dizen, por no ofender oídos Catholicos,

cós, que se lastiman con semejantes voces. Avia en poco tiempo cundido tanto este cancer, que no solo en Albi, (que fuè la cuna donde nació) sino en Carcafona, y en otros muchos Lugares del Condado, corria tan sin freno, que llegó à destruir à Tolosa, con todas sus vezindades.

4 No se puede ponderar (como dize el Maestro Castillo) la lucha espiritual, que huvò en el pecho de mi Santo Padre, quando supò tales abominaciones, y la perdicion de aquella gente, que tan à tropas ciegas caminaba por tan locas, y sucias asquerosidades. El amor, y el dolor con un mismo objeto, le causaban quebranto: El dolor de ver aquellas almas tan perdidas, le punzaba; y el amor de ver en ellas à Dios ofendido, le heria. Andaba aquella alma entre estas dos espigas lastimada. Què suspiros, no darian aquellos labios? Què afectos tan sentidos, no saldrian de aquellas entrañas? Viendo el fuego de la charidad el combustible Apostolico en que cebarse, levantaba la llama; y viendo el dolor las heregias de que dolerse, alzaba el grito; con el afecto subia à Dios, y lo miraba agraviado; con el dolor baxaba à ver à aquellos hombres, y los hallaba perdidos; el amor queria, que no huviesse culpas, y el dolor queria borrar aquellas culpas, que no queria ver el amor. Acompañaba (mejor dixera, encendia) este fuego la compañía del Santo Obispo, que estaba tocado de lo mismo, siendo los afectos de los dos, reciprocos incentivos para aquellos Apostolicos pechos, que como carbones encendidos, uno à otro se abrafaban; y mas el de mi Padre, que en la llama de sí mismo se arrojaba mariposa, queriendo dar la vida en su mismo ardor.

5 Con estos afectos tan ansiosos, por encendidos, llegaron (como dizen Maluenda, Apoldia, y Pinelo) à una posada, cuyo huésped estaba tocado de el contagio de la heregia; que siempre el demonio, como dize David, pone el lazo por hospedero à la vera del camino. A pocas palabras conociò mi bendito Padre la embriaguez del huésped con el vino de la heregia, que à tantos ha mareado las cabezas, y viendo aquella presa tan à la vista, quiso ver si se la podia quitar al demonio, recibiendo, mas la doctrina en su pecho, que la persona en su casa, ofreciendo al Arca del sèr Divino aquella primera espiga, como fineza de su zelo, y de su amor. Trabòse la contienda so-

bre las cosas de la Religion; de la parte del herege, reñida; de la de mi Padre, amorosa. Lucharon aqui la manfedumbre, y la iras esta, por vencer con voces; y aquella, con sufrimientos; y como de la parte de la una estaba el error, y de la otra la verdad, y esta tiene tanta fuerza, fueron tales las razones, y los argumentos del Santo Predicador, que quedò el huesped rendido al conocimiento de la luz, que tan lexos andaba de sus ojos. Fuè indecible el gozo, que llegò al corazon de mi dichoso Padre. Hizieron fiestas en el cielo de su alma los angelicales afectos, como la hazen los espiritus en la conversion del pecador, segun dize el Evangelio. No se mostrò sentido, como aquel hermano del hijo Prodigio, quando viò, que la È le echò los brazos al cuello, y lo introduxo en la casa de su padre; antes si celebrò el combite, siendo este para su alma el mas dulce bocado. Estas fueron las primeras tinieblas, que desterrò esta luz encendida, para alumbrar ciegos. No reparo (ò Lector mio!) para elogio de mi Padre, en que sane la ceguedad de este hombre, sino en que lo haga esta luz, quando và de passo, como lo obrò aquella otra por essencia con el Cieguezuelo, que nació sin vista del vientre de su madre; para que entendamos, que no daba passo esta luz sin alumbrar ojos, y desterrar de ellos ceguedades.

6 Con este caso, tan para celebrado, salieron de Tolosa aquellos Santos Embaxadores, y benditos Compañeros, para la Corte de Francia, con animo de dàr presto la buelta à los Tolosanos, en cuyas necesidades avian dexado compassivos aquellos sus lastimados corazones, que como charitativos, se dolian de aquellos males agenos, como si fueran propios, que la charidad sigue estos rumbos, porque es benigna, como dize el Apostol. Llegaron à Paris, donde corrió feliz lo tocante à la embaxada, porque el Cielo assiste à los negocios humanos, quando estos se miran, y se obran por los respetos Divinos. No olvidaron estos Cortesanos el trato Religioso, aunque manejaban el Politico; que el que mira à Dios, sabe hazer soledad à la Corte, como el que no le atiende, convierte à la soledad en bullicio; porque la quietud no està tanto en el lugar, como en el recogimiento interior. No hubo entrado mi Santo Padre en la Corte, quando llegò la noticia à la Infanta Doña Blanca, muger del Principe heredero de Francia; que el olor de los buenos
flem-

siempre se esparce, y corre con agilidad, como aquel, que exalan las flores, que con facilidad llegan al sentido; y deseosa de verle, por las noticias, que tenia de su santidad, quando estaba en España, le embió à dezir, como tendria consuelo en hablarle. Era la Infanta Española, y eralo mi Santo Padre, con que la Nacion ayudò à la devocion, para que el deseo de comunicar al Santo fuesse algo mas ansioso, que crece mas para los propios, que para los estrangeros, y mas quando se acompañan con prendas de virtudes.

7 Hallabase entonces el Reyno de Francia con el desconuelo de no tener succession en aquella Corona, que la niega Dios muchas vezes, por los pecados del Pueblo. Era el desconuelo universal, porque semejante falta es mala para muchos, de que se originan grandes daños, que los lloran las historias en las Monarquias donde han sucedido. Sentia la Infanta Doña Blanca, mas que todos, la falta del fruto, que dà Dios por el santo matrimonio, y deseaba con todas veras alegrar al Reyno con el preñado de un hijo, en quien pudiesen los Vassallos los ojos para su alivio. Con este cuydado andaba, como entre espinas, su corazon, al modo que algunas madres, que desean hijos, aunque ayen de morir con su nacer; como le sucedió à Rachel, que desè un hijo, en cuyo nacimiento perdió la vida, con lo mismo que deseaba; porque fuele fenel deseo el verdugo, que deguella. En esta ocasion la visitò mi bendito Padre, alegrando aquel corazon con su presencia, oyendo de su boca aquellas santas palabras, que tanto consolaban los interiores. Pidiòle con instancias, que le alcanzasse de Dios, con sus ruegos, el fruto de bendiccion, que deseaba, que los hijos mas bien se hallan, quando se buscan en Dios, que en sus mismos padres.

8 Con este encargo, de tanta necesidad para el bien de muchos, acudiò mi Patriarcha à Dios, y à su Santissima Madre, para que consolassen à la Infanta; y como sabia el Santo lo que dize esta Señora, que de sus flores nacen frutos de honor, y de honestidad, acudiò al Santo Rosario en busca del remedio, y lo hallò; porque aunque las flores no son frutos, salen los frutos de las flores. Instruyò à la Infanta en esta dulce devocion; y en el modo con que la avia de usar. Persuadiòla à q̄ta dilataffe por su Reyno para que gozassè todos el bien de esta tan santa, y dulce devociõ. Y como la Infanta tenia tã-

ta con mi Padre, y tanta Fè con sus palabras, se aplicò con tanto cuy lado à este santo exercicio, que lo hizo practicar en todos los Lugares de su Reyno. Y como dize Maluenda en el capit. 9. del año de 1205, à quien siguen otros, configuriò un hijo, à quien llamaron Luis, y la Iglesia puso en el Cathalogo de los Santos, por los meritos de sus virtudes, dandole esta devocion à esta señora fruto de honor, y de honestidad en un hijo, que ciñó las dos Coronas, la temporal en Francia, y la eterna en la Gloria, que debió à las Salutations Angelicas, quedando los dos Reynos de Francia, y Castilla muy favorecidos con el dòn; Francia por lo que mira al hijo, que le diò esta madre; y Castilla, por lo que mira à la madre, que diò tal hijo.

9 Quedò esta señora tan agradecida à mi Santo Padre, que luego que entraron en su Reyno sus hijos, les entregò el niño, para que lo educassen, porque hallasse la conservacion en aquellos, en cuyo Padre, y oracion avia logrado el sèr; que aunque lo Religioso parece, que no es bueno para Ayo de lo Politico, con todo esso, no me negarà lo cortesano, que en lo Religioso es donde està lo verdaderamente politico, porque se enlaza con lo Christiano; si bien los Estadistas quieren hazer Christianas à sus Politicas, formando unos como Cathecismos, para instruir en lo Politico, al que professò en el Bautismo lo Christiano. Dios nos abra los ojos, para que veamos en què era de lo Christiano lo Politico; como lo hizo aquel Señor, quando dixo, que combidados no tomemos el primer lugar, sin que nos lo dè el que nos combida; porque tomarlo sin esta circunstancia, es politica presumida, pero no Christiana, y que se expone al desayre de una ignominia; y tomarlo quando se insta, es una Christiana Politica, con que se honra el que Politico, como Christiano, se homilla. O, Lector mio! què destruido se mira oy lo Christiano de lo Politico! A quantas virtudes les cortan el passo las Politicas, queriendo, que ellas sean atendidas, y las virtudes menospreciadas! Virtud es la Oracion, que hazen los Christianos à las Ave Marias, en memoria del Mysterio de la Encarnacion; y culto, alabar à Dios, quando se ha concluido. Politica es no hablar palabra, sino baxar la cabeza, diciendo: Beso à ustedes las manos. Quien no vè aqui, como la Politica le roba à Dios la alabanza, que debe darle toda lengua? Virtud es hincar ambas rodillas, quando se adora à Dios

en el Templo, ò se oye el santo Sacrificio de la Missa. Política es, hincar sola una rodila, y poner el guante, para que no se lastime; y vemos atropellado cada dia en las Iglesias lo virtuoso, por lo politico, porque vanos los hombres, se dexan llevar de estos embelesos.

De este fruto de bendicion, que consiguió mi Santo Patriarcha en la Infanta Doña Blanca, por las oraciones del Santo Rosario, se movió Maluenda à dezir, que esta santa devocion tuvo su principio en Francia, y se engañò, porque no tuvo à la mano uno de los exemplares antiguos de el Venerable Alano. Desde que vieron la luz, (que fuè el año de 1470.) hasta que se imprimieron los anales de Maluenda, corrieron 157. años, consta de la impressiion de Paris, que se hizo el año de 1627. Este es el mayor tesoro de noticias de lo primitivo, que tiene la Religion Guzmaná, sucederá de el, lo que de Alano, sino ay Copensthein que lo rescite, pues en 61. años que hà viò la luz, anda tan escondido, que no se halla uno, solos dos se ven, que dan las noticias mas seguras, por ser todas de los primitivos Escritores de la Religion. Uno està en la libreria comun de San Estevan de Salamanca, y otro en la de Santo Thomàs de Madrid. A que tuvo principio el Rosario, que predicò mi Santo (y le enseñò MARIA) en Paris; en el suceso de la Infanta, se persuade Maluenda, porque hasta este tiempo no se haze mencion de esta devocion santa. No viò à Alano, (acafo por la carestia de originales) pudo ver al Redivivo, que salió à luz tres años antes, que sus Anales, y à Cartagena, que se imprimió onze años antes. Si los huviera visto, viniera con nosotros, pues del suceso de los Piratas consta, aver tenido principio esta devocion santa el año, que deziamos 1201. à los 25. de Marzo, con los sucesos que vimos, y se continuaron en Paris, de donde se colige no aver tenido la devocion del Rosario su principio en Francia.

11 Hallabase mi Santo Padre en la Corte de Paris con la funcion de la embaxada, no muy gustoso, porque el bullicio de las Cortes siempre fatiga à corazones retirados, que tienen por Palacio mas anchuroso el recogimiento, donde se dilatan, quando mas se encogen. Temia santamente aquella vezindad, que por de Corte, es como la vallena, de quien dize mi Angelico Doctor Santo Thomàs, que abre la boca, y exala

un genero de olor tan atractivo , que embelesa à los pezes , para que siguiendo aquella fragancia tan olorosa , se le entren por la boca , para morir en sus colmillos , siendo aquellos olores los verdugos , que les dan la muerte. O, Lector miota quantos ha tragado esta vallenga , no para bomitarlos al puerto , como hizo la de Jónas , sino para arrojarlos al profundo? Què olores engañosos no ofrece? Què bocas no abre; para que entre cada uno por la que apetece , sin perdonar hasta lo religioso , que con olor aparentemente bueno , se entra por su boca , y se halla en su vientre , no orando à Dios , como lo hizo Jónas en el de la otra , sino perdiendo la oracion , y adorando quizá el Idolo de fantastica , y vana presumpcion? Dios les abra los ojos , para que caminen à Ninive à predicar , y no à Tharsis à pretender.

12 Con este temor tan santo , y digno de aquel humilde corazon , dize Pinelo , que pidió licencia à la Infanta , y à el Obispo , su compañero , para retirarse à la Cartuja , en compañía de aquellos Religiosos , hijos del gran Padre San Bruno , y gozar con ellos los consuelos de aquel celestial retiro , que estos manjares se comen mas sabrosos con quien los conoce , y los guisa , que con quien los ignora , y porque la virtud es un alimento , que , por charidad , gusta el uno lo que come el otro. Logró mi bendito Padre su deseo , y llegó à la Cartuja , fuè recibido de aquellos Padres con sumo gozo , logrando lo que queria en aquel Santuario. Tendió las velas aquel Bagel dichoso de su alma al trato con Dios , donde se remontaba con el viento del espiritu Divino , que sopla donde gusta. Estuvo algunos meses con los Religiosos , pareciendole à su devocion un corto dia ; que en los ojos Divinos , como dize David , mil años parecen la cortedad de un dia , que en breve passa , que esso tiene de feliz el tiempo que se gasta con Dios , como de amargo , el que se emplea en la criatura , que parece largo , aunque sea corto. Con este emp'eo tan empapado en Dios llegó el Santo como à vacilar , si se quedaria en aquel Convento , que parecia entierro , ò sepulcro de hombres vivos , para entrar se (como dize Job) en la abundancia del sepulcro. Estas dudas padecia el Santo , como las padecen aquellos espirituales , que con el afecto que tienen à la soledad , y retiro , aunque Dios los llama para otras cosas , suelen ser tentados de su

mismo espíritu, que ansia por estar con Dios donde quiere y no donde llama la vocacion, à el modo que San Pedro se portò en el monte, quando viò la dulzura de la gloria.

13 Estaba el Santo con sus devotas imaginaciones, quando (como siente Pinelo) se le apareció la Virgen Santissima, y le dixo, que no lo queria para sí solo, sino para el bien comun de la Iglesia, y para Fundador de una Religion, que con su predicacion, y enseñanza poblasse de almas el Cielo. Este cuydado traía la Madre de Misericordias con Domingo, su hijo, à quien tenia escogido, como Apostol suyo, para que estendiesse en el mundo, y fixasse en los corazones su dulce devocion, siendo el San Juan querido, à quien encomendò Christo el cuidado de su Madre. Oy se venera en aquella gran Cartuja, como Santuario de devocion, la Celda donde estuvo hospedado mi Santo bendito, y oyò la revelacion, que le hizo la Virgen, en orden à que no lo queria en aquella soledad, como afirma Pinelo: Y no es extraño, que se venere aquel sitio donde aquel Cortesano, que como Apostolico, tenia su conversacion en los Cielos, adonde siempre anhelaba su corazon, que quiere el Señor, que se honren los lugares donde sus amigos tuvieron las mas intimas comunicaciones, y gozaron los mas amorosos secretos, como Secretarios de las Divinas finezas. O, Lector mio! Si assi honra el Cielo la concha, porque esconde la perla de su amigo, que hará con la perla misma? Si esto haze con las paredes donde vivieron, que hará con ellos donde reynan?

14 Entrò con tanta fuerza el aviso, y locucion de la Virgen en el corazon de aquel su amado, que tratò à el punto de dexar aquel Convento, que tenia yà su alma como ojeado para su dulce nido; y mas quando se experimentaba, que en aquella soledad, donde avia sido conducido del suave amor, le avia Dios hablado tan à el alma, como lo haze con la que lleva à el retiro, hablando con ella en lo mas intimo del corazon, donde lo que se oye es tan silencioso, siendo tan claramente parlado. Despidiòse de aquellos Venerables Padres, y devotos compañeros con el agradecimiento, que se dexa entender de un Varon tan, à lo humilde, cortès; y dexando aquel Santo Convento, llevó consigo la soledad, que en èl se professa. Partió à Paris en busca de su Venerable Pastor, que

yà le esperaba con deseos de verle , que tales compañías hazen mucha falta para aquellos, que siguen los caminos de Dios. Llegò à su presencia, y no es creible el gozo , que tendrian aquellos corazones, que tan en Dios se amaban , viendose yà juntos , los que por algun tiempo avian apartado los cuerpos, aunque no las voluntades , porque estaban enlazadas, y unidas para el servicio de Dios, cuyo suave amor junta, para el bien de las almas, lo que parece dificultoso, como lo hizo con aquellas dos naturalezas Divina , y Humana , para bien de los hombres.

15 Concluyò el Obispo la embaxada con el acierto , que se esperaba de su virtud, y discrecion, y remitiò à España la resuelta , segun el orden, que llevò del Rey, y segun refiere Maluenda en el año de 1205. Soufa en el cap. 2. y Pinelo en el libr. 1. cap. 3. tomò resolution de partirse para Roma , llevando consigo à mi glorioso Padre, y su bendito Compañero , para dàr noticia à el Papa (como testigo de vista) de los estragos sangrientos , que hazian las heregias en las almas ciegas de los Tolosanos, y de la necesidad que avia del prompto remedio, que piden males, que si no se atajan presto, crecen de manera , que no se les puede templar el veneno , y es necesario taparles la boca , porque no exalen respiraciones , que contaminen Catholicos pechos, como se hazia con el Leproso en lo antiguo de aquella Ley. Iba con animo de renunciar el Obispado en manos del Pontifice Inocencio III. que entonces ocupaba la Silla de San Pedro, para poder con mas libertad entregarse à la reduccion de los Albigenses, cuyas ceguedades le sacaban lagrimas à los ojos con el humo de aquellas hereticas tinieblas. Llevò consigo à mi Santo Padre, à quien miraba como à nuevo Apostol , y llamado de Dios para tan glorioso assumpto. Fue Divina la disposicion , para que empezasse Roma à conocer aquellas luzes, que avian de ayudar tanto à la Iglesia, descubriendose algunos rayos de los que tenia Dios ocultos para su tiempo.

16 Representaron los dos con un corazon, y unido afecto à el Summo Pontifice los gritos, que daban aquellas heregias à los oídos Catholicos , y los remedios , que pedian aquellos males , tan nocivos al Rebaño de la Iglesia. Condoliòse el Pastor , oyòlos con gran benignidad , como Padre , que
mi-

miraba à unos hijos, que zelosos, atendian al bien de aquellos prodigos hermanos, que tan apartados vivian de la Casa de su Padre Dios; mas no quiso aceptar la renuncia del Obispado, por no quitar de cabeza tan virtuosa una Mitra, que pide semejante Pastor, y apartar del candelero aquella luz, que daba tal esplendor. Mandòle, que se bolvièsse à su Iglesia, permitiendole, que se passasse por Tolosa, y procurasse algun tiempo arrancar aquellas heregias, que por principantes, estavan tiernas, antes que echassen raizes en los humanos corazones, que quando se apoderan se hazen muy dificultosas, siendo preciso destruir el arbol para extirpar la raiz. Dòle por Compañero à mi Padre Domingo, para que fuesse uno de los principales Ministros de esta dulce, y Chatolica Mission, para que con la espada de dos filos, como son doctrina, y santidad, resistièsse à los rebeldes, que fuera yà del Paraíso de la Iglesia, querian acometerla ossados, como lo hizo aquel Cherubin con el primer hombre.

17 Con este encargo, tan à los ojos de Dios precioso, besaron el piè al Papa aquellos Santos Missioneros, dexandolo lleno de admiraciones, (como dize Apoldia) viendo en el Obispo, que queria (como siente Maluenda) poner la Mitra à los pies, que otros ansian por tenerla en la cabeza, sin conocer, que mas pesa ceñida, que renunciada. Y considerando el zelo de aquel santo Compañero mi bendito Padre, que se exponia à arrojar se, como cordero, en las garras de aquellos lobos, para estender el Rebaño, que tanto se iba acabando por las partes de Tolosa, salieron de Roma para la Francia, siendo sus passos alas para llegar al deseado fin, que tanto amaban sus corazones, aunque mortificados, por el limitado tiempo, que les diò su Santidad, porque quisieran acabar la vida en aquella Catholica empresa, que siempre al que ama le parecen cortos los dias, que emplea en servicio de su amor: como à Jacob, pocos los que sirviò por su Rachèl, que no ay dias, que parezcan largos à los afectos.



CAPITULO IX.

DE LOS ALBIGENSES, Y DE SUS ERRORES,
contra quien predicò mi bendito Padre.

1 **A** Viendo de tratar de las batallas Catholicas, que tuvo mi glorioso Padre con los hereges Albigenes en aquellas partes de Francia, me ha parecido dár noticia en este capitulo de los errores, que tenian, y professaban estas gentes, que tanto daño causaron à la Iglesia, y à sus hijos, emponzoñando aquellas tierras, que avian corrido libres destes venenos, hasta meter los tofigos en las entrañas de los que nacia, para que à los umbrales de la vida encontrassen con las amarguras de la muerte, bebiendo en las cunas, y hallando entre las mantillas los errores, à que no podian aver abierto los ojos; que madrugaba tanto la malicia, que arroja la ceguedad, antes que amanezca la razon.

2 Governando la Iglesia Inocencio III. y el Imperio Federico II. se levantò en el Condado de Tolosa la heregia de los Albigenes, (como dize San Antonino en la 3. part.) siendo el nido de este Basilisco un Lugar, llamado Albi, de donde sus professores fueron llamados Albigenes, Albianos, ò Albos, como dize Beyerlinck en el tom. 6. letra P. fol. 835. en el Teatro de la Vida Humana. Estos afectaban santidad, con que engañaban al vulgo, que sigue las exterioridades, pareciendole, que la virtud consiste en las demonstraciones, que hazen los hypocritas, que la afectan, siendo por defuera unos sepulcros afeytados, y por de dentro unos ossarios llenos de los huesos de inmundas abominaciones, como lo dize Christo en el Evangelio. Tenian pacto con el demonio, y por arte suyo andaban sobre las aguas à la vista de aquellas gentes, que embobadas con aquellos milagros aparentes, recibian sus engaños, como doctrinas celestiales, siendo assi, que con milagros falsos, no puede aver doctrinas verdaderas. De esta manera eran llevados aquellos miserables al precipicio, quitandole à la Iglesia los hijos, que como Madre, tenia en sus amorosos brazos, dexandola con las lagrimas en los ojos, viendo que assi le robaban los partos.

Pa
pal
te
San
era
el
No
lla
tro
Señ
fin
der
que
fiel
que
cel
to
sob
cia
de
ron
mo
do
suff
am
le
Lle
llas
fol
el
Por
no
de
que

3 En una ocasion (como dicen Cesario en el lib. 9. cap. 12. el Padre Martin del Rio en el lib. 6. del tom. 3.) estaban unos de estos paseandose sobre las aguas de un rio, à la vista de muchos ignorantes, que con las bocas abiertas los miraban, y admiraban como à Santos desde la orilla, pareciendoles, que era virtud Divina, lo que era traza, y malicia diabolica. Quando mi Patriarcha, (como dize el Plautino) conociendo el engaño, y la ruina en que estaban aquellos Christianos, quiso abrirles los ojos, para que conociesen a aquellas maldades; y yendo à la Iglesia, tomò un Relicario, y puso dentro una Sagrada Forma, y llèno de aquella Fè con que lo moviò el Señor, se acercò à las aguas, y estando à la vista de aquellos santos fingidos, y de aquellos miserables engañados, dixo con voz alta al demonio, que los traia sobre las aguas: Yo te conjuro por este Señor, que tengo en mis manos, que te apartes de estos, para que se manifieste la verdad. Permittiò Dios, que el demonio no obedeciese, aunque la permission durò muy poco, porque el Santo, movido con celestial impulso, arrojò el Vaso con el Cuerpo Sacrosanto de Christo al golfo de las aguas, para que, como en otra ocasion, anduviesse sobre ellas, y manifestasse la fuerza de su poder à los que no conocian, ò pensaban, que era phantasma la verdad. Mas, ò dulce amor de Dios! Apenas sintieron las aguas à su Criador, quando se abrieron, y tragarøn à los hereges en su profundidad, como si fueran plomo, desvaneciendose aquel engaño tan diabolico. Los Angeles viendo à su Señor en las corrientes, baxaron amantes, y cortelanos y lo suspendieron, para que las aguas no le tocassen. Queddò mi Padre amado muy affligido, por aver arrojado à su Dios à las aguas, dandole la Fè el escrupulo, que le quitò quando hizo el Catholico arrojò. Llorò amargamente toda la noche, y su Magestad, como viò aquellas lagrimas tan hijas de la Fè, reverencia, y devocion, quiso consolarlo, y à la mañana, quando entrò en la Iglesia, hallò sobre el Arca el Relicario, que avia echado en el rio con la Sagrada Forma.

4 Con estas apariencias tan engañosas enseñaban, que no avia infierno, para que los miserables discipulos, quitado de los ojos el freno de la pena, afloxassen las riendas à la culpa, que se refrena con el castigo, que teme aun el bruto, para no

salir de la senda, y perder el camino. Seguian en esto à Almerico, (como dize Castro, de Hæresib.) que afirmaba, no aver infierno, fino que el que tenia un pecado mortal, tenia en èl el infierno consigo. Arrimabanse à los Albanenses, que sentian, no ser otra cosa las penas del infierno, que las que se padeçen, por medio de los trabajos, en esta vida. Negaban el Purgatorio, donde las almas satisfacen aquello, que les falta de purgar en esta vida, acrisolandose en aquel fuego, como en el crisol el oro; y como les quitaban de la vista à los Tolosanos, con estas mentiras, las dos carceles de Infierno, y Purgatorio, una temporal, y otra eterna, eran formidables los insultos en que se desvocaban por la carrera abominable de los vicios, que crecen los mal hechores, quando engañados piensan, que no ha de aver castigos; siendo assi, que los deleites tienen prevenidas sus penas, como tan justamente merecidas.

5. Seguian estos ciegos el error de Pitagoras, Philosopho, que dixo, que las almas de los hombres difuntos venian otra vez al mundo, y tomaban nuevos cuerpos; de cuyo engaño, aun los Philosophos, que despues le sucedieron, se rieron, teniendolo por loco desvario, como lo prueba el gran Padre San Agustin en el tom. 10. à folio 199. Y como los hereges siguen siempre su ciega voluntad, huyendo el rendimiento, y el cautiverio, que debe tener el entendimiento en obsequio de la Fè, (como dize el Apostol) negaban la Iglesia, Madre, que los avia engendrado, y à los Prelados el derecho, que tenian de possèer bienes, y rentas temporales, y (como se dize en el Teatro de la Vida Humana, en el tom. 6. en la letra A, en el fol. 91.) llamaban Infierno à la Iglesia, y sus Prelados, teniendo por lugar de abominacion, lo que es Paraíso de deleytes, donde està el Arbol de la verdadera ciencia, para conocer el bien, y el mal, y donde los Catholicos pelean, para despues coronarse, como victoriosos, en la invisible, que es la otra que buscamos futura, como dize el Apostol. De esta manera iban sacando à las simples ovejas del Rebaño Catholico, hasta dár con ellas en los apriscos infernales, donde de los demonios, como lobos, hazian carnicerías ignominiosas.

6. Fueron las cabezas de este tan diabolico rebaño (como dize Maluenda en el año de 1176.) Pedro Bruis, y Enrico, de donde se llamaron Enricianos, y Petrobrusianos, unos, y otros afir-

afir
el
de
los
da
le
sis
tul
vic
dif
mu
los
el
viv
das
Ag
nu
fig
noc
cia
las
dan
grit
trat
do
con
le q
ca e
el C
cad
pert
no
mer
que
que

afirmaban, que avia dos principios, el uno bueno, que era Dios, y el otro malo, que era el demonio, segun cuenta Baronio en el año de 1176. verbo Albigenes; que Dios criaba las almas, y el demonio los cuerpos, sin acordarse de la formacion, que hizo la Divina bondad, quando del polvo de la tierra formò al primer hombre, dándole alma racional à su imagen, y semejanza, (como consta del Genesis) en cuya fabrica estuvo todo Dios ocupado, (como dize Tertuliano) cubriendo la racional armadura de carne, y piel, de nervios, y huesos, (como dize el Santo Job) que los cuerpos de los difuntos no avian de resucitar, negando aquella hora, en que los muertos han de oir la voz del Hijo de Dios en lo mas encerrado de los sepulcros, (como dize San Juan) resucitando todos, como dize el Apóstol, que à los difuntos no aprovechaban los suffragios de los vivos, destruyendo las buenas obras con que son las almas socorridas, por la charidad de sus bienhechores, como dize el Padre San Agustín en su Enchiridion en el cap. 109.

7 Negaban la ley de Moyses, los Prophetas, Psalmos, el viejo, y nuevo Testamento, para quitar de los ojos las figuras, y lo en ello figurado, porque sus discipulos no viniessen por las sombras en conocimiento de las luzes, que son las verdades Catholicas. Aborrecian de manera la Ley Catholica, que en una ocasion colgaron de las almenas de unas murallas un quaderno, que contenia los Mandamientos, y le tiraron saetas, diziendo à los Catholicos à grandes gritos: *Esta es vestra Ley miserables*, como si el vilipendio con que la trataban le quitara la verdad, y la fuerza con que ella misma, quando mas ultrajada, grita. De los Sacerdotes dezian, que los malos no consagraban, (con animo de ir negando el Sacramento, pues quien le quita la autoridad al Sacerdote, que por malo que sea la tiene, cerca està de negar el Sacrificio) siendo assi, que como està definido en el Concilio de Trento, en la ses. 7. aunque el Sacerdote este en pecado, haze Sacramento, como guarde todas las cosas esenciales, que pertenecen à aquel incruento Sacrificio. Sentaban, que los pecados no se avian de confessar con el Sacerdote; con que negaban el Sacramento Santo de la Penitencia, y quitaban à los miserables pecadores, que fluctúan en mares de culpas, la dulce tabla del Sacramento, para que perezcan en el naufragio; siendo assi, que esta fuè la que orde-

no Christo con amorosa providencia, y puso à la vista del gólfo del pecado, para que encontrasse el alma en su justificacion su remedio, como lo define el Concilio de Trento en el cap. 14. *de Lapsis.*

8. A mas de las ceguedades dichas enseñaban otras: (que lo malo no se contenta con lo poco) Predicaban, que los malos Obispos no eran verdaderos Obispos, queriendo por este camino quitar à las almas la obediencia, que como ovejas deben à sus Pastores, motivados de que la culpa les quitaba la autoridad, que les dà la dignidad: error, que fuè de Juan Hus, y condenò el Concilio Constantiense, como consta de la session 15. Que el Cuerpo Sacrosanto de Christo no estaba de otra manera en la Eucharistia, que en las demàs cosas; queriendo afirmar, que assi como no estaba el cuerpo en las demàs cosas, no estaba en el Sacramento. Negaban el Sacramento del Bautismo cerrando la puerta, que abrió Christo, para que entren en el Cielo los que son reengendrados, y renacidos por aquellas aguas, como se lo dixo Christo à Nicodemus, y definiò el Concilio de Trento, que como tan inmundos, huyen de la pureza de aquellas aguas, que borran las culpas, dexando las ahogadas mas bien, que aquellas otras en el mar Bermejo, à los Egypcios.

9. Mordian en todos los Sacramentos, y del Matrimonio afirmaban, que la copula marital era perniciosà, abriendo puerta à todas las especies de luxuria; tan licenciosa, que no puede la pluma escribir lo que practicaban aquellos hombres, tan ciegamente asquerosos; negando por una parte, lo que es licito en el Sacramento, por honesto; y concediendo por otra, lo que el vicio executa defenfrenado, entrandose en el choro de aquellos, de quienes dize Isaias, que llaman à lo malo, bueno, y à lo bueno, malo. Con esta doctrina, tan para horada, estaban aquellas tierras, y aquellas gentes, como los miserables de Sodoma, expuestos al fuego, que les lloviò despues, por las manos de mi bendito Padre. Volaron tanto estas chispas, que (si hemos de seguir al Padre Abarca en el tom. 1. de la historia de Aragon, en el fol. 236.) prendieron en Leon, Ciudad de Castilla, tan lastimosas, que juntaron algunos Protectores, (que nunca le falta estudio à la malicia) y corrieron de manera persiguiendo à los defensores de la Fè, que à no salir à la defen-

los Religiosos de mis dos gloriosos Patriarchas Francisco, y Domingo, (que yà florecian, y en especial un Diacono, cuyo nombre, y Religión calla el Autor, que con milagros verdaderos deshizo los falsos de aquellos nuevos Albigenfes) se huviera abrasado aquella comarca, donde iban prendiendo aquellas centellas, tan nocivas para los Catholicos corazones. Quien (ò Lector mio!) podrá callar dexando à la lengua en culpable silencio, aunque sea hija de estos dos Patriarchas, viendo como madrugò la Divina Providencia, daudole à estos dos amantissimos Padres, y Hermanos queridissimos, Hijos valerosos, que siguiendo sus espiritus, hiziesen rostro con tanta Fè à los enemigos del nombre de Christo, para apagar aquellas llamas, que tan voraces corrian por partes tan diversas? En este caso podrá el estraño soltar la lengua en las alabanzas de estos dos benditissimos Fundadores, yà que la mia se queda, y calla, porque se mira tan propria.

10 El estrago, que hazian en los Templos, por ser tan indecente, se dexa al silencio, y se queda doloroso, para que el llanto mudo, diga mas con las lagrimas, que con las voces, viendo (como dize en uno de sus Psalmos David (manchado el Templo de Dios con la entrada de semejantes gentes, cuyas barbaras huellas son indecibles abominaciones, que pisan con menosprecio las niñas de los ojos al Divino culto. Eran enemgios mortales de las Imagenes de Christo, y de su Madre Santissima, y hubo ocasiõ en que las arrastraron por los suelos (como dize el Teatro de la Vida Humana) enlazados los venerables cuellos con sacrilegas sogas, para irrisiõ de la Fè, que nos enseña con tanta verdad la adoracion de las Imagenes, contra quien se oponen, ciegos, los hereges, que rabiosos, no pueden ver aquellos retratos de las verdades, que aborrecen. A mas de los errores referidos, seguian los de los Uvaldenses, enlazandose, como vivoras, los unos con los otros, para derramar venenos, que dieron que hazer mucho à la Iglesia.

11 Con estos engaños, tan hijos del demonio, que almas, no pervirtieron? Que ojos, no cegaron? Que corazones, no cogieron? Que doctrinas, no sembraron? Que vicios, y abominaciones, no tuvieron? Que guerras, no causaron? Que alborotos, no movieron? Llevando tràs si à las primeras edades, para que se entrassen por las

espinas, punzando con las heregias aquellos tiernos, y primeros años, que al abrir los ojos para ver la verdad, encontraban con la mentira, enseñada de sus mismos padres, que como tan venenosos, los alimentaban con tan ponzoñosos manjares, que no saben dar otro alimento à sus hijos los que comen ponzoñas semejantes. Estos eran los hombres: (no digo bien) Estas eran las fieras, que andaban voraces en el Condado de Tolosa, llamados Albigenes. Estas eran sus doctrinas, de que formaban una intrincada selva, llena de formidables monstruos, donde se emboscaban para hazer daños al campo de la Iglesia. Para ladrar, y para morder criò Dios al Can dichoso de mi Padre bendito, que siguiendo sus huellas, nunca perdiò el rastro, hasta ponerlos, à unos en el castigo, como rebeldes, y à otros en la Fè, como con vertidos, segun se dirà en los capitulos siguientes.

CAPITULO X.

COMO MI SANTO PADRE, Y EL OBISPO DE Osma bolvieron de Roma à Tolosa de Francia à la conversion de los hereges Albigenes.

1 Siempre la Divina Providencia encamina al justo por los caminos rectos, (como dize la Sabiduria) y le muestra las grandezas de su Reyno, dandole la ciencia de los Santos, que es la que guia los passos por los senderos seguros. De Roma para Francia salieron el Venerable Obispo Don Diego, y el Santo Arcediano Domingo, moviendo Dios sus passos por aquellas sendas, donde los llamaba su amable, y dulce rexitud, para mostrarles los bienes de su encendido amor, que comunica à sus amigos, como secretos, que tiene prometidos para ostentacion de sus finezas. Y como dizen Maluenda, y Theodorico de Apoldia, quisieron en aquel santo camino visitar el Religioso Convento del Cistèr, que florecia, como Plantel, con las flores de virtudes, que se crian en lo retirado de las Religiones, donde escondidas, con dificultad se marchitan.

2 En este Santuario, tan celebrado en todos tiempos, y en todas las historias, estuvieron tres dias, porque el zelo de las almas no les diò lugar à mas detencion (que executa con

amorosa inquietud.) Pusieron los ojos humildes, como Novicios, en los exemplares de aquellos Venerables Religiosos, y como abejas, fueron de virtud en virtud, como de flor en flor, tomando de aquel ameno jardin, dechado, que imprimir en sus hambrientos corazones, para labrar en sus almas la dulce miel de una santa, y religiosa imitacion. Fue notable el gozo que tuvieron con la compañía de aquellos Padres (como dize Castillo) porque hallaron en ellos quien les entendiera la lengua de la profesión Christiana, y Religiosa: Idioma, que entienden pocos, por la confusion de lenguas, que ha originado el vicio en el mundo, Torre de Babel tan descabezada, y loca. Trataron con aquellos hijos de San Bernardo de las cosas de la Fè, y de su causa, y hallaron à aquellos religiosos corazones tocados de lo mismo, con que recrearon sus almas, viendo, que caminaban afectivos por las mismas sendas, que corrian ellos; que es consuelo de el que camina encontrar compañeros en su viage; y mas quando es vereda, que la huellan pocos. Y para que se conozca, quanto era el afecto, que avia en el corazon de aquel Santo Obispo, (dizen Maluenda, y Apoldia) que tomó el Habito, y Cogulla de aquellos Monges, no para dexar la dignidad, sino para manifestar la inclinacion del afecto à aquella Religion, vistiendo, por fineza devota, la ropa, que los Religiosos, por su profesión; que es tal à los ojos de Dios el trage humilde, y el paño tosco de los Religiosos, que quiere, que lo honren las dignidades con sus personas; si bien oy corre la miseria de manera, que los habitos humildes de los Religiosos quieren honrarse con las dignidades.

3 No solo explicó su afecto en vestir el habito, sino que (como dizen Flaminio, y Pinelo, con otros muchos) llevó consigo algunos Religiosos, para que (como dize Castillo) le enseñassen la Regla, y ceremonias de su Orden, para que la observassen los Canonicos Reglares en la Iglesia de Osma, queriendo, que fuese aquella Santa, y Reglar Congregacion subiendo de punto, hasta coronarse en las cimas de la perfeccion; que como la soberbia de aquellos, que aborrecen las cosas de Dios, quiere siempre subir, la humildad de los que aman estas cosas, no quiere baxar, porque sabe, que subiendo de perfeccion en perfeccion, llega por sus grados à ver à Dios en Sion, que es el amado objeto, porque suspira. For-

mado este devoto Esquadron, y santa compañia, salieron del Cister, el Obispo Don Diego, los Religiosos, que llevaba consigo, y mi bendito Padre, enderezando los passos àzia Mompeller, Ciudad principal del Reyno de Francia. Iban estos devotos Passageros empleando el camino en santas conversaciones, previniendose cada uno para las batallas, que avian de tener con los hereges, armandose con el escudo de la Fè, con que se resiste al leon, que rodèa nocivo los campos de la Iglesia, para devorar sus hijos. Què seria (ò Lector mio!) ver aquellos Soldados, tan unidos? Aquellos corazones, tan inflamados? Aquellos pechos, tan fortalecidos? Aquellas almas, tan expuestas à la muerte, por dàr la vida à los que ciegos, no conocian su perdicion? Què seria ver entre estos valerosos Campeones à mi Santo Padre? Que aunque escondia el zelo, como humilde, manifestaba lo mismo, que escondia, valeroso; porque la virtud, tanto quanto se oculta, se manifiesta, siendo como la flor, que oculta al sentido de la vista, no se niega al olfato, porque su fragancia se entra, aun por el mas negado conocimiento. Què alegria, no tendria aquel bendito corazon, viendo que caminaba aquel formado campo à dàr batalla al herege? Y mas quando bolvia los ojos, y miraba en aquella tan Catholica quadrilla à su santo Compañero el Obispo, que, qual otro David, con el Baculo Pastoral avia de derribar al Gigante, que menospreciaba el Campo de Dios. No ay duda, que en su mismo gozo se recrearia, como en su propria sangre, y miraria el derramarla por Dios, que era la fineza, porque siempre suspiraba.

4 Con este aparato, tan de afectos Catholicos, llegò esta admirable Compañia à Mompeller, donde (como dize Soufa, Pinelò, Malu nda, y Pedro de Vallè-Sernaris) hallaron à aquellos fortissimos Varones Arnaldo, Fr. Pedro de Castronovo, y Fr. Rodulpho, Monje Cistercienses, que por la noticia, que avia dado el Obispo Don Diego al Papa, los avia embiado à la conquista de àquellos corazones hereges, para que con su predicacion, y exemplo, variessen las murallas tan atrincheradas por rebeldes. Y aunque el Maestro Castillo, y otros, dizen, que fueron doze Abades principales de la Orden Cisterciense, importa poco el numero, quando queda en su verdad la historia. Grande fue la alegria de estos Venerables Padres

dres, quando vieron el socorro, que les embiaba el Cielo en aquellos nuevos Soldados de la Milicia de Christo, conociendo, que la mies, sobre dificultosa, era mucha, y los Obreros pocos; y mas quando conocieron en cada uno el zelo, que à modo de fuego saltaba por los ojos, que es la espada con que se pelea en semejantes ocasiones, y la que sustenta las batallas, cuyos filos, quando mas cortan, se aguzan, y no se embotan, porque se afilan en las mismas gargantas; que trozan. Què gracias, no darian à Dios, porque miraban crecer el numero de aquellos Evangelicos Gladiadores? Què abrazos tan Catholicos, no se darian los unos à los otros, uniendose aquellos pechos, como diamantes, para resistir los golpes? Como pondrian los ojos en el Cielo, por ver, (como otro David) que baixaba para su ayuda, como llovido, el socorro? Es cierto, que en el pecho se saludarian unos à otros, aquellos santos, y devotos corazones, viendose unidos para empresa tan Catholica, y que ya gritaba, de la una parte la heregia, y de la otra la Fè, cuyos ecos alentaban à aquellos espíritus para dar la vida en la pelea.

5. Juntos estos Adalides tan Catholicos, viendo el intento, que traía mi Santo Padre de assistir à la causa gloriosa de la Fè, entraron à discurrir à quien hazer cabeza de aquella Catholica Compañia, para que dirigiesse aquella santa tropa, y de comun acuerdo hizieron Capitan à mi Padre bendito, (como dize Castillo) para que fuesse cabeza en aquella sagrada conquista. Quien no ve aqui (O Lector mio!) como movió el Cielo à aquellos santos votantes, para que hiziesen Caudillo al que avia criado, para que lo fuesse en la Iglesia contra las heregias? Quien movió estas voluntades para que hiziesen esta eleccion, sino aquel, que queria ya poner à esta luz, para que alumbrasse, en el candelero? Y como tenia el fuego con que avia de abrafar las heregias, fuè entre todos el escogi lo mi glorioso Padre, para que, qual otro Sanson, pusiesse fuego à las zorras de los hereges, como lo hizo el otro en los campos de los Philisteos.

6. Formado ya el Esquadron, con la venerable cabeza, que dexamos dicha, entraron en consejo, sobre el modo con que avian de proceder en la predicacion Apostolica, y disputas publicas. Durò mucho el tomar la resolucion, porque (como dize Castillo)

estaban acobardados los Monges, mas de lo que pedia la empresa, que permite Dios la pusilanidad en unos, para exercicio de los corazones magnanimos de los otros, que se ofenden con la cobardia, como los flacos se lastiman con la audacia Catholica. Mas como Dios encaminaba aquella jornada para gloria suya, y bien de las almas, que queria sacar de las tinieblas de la heregia, movió al santo Obispo, con el parecer, y acuerdo de mi Santo Padre, para que ordenasse, que la Mission se hiziesse con toda humildad, y desnudèz, dexando la auctoridad, fausto, y grandeza temporal, que traian los Romanos, que avia embiado el Summo Pontifice contra los Albigenses (que como hereges, para no recibir la doctrina, reparan en el modo con que la derraman los Vasos, como si la verdad, à manera de luz, no resplandece hasta en aquello, que parece tinieblas.) Fuè la resolucion acertada, como tan unida con las maximas del Evangelio, que quiere desnudèz en los Predicadores de Christo, y assi se pusieron todos à piè, y llenos de mucha oracion, y rigurosos ayunos, comenzaron à expeler aquellos hereticos demonios, que son un genero de malos espiritus, que no se lanzan sin ayuno, y oracion, como dixo Christo de aquellos otros.

7 Diòse principio à la gloriosa batalla, con las prevenciones dichas, en Mompeller, travandose de una parte, y otra fuertes baterias, porque los demonios, por no ser expelidos de aquellas almas, en que estaban tan encastillados, hazian fuerza, porque temian los Catholicos assaltos en la Fè, que como mas fuerte venia sobre ellos para vencerlos, y quitarles las armas en que vivian tan confiados (segun lo predixo Christo en el Evangelio.) Disputaban los Catholicos con la verdad de los Articulos, y Sagradas Letras, acompañadas con las doctrinas de los Santos, y Sagrados Concilios. Los hereges defendian sus desatinos con pertinacia, alegando razones, que como paja se desvanecen con el viento de su misma ceguedad, ò se queman con el soplo de su Catholica luz, à cuya llama ni les queda ni aun pavesa. Eran cotidianas, y frequentes las controversias, sin conocerse de parte del vando Catholico el primer fruto, porque aquellos corazones, mas duros, que pedernales, al tocarlos con la predicacion de la verdad, arrojaban centellas, no para dar luz, sino para cegarse mas con

ellas,

ellas, hasta que Dios, por medio de un milagro, que obrò con los escritos de mi Padre bendito, empezò à abrir los ojos de aquellas miserables gentes. Un dia, (como dize Fray Juan de la Cruz en su Chronica, aumentada por los Padres del Convento de Lisboa) despues de aver disputado mi glorioso Padre con los hereges, por largo espacio de tiempo, les diò por escrito las razones, y fundamentos, que avia alegado contra sus errores, para que despacio los viesßen, y conociesßen las verdades en aquellos caractères Catholicos. Tomaron los escritos, y el siguiente dia, cerrada yà la noche, se juntaron todos, no para formar juicio acerca de las verdades Catholicas, sino para perder el sèssò con nuevos desatinos, deslumbrados, como lechuzas, con las luzes de los papeles. Pusieronse al fuego, y dixo uno de ellos: Echèmos los escritos deste nuestro contrario en la llama, si no se quemaren, tendrèmos por verdadera la doctrina, que predica; y si se quemaren, serà cierto lo que nosotros seguimos. Convinieron, y echaron el quaderno en la llama, y no se quemò, antes saliò del fuego, sin lesion alguna. Segunda, y tercera vez hizieron lo mismo, y las llamas respetaron aquellas letras, que avia formado la mano de mi Padre, alumbrando ellas mismas los ojos ciegos de aquellos hereges, para que viesßen las verdades, que escriviò aquella bendita mano, que movia el Cielo; como aquella luz del Candelero del Rey Balthasar, para que fuesßen vistos los caractères Caldèos, que dezian verdades en la superficie de una pared.

8 Con este caso tan maravilloso, llenos de ceguedad aquellos corazones, se juramentaron en orden à guardar secreto, callando el prodigio; mas como la Divina Providencia lo obraba para honrar à mi Santo Padre, y confundir à los hereges, dispuso, que se manifestasse, porque un Cavallero, que se hallò en aquella junta, y viò la maravilla, que obrò Dios en el fuego con los escritos de mi Santo Padre, saliò convertido, confessando las verdades Catholicas, y publicò el portento, sacando el Señor de aquellos tizonnes hereticas, y denegridos uno, que encendido en luz, manifestasse la verdad à los otros. Sucediò este caso en un Lugar, que se dezia Monsvictorial el Real, y es distinto del que refiere el Maestro Castillo, con otros Historiadores, que diremos despues. Quien

no atiende, (ò Lector mio!) en este caso tan milagroso las máximas de aquella Divina Providencia, que hizoregonero de la verdad al mismo, que lo fuè de la mentira, sacando de un silencio hereticoal una voz Catholica; y de un secreto tan pernicioso, una manifestacion de tanto fruto. Callaban los hereges el milagro, quando el fuego lo dezia à gritos (que se vale Dios de las llamas, como de lenguas) para ostentar sus maravillas, en credito de sus verdades, como lo hizo con aquellas en el dia de su dulce venida, que hechas Lenguas, descubrieron las verdades Catholicas al mundo, conservandose las lenguas, y las mismas palabras en el mismo fuego en que ardian.

9 Como el Cielo repite las luzes para beneficio de los ojos, que la necesitan, quiso el Señor, que este milagro, que sucediò con los escritos de mi Padre glorioso en lo escondido de una casa, saliese à lo publico, repitiendolo la Divina Providencia, para que no faltassen luzes à aquellos tan cerrados ojos; que como dize el Evãgelio, no niega las de el Sol todos los dias à los buenos, y à los malos; à los buenos, para que se inflamen; y à los malos, para que se alumbren: dulce bien, que à todos se comunica. Hallabase mi amoroso Padre por este tiempo negociando con Dios la causa de la Fè, que tanto la amaba en su corazon, gastando la noche en largas oraciones, con copiosas, y benditas lagrimas, que qual otro David, regaba, si no el lecho en que dormia, el zelo de la Fè en que se abrasaba, deseando, que saliese victoriosa la Fè, de aquellos enemigos, que tan cruelmente la maltrataban, quando los hereges (como dize Castillo) fixaron carteles por las calles, y plazas con las conclusiones de su diabolica Seta, haziendo ostentacion de su locura; que à tanto llega la ceguèdad, que no mira su desnudèz. Apenas supo mi Venerable Padre lo sacrilego de los escritos, quando tomò la pluma, y puso los Dogmas de la Fè contra los rebeldes, dando traslado de ellos à los contrarios, para que los leyessen, los quales, con su acostumbrada desverguenza, procuraron responder; y como era con dorada mentira, que tiraba à obscurecer la verdad, no tuvieron fuerza las razones, porque estas se quiebran à los primeros passos, sin mas golpe, que los falsos movimientos de ellas mismas, que esto tiene lo falso, que se destruye con su mismo movimiento.

10. Viendo los hereges la fuerza con que avia respondido mi amantissimo Padre, y la confusion con que avian quedado sus falsos dogmas, avergonzados buscaron, no quien les diese luz, sino quien sustentasse su ceguedad; y queriendo, que el negocio se pusiese en prueba de milagros, pidiendo señales (que ellos, por incredulos, siempre las piden, como lo hizieron aquellos à la Magestad de Christo, pidiendo testimonio de la verdad en milagrosos signos) dixeron: Que aquellos tratados, que se avian escrito por la parte de los Catholicos, y de los hereges, y reñido en diferentes conclusiones, se avian de dàr al fuego, para que en el, mostrasse Dios, qual era la doctrina verdadera, y que mas le agradaba. Recogiose mi Padre à tratar con Dios el caso (que desafio tan arduo pide, à mas de Fè, prolixa oracion.) O, Lector mio! Què clamores, no haria à Dios el alma de mi Padre bendito? Con què humildad le rogaria, que mirasse por su causa? Què suspiros, no arrojaría aquel Catholico corazon, quando conocia, que pedian los hereges prueba milagrosa de la verdad, siendo ella el testimonio de si misma? Como se dolerian aquellas entrañas tan piadosas de la malicia de aquellas gentes, que tentaban à Dios con tanto desacato? Es cierto, que passaria las noches insomnes, dando ternissimos gemidos el alma, porque le dolia la ceguedad de aquella peticion, conociendo, que caminaba, no en busca de la verdad, sino en aborrecimiento de la luz, que la aborrece el que obra mal, como dize el Evangelio.

11. De este recogimiento, que tuvo con Dios, salio tan esforzado, que le pareció conveniente admitir el desafio, llevando consigo las verdades Catholicas, que tomó como piedras, qual otro David, del torrente de la Sagrada Escritura, para tirar à aquel Gigante monstruoso de la heregia (que mentiras gigantes, se derriban con piedras de las Letras Divinas. No eran los hereges tan ignorantes, que pensassen, que el fuego avia de respetar sus escritos; si tan ciegos, que esperaron, que se quemassen los unos, y los otros, para que quedasse en igual valanza con la Fè su mentira, y como en unas aras el Idolo Dagon del engaño, con la arca de la verdad, y de la luz. No falta quien diga, que tenian prevenidos Hechizeros, para que impidiesen el fuego por arte diabolico (que todo se puede creer de gente, que pierde el alma, por sustentar su antojo.) Señalaron

el día, (para ellos bien negra noche) y llegada la hora en que se avia de ver el triumpho glorioso , manifestando el Cielo la verdad Catholica , tomò sus escritos Domingo , mi Padre , y en compañía de su Santo Obispo , y demàs Catholicos , se fuè à la palestra , donde yà ardía la llama , que avia de ser el pregonero de aquella victoria. Echaron en el fuego los unos , y los otros escritos ; salieron los de mi Padre illessos , y los de los hereges quedaron cenizas. No se contentaron con esto , sino que (como dize el Maestro Castillo) por tres vezes hizieron la prueba , como si la verdad se cansara de averiguaciones ; cuyo metal , mientras mas se toca en la piedra , se manifiesta mas fino , dando luzes al passo de los toques.

12 No solo saliò illessos del fuego el tratado Catholico , que hizo mi Santo , sino que , como si tuviera alas , (dize Flaminio) que se puso sobre una viga , que oy se conserva , con la piedra sobre que ardiò el fuego , en memoria del milagro , en un Lugar , que se llamaba el Templo de Jupiter. Con esta maravilla , tan para mover los pechos , se convirtieron algunos , no todos. Los Catholicos quedaron llenos de gozo , viendo ensalzada la Fè à la vista de aquellos enemigos , que tanto la hollaban. Corriò el espantò de herege en herege , visitando aquellos corazones assombrados , aunque no movidos , de la maravilla , que vieron en las llamas. Con este successo creciò tanto la fama de mi Inclyto Padre , que entre los Catholicos era venerada , y entre los hereges aborrecida , como que remian en ella el cuchillo , que avia de legar aquellas cabezas , como enemigas de la verdad , y contrarias à la Fè.

13 Y aunque las voces de la predicacion de mi Santo Padre , y devotos Compañeros , corrian tan imperiosas con aquella virtud , que comunica el Cielo à las de aquellos , que evangelizan , (como dize David) eran increíbles los estragos , que hazia el demonio por aquellas tan rematadas Provincias ; porque (como dizen San Antonino , Maluenda , y otros) se ofreciò una hambre tan corpulenta , que valencia con aquellas , que refieren , lastimosas , las historias : azote , que embiò la Divina Justicia sobre las hereticas espaldas de aquellos moradores ; en tanta manera , que los Catholicos llegaban à vender sus hijas à los hereges , compelidos de la necesidad , donde hallaban , entre las migajas de pan con que alimentaban el cuerpo ,

el veneno hereticoal con que atofigaban las almas; que no puede llegar à mayor la defdicha, que hallar la muerte embozada en aquello mismo, que conserva la vida. Con esta penuria, tan para llorada, iba la infame Secta echando raíces, y prevaleciendo en la gente noble desde la niñez, que se alimentaba con aquella tan ciega educación, dando la Fè pura, que avian recibido en el Bautifmo, por el pedazo de pan, que les daba el herege: cambio, que saca devotas, y christianas lagrimas à los ojos, y pide llantos de Fè à los lastimados hijos de Dios.

14 Conociendo mi Padre Catholicifimo, que en aquella hambre, andaba en la olla, disfrazada la muerte, como en aquella otra, que viera los ojos de Elifeo, y que el demonio, para que prevaleciesen sus engaños, se valia del bocado, como lo hizo en el Paraíso; hecho todo à la compassion, discurria, tanto amoroso, como compaffivo, de que medió valerse para quitarle al demonio este cebo, que tenia el anzuelo tan oculto. Y como el Señor miraba sus entrañas tan Catholicas, y compaffivas, le inspirò: para que hiziesse un Monasterio, donde se recogiesen aquellas donzellas, que eran vendidas por pobres. O, Lèctor miol Que paffe esto entre hereges, no es mucho; que corra entre Christianos, es de admiracion, donde la hambre suele ser feria para malos Christianos, que compran los deleytes de aquellos, que, al executarlos, suelen dàr gritos, regando mas lagrimas en la execucion, que alimento en la necesidad. Què ojos, no lloran? Què corazones, no suspiran? Què entrañas, no se compadecen? Què pechos de bronce, no se confunden, viendo, que ha llegado en la Christianidad la miseria à tal estado, que para la miseria, se vale de la miseria misma, como si unos males pueden ser remedio de los otros.

15 Lleno, mi bendito Padre, de esta tan santa, y amorosa inspiracion, y con la confianza en aquel, de quien dize David, que abriendo la mano, llena à todo animal de bendicion, descubrió un sitio muy apropofito, entre Carcafona, y Tolosa, que se llama el Prulliano, donde en breve tiempo (porque lo pedia affi la necesidad, que no dà lugar à dilaciones, quando executan los males) se encerraron gran numero de donzellas, à quienes mi amoroso Padre diò cierto genero de vida, para que, seguros los cuerpos, tuviesfen exercitadas las almas, caminando por una vida exemplar, y devota (que las clausuras

no se hizieron para retiro de cuerpos, sino para empleo de almas, que caminando de virtud en virtud, lleguen despues à ver à Dios en Sion, como dize David.) O, quantas en las c'aauturas tienen libres las almas, y cautivos los cuerpos, siendo las redes mallas, donde se hallan mas libres, que en las casas de sus padres! Dios les abra los ojos, para que vean en las redes los lazos. Cuidò mi Santo Padre, que estas, que avia recogido, estuvieffen furtidas de lo necessario en lo temporal, y espiritual, y assi las visitaba à menudo teniendoles saludables Platicas, para cebar aquellos corazones, que endulzados con las palabras del Santo, ardian como lamparas de amoroso esplendor; que como no le faite à la Virgen este azeyte, siempre tendrà luz su interior. Creciò de manera este encierro, aun en medio de las guerras, y heregias, que, à imitacion suya, muchas personas Catholicas fundaron otras casas de doctrina, y honestidad, que fueron el reparo, como venido del Cielo, para muchas mugeres, que por entonces corrian mucho riesgo entre soldados, y estos, hereges; que los exemplares son unos Predicadores mudos, que arrastran los corazones, mas con el silencio de las obras, que con el ruido, y voces de las palabras, siendo unos eficaces llamamientos, que dà Dios à las puertas de los relaxados, para que imiten aquellas tan calladas operaciones.

CAPITULO XI.

DE COMO EL OBISPO DE OSMÁ VINO A SU Obispado, y quedò mi Santo Padre en la reduccion de los hereges, y de lo que aconteciò con ellos, aquellos primeros años.

QUeria yà el Cielo poner sobre los ombros gigantes de mi dicho Padre todo el peso de aquella amorosa, y Catholica conquista, y que fuesse el unico Caudillo de aquella Apostolica tropa, para que rigiesse à aquellos Catholicos, que tenian puestos los ojos en el, como en su esforzado Adalid, quando (como dize Fray Juan de la Cruz en su Chronica) el Legado Apostolico, aviendo fulminado censuras, y maldiciones contra los hereges rebeldes, pertinaces, y concedido indulgencias à los que con armas los per-

signiessen, diò la buelta à Roma, con todos los que avia traído en su compañía; y el santo Obispo Don Diego, con los ecos, que daban en su conciencia los validos de las ovejas, que tenia en el rebaño de Osma tan ansiosas, y necessitadas por su gobierno, tratò de irse à su Iglesia, para que con la vista, y sombra de tal Pastor, caminassen seguras de los lazos, que les arma el lobo, quando falta de su vista el Prelado.

2 Con esta obligacion, tan de Derecho Divino (como consta del Concilio de Trento) se empezò à despedir de aquella santa, y Catholica compañía, dexando por Capitan de aquella Esquadra Catholica, para la espiritual conquista, à mi Padre, bendito, encargando à toda la compañía de Religiosos, que quedaban, que lo tuviesen por cabeza principal, puesto que la experiencia les avia mostrado las calidades, que en el Santo avia, y lo que el Cielo avia obrado por su predicacion, y por sus meritos, tan manifiestos en el exercicio de sus heroycas virtudes. Recibieronle todos en el lugar, que lo dexaba el Obispo, sin repugnancia; que ay cosas, que se entran por los ojos mismos, sin que les cierre la puerta la vista, porque executan con las mismas razones, que se miran; llevaba el animo el Venerable Obispo (como dizen Maluenda, y el Bellovacense) de socorrer con las rentas de su Obispado à los Predicadores, que quedaban en la Provincia Narbonense, para que pudiesen exercitarse en la predicacion, sin el cuidado de la mendiguez, que ocupa el tiempo, aun al espiritu mas desembarazado. Y resuelto el viage, para aquella compania tan doloroso, dexando à mi amado Padre el cuidado de lo espiritual, y à Guillelmo Claretí el de lo temporal, se partiò para su Obispado, dexando el corazon entre aquellos guerreros, que con las armas de la Divina palabra en las lenguas quedaban peleando contra los hereges en aquella tan heroyca, y Catholica compañía.

3 Mas como la muerte suele, con prisa, ir pisando la falda à aquellos à quienes quiere Dios dar los premios, como corona de sus trabajos, siguiò las huellas de nuestro santo Obispo, tan velòz, que à pocos dias de aver llegado à Osma, le quitò la vida, para darle el descanso, que le esperaba, como ansioso, en el Cielo. Fue su fallecimiento en el año de el Señor de 1207. cuyo venerable cuerpo està enterrado en la Iglesia de el

Burgo de Osma, en la Capilla, que llaman del Crucifixo, à el lado del Evangelio, junto al Altar de dicha Capilla, con esta letra, que en Castellano dize: Aqui yaze Diego de Azeves, Obispo de Osma, que murió en la Era de 1245. que es el año de el Señor de 1207. Confieso, que pedia mayor Epitaphio el sepulcro de un Varon, que floreció con tantas, y tan esclarecidas virtudes, à quien los Historiadores, unanimes, y conformes llaman, Santo, cuya cabeza está en el Real Convento de Santo Domingo, de Malaga; porque la devocion del Ilustrissimo Señor Don Fray Alonso de Santo Thomas, la conduxo de Osma à aquel Convento, para que la Religion tuviesse la cabeza de aquel, que avia sido Maestro, y Compañero de su Fundador. Mas como la gracia suple la escasez de la naturaleza, debemos presumir con afecto piadoso, que el nombre de santidad, que no se escribió en la tierra, estará en el Cielo, que es donde se escriben los Epitaphios de aquellos, que sirvieron al amor, como se lo dixo Christo à sus Apostoles.

4. Fue muy sentida por España la muerte de este esclarecido Varon, porque siguió los passos de San Julian, Obispo de Cuenca, que despues de aver governado aquella Iglesia veinte y siete años, passo à mejor vida, el año antes, que el santo Obispo Don Diego, dexando el uno, y otro fallecimiento, lagrimas en los ojos de los Españoles, con semejantes perdidas, que quando se poseen, aun no se reparan, y quando se pierden, se lloran, que no es facil encontrar tan Apostolicas cabezas, que con zelo, y amor pastoreen sus ovejas. Llegò la nueva de la muerte deste Venerable Obispo al Condado de Tolosa, y como avia dexado en aquellos Evangelicos Operarios todo su afecto, se dieron al dolor aquellos corazones, porque les faltaba aquella sombra, que aun ausente les causaba refrigerio. Conocióse la falta, porque los Abades se bolveron à sus tierras, desconfiados del remedio de aquellas almas. Y aunque el Maestro Castillo dize, que fue porque se cansaron, yo discurre, que mas tuvo de mysterio, que no de cansancio; porque el Cielo no à todos los quiere en las batallas, pues vemos, que reserva à muchos para la quietud del recogimiento, dexando à otros en las fronteras de el enemigo, para que defiendan las invasiones, que quieren hazer à los Reales de la Iglesia, siendo los unos dignos de loor, y los otros, no de vitupe-

rio, porque el espíritu, que los gobierna, los mueve, y encamina à inspiraciones dulces, por donde quiere, y no por donde el humano discurre; que siempre tira àzia su genio, teniendo por espíritu, lo que suele ser dictamen proprio, sin conocerlo.

5 Con la ausencia de los Abades quedò mi Padre bendito solo, aunque no acobardado, que aquel espíritu se mostraba mas animoso, quando conocia mayor la dificultad, porque el Cielo lo avia destinado para lo difícil, haziendo cara à lo arduo. Quedòse el Santo en esta empreña con algunos, que, movidos del zelo de servir à Dios, se le juntaron, (que si sobra compañía para lo malo, es Divina Providencia, que no falte para lo bueno, que no dexa Dios à los suyos tan desamparados, como piensan algunos, que de pusilánimes buelven las espaldas, quando se piensan solos, como si en lo suave del yugo, no fueran unidos la criatura, y Dios.) Diez años continuos perseverò mi amantissimo Padre en la conversion de aquellas gentes, sufriendo increíbles trabajos, pareciendole aquel tiempo muy poco, por el amor, que tenia à la hermosura de la Fè, que era la Rachel dichosa, que qual otro Jacob enamorado, amaba. Predicaba continuamente, tanto con el exemplo de su vida, como con el espíritu de su voz, quitando la vida à lo malvado de la heregia con el espíritu de sus labios, donde estaba, no el veneno, sino la triaca contra aquellas hereticas ponzoñas, que tan inficionados tenian aquellos parages, donde se anidaban las víboras de tantos hereges, que respiraban tofigos para envenenar almas Catholicas, siendo mortal el estrago, y à los ojos Christianos tan doloroso. Muchas, y frequentes fueron las ocasiones en que el corazon de mi Patriarcha se salia como por la boca, buscando sediento à aquellas almas, por quien en las Aras del amor consagraba la vida, que sacrificaba en el fuego interior.

6 Con este exercicio, tan de zelo Apostolico, le reverenciaban los Catholicos como à un Angel venido del Cielo para su enseñanza, y le aborrecian los hereges como à la misma Fè, porque conocian su destruccion; hazianle injurias, afrentas, trayciones, levantandole falsos testimonios; y llegaban à tanto descaro las ignominias, que (no solo le escupian al rostro) echandole todo sobre la cabeza, sino que por detrás (como dize

Fr. Juan de la Cruz) le asian plumas, y pajas en el vestido, para mostrar de aquella virtud, por escarnio del Rebaño Catholico. En este vituperio, tan para engrandecido, se portaba mi Padre con aquel gozo, que dize el Evangelio, que poseen los que assi se miran por el nombre de Christo. Que alegría, no tendria su alma? Qué jubilos, no resultaban en aquel Catholico corazón? Qué risas, no se asomaban à aquellos labios? Qué contentos, no avia en aquel pecho, quando se miraba rodeado de oprobrios, por aquel, que con tanto amor los padeciò? No ay duda, que al mirar aquellas plumas, y aquellas pajas tan irrisorias, se complaceria mas, que los mundanos con los bordados, que adornan sus vestidos: quanto và de ponerlos por fineza la Fè, como joyas fuyas, à ponerlos la vanidad, como ostentacion. O, vestidos ricos, no tanto por pobres, como por menospreciados, como era en vosotros cada pluma, y cada paja una lengua que gritaba la Fè del que os vestia! O, Santo Padre mio! Qué fragancia no arrojarian à los ojos de vuestro Padre Dios, mejor que aquellos, que vistió Jacob de su hermano Esaù, al sentido de Isaac? Como no se llenarian los campos Catholicos con olor tan exemplar, viendo de la humildad, del sufrimiento, del menosprecio de si mismo, de la abjeccion, y de la ignominia, tanta plenitud? Como no os llevariais la bendicion, quando la Fè, qual otra Rebeca, ordenò esta traza, para que vos fuesseis tan largamente bendito entre todos?

7 Con este ultraje gloriosamente animoso concertò un dia una disputa con los hereges; y para que fuesse mas auctorizada, quiso hallarse presente Fulcon, Obispo de Tolosa, amigo cariñoso de mi Padre. Eitaban los hereges, con quien se avia de tener la session, fuera de la Ciudad (quizà porque huian la fuerza de los rayos de las luzes de el Santo, que ojos semejantes, por enfermos, aborrecen las luzes que aman los fanos, como dize el Padre San Agustin.) Tratò el Obispo de hazer la jornada, acompañado de aparato, y pompa, con que se viste semejante dignidad. Viendole mi devoto Padre, con encogimiento, y humildad, le suplicò al Obispo, no caminasse de aquella manera, porque los hijos de la soberbia, que son los hereges, no se vencen con armas de vanidad, sino con las de abatimiento, con que Christo rindiò las soberbias vanderas, que tremolaba el mundo por los ayres de su loco, y desvaneci-

do engruimiento. Rindióse Fulcon al consejo del Santo, porque por la una parte conocia el espíritu, que lo gobernaba, y por la otra miraba la humildad con que se lo proponia, que consejos humildes conquistan con suavidad los corazones. Pusose à pié, y descalzo, con un vestido muy pobre, mas proprio del abatimiento, que de la dignidad. Caminò con toda aquella santa, y devota Compañia àzia donde estaban los rebeldes. Què sería (ò Lector mio!) mirar aquel Esquadron, que capitaneaba mi glorioso Padre? Los ojos en el suelo, los pies descalzos, los vestidos pobres, que mas parecian mendigos, que pedian limosna, que no Soldados, que iban à semejante conquista. Con esta desnudèz, tan bien parecida à los ojos de Dios, salieron de Tolosa, quando uno de la Secta se les juntò en el camino, fingiendo ser Catholico, y oveja del Rebaño, siendo oculto lobo (que saben estos vestir piel de oveja para hazer los robos, como dize el Evangelio.) Ofrecióse à guiarlos por un atajo, para que llegassen mas presto, no al campo de los hereges, donde caminaban, sino à la mortificacion, que Dios les prevenia, que su bondad ofrece trabajos à los que han de ocupar eternas mansiones. Fiados del falso director, comenzaron à caminar por una espesura, que la componia una montaña, y à poco rato se hallaron emboscados entre zarzas, y espinas, que avia prevenido la malicia del que los guiaba, sin hartarse, cruel, de la sangre, que iban derramando aquellos Catholicos, y benditos Passageros, manchando las yervas con las gotas, que salian finas de aquellas plantas, derramadas por causa tan gloriosa.

8 Mas como el Señor dexa que corra el sentir, para el merecer, empezó un como desmayo, y desfaliento en aquella venerable Compañia, hallandose como perdidos, los que à los ojos Divinos iban tan bien encaminados, que en las maximas de Dios ay gloriosas perdiciones. Aquí fuè donde mi amado Padre, mirando los amagos de la turbacion, que avia en aquellos corazones, y que la porcion inferior hazia su officio, (pension de la humana naturaleza) comenzó à alentarlos, menospreciando aquellos temores con tanto espíritu, y valentia, que yá el Obispo, y los que le acompañaban, no solo sufrían lo fragoso del camino, y la sangre, que derramaban, sino que alababan à Dios con grande alegría, viendose en la dicha de

aquellos trabajos, gozosos, como imitadores de aquellos, que padecieron contumelias por el Nombre de Christo; y como sale à la lengua lo que abunda en el corazon, (segun dize el Evangelio) empezaron à cantar, no como vencidos, sino como triumphadores, Hymnos, y Psalmos: señal feliz de la dulce victoria. Bolvió el herege los ojos, yà no traydores, sino compassivos, y viendo en mi Padre aquella humildad, y aquel aliento tan sufrido, con que animaba à sus compañeros, y caminantes, se le arrojò à los pies, teniendo los labios con aquella bendita, y derramada sangre, y dandoles muchos besos, le pidió perdon de su culpa, descubriendole, como avia sido secreta espia de los de su Secta. Rogòle, que lo recibiesse en su Compañia, para que hallasse la vida en aquellos à quienes intentaba dàr la muerte, y empezasse à conocer la verdad suave del Evangelio, que paga el mal con el bien, y corresponde à las injurias con el amoroso perdon de los agravios.

9 Con este beneficio, que à los ojos del mundo parecia agravio, llegaron el Obispo Fulcon, mi bendito Padre, y su devota Compañia, al lugar donde estaba emboscada la presa, con el deseo de lograr el Catholico fruto. Trabòse la disputa con aquella falacia, y griteria, que suelen los hereges, à quienes falta la modestia, porque carecen de la verdad; mas mi Santo Padre, fiado en aquel, que dà virtud à las palabras para el movimiento de los corazones, puso sus argumentos, con tanto espíritu, y con tan ardiente fuego, que los contrarios, no teniendo que responder, quedaron corridos, sobre confusos, y avergonzados, aunque no movidos; que la maldad padece, las mas vezes, sin el fruto de la enmienda, la ignominia del rubor, quedandose con la pena, sin salir de la culpa. Con estas correcciones tan Apostolicas, y Evangelicas, andaban los hereges dando bramidos, como voraces lobos, para hazer carniceria en aquel Cordero, que no deseaba otra cosa, que dàr la vida por la Fè en una Catholica, y dulce occission. Yà no prevenian argumentos, y razones, para convencerle, sino armas, y sinrazones para matarle; y como aquellos ciegos del Judaismo, dezian orgullosos: Què hazemos, que este hombre haze muchas señales? Determinaron, conjurados, de matarle por el modo, que mejor pudiesen, como si la vida corriera por cuenta de los hombres, y no de aquel, que haze, que la guarde la mis-

ma muerte, y se la quita de las manos quando le parece: No se valian para esto del secreto, porque yà despechados lo descubrian à voces muchas vezes, que la malicia no calla lo que intenta, quando quiere lograr lo que grita.

10 Sabiendo mi dulce, y amoroso Padre el intento, y considerando humilde, que no merecia el logro dichoso de aquella execucion, les dixo, como Catholico animoso: Morir à vuestras manos, no es merced, que merezco, aunque es sacrificio, que me roba el alma, porque no desea otra cosa, que desatarfe del cuerpo, padeciendo tormentos en las Aras del amor. Vey sine huír de la muerte? Conoceys, que el miedo me esconde? Por què no acabays? Què hazey? A quando aguardays? Mas presto està mi cuerpo al cuchillo, que vuestras manos à la execucion; primero os saltaràn à vosótro las fuerzas, que à mi el valor. Con estas palabras se recreaba el alma bendita de mi glorioso Padre, ensayandose en un martyrio afectivo, yà que no lo padecia executado: traza del amor, que se entretiene con lo que ama, quando no logra lo que desea, como lo hizo aquel infinito Padre, cuyo afecto se entretuvo en el sacrificio de Isaac, como ensayo de el que en la execucion avia de padecer su Unigenito Hijo. Mas, (ò Lector mio!) què gozo, y què pena no avria en el corazon de mi Santo Padre? Gozo, porque deseaba el morir; y pena, porque no lo graba lo que deseaba. Què encuentro de afectos, no seria este, tan amoroso; motivados de un mismo objeto, y de una misma causa? Què affliccion amorosa, no avria en aquella alma dichosa? Viendo, que se le dilatava el bien, que querias; que la dilacion de una esperanza affige el afecto. No sè que diga, si seria en mi Padre, mas muerte la del deseo, que la de la execucion; porque la muerte en el deseo, es una muerte viva, que no se acaba, y la muerte en la execucion, fineza; en la del deseo, vive siempre el dolor; y en la de la execucion, se acaba la sensibilidad. Tome el Lector, de estos dos afectos, el que quisiere, pues lo dexamos en esta historia con su libertad.

11 Entre aquellos hereges, tan enemigos de mi Santo Padre, no faltò uno (segun siente Castillo) que le dixesse un dia, muy zeloso de aquella infame Secta: (aviendo salido à matarle, aunque no tuvo logro su deseo) Si por tal camino huyeras echado, yà estuvieras muerto. A estas palabras, tan dul-

dulces para los oídos del Santo, que no amaba otra cosa, le respondió unas razones, dignas de imprimirse en bronce, como salidas de la constancia de su Fè, y de lo ardiente de su charidad, que la una, y otra virtud arrojaban por la lengua las llamas, en que ardía lo interior: Si Dios me diera à escoger muerte por su dulce causa, fuera para mi la mas gustosa, y regalada, el que desnudando mi cuerpo, para que padeciesse vergüenza, y dolor, me cortassen las manos, y los piès, me arrancàran la lengua, y despues los ojos, para que el cuerpo trunco se bañasse en su propria sangre, que encerrada aora en las venas, grita, no como la de Abèl, porque la derramò su hermano, sino porque no la derramays vosotros. A mas de esto, me alegràra, que me acabarays la vida, cortandome la cabeza de los hombros, que como trophèo de la Fè, rindiera à las plantas del Divino Amor. Muchas vezes os he rogado esto, quedando mi deseo, como el hydropico, viendo el objeto de sus ansias sin poder saciar sus sedes. Entended, que no ay muerte, que me espante, miedo, que me atemorice, ni peligro, que me haga desfittir lo comenzado; antes si, en los mayores peligros, encuentro los rezelos, no del morir, sino de que no me matays. Veo, como entre las manos, la muerte que amo, y no veo executada la muerte, porque muero; muero, porque vivo; y vivo penando, porque no muero.

12 Estas eran las voces amorosas con que mi amado Padre explicaba las ansias, que tenia en su pecho, por morir. Pediales à los rebeldes, no solo la muerte, sino el modo, buscando su amor en el morir, la mayor crueldad; porque como la escogia por el amado, y tiene de fineza, lo que de rigor, ansiaba como fino, por lo mas tormentoso. Fuerte es, como la muerte, la dileccion, dixo aquel Sabio. Y yo digo, que mas fuerte es el amor; porque la muerte no dà lugar à que se elija el modo; y el amor de mi Padre, como tan fuerte, eligiò, no solo la muerte, sino el modo, manifestando la fuerza, en semejante eleccion, imitando à Christo, que manifestò al mundo las dulces finezas de su infinito amor, no solo en la muerte, que eligiò, sino en el modo, que por ser de Cruz, fuè el mas doloroso. Pediales, que dexassen su cuerpo bañarse en su propria sangre, y que lo dividiessen à menudos trozos, para que en aquel mar Bermejo se viesßen aquellos santos pedazos ahogados, co-

mo aquellos otros Egypcios , no por contrarios al Pueblo de Dios, sino por amantes , como Catholicos , de su santa causa , para que aquella alma dichosa , que estaba cautiva en la carcel de aquel cuerpo , faliessè à la dulce libertad de la tierra de Promission , pues no deseaba otra cosa , que verse desatada de aquellas prisiones , y estàr con Christo , como dize el Apostol. Mas, ò Santo Padre mio! quien mereciera una centellica de este tu amor , para que el elado pecho de este tu hijo se ofreciessè , yà que no al martyrio , à la mortificacion , quando , cobarde huye , no solo de la muerte , sino de su modo , eligiendo , no lo mas cruel del padecer , sino lo mas suave del sufrir. Elias à la sombra de un arbol huia de la misma muerte , que deseaba , porque queria morir , no à manos de Jezabel , sino à las de Dios ; con que huia , si no de la muerte , del modo con que se la podia dàr aquella mano tyрана. Mas tu , Santo Padre mio , à la sombra de la Fè , donde gozabas el fruto gustoso , como aquella otra alma de los Cantares , pedias la muerte , y elegias el modo , porque no temias , aun el mas tyrano.

13. En los baños dulces de estos afectos se recreaba el corazon bendito de mi Santo Padre , quando le diò el Cielo un sin sabor bien amargo , y doloroso para aquella alma , y fuè (como dize el Maestro Castillo) que un Catholico , impelido de la necesidad , se passò al vando de los hereges , apostatando de la Fè , buscando el remedio de su necesidad en lo que es la pobreza misma , al modo que muchos , como malos Christianos , dexan , si no la Fè , la gracia , passandose al vando del demonio , por un bocado , que en promessa dulce , les dà hiel , y amargura , que esso merece quien por lo temporal buelve las espaldas à lo eterno. Supò mi Padre esta apostasia , y quebrantadas aquellas entrañas tan compassivas , y dolorosas , deseaba modos , como bolver al rebaño aquella oveja perdida , cuya fuga sentia con todo el corazon. Elorabala amargamente , como si huviera sido la causa de aquella perdicion ; que como la charidad siente los males agenos , como si fueran propios , la de mi Patriarcha sentia la caída de aquel hombre , como si fuera de su propia alma. Intentò el venderse , y hazerse esclavo , para con el precio redimir aquella alma , quedando cautivo con tan dulce redempcion , arrastrando la cadena de una noble , y Catholica libertad.

Quien (ò Lector mio!) dexarà sin elogio este caso, tan digno de ponderacion, viendo, que el amor de mi Santo quiere ser prisionero del mismo amor, siendo esclavo, y señor de sí mismo? Quien le vende es el amor; à quien se vende, es à sí mismo. O, què amorosa venta! Què dulce prision! Donde la carcel, el cautivo, y el que aprisiona, es uno mismo. Què amorosa fuè aquella prision, que hizo Joseph en su hermano Simeon. Dexòlo en rehenes, hasta que le traxessen al Benjamin, por quien ansiaban sus ojos; con que se verificò, que el amor fraternal fuè prisionero del mismo amor, viendo-se el de Joseph preso, y carcelero de sí mismo, por traer al hermano, como el de mi Santo Padre, por ganar al suyo. Logràra mi Santo su amado cautiverio, si (como dize el Maestro Castillo) quisiera el triste hombre admitir la condicion. Mas como ay algunos tan bien hallados con sus cadenas, que duermen descuydados con el sonido de sus eslabones, no quiso la libertad, y el Señor le dexò ciego; que es bien, palpe las tinieblas el que menosprecia las luces, como los avifos.

CAPITULO XII.

DE COMO SE PREDICÒ LA CRUZADA CONTRA LOS HEREGES

Albigenses, y Condado de Tolosa, y de la conversion de algunas mugeres de la Secta, por la predicacion de mi Apòstolico Padre.

CORrian las cosas de los Albigenses tan clamorosas, que atormentaban, sacrilegas, los piadosos oídos de la Iglesia, que lastimados con aquella heretical griteria, quiso esgrimir sus armas, como lo hazè la Leona, quando conoce, que le roban los hijos; para lo qual el Papa Innocencio III. despachò un Legado à Tolosa, llamado Pedro Monge de Castilnovo, como dizen Pinedo en el lib. 1. cap. 4. y Sousa en el lib. 1. cap. 2. Y por quanto los Albigenses, à manera de yedras, estaban arrimados, y favorecidos de algunos Personages, por cuyo amparo subian, como por troncos, à tender las ramas de sus pestilenciales errores, (que nunca falta quien dà la mano à ciegos desatinos) tratò el Legado ver si podia reducir estas cabezas, para que quitados estos escollos, cayessen aquellas yedras tan venenosas, que tan cogidos tenian à aquellos mi-

serables, vestidos de la ciega lozania de sus errores. En especial puso la mira en el Conde de Tolosa, que era gran factor de aquella heregia. Mas como era tanta la pertinacia, y estaba tan tomado de la embriaguez de aquella Secta tan perniciososa, no pudo lograr frutos que no lo logra el grano, quando se arroja sobre piedras duras, como le sucedió à aquel, que sembrò un Labrador, como consta de la Parábola del Evangelio. Excomulgò al Conde, sin temer, como buen Ministro, las amenazas de muerte, que le hazia; que no es digno de temer aquel, cuya potestad no se estiende mas, que à la vida del cuerpo, sino aquel q̄ alcanza hasta la del alma, como dixo Christo.

2. Y viendo, tan sin esperanzas, la causa de la Fè, que pedia tanto rendimiento, y sujecion, se partió para Roma, y llegando à un Lugar, llamado San Gil, à la passada de un rio, salieron dos criados del Conde, con un trozo de gente, que los acompañaba, y uno de ellos le atravesò el pecho por las espaldas con una lanza, cayendo el Legado herido de muerte, bañando el suelo con la Catholica sangre, que salida de las venas, corría, gritando à voces la Fè, porque se derramaba. No se turbò con la herida, ni el golpe; que Catholicos corazones no se alteran, quando padecen por tan gloriosa causa: antes sí, bolviendo la cabeza al que le avia dado, con la herida, la corona, dixo repetidas vezes: Dios te perdone, hermano, que yo te perdono. Y con estas palabras en la boca, espirò, saliendo aquel alma à gozar los premios, que dà Dios à los que padecen por su amor, dexandonos aquel exemplo, que nos dexò San Estevan, perdonando à los que lo apedreaban.

3. Llegaron las voces de la derramada sangre del Legado à Roma, que gritaba desde los campos de San Gil; y el Papa, viendo quan rabioso, y encendido andaba aquel fuego, y que pedia yà derramamiento de sangre aquel negocio, despachò al Cardenal de Santa Maria in Portico, llamado Gallèn (como dicen Pinelo, y Soufa) para el Reyno de Erancia, con poderes de Legado à latere, rogando al Rey Philipo, como à hijo tan Catholico, que mirasse por la Iglesia, su Madre, que tan afligida la traían los Albigenes, para que se pudiesse en armas contra el Conde de Tolosa, el de Fox, y el de Comenge, que como confederados, sin otros de su alianza hazian rosto contra el campo Catholico, al modo que lo hizieron aquellos

otros contra Christo , segun dize David , Despacharonse à Italia , y otras partes , diferentes Embaxadores de la Santa Sede Apostolica , con el mismo intento , y el Papa concediò Bulla de Cruzada , con Indulgencia plenaria , y remission de todos sus pecados , à los que se alistassen debaxo de las Vanderas Catholicas , y fuesen à esta guerra , para pelear contra el Principe de las Tinieblas , que tan ciegos , y cogidos tenia à aquellos miserables hombrres. Previniéronse Predicadores , que con la Divina palabra , cuchillo de agudos cortes , tan delicadamente penetrativos , cortassen la garganta de aquella Hydra , que tanto descollaba , con las cabezas , que la componian , tan monstruosas. Lució entre estos la predicacion de aquel Varon esclarecidissimo , llamado Jacobo Vitriaco , hombre señaladissimo en virtudes , y milagros , que son las armas con que se deshazen engaños , y se extirpan vicios , que con el ropage de milagros , suelen andar entre los hereges muy favorecidos , con el peso de fantásticas representaciones.

4 El Rey de Francia , sin otros Principes de la Italia , como Catholicos , se allanaron à lo que el Papa les pedia , que el amor de los hijos , se conoce en la defensa amorosa , que hazen de la Madre. Alistaronse para esta tan venerable , y sagrada conquista muchos Principes Ecclesiasticos , y Seculares , para que juntas las dos espadas , fuesen incontrastables los filos , que se hazen mas cortadores quando se hermanan. Fueron estos heroes Leopoldo VI. Duque de Austria , Eudon , Duque de Borgoña , y Enrico , Duque de Novàra. Del Estado Ecclesiastico , los Arzobispos Rothomagense , Bayocense , Leroviense , Carnotense , sin otros muchos , que entraron à la parte , por no perder la gloria con que se corona tan santa , y venerable guerra. Entre todos estos , tan dignos de memoria , y de loor , se hallò mi bendito Padre , como valeroso Judas entre los hermanos Macabeos , queriendo mas ver por instantes su muerte , que los males , que padecian los Catholicos , aunque (como dize Calzillo) no como Inquisidor Apostolico , porque la comission , para que procediesse en esta causa , se la embiò el Pontifice algunos años despues , como diremos en su lugar , sino como Soldado , cuya Fe resplandecia entre todos los demàs , que como escudo , arrojaba las luzes , con que resplandecian los otros.

mas,
telic
tiem
los t
estab
te se
fragi
pred
sus c
sar à
Ciel
ge,
con
tant
trari
tos c
to P
aque
tò d
de la
venc
meje
aque
huel
sino
el de
cer I
ras c
aque
en la
que t
6
otro
com
para

Mientras los Soldados de la Santa Cruzada prevenian las armas, andaba mi Santo Padre haziendo entre los Albigenes sus Apostolicas correrias, sin perder aquel Evangelico corazon, un punto de tiempo, que suele hazer falta para lograr el fruto. Andando en pasos tan dichosos, tuvo noticia, como en un Lugar junto à Tolosa estaban unas mugeres nobles, de las muy engañadas, que las de este sexo, son vasos, que reciben con promptitud, por el peso de su fragilidad. Determiò el Santo irse à este Lugar, la Quaresma, para predicar, buscando el remedio à esta perdicion; y tomando uno de sus compañeros, se fuè al Pueblo, y quiso Dios, que se fuesse à posar à la casa de aquellas engañadas mugeres, porque prevenia el Cielo dàr la merced del Propheta à las que le servian en el hospedage, como lo tiene prometido en el Evangelio. Recibiòlos la señora con gran cariño, porque aunque era de Religion contraria, tiene tanta fuerza la Fè, y su verdad, que halla cortejos aun entre los contrarios. Mandò aparejar la cena, para que comiessen aquellos devotos caminantes, que miraba cansados. Sacòla deste cuydado mi Santo Patriarcha, diziendola, que èl, y su compañero ayunaban en aquellos dias, porque assi lo ordenaba la Santa Iglesia Romana. Tratò de que les pudiesen regaladas camas, segun el possible, y calidad de la casa (que era muy rica.) Conociendo el Siervo de Dios la prevencion en el lecho, y considerando, que el Siervo no avia de ser mejor, que el Señor, que no tuvo donde reclinar la cabeza, sino fuè aquel Madero donde la arrimò, coronada de espinas: les dixo à sus huéspedes, que èl, y sus compañeros no usaban dormir en camas, sino en el suelo, ò en alguna tabla. Llevaba mi amantissimo Padre el deseo de que en aquella casa fuesse conocido, ò se diessè à conocer Dios; y por esso eligiò, mas que la cama blanda, las piedras duras de aquellos corazones, y logrò el que Dios fuesse conocido en aquellos pechos, como el otro Patriarcha Jacob, que por hazer cama en las duras piedras, sobre que reclinò la cabeza, gozò en Bethèl el que fuesse conocido el Dios de Abraham, y de Isaac, su Padre, y Abuelo.

6. Quedaron admiradas las huéspedes, y mas quando vieron otros muchos rigores, y asperezas, porque toda la Quaresma no comiò otra cosa, que pan, y agua, que su angelical zelo le ponía, para que con la fortaleza de aquel ayuno caminasse zeloso por aque-

aquellos parages, qual otro Elias, hasta el Monte de Dios, Oró (que así camina, quien así come.) Las noches las passaba casi infomnes, sin dormir, ni aun dormirar, qual otra guarda de Israel, Oraba, suspiraba, y gemia, suplicando à Dios diessse luz à aquellas almas, que tan engañadas vivian con aquellos errores. Ponia aquellas benditissimas lagrimas en la Divina presencia, y con ellas, qual otra Magdalena, regaba, no por sus culpas, sino por las ajenas, los pies de Christo, porque la charidad en que ardía aquel Apostolico pecho, à manera de fuego, le hazia, que à gotas saliesse destilado el corazon por los ojos, tomandola el Divino amor de aquellas santas mexillas, para que cessasse el llanto, como lo haze con los suyos, segun dizen las Divinas Letras. Celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, que ofrecia en aquellas Aras dulces, y amorosas, por aquellas almas, redimidas con la Sangre de Christo, y derramaba la suya el bienaventurado Padre con frequentes azotes, y rigurosas disciplinas, para que yà que no la sacaban de las venas los hereges con el martyrio, la facasse el amor con la penitencia, siendo tyrano dulce, que martyrizaba al deseo, porque no moria.

7 Predicaba cada dia con el fervor, que comunica tal vida, y semejantes penitencias, encaminando la doctrina al desengaño de aquellas gentes, y era terrible su voz, sonando en aquellos duros corazones, porque para predicar, aplicaba la boca à lo mas angosto del clarin de la predicacion en su vida, como lo haze el que toca, para que dè mayor grito la voz (que el que toma el clarin por lo mas ancho de la vida, no entra por los oidos las voces.) Rasgabalele el corazon compassivo, al vèr la tyrania con que el demonio tenia presas tantas almas, por quien diò la vida un Hombre Dios. Buscaba medios para su desengaño, y como no hallaba camino, andaba como perdido el deseo. Daba silvos amorosos, llamando à aquellas erradas ovejas, y como no le daban oïdo, y las miraba tan en las gargantas del lobo, rompía en suspiros, que podian quebrantar las piedras, aunque no movian à aquellos rebeldes corazones que endurecidos enfordecian con aquellos abrasados clamores, que es tal la sordera de los malos, que es menos la atencion quando es mas eficaz el grito.

8 Fuè en este hospedage tanta la oracion, que hazia, la

honestidad con que se portaba, la abstinencia, que tenia, las lagrimas, que lloraba, las disciplinas con que se affigia, las penitencias, que obraba, la charidad en que ardía, la continuacion de las virtudes, que manifestaba, y la perseverancia en aquellos mortuosos ejercicios, que las huespedas, con aquella vida Apostolica, que miraban, quedaron convencidas, que era doctrina del Cielo la de aquel, que hazia vida tan sobrenhumana. O, Lector mio, y lo que importa para la mocion la vida! Quantos no mueren, porque viven una vida, que muerta al espiritu, no vive al exemplo, porque es toda carne! Quantos tienen el lucimiento de la doctrina, sin el exemplo de la mortificacion; siendo assi, que enseñan mas las luzes de los que se mortifican, que no las de aquellos, que no quieren ceñirse mortificados! Y aun por esso dixo Christo à sus Discipulos, que quando tuviesen las luzes en las manos, se ciñessen, porque anduviesse unida la enseñanza con la mortificacion, como la sal con la luz; la una, obra en la carne, porque la fazona; y la otra, en los ojos, porque les ilumina.

9 A la fuerza del exemplo, que tuvieron las mugeres con el santo hospedage de mi Padre bendito, se convirtieron, y abriendo los ojos, conocieron los engaños, confessando llorosas, con mucha contricion, y arrepentimiento, las culpas, y errores en que avian vivido, bolviendose, como ovejas perdidas, al Rebaño de la Santa Iglesia Romana, de que se avian apartado, ayudadas con la intercessión de mi Padre amantissimo, que como luz, entrando en aquella casa, hizo, que saliesse aquellas fieras de la tenebrosa cueva, en que vivian, à gozar las luzes, que abominaban. O, Santo Padre mio! quando nace el Sol, haze con su luz, que se retiren las bestias à las obscuridades de sus grutas, como dize David; y tu luz haze, que unas mugeres salgan de las tinieblas à la luz. Seas benditissimo para siempre.

10 No fuè sola esta vez la que con el exemplo de su vida, y con la fuerza de su voz, sacò este amoroso Padre à muchas almas de las tenebrosas moradas de sus culpas, porque como ciervo, apenas ponía la boca de su predicacion en los agujeros, donde se escondian aquellas sabandijas ponzoñosas, quando, con el aliento Divino de sus palabras, las sacaba del centro, siendo ellas la comida con que se alimentaba, por ser la

voluntad de Dios, de donde sediento, à maneta de ciervo, con los hereticas venenos, que destrozaba, acudia à la fuente Divina, como à desahogo de sus inflamadas ansias, aunque en ella no apagaba su sed, antes crecia el ardor, porque hallaba en Dios el motivo de mayores ansias; hydropefia gloriosa, que mientras mas bebía, mas ansiaba. Acompañabase esta bendita, y Apostolica vida con milagros portentosos, confirmando Dios con estas maravillas aquella predicacion tan severosa, no solo para consuelo de los Catholicos, que capitaneaba, sino para confusion de los hereges, que le perseguian, siendo los milagros en los unos, aumento de la Fe, y en los otros, irrision, por su incredulidad, que siempre ciega, saca ponzoña donde està la triaca.

II En una ocasion, acabando mi Santo Padre de predicar, (como dize Beyerlinck en el tom. 4. fol. 10 en la letra H. con el sentir de Apoldia) se entrò en la Iglesia, que era la Ciudad de su dulce refugio, para lograr en ella, por medio de la Oracion, su amado descanso, que siempre lo tenia, y lo hallaba en el trato con Dios, donde buscaba el placeme Divino, huyendo del humano, que à vezes lisonjea, robandole à Dios, como ladron, la gloria. Gozolo se hallaba en el sagrado de este recogimiento, altissimo refugio, que puso Dios (como dize David) para asylo del alma, quando entraron por el Templo nueve mugeres de las engañadas por los hereges, que aquella mañana avian oido el Sermon, traídas con los olores de los unguentos, que exalaban aquellas Divinas palabras, compuestas de Evangelicas confecciones, como aquellas otras de los Cantares. Llegaron humildes, y llorosas, como verdaderamente arrepentidas, los semblantes tristes, como penitentes; los rostros vergonzosos, como confusas; y arrojandose à los benditos pies de mi Santo Padre congoxadas, le dixeron de esta manera: Siervo de Dios, si es verdad lo que oy nos has predicado, es cierto, que hasta agora hemos vivido en tinieblas, siguiendo, como ciegas nuestras obscuridades. Doleos de nosotras, mirad nuestro desconuelo, y tomad el trabajo de desengañarnos, y sea de manera, que salgamos de la confusion en que vivimos, palpando, como ciegas, las cosas en q̄ no hallamos firme el arrimo. O, que bien llegan! Presto hallarán la luz, porque buscan de veras la verdad para seguirla, que las mugeres, que

asi la buscan, asi la hallan. Quantas llegan à los Ministros, buscando la verdad, y no la encuentran, porque no buscan à la verdad, sino à si mismas.

12 Oyòlas mi Santo Padre, y con un rostro benignissimo, bostando gozo por sus tantas mexillas, afectos de charidad, que salian de aquel corazon Catholicissimo, les dixo, que estaba contento en hazer lo que le pedian, que presto saldrian defengañadas, conociendo lo que era el Dios, à quien ellas, y sus falsos Predicadores amaban, y seguian. Pusose un poco en oracion, para implorar el Divino auxilio, que no se niega en semejantes conflictos, y mas quando se busca la gloria de su causa. Encargòles, que tuviesen buen animo, y que no se turbassen por cosa que viessem, que Dios les favoreceria como lo haze con los que se arrojan en su amable confianza. Quedaronse ellas atentas con las palabras del Santo; y el Siervo de Dios, con los ojos, y la esperanza en el Cielo, pidiendo à Dios el remedio de aquella necesidad, y la luz para aquellos ojos, que tanto la necesitaban, quando la Bondad Divina, condolida de aquella miseria, quiso hazer ostentacion de su misericordia, en esta manera.

13 De entre los pies de aquellas miserables se levantò un gato, à modo de mastin en la corpulencia; en el color, negro; en el aspecto, ferocissimo, cuya vista era espantosa, los ojos, como dos acuvas hinchadissimas, que arrojaban centellas; la lengua defuera, y dilatadissima, toda denegrada, y sangrienta, con la qual lamia la tierra, como que comia el polvo, cumpliendo la sentencia que le diò el sèr Divino, quando brindò con la manzana à aquellos dos vivientes en el Paraíso. La cola breve, con que manifestaba al racional rubor el lugar mas inmundo, por impudico. Cada passo, que daba, era un hedor insufrible con que incensaba aquellos sentidos, que le avian dado hereticales cultos, que asi paga esta bestia sus servicios. De esta manera diò repetidas bueltas por los ojos de aquellas miserables, que atonitas miraban, lo que de espantadas, no creian. Y quando yà tenia la vista lo que hubo menester para la creencia, se asió corriendo de las cuerdas de las campanas, y trepando por ellas, se desapareciò, dexando en la Iglesia pestilencial olor, que entorpeciò el sentido de los que le vieron.

14 Quedaron las mugeres, con esta vision, con el temor, que se dexa entender de semejante bestia; y mi inçlyto Padre, viendolas temerosas, las alentò, diziendo: Yà aveis visto, como el todo Poderoso os ha querido manifestar la maldita, y abominable fiera del demonio, à quien, siguiendo la doctrina de los hereges, aveys servido, y en cuyas cadenas aveis estado como prisioneras, arrastrando los eslabones de iniquas ceguedades. Viendo las mugeres el prodigio, levantaron al Cielo los ojos, dando gracias à Dios, porque las avia librado de semejante peligro, y conociendo las misericordias, dexaron aquellas miserias de las heregias, siguiendo la doctrina Catholica, que les enseñaba mi glorioso Padre, y algunas de ellas dexaron las haciendas, è hizieron renuncia del mundo, y sus vanidades, y yendose al Prulliano, se entraron Monjas en el convento, que avia fundado mi amoroso Padre, como dexamos dicho.

15 Consideremos (ò Lector mio!) el artificio de la Divina clemencia en este caso, haziendo, que el engañador fuesse el que diessa el defengaño, y que la mentira diessè testimonio de la verdad, desvaneciendo las sombras, no con las luzes sino con las sombras mismas, y con el padre de ellas, para que aquellas mugeres conociessèn à Dios en las sombras, que veian, como lo hizo con Pharaon, y los Egypcios, llenando sus ojos de palpables tinieblas, para que conociessèn lo que Dios queria, valiendose de la virtud, que avia puesto en la Vara de Moyfes, como en este caso, de la que avia dado à mi Padre, y Siervo suyo, Domingo, sacando del cautiverio de aquel Egipto, para el Pueblo suyo, aquellas almas, que tocando con las manos tantas tinieblas, no conocian aquello mismo, que tocaban. O, amor infinito! O, misericordias de Dios, dignas de ser cantadas como dize David! O, suavidad, sobre Divina, tan ingeniosa, que permites mi ceguedad, para mi mayor luz! Como se viò en aquel Cieguezuelo del Evangelio, que nació con sombras, y sin luz, para que se manifestassèn las benditissimas obras de Dios en èl. Bendito sea para siempre tu amor.

CAPITULO XIII.

DE COMO FVNDÒ MI GLORIOSO PADRE EL TRIBVNAL
Santo de la Inquifcion.

A Viendo llegado con los capitulos de esta hiftoria, y con mi bendito Padre à hallarnos entre los hereges del Condado de Tolofa, por la una parte con el ruido de las armas de los Soldados Catholicos, y por la otra, con las voces de los Predicadores Evangelicos, à quienes (como dize David) dà Dios palabra de excelente virtud, me ha parecido tratar en este, de la fundacion, que hizo mi Padre amoroso del Tribunal Santo de la Inquifcion, donde en los fillos de una espada, y en las ramas de una oliva, florecen la misericordia, y la justicia; virtud la una, que siega las gargantas de los rebeldes; y virtud la otra, que recibe à los arrepentidos en la sombra suave de sus benignas hojas; porque Dios nunca explaya los diluvios de sus castigos, sin manifettar sus misericordias, como se viò en aquel otro diluvio, que subiendo las aguas por los mas empinados montes, dexò el pimpollo de una oliva, para que traxeffe al Arca una paloma, que aquella bondad, no puede fer sumergida con nuestra malicia.

2 Y para que sigamos el affumpto con toda sinceridad, poniendo cada cosa en fu lugar, y dando à cada uno lo que fuere fuo, como al Cesar, lo que fuere del Cesar, y à Dios, lo que fuere de Dios, importa, que consideremos al Tribunal Santo de la Fè en el estado comun, en quanto à fu origen; y en el esta lo particular, en quanto à la judicatura, que tiene oy. En el estado comun, en quanto à fu origen, tuvo principio en Christo, que fuè el Supremo General, y Divino Inquifidor, à quien (como dize el Evangelio) le fuè dada potestad en el Cielo, y en la tierra, para que aquellos sarmientos, que se apartaffen de fu amable creencia, verdadera vid, fuèff n cortados, y arrojados al fuego, como dize San Juan. Con esta auctoridad tan suprema, tomò el azote en la casa de fu Padre, y arrojò à ignominiosos golpes à los Judios, profanadores sacrilegos del Templo. De Christo, Juez de vivos, y muertos, baxò à los Apostoles, que como defensores de la Fè, dieron la vida por

causa tan gloriosa, y predicando el Santo Evangelio, derribaron Idolos, auyentaron demonios, castigando à los hereges apostatas, como se viò en San Pedro en el castigo, que diò à Simon Mago, que por arte Maxica bolaba por el viento, haziendo, que se desvaneciesse castigado, el que subia fabuloso; y en San Pablo, con el Lymas Mago, como consta del cap. 13. de los Actos de los Apostoles, que en la Isla de Papho lo castigò con la ceguedad del cuerpo, para que acompañasse à la del alma, y dandose la una la mano à la otra, encontrasse el precipicio, que halla el ciego, que es guiado de otro, como dize el Evangelio. Y por ultimo (como dize Pàramo) en San Juan Evangelista, que buuelto à Epheso, hallò à Ebion, à Crerintho, y à Marcion, que afirmaban, no aver tenido ser Christo, antes que su Madre MARIA Santissima, y que no era Dios, contra quienes levantò aquella voz, que manifestó el Divinissimo ser de la Persona de Christo en el capit. 1. de su Evangelica historia.

3 De los Apostoles baxò à los Obispos, que por Derecho Divino son Inquisidores Ordinarios, de cuyo lado se sacò, como de el de Adam, esta costilla del Santo Oficio, para que fuesse su ayuda, y en el santo zelo de la Fè, su semejante; y assi se vè, que en los principios de la Iglesia se juntaban en cada Provincia, dos vezes al año, Concilios Provinciales, en que los Obispos, con otros Prelados, trataban las causas de la Fè, y las doctrinas, que contra los errores se avian de predicar. Corriò este Catholico uso, y cuydado Apostolico hasta el Concilio sexto, que se celebrò en Constantino-
pla por los años de 681. donde se determinò, que estas Congregaciones se celebrassen en cada un año sola una vez. Esto mismo se confirmò en el Concilio Nizeno, governando la Iglesia Adriano II. corriendo esta tan santa providencia hasta el Concilio Lateranense, donde de nuevo se confirmaron estos congressos, cometiendo à los Obispos el conocimiento de las causas de la Fè, y el juntar Synodos Provinciales para este tan Catholico efecto. Este fuè el origen del Santo Tribunal, desde Christo, hasta mi bendito Padre, y los passos zelosos con que corriò, mirando por la causa de la Fè, contra la rebeldia de los hereges, que tanto la atropellaban, como sien-
te Pàramo en el lib. 2. en el tit. 1. de su primer capitulo.

4 En lo que toca à su origen, por lo que mira à mi glorioso Padre, lo hemos de considerar de dos maneras, para expeler con ellas la equivocacion, que han padecido algunos Historiadores, obscureciendo en mi Santo la gloria de primer Inquisidor, no porque sus plumas corrieron maliciosas, sino porque escribieron equivocadas; la una es, antes, que la Santidad de Innocencio III. le hiziesse Inquisidor general; y la otra, despues de averle hecho por sus Bullas Apostolicas. En la una, y en la otra se verà lo que hizo el Santo, y como la una abrió la puerta, para que con claridad vengamos en conocimiento de la otra, que es donde los Autores padecen alguna obscuridad, y confusion.

5 Antes que fuesse mi amado Padre Inquisidor, de oficio, y con auctoridad Apostolica exerciesse tan dichosa causa, consta (que de orden del Legado Apostolico, llamado Arnaldo, Monge del Cister, à quien sucedió despues el Cardenal Pedro Damiano en la misma Legacia, por los años de 1206. y 1207. hasta el de 1208. por comission del Legado referido, que andaba en las revoluciones hereticas de Tolosa) dió una sentençia contra un herege, à quien recibió con misericordia, motivado el Legado, para que mi Santo Padre exerciesse el oficio, de que hallandose afligido, y no sabiendo, que remedio dar à tanto daño, consultò su fatiga con el Santo bendito; y este, los deseos del uno, y otro, por medio de la oracion, con Dios. Inspiròle su Magestad el modo, que se avia de tener con los hereges, formando un Tribunal para su reduccion, ofreciendo la misericordia y la justicia. Dió cuenta à Arnaldo de la inspiracion, y pareció, no solo al Legado, sino à los demàs, cosa de el Cielo. El tenor, en lengua vulgar, es el siguiente; segun dicen Castillo, Paramo, y Camilo, Campegio en las Addiciones à Zanchino. A todos los Fieles de Christo, à quienes llegaren estas letras: Fray Domingo, Canonigo de Osma, minimo Predicador, desea salud en Christo, y por la auctoridad del señor Abad del Cister, Legado Apostolico, que nos unió à este Oficio, reconciliamos à Poncio Rogerio, que por la gracia de Dios, se ha convertido, de la Secta de los hereges, à la Fè Catholica, mandandole, que tres Domingos continuos sea llevado desde la puerta de la Villa, hasta la Iglesia, recibiendo azotes. Que en toda su vida no coma carne, huevos, leche, ni manteca, salvo los dias de Pasqua

manteca, salvo los dias de Pasqua de Resurreccion, del Espiritu Santo, y de la Natividad del Señor; y que ayune tres Quaresmas al año, sin comer en ellas pescados, ni huevos, sino yervas, ò frutas: Que ayune tres dias cada semana, toda su vida; y en aquellos dias, no coma pescado, ni cosa guisada con azeytes; ni beba vino, si no fuere con dispensacion, ò en los grandes calores del Estio; que se vista honestamente, assi en la hechura del vestido, como en la color; que traiga dos Cruces en los pechos, una sobre el lado derecho, y otra sobre el izquierdo; (que es como las aspas de los sambenitos) que oyga Missa todos los dias; que las Fiestas estè en Visperas; que rece por las horas Canonicas del dia, por cada una, diez vezes el Pater noster, y por Maytines, veinte vezes; que guarde castidad; que los primeros dias de cada mes se presente con esta sentençia ante su Cura, para que vea como vive, &c. Y que no guardando todo lo susodicho, (por menosprecio) sea ayido por herege, penjuro, y excomulgado, y apartado de la Comunión de los Fieles.

6 Esta fue la primera sentençia, que diò mi glorioso Patriarcha, por comission del Legado, para castigo del heretical error, como pena de tan execranda culpa; donde se conoce el zelo, y la discrecion con que midió el castigo al cuerpo del delito; si bien, aminorado por el sagrado de la penitencia, à que se acogió, mereciendo equidad su verdadera conversion. A mas de esta, como dizen los referidos Auctores, se halle una dispensacion, que diò el Sancto, para que un Cavallero de Tolosa pudiesse tener en su casa à uno, que avia sido herege, sin que por ello incurriessè en infamia, ni otras penas, que leida, dize assi: Fray Domingo, Canonigo de Osma, y Ministro humilde de la predicacion: A todos los Fieles de Christo, à quienes llegaren estas letras, salud, y sincera charidad en el Señor: Damos à ti Raymundo Guillelmo de Altaripa Pelaganirio, licencia, para que puedas tener en tu casa à Guillelmo, como à los demás domesticos, hasta que se te ordene otra cosa por el señor Cardenal, sin que à ti, Guillelmo, te sea de infamia, ni daño.

7 Del tenor de estas sentençias, pensaron algunos, que mi bendito Padre no fue el primer Inquisidor, sino que lo fueron los Monges Cistercienses; y de ellos, el Legado Apostolico,
de

de quien tuvo la comission para exercer los actos referidos. Y se engañan; porque aunque tuvieron la comission, no fuè como de Inquisidores, sino como de Legados particulares, despachados de la Sede Apostolica para esta tan Catholica ocupacion; y como mi Santo Padre los acompañaba, y era tanto su zelo, y discrecion, le encargaron la causa, para que corriese por sus manos el castigo, la sentencia, y el modo, hasta que la Sede Apostolica le hizo, en propiedad, primer Inquisidor, como diremos despues. Y si queremos, para aumento de esta verdad, mirar con singular atencion, la summa de los Concilios celebrados, Decretos Pontificios, Archivos de Tribunales, historias veridicas, y cuydadosas, no hallarèmos, que con nombre de Inquisidor Apostolico, aya alguno dado sentencia, ni fulminado causa alguna contra hereges, antes que mi Padre Santo Domingo. De donde se vè, que los que opinaron lo contrario, se movieron de vèr, que mi Santo Padre avia entrado su hoz en esta mies, de orden del Legado Apostolico, como consta de las referidas sentencias, no reparando, que estos le dieron á mi Patriarcha la comission, como Legado particular, no como Inquisidores destinados para este officio, que despues recargò en mi Santo.

8 Confirmase lo dicho, con la Santidad de Innocencio III. que hizo Inquisidor à mi Padre glorioso, pues celebrando el Concilio general Lateranense por los años de 1215. que fuè un año antes, que le despachasse la Bulla de Inquisidor, y tratandose en èl el punto de Juezes Ordinarios contra los hereges, dando la facultad à los Arzobispos, y Obispos, no se hallò, ni escribiò en este Santo Concilio cosa alguna de Inquisidores; y si lo huvieran sido por officio los Legados Monges Cistercienses, que fueron antes del Concilio, por los años de 1206. 1207. y 1208. como dexamos dicho, huviera mencionado el Concilio à los dichos Monges, de quienes se dize, aver sido los primeros Inquisidores. De donde se discurre, con no poco fundamento, que si los huviera, ò entonces, ò antes, hiziera relacion la facultad del Concilio de la auctoridad, que se les daba, señalando la que los Inquisidores tenian, para que tomassen aquella direccion, y en sus operaciones se portassen, regulados por aquel nivèl de los Arzobispos, y Obispos, à quienes hazian Inquisidores Ordinarios; no lo hizieron, porque no avia exemplar, que darles.

9 Corrian los años de 1216. para la Iglesia afligidos, por las invasiones de los hereges Albigenes, que tanto afligian los Rebaños Catholicos, que por las partes de Tolosa gritaban acosados, quando la Santidad de Innocencio III. despachò una Bula à mi Santo Padre, en que le hazia primer Inquisidor general, poniendo sobre sus hombros, y fiando de su zelo, y de su Fè, todo el peso, y Oficio del Santo Tribunal, como dizen Paramo, Beyerlinck, Castillo, y Soufa. Confirmase la verdad de estos, y otros muchos Auctores, con lo que dize el Maestro Castillo, que obrò mi Santo en el Convento del Pruliano. Hallabase, mi amantissimo Padre, en aquella Iglesia con un concurso de gente muy populoso, que seguia sus voces, como si fueran de el Cielo, y subiendose al Pulpito, hizo notorias las letras, que tenia de su Santidad, para exercitar el Oficio Santo de Inquisidor, apercibiendoles, que avia de seguir, y defender la causa de la Fè con todas sus fuerzas, y con la auctoridad, que tenia de la Suprema Cabeza, à quien avia de obedecer, como rendido Catholico; y que quando estas armas, tan espirituales, no bastassen, se avia de valer de las temporales de los Principes Catholicos, animandolos à la guerra, hasta que de todo punto fuesen assolados, y destruidos, que lo que es perfectamente bueno, no se contenta, hasta que apura lo malo.

10 Què seria (ò Lector mio!) vèr aquel corazon magnanimo, y Apostolico de mi Padre bendito, al notificar las letras à aquella muchedumbre! O, como predicaban aquellas voces el zelo en que se abraçaba; el amor à las almas, en que ardia; la Fè, porque tanto peleaba; la obediencia à la Iglesia, à quien tan de corazon servia; las ansias, por estender el nombre de Christo, por quien agonizaba! O, como se veian en aquella lengua encontrados afectos por una misma causa; de misericordia à los unos, y de justicia los otros, donde, como abeja, ofrecia, à los que quisiessen la luz, la dulzura de la miel; y à los que la aborreciessen, la punzada del aguijòn, valiendose de lo uno, para los convertidos, y de lo otro, para los rebeldes, siendo aquella Apostolica, y benditissima lengua, qual otra espada de fuego en el Paraíso, que se bolvia à una parte, y otra, arrojando luz, para iluminar à unos, y fuego, para abraçar à otros, siendo los quemados, por exemplo de el

castigo, no tizonas; sino luzes, que abrian las ceguedades de los ojos, que los castigos los abren, como los premios, segun se viò en aquel Rico, que no abrió los suyos, hasta que se viò en las llamas, donde conocò la verdad, con un escarmiento infructuoso; que à esto se expone el que espera la enmienda con el golpe del azote.

11 Que fuèssè mi glorioso Padre hecho primer Inquisidor general, à mas de los Auctores que lo afirman, con verdad, que peyna canas, por antigua, consta de una Extravagante, que expidió Sixto V. por los años de 1586. en la institucion de la fiesta de San Pedro Martyr, de quien dize el gran Successor de San Pedro: encendido con la imitacion del bienaventurado Santo Domingo, su Padre, que con el congreso de sus disputas, y con sus Sermones, exerciò el Oficio de primer Inquisidor, cuya auctoridad le dieron Innocencio III. y Honorio III. nuestros predecesores, contra los hereges, se portò con admiracion. Y estas son las letras Apostolicas, que sin disputa, ni porfia, prueban, que dos Papas Santissimos, como Innocencio III. y Honorio III. dieron à mi Inclyto Padre el Oficio de Inquisidor, primero que à otro alguno. Y aunque esto es assi, como queda probado, no les quitamos à los Monges Cistercienses los gloriosos passos, que dieron en defensa de la Fè Catholica, no como Inquisidores de oficio, sino como Legados particulares, para esta causa. Con que quedaremos los unos, y los otros gustosos, y compuestos, sin altercaciones: los unos, porque tuvieron la dicha del exercicio, sin la propiedad del oficio; y los otros, porque tuvieron la propiedad del oficio, con la gloria del exercicio.

12 Con esta dignidad tan Catholica, quedò la Fè de mi Padre regocijada, y comenzò à disponer Tribunales para castigo de los hereges. Y como se dize en la vida del Venerable Padre Maestro Fray Juan de Vesconcelos, fuè el primero en Tolosa de Francia, para poner la triaca en el Lugar donde tuvo principio el veneno: maxima de aquella Divina Providencia, que vezino el achaque, pone la medicina, para que la halle mas presto el doliente. La primera sentencia, que fulminò, se leyò en Auto publico en la Cathedral de aquella Ciudad. El segundo, que fundò el Santo, fuè en el Delphinado. El tercero, en Paris. Y por quanto en esta fundacion se apartan los Auctores,

no queriendo seguir los unos las huellas de los otros; yo, en este particular, seguirè à Salonoco, Laciardo, y Pàramo, que son los Escritores mas autenticos, y que caminan por sendas mas derechas, y siguen caminos mas trillados. El quarto, en la celebre Ciudad de Rems. Y aunque los antiguos nos dexaron sin luz acerca de esta fundacion, con la qual podiamos averiguar la verdad, como siente Jacobo Mexero; empero, por muy cierto, y seguro lo siente, y sigue Pàramo, que tanto ahondò para descubrir de esta materia los cimientos, que no rastroaron otros, porque no todos buscan tierra firme para levantar sus obras. El quinto, en Aviñon (Corte un tiempo de la Iglesia.) Durò este orden, y gobierno, que assentò mi Padre Santo Domingo, hasta el tiempo del Santo Pio V. que la reduxo à la que oy tiene en los Tribunales de España. En toda aquella Region, que domina Italia, fundò mi Santo Padre los Tribunales de la Inquisicion, cuyas fundaciones fructuosas alcanzò Honorio III. que confirmò la Religion de mi Padre bendito.

13 Y por quanto dexamos tocado en este capitulo aquellas dos Cruces, que mandò mi Padre poner sobre el pecho à aquel herege, penitenciado, quando diò, sobre los meritos de su causa, la pena en la sentencia; me ha parecido tocar aqui el origen de los sambenitos, que pone el Santo Tribunal à los Reos, que castiga, porque es visto de muchos, y sabido de pocos, aunque parezea, que nos salimos del camino, algo curiosos, que tal vez la curiosidad deleyta, quando sale, como propria de la misma materia. Sambenito no es otra cosa, como dize Pàramo en el libr. 1. tratado 2. cap. 5 que un saco, que se ponìa à los pecadores, en señal de su publica penitencia, como lo hizo Dios con aquellos primeros Padres, quando les puso aquellos sacos de pieles; y como lo hizieron los Ninivitas, publicos penitentes, quando se vistieron de sacos; llamabase este, saco bendito en la primitiva Iglesia, porque se bendecia quando se daba, cuyo nombre, corrompido, corre con el de sambenito, aunque en Italia se llama Abitello. Este fuè el que puso mi bendito Padre al herege, que penitenció, y à todos los demàs, como consta del tenor de la sentencia, en que mandò que se vistiesse de vestido honesto, assi en la forma, como en el color, y venia à ser como escapulario, sin capilla, de color negro, que corresponde à lo que comunmente llamamos,

capote sin mangas, mandando, que se les pudiesen dos Cruces à un lado, y otro del pecho, no atravesadas, como las traen aora, sino rectas, como dexamos dicho.

14 Haze mencion de este sacó, y Cruces el Concilio Provincial Tarraconense, que se celebrò, como dize Paramo, poco tiempo despues de mi Padre bendito, donde hablando de la publica penitencia de los hereges, dize: Que estèn los dias de Fiesta à las puertas del Templo, y tengan dos Cruces en el pecho, que no sean del color del vestido, siguiendo en esto, lo que principiò mi Santo Padre. Lo mismo se decretò en el Concilio Tolosano, que se celebrò por los años de 1229. Despues, siendo Aymerico Inquisidor General del Reyno de Aragon, hijo de mi Padre Santo Domingo, gran Theologo, y Canonista, mudò las Cruces de los sambenitos, ò sacos benditos, poniendolas, de rectas, en transverales, como las traen los Penitenciamados aora, siendo de color rubio, sobre amarillo, en señal de que, como hereges, se torcieron, faltando à la rectitud de los mysterios, que se representan en la Cruz: que es bien, que la traiga transversal, por ignominia, el que la ultraja recta, con tan heretical irrision, y ande con la Cruz torcida, el que huyò de su camino recto.

15 Este fuè el origen de los sambenitos, de que se valiò mi Santo Padre, para vestir con ellos à los que imponia publica penitencia, quando celebraba los Autos; y esto es lo que han seguido los Tribunales desde aquellos tiempos, no solo en los sacos benditos con que los vestia, sino en las llamas con que los quemaba, pues, como dize Don Joseph del Olmo, Ministro del Santo Oficio, en la relacion de un Auto, que se celebrò en Madrid por los años de 1680. En el primer Auto de Fè, que se celebrò en castigo de los Albigenes, huvo trescientos relaxados, (segun la pluma, que menos cuenta) que pertinaces, se atrojaron à las llamas del brasero, sin que los refrenasse la predicacion milagrosa de mi Santo Padre, è Inquisidor, que los exortaba à penitencia. Lo mismo hizo (como dize el referido Auctor) con otros, que quemò en un Auto, que celebrò à la vista del Santo Rey Don Bernando, fundada yà su Religion, en donde se viò aquel exemplar de Fè, que saca de ternura, lagrimas Catholicas à los ojos, pues el Santo Monarca llevò, para quemar à los hereges, la leña; mas sobre los

actos heroycos de su Fè , que sobre los ombros de su Real persona. Por todo lo dicho, y lo que afirman los Auctores, se verà, como fue mi Patriarcha bendito la cuna dichosa donde se reclinò el Santo Tribunal à su nacer, en el modo, que hombrea oy. Y como dize el Inquisidor Don Diego Garcia de Trasimiera en la vida de San Pedro de Arbues, Martyr, è Inquisidor, apenas ay progreso de las cosas del Santo Oficio, que no tenga parte en èl la Religión de mi Padre bendito, instituida para propagacion, defenfa, y firmeza de la Fè Catholica.

16 Con este oficio, tan de su zelo, y con este cuydado, tan decoroso, comenzò mi Padre à jugar las armas, que le diò la Iglesia, unas vezes hiriendo, otras amenazando, para que hiziesse la amenaza temer à la protervidad; y con el fuego de su puntual ardimiento, empezò, como dize Pinelo, à empadronar à los que hallaba culpados, escribiendo sus nombres, edades, sexos, estados, y calidades de cada uno. Dispuso Carceles, previno Torturas, buscò vidas, censurò costumbres, inquiriò doctrinas, para desvanecer sus ciegos antòjos, hecho un argos, cuyo afecto, todo era ojos, que ya arrojaban lagrimas, compassivos, y à llamas, zelosos, passado este Santo Inquisidor por fuego, y por agua, como dize David, para que la Fè lograsse el refrigerio, hallando esta nobilissima virtud en las benditissimas lagrimas de mi Padre, agua, con que apagar la sed, y en el fuego, ardor, con que bolverla à aumentar. Mas, (ò amado Padre mio!) què dirè de la compassion con que te portabas con los hereges, teniendo la auctoridad del Santo Oficio? Que eras aquella piedra pedernal de Oreb, que herida con la vara, y teniendo fuego en sus entrañas, arrojaba aguas, no centellas. Quantas vezes, (ò Padre mio!) teniendo tanto fuego con que abrazar à los hereges, y tanta auctoridad contra ellos, y estando tan herido de sus lenguas, arrojabas lagrimas, no fuegos, affomando à los ojos la compassion, y dexando en el pecho el castigo! O, fuego mysterioso! cuyo ardor destilaba lagrimas por los ojos, mas aromaticas, y olorosas, que las que llora, de la confeccion de yervas, el alambique. Dexemos aqui la historia, y à mi santo Padre hecho Inquisidor General como piedra primera, que puso la Cabeza de la Iglesia para la fundacion del Tribunal del Santo Oficio, y para que mi Re-

gion

gion Sagrada, humildemente agradecida, le diga à Dios, lo que reverente David: En la piedra me exaltaste.

CAPITULO XIV.

DE COMO DIÒ MARIA SANTISSIMA EL ROSARIO
à mi Padre bendito, y del fruto, que hizo, por medio de
esta devocion, en los hereges
Talosaros.

I **C**ORrian desenfrenados los errores de los Albigenes, sin que se aminorasse el passo, aun con el peso de su malicia, que de pesada, suele à vezes, ù detenerse, ò embarazarse; y entre ellos, con mas libertad, y no menos dolor, caminaba una blasphemia contra la Pureza de la Gloriosissima Virgen MARIA, Madre de Dios, condenando su elevada Santidad, poniendo borron en aquel Espejo, que no pudo empañar el aliento venenoso de aquel basilisco, que en el primer hombre manchò toda la masa, de que se compone la naturaleza, poniendo las bocas en este Cielo, (como aquellos otros, de quien dize David) lastimaban el devotissimo corazon de mi Padre amantissimo, que desde su niñez se avia criado à los pechos regaladissimos de esta dulce, y sagrada devocion, por quien avia gozado favores especialissimos, y mercedes regaladissimas; porque es como aquella tierra, que prometì arroyos de leche, y rios de miel à sus Conquistadores, y aquel arbol, à cuya sombra halla el alma (como dizen los Cantares) los frutos dulces para el paladar. Con estas voces, que esparcian los hereges contra la Santidad de la Virgen, padecia el pecho de mi Santo Padre un interior martyrio, viendo, si no entre Philisteos, entre Albigenes, el Arca Mystica de MARIA con el mayor ultrage, que ha cabido en lengua sacrilega.

2 Con este dolor, tan hijo de su Fè, y de su devocion, viendo (como dize Coppenstein en su Alano Redivivo) que no podia mover aquellos corazones, cuya carnosidad se avia convertido en piedra, ni con los ayunos, que hazia, ni con las disciplinas que se daba, ni cõ las lagrimas, que vertia, ni con las vigiliass, que passaba, ni con la oracion fervorosa, que hazia, ni con los ardientes suspiros, q̄ arrojaba y lo que

mas es, viendo tan maltratada la devocion de la Virgen de aquellas infames bocas, de cuyo medio se valia para la conversion de aquellos protervos, que assi maltrataban à la que imploraba como intercessora, dexò, por entonces, la conquista, conociendo, que no querian el Cielo los que aborrecian la Escala por donde amorosamente se conquista, puesto, que assi la trataban con aquellos hereticales gritos, se retirò à un desierto, para derramar entre los arboles, las piedras, y los brutos sus amorosas quejas, que lo insensible suele ser mas atento, que lo racional, pues por lo menos dà à entender, que oye, bolviendo los ecos de aquello, que se dize, como lengua agradecida al que le habla, que es muy sorda malicia la que oyendo, no siente la voz en el oïdo. Mas (ò dulce Padre mio!) quien te conduxo por tales parages? Quien te hizo morador entre brutos? Quien puso tu Angelical entendimiento entre troncos? Què eres en estas selvas, tan monstruosas? Yà sé, que me diràs, lo que à los Sacerdotes, y Levitas el Bautista, que una voz, que clama en el desierto, huyendo la tyrania de los hombres.

3 Con esta compuncion, tan del incendio de su charidad, buscò morada, para habitar aquellos dias, y encontrò una gruta, albergue duro de alguna fiera, para dàr sus quejas, donde ella daba sus bramidos; que no estrañaria el peñasco el gemido de un racional, quando estaba acostumbrado à oír el de un bruto. Entròse en ella este Ermitaño bendito, donde estuvo tres dias sin comer, ni beber. Aqui fueron sus ojos caudalosos rios, à cuyas corrientes sentado, como los Israelitas à las de Babilonia, soltò las riendas al llanto, acordandose del destierro, que padecian los miserables Tolosanos de la Fè, yà que no, como los Judios, de la dulce Syon. Con lo ardiente de los suspiros heria el ayre, que recibiria mas sensibles sus voces. Con las cadenas azotaba el cuerpo, lastimando aquella virginal carne, cuyos golpes llegaban al Cielo, como gemidos; porque, como dize David, oye el Cielo el que arroja el pobre. Vióse aquella cueva mejorada, porque se llenò de la sangre de un Cordero, sacada, no con los dientes de una fiera quando roba, sino con los golpes de una tan Catholica disciplina. Con los ejercicios referidos, tan para la lastima, y la imitacion, cayò el cuerpo de mi Santo Padre, casi à desmayos, sin vida.

vide
bro
mir
clan
buñ
com
com
4
bata
saliè
insta
costa
ellos
Ciel
que l
Santi
pañ
ba si
estab
aplic
fuente
Acor
quien
rendi
Virge
la vis
go, H
pelea
invoc
reza d
dole e
hasta
y not
quand
que ne
dicarl

vida. Aquí se bañaba en su sangre misma, cuyos venerables miembro se tiñeron con aquel santo licor. Aquí lloraba, aquí gemia, aquí miraba al Cielo, buscando su piedad à costa de su penitente rigor, clamando aquella derramada sangre, mejor que la de Abèl, porque buscaba en aquellas Aras Divinas, no el castigo, sino la conversion, como lo hizo aquella Divinissima, quando se derramò en la Cruz, como dize el Apostol.

4 Viendo el Cielo à aquel su Soldado tan herido de amor, y en batalla tan gloriosa, postrado en el suelo, casi sin aliento de vida, salió à la defenfa, para recobrar aquellas perdidas fuerzas, que por instantes desfallecian, que no niega el Cielo sus socorros al que, à costa de su vida, assi busca los triumphos. O, Lector mio! què de ellos quieren del Cielo los favores, però no las peleas! Como si el Cielo gastàra sus auxilios con los ociosos, ù diera sus consuelos à los que buscan, no sus mortificaciones, sino sus gustos. Acudiò MARIA Santissima à la cueva à dár consuelo à su Siervo, y à su hijo, acompañada de Angeles, llenandose de gloria aquella gruta, en que estaba sin vital aliento mi Padre Santo Domingo. Diòle la mano al que estaba mas levantado, quando los ojos le miraban mas caido, y aplicando el pecho à sus benditos labios, le diò el nectar de aquellas fuentes, que derramaban, para los hombres, tan amables dulzuras. Acompañaban à la dulce Reyna tres Virgines con ornato Regio, à quien seguian, obsequiosas otras cinquenta, con devoto, y venerable rendimiento. Y estando mi amoroso Padre en los dulces brazos de la Virgen, favorecido con el nectar de aquel pecho, y espantado con la vision tan dichosa, oyò, que le dezia la Santissima Reyna: *Domingo, Hijo, y Esposo*, que con tanta fortaleza, inspirado de JESUS, has pelecado contra los enemigos de la Fè, aqui tienes presente à la que invocas, no desfmayes en la empresa, ni formes desfaliento con la dureza de estos perdidos corazones. Al mundo predicò mi Hijo, hallandole en el estado de su mas ciega ruina. Bien sabes lo que padeciò, hasta dár la vida en una Cruz. Dios, y Hombre era el Predicador, y no todos abrazaron su Fè, ni dieron honor à su Madre. No te afixas quando vès, que no se logra en todos el fruto de tu predicacion, porque no es defecto tuyo, ni de la palabra, que predicas. Procura predicarles mi Rosario, fixando en las almas de esta ciega gente los

Mysterios de la Encarnacion, Vida, y Muerte de mi Hijo. Sea este tu mayor cuydado, como glorioso empleo; de ti lo fio, y cree de mi, que será dulce, y copioso el fruto. Toma este Rosario, en cuyos quinze diezos hallarás significados los los Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, con ellos vencerás a los enemigos protervos de la Fè, apagarás el fuego de la heregija, y renovarás al mundo. Tomò el Rosario de mano de MARIA mi bendito Padre, con la humildad, y veneracion, que se dexa entender de una fineza tan celestial, y que manifestaba en ella las flores, que descubria el Cielo à la tierra, porque cogiessen los hombres sus fructuosas fragancias, quando mas punzados estaban de los pecados de sus espinas. Guardase esta Reliquia (como quieren algunos) en la Casa de Benavente.

5 Favorecido mi amoroso Padre de tantas finezas, como fueron, verà à MARIA Santissima estar en lo regalado de sus brazos, gozar la dulzura de sus virginales pechos, recobrar los yà perdidos alientos, y recibir el Rosario Santissimo de mano de esta gran Reyna, como cadena, que enlazò mas su afecto, para servir como esclavo, el que amaba como hijo. Oyò de la boca de la Virgen la significacion de aquella vision tan mysteriosa, en esta forma: *Estas tres Reynas, que miras conmigo*, representan à la Trinidad Santissima. La primera, que luze con este candidissimo vestido, descubre la Potencia del Padre, que manifestó en la Encarnacion de su Hijo, nacido de mis entrañas, para remedio de el hombre. Las cinquenta Virgines significan el Jubileo de Gracia, y Gloria en los candores venerables con que se visten. La segunda Reyna, que resplandece con vistosa Purpura, denota la Sabiduria del Hijo, que declaró al mundo por medio de su Passion Santissima; y las cinquenta Virgines, que la acompañan con la misma librea, indican otro año Quinquagesimo del Jubileo de Gracia, y Gloria, que nació de los meritos de Christo. La tercera Reyna, que se dexa ver con vestido de Estrellas, que derraman luzes, enseña la Clemencia del Espiritu Divino, incendio amoroso, que manifestó en la Santificacion del Orbe redimido, y las cinquenta Virgines, que le rodean con Estrellas luzidas, denotan el tercer Jubileo de Gracia, y Gloria, que promanò del Espiritu Divino. Yo soy la Reyna del Cielo, y Tierra, è impetroré todos Jubileos. La primera Quinquagesima, que viste lo candido,

puco

pu
pur
na
tan
hu
llas
e
rios
vesti
y la
mac
tare
ra g
el n
laga
tant
teni
dor
My
My
inti
cia
RIA
azia
Zara
tos
à est
diò
roso
tos,
al C
com
7
la fo
que
fario

purpuro, representá la Encarnacion. La segunda, que se adorna de lo purpureo, significa la Passion de mi Hijo. La tercera, que se adorna de Estrellas, la Resurreccion. Predica, pues, mi Psalterio, constante, à la Ciudad. Acomete, confiado, à los enemigos; y donde huviere multitud, persuade esta Oracion, y crec, *que verás maravillas de la Divina, y Admirable Potencia.*

6 Aviendo oïdo mi Santo Padre la explicacion de los Mysterios del Rosario Santissimo, y visto à aquellas Virgines, que en sus vestidos, y colores representaban, las unas, Gozos; las otras, Penas, y las otras, Gloria, quedò aquella alma benditissima llena de inflamaciones, porque se sentia llamada, como aquella otra de los Cantares, à entrar en el huerto de aquella hermosissima devocion, para gozar el fruto de sus manzanas, y mas quando conocia, que era el medio con que sacar las almas del lago de la culpa, por que tantas lagrimas avian derramado sus ojos, tantos suspiros sus labios, y tantas ansias su charitativo corazon, que con la platica, que avia tenido con su Señora, y Reyna, se avia inflamado en Divinos ardores, como el de aquellos, que iban à Emaüs, quando oyeron los Mysterios de la boca de su disfrazado Señor, que esto tienen estos Mysterios, que como flores penetran, con sus fragancias, hasta lo íntimo de los corazones. Herido yà mi Santo Padre con la inteligencia de esta devocion, tratò de poner por obra lo que le mandò MARIA Santissima, y caminar àzia los Albigenes, qual otro Moyse àzia los Egypcios con la Vara de Proteccion de la Virgen, Mystica Zarza, que ardiendo en fuego, le diò luzes con que alumbrar à tantos ciegos, gozando en esta vision, lo que no gozò Moyse, porque à este no se le concediò llegar à la Zarza, y à mi Padre bendito se le diò, no solo el que llegasse, sino el que se viesse en los brazos amorosos de sus finezas, donde hallò, no espinas, que punzan, sino afectos, que deleytan. No se le mandò, que tocasse al calzado, como al Caudillo de aquel antiguo Pueblo, porque eran sus piès preciosos, como lo son los de aquellos, que evangelizan.

7 Desaparecida la vision tan maravillosa, quedò mi Santo con la fortaleza, que dexan semejantes visiones en los corazones de los que las reciben, quando ellas son verdaderas, y tomando el Rosario como Escudo, dexò la soledad, y la cueva entiquecida con

aquellos despojos, que de la batalla de el año configuó la guerra de un Soldado, à quien rindió una dulce penitencia. Encaminó sus passos àzia Tolosa, que no sabia, qual otra Jerusalèn, el beneficio de su visitacion, ni conócía el Propheta, que embiava el Cielo para su alivio; que llegan à tanta ceguedad los males, que no conocen los bienes, por donde se hazen irremediables. Entró por la Ciudad, y quiso el Cielo celebrar, lo que no atendian los hombres, con milagros manifiestos, porque al punto se repicaron las campanas de todas las Iglesias, à cuyos venerables ecos se llenaron de pavoroso espanto los corazones de los hereges, y de admiracion todos, viendo los toques, y no las manos, que los causaban, que el Cielo, para que se conozca su fuerza, dà el golpe sin mano, como lo hizo con aquella Estatua de Nabuco, quando una piedrecita, sin manos, causò golpe, y sonido tan ruidoso. Con el clamor de las campanas acudieron todos à la Iglesia, llevados, no de la devocion, sino de la novedad, que esta haze à los corazones curiosos, aunque no devotos. Empezaron à oír el Rosario de la boca de mi Padre amantissimo, que golpeaba, como martillo, en aquellos corazones, mas que el sonido de las companas en los oídos protervos. Estaban todos como extaticos, por despavoridos, sin que se moviesse su pertinacia, ni con las voces del Predicador, ni con los gritos de las campanas, cuyas lenguas acompañaban, con sus voces mil veces grofas, las que daba mi Padre desde el Pulpito.

8. Viendo el Cielo, que no hazian caso los Tolosanos de las verdades, que les dezía mi Padre Domingo, y que se hazian sordos al rumor ruidoso de aquellas cosas, tan para admiradas como temidas, tomó la mano para acompañar al Santo Predicador, y executó lo que en Sinal, quando fuè dada la ley, haziendo, que los truenos diessen espantosos bramidos, que el ayre se llenasse de relampagos assombrosos, disparando rayos sobre la Ciudad, que se miraba yà horrorizada, como perdida; la tierra hizo sus movimientos, como abriendo bocas para sorberse à aquellos, que sustentaba endurecidos; las corrientes de las aguas dexaron sus cursos, y retrocedieron, no como en el Jordan, para veneracion, sino para castigo de los hereges, tan neciamente endurecidos; todos los vientos, con cruels susurros, daban feroces bramidos, bolyendose todas

las er
dores
terias
dito l
oyess
ban e
9
tò la
lo/a!
lugar
nes; è
te, si
esta p
Espera
Toma
heregi
piritua
ra un
cas, y
colico
mos c
Tanta
podian
to no
aquell
10
vista
venga
tanta
Madre
fas. Vi
dos lo
careys
por vu
mias,
naza t

las criaturas, armadas de justicia, contra aquellos insensatos pecadores, como lo harán à la fin del mundo. Eran tantas, y tales las griterias de estas cosas, que apenas se oían las voces, que daba mi bendito Padre, porque enojadas con la desatencion, no querian, que se oyessen las voces, que les proponian el bien, sino las que amenazaban con el mal, que esto merece el que niega el oído à la verdad.

9 No moviendose con lo sucedido aquellos corazones, levantò la voz mi Santo Padre, y clamoroso dixo: *O Ciudadanos de Tolosa!* esto que aveys visto es voz de la enojada diestra del Excelso; dad lugar a Dios, que llama à las puertas de vuestros rebeldes corazones; èl es el que os atemoriza en las nubes, no para daros la muerte, sino la vida. Esta plaga amenaza à las cabezas; si quereys huir esta pena, poned los ojos en la que se compone de una eternidad. Esperad la salud en JESUS, y en MARIA Santissima, su Madre. Tomadla por Abogada, pues su amor nada le niega; abjurad las heregias, y creed, que miro delante de mi ciento y cinquenta Espiritus Angelicos, embiados del Cielo por Christo, y su Madre, para vuestro castigo. En medio de las voces del Santo se oían otras roncacas, y confusas de los demonios, que con ahullidos, dezian melancolicos: Ay de nosotros! Ay de nosotros! que por el Rosario somos constreñidos con cadenas de fuego, y arrojados al abismo! Tanta era la confusion de aquellas voces diabolicas, que apenas se podian oír las que del Rosario daba el Santo Predicador. Y con efecto no se oyeran, si el que dà virtud al que predica, no se la diera à aquella Dominica voz.

10 Estaba en la Iglesia una Imagen de nuestra Señora, que à la vista de todos levantò al Cielo el brazo derecho, como pidiendo venganza, la que es Madre de misericordia; que la malicia llega à tanta ceguedad, que convierte la suavidad en rigor, haziendo, que la Madre tome el azote para los hijos, siendo sus entrañas tan piadosas. Viendo, mi bendito Padre, aquella demonstracion, les dixo à todos los oyentes: *Tened enten à lo*, que mientras por el Rosario no buscareys à esta Abogada, no ha de baxar el brazo, que ha levantado por vuestra protervia. Mirad, que la teneys ayrada con vuestras blasfemias, aplacadla con rendidas suplicas, y afloxarà el brazo, *que os amenaza tan riguroso*. Viendo los miserables tan sobre sus espaldas los azo-

tes, yá en el brazo levantado de la Virgen, yá en las amenazas, con que los persuadía aquel su bendito Apostol, se movieron de manera aquellos corazones, que arrojandose al suelo aquella muchedumbre, que se componia de hombres, y mugeres, empezaron à levantar al Cielo los gritos, con tanta mocion, y tan extraordinario arrepentimiento, que retirada la sangre de las mejillas, se les pusieron palidos los rostros, y de espanto, entre ahullidos, en lugar de llantos, daban desusados temblores los cuerpos. Dabanse bofetadas sobre los rostros, y herian à recios golpes los pechos, echandose polvo sobre las cabezas, y arrancandose, compungidos, los cabellos. Gritaban yá aquellas dichosas voces à Dios, y à su Madre Santissima, pidiendo, al uno, su misericordia, y al otro, su intercession, siendo para el Cielo una harmonia gloriosa. O, Lector mio! qué seria ver en este espectáculo, tan penitente, à Dios, à su Madre Santissima, y à mi bendito Padre? A Dios glorificado, à MARIA Santissima venerada, y à mi Padre amoroso, tan charitativamente enternecido? O, como resplandeciò la gracia sobre el gigante monstruoso de tanto delito, que por mucho que empine la cabeza, no puede hombrear con la misericordia, que es infinita!

II Viendolos mi Santo Padre yá tan movidos, y conociendo, que del pecador no quiere Dios la muerte, sino, por medio de la conversion, la vida, se hincò de rodillas delante de la Imagen, (que todavia tenia el brazo levantado àzia el Cielo) y mas con lagrimas, y sollozos, que con voces, le dixo à la Reyna: O, Señora del Cielo, y de la Tierra! Virgen poderosa, buelve los ojos à estos penitentes, oye sus suplicas, con el rubor de lo passado, y con el dolor de lo presente, prometen la enmienda. Depòn, Madre amantissima, las iras; dexa, dulcissima Señora, las amenazas, y baxa esse brazo tan poderoso *al seno de tu indecible clemencia*. No hubo hecho mi Santo Padre la suplica, quando la Madre piadosa baxò el brazo, y lo puso, como lo tenia, en el pecho, para que este Gedeon lograse la gloria de aver detenido el movimiento de esta Luna, si no con el imperio, con el ruego de su voz. Pararon los vientos, callaron los truenos, cessaron los relampagos, y dexò la tierra sus terribles temblores, cerrando las bocas, que avia abierto para tragaderos de los Albigenfes, convirtiendole

en el
siguie
co, y
venid
instru
cediò
Obisp
Rom.
el cap
lera,
res, c
vo su
que a
verda
tancia
pal, y
lo hiz
Daroc
presen
mi an
quedo
lo, q
sendas
es hum
lo que

DE 1

1

purissim
beldes

en

en esta ocasion tres mil de ellos. Fuè tanta la mocion, que el dia siguiente concurren à la Iglesia los Tolosanos vestidos de blanco, y en las manos luzes encendidas, como que esperaban la dulce venida del Señor à las bodas, à quienes mi bendito Padre predicò, instruyendolos en el Rosario, y sus Divinos Mysterios. Quando succediò este caso, (como cuenta Coppenstein) y en memoria de èl, el Obispo Fulcon diò à los Religiosos, que despues fundaron en San Romàn, la sexta parte de sus rentas. Y aunque dexamos dicho en el capitulo 8. que tuvo principio esta devocion en el caso de la galera, quando estuvo mi bendito Padre prisionero, y los mas Autores, con Leon X. Pio V. Gregorio XIII. y Sixto V. dizen, que tuvo su origen en los Albigenes, no se contraponen los casos, aunque ayan sido en diferentes tiempos; porque siendo el uno, y otro verdaderos, y este de Tolosa tan maravilloso, y con tales circunstancias, pudo la Iglesia en sus Lecciones poner este como principal, y de mas maravilloso estruendo, no reprobando aquel, como lo hizo en la fiesta del Corpus, motivandose de los Corporales de Daroca, aviendo sucedido antes otros milagros acerca de la Real presencia de Christo en el Sacramento. Fuera de que, como no sea mi animo cautivar à ninguno à la creencia de qual fuè primero, quedo sin embarazo, ni embarazar al Lector, para que tome aquello, que más bien le pareciere, que en las historias para todos ay sendas, que siguen unos, y reprueban otros; porque la Fè, como es humana, dexa libres los entendimientos, para que cada uno crea lo que quisiere.

CAPITULO XV.

DE LA GUERRA, QUE HIZO EL CAMPO DE LA IGLESIA
al Conde de Tolosa, y de los milagros, que obrò Dios por los
ruegos de mi bendito Padre.

A Viendose juntado el Exercito de la Iglesia contra los Albigenes, que como vivoras, mordian el vientre purissimo de tan Catholica Madre, llegó con la marcha à las rebeldes tierras del Conde de Tolosa por los años de 1209. à la sa-

zon, que estaba en ellas mi glorioso Padre con la Predicacion del Santo Evangelio, qual otra Zarza, que en medio de las llamas de tantas ceguedades, y heregias, conservaba el Catholico verdor, sin que el fuego, con toda su eficacia, y malicia, pudiesse lograr si quiera un cabello para su combustible; porque guarda Dios, como dize David, los que tienen en la cabeza sus amigos. Acometieron à la Ciudad de Beses, y los Legados, Apostolicos, como Ministros de la Iglesia (que es Madre tan piadosa, que primero haze las amonestaciones, que execute los castigos, como Esposa de aquel, que ayusa muchas vezes para castigar) embiaron delante à ciertos Religiosos, para que dixessen à los rebeldes la determinacion del Papa, que no pretendia, sino era el remedio de ellos mismos, que dexassen los errores en que vivian ciegos, y se entrassen por los brazos de Dios, (que siempre estàn abiertos para perdonar pecadores) antes, que experimentassen el rigor de la guerra, que suele correr con passos de fuego, y sangre, sin atender à las clamores de los que mueren, porque ensangrentadas las cuchillas à pocos perdonan.

2. Apercibieron à los Catholicos, como à obedientes hijos, que moraban en Beses, que si las cabezas de la Secta no quisiessen rendirse à la Catholica correccion, y al amoroso aviso, los entregassen presos al Campo Catholico; y que de no hazerlo, se caminarìa contra ellos, como contra defensores de hereges: Y en caso de no poder cumplir lo que se les mandaba, se les pedia saliesse de la Ciudad todos los que se tenian, y preciaban de hijos de la Iglesia, para ponerle fuego, y que ardiessen en llamas los que no querian dar quartel à tan dulces, y piadosos avisos. Bien pensaron los Legados, que los sitiados abrazassen el partido, porque los corazones piadosos, como no aman la crueldad, siempre creen, que tendrà entrada lo benigno. Mas no sucediò assi, porque crueles, como despechados los de Beses, menospreciaron los pactos, y se expusieron à los filos del cuchillo, siendo por su protervia, verdugos de si mismos. Assaltòse la Ciudad por los Cruzados, que al brazo Poderoso de Dios no ay muros, que no se rindan, y mas quando anda de por medio su causa, que es la cuchilla mas poderosa, muriendo en su pertinacia mas de siete mil personas. Los que quedaron vivos, hollando los cuerpos muertos, se reco-

gieron al Templo de Santa Maria Magdalena, (en cuya Fiesta se avia hecho el asfalto) y alli fueron presos, y la Ciudad saqueada, y qual otra Troya, ò Sodoma, reducida à fuego, quedando pavesa de su protervidad.

3 Notòse entonces, aun en medio de aquella guerra, quando los entendimientos no atienden à reparos, una circunstancia muy misteriosa; y finè, que los de Beses, en aquella misma Iglesia, quarenta y dos años antes, avian muerto al Vizconde de Tren, su Señor, con alevosia, y crueldad, y à su proprio Obispo le quebraron los dientes, por averse puesto en defensa del Vizconde; y quiso Dios, que en el mismo lugar, donde ellos hizieron el desacato, gustassen el suplicio, que la Divina Justicia atiende à los lugares, y à los delitos; que se hazen mas atroces, quando se visten de sacrilegas circunstancias, y se cometen en los lugares, dònde se perdonan. Rendida la Ciudad, pasó el campo à Carcasona, cuyos moradores, con las noticias del estrago de Beses, (que es freno el castigo para el desbocado) se dieron à partido, saliendo todos en camisa, con la vergonzosa desnudèz, que dize tal trage, para que el vencimiento, y los vencidos, no solo se viesen readidos, sino vergonzosos, que la soberbia no merece otro ropage, sino aquel, que la pone en la humillacion, que merece. Esta fuè la ocasion en que Arnaldo, Arzobispo de Narbona, que acompañaba al Exercito Catholico, escrivio al Papa, para que hiziesse Capitan general de aquella Milicia tan gloriosa, à aquel celebrado Cavallero Simon de Monfort, para que sobre lo valeroso de sus hombres cargasse el peso de aquella conquista, y como uno de aquellos valerosos Machabeos, bolviesse por la causa de Dios, que tan ultrajada la tenian los Albigenes. Con este tan Catholico Soldado, y bendito Cavallero tuvo amistad mi Padre amoroso. Enlazòlos el Cielo, para que se viesse en osculo de union la justicia, y la paz; la justicia, en la espada del Conde; y la paz, en la lengua de mi bendito Padre, que una, y otra hazen sus gloriosos cortes: la una, penetrando los cuerpos; y la otra, las almas, como mas aguda.

4 Bien serà (ò Lector mio!) que dexèmos la guerra, y à los Soldados Catholicos con las escaramuzas, que tenian con los hereges, que se alimentaban ciegos, y pertinaces, y pásèmos à las correrias espirituales, y evangelicas, que hazia aquel

Soldado de Christo, mi bendito Padre, entre aquellos hijos de las tinieblas, que tanto aborrecian las luzes, armado con las virtudes, que son los arneses, que mas resplandecen en semejante Milicia, y que mas resisten los golpes, y huyen las puntas de los enemigos: trage, que deben vestir los Predicadores, para llenar à la Iglesia de admirables triumphos. No se pueden contar las Catholicas disputas, que tuvo mi Patriarcha con los hereges, ni los dias, que gastò en este glorioso empleo: Unas vezes en defensa del Sacramento Santo de la Penitencia, que no podian tragar los hereges; sobre que hizo escritos, que como verdades venerò el fuego, como dexamos dicho. Otras vezes contra los demàs errores, que amontonaba la infernal malicia en desprecio de la Fè Catholica; y saliendo de todas las disputas avergonzados, nunca se confessaban rendidos, porque la ceguedad, a quello mismo que palpa, es lo que duda, como se viò en Isaac con su hijo Jacob, que dudaba el entendimiento, lo que tocaba el sentido, por donde el desengaño se haze mas dificultoso, que lo es, quando la verdad es mirada de la malicia, y no de la razon, que es la luz, que destierra las sombras de las dudas.

5 En estas continuas disputas, y dulces bregas andaba nuestro Santo, procurando, como luz, auyentar aquellas tinieblas, que hazian en los Albigenes tan denegrida noche, quando despues de una session, que avia tenido con un herege, que durò hasta bien entrada la noche, quiso el bienaventurado Santo retirarse à la Iglesia, como à nido, donde se acogia su alma, benditissima Paloma, para descansar con Dios en los arrullos amorosos de la oracion, que es el paradero de los afectos amantes, que no hallan donde poner los pies, hasta que llegan à lo dulce de la union. Y caminando al Templo con su compañero, que era Religioso de la Orden de San Bernardo, hallò cerrada la puerta; dispusolo assi el Amor, no porque queria negarle la entrada, sino porque queria, que fuese con fineza mas gloriosa; que el Amor Divino no cierra las puertas, quando le llama, y busca lo humano; antes si, lo humano niega la puerta à lo Divino; como se viò con la Esposa en los Cantares. Viendo mi Santo Padre impedida la entrã, se hincò de rodillas con su devoto compañero, haciendo Oratorio de la calle, que el necesitado, y recogido halla à la oracion, aun en el ma-
y
en l
de a
6
am
pue:
plo:
Le
digi
glot
enti
que
car
rior
las:
ros,
blar
que
quie
qua
gim
se le
7
dici
la F
caci
de t
de t
assi
en c
ciar
Este
brar
Not
llos
mid
yor

por bullicio, que los recogimientos, no están tanto en el lugar, como en la disposicion interior; y aun por esso la hallò Jónas en el vientre de aquel bruto.

6 Como miraba el Cielo, que aquel su Soldado necesitaba de amoroso acogimiento, dispuso el darselo con modo maravilloso, pues à breve rato, sin saber como, se hallaron en lo interior del Templo delante del Altar, quedandose cerradas las puertas. Quien (ò Lector mio!) no se maravillará en este caso? Yo discuro, que no es digno de admiracion, aunque lo parece; porque como era luz mi glorioso Padre, y esta se entra por las puertas cerradas; como luz se entrò, sin abrir las puertas; y lo maravilloso fuè, ignorarse el como, que esso tiene de mysteriosa la luz, (como dize Job) no saberse el camino por donde entra. Dentro yà mi amoroso Padre en lo interior del Templo, ocupò, con su santo compañero, toda la noche en las alabanzas Divinas, entregandose à la oracion con aquellos suspiros, y lagrimas, que acostumbraba, siendo su corazon amante una blanda cera que se deshazia al fuego de los afectos encendidos, con que se abrafaba. Mas (ò dulce Padre mio!) què dirà este hijo tuyo, à quien abrió Dios las puertas amorosas de su Casa, y viendose en ella, quando merecia estar en el abismo, no llora, no suspira, no ora, no gime, conociendo humilde (qual otro Prodigio) el franqueò que se le ha hecho en las abiertas puertas de su Padre?

7 Aviendo pasado en la Iglesia toda la noche, (como dexamos dicho llegò el dia, y al amanecer acudieron algunos enfermos, con la Fè que tenian en sus oraciones, y el piadoso Padre con la invocacion del dulce, y Santo Nombre de Dios los sanò, quedando libres de todas sus enfermedades, hallando cada uno la medicina à medida de su achaque; y no es mucho, que assi salga para el proximo, el que assi se entraba à negociar sus causas para con Dios. Librò tambien en esta ocasion à muchos endemoniados de la opression, que padecian con los demonios; y la diligencia, que hazia era, ponerse una Estola al cuello sobre los hombros, como quando se vestia para celebrar la Missa, y ponerla en los cuellos de los espiritados, y con el Nombre, y Virtud de Dios dexaban libres los cuerpos de aquellos miserables, huyendo la presencia del Santo, que era formidable para ellos. Eran estos milagros, muy publicos para los

Tolosanos, entrabafelos Dios por los ojos, para que, como maravillas, moviessen aquellos corazones, à cuyas duras puertas llamaba Dios con este genero de golpes, y causaba muy grandes efectos, conociendo el poder de Dios en tales obras, y el testimonio, que daban de la Fè: que esta se entra à vezes por los ojos, aunque porfiadamente sean ciegos.

8 A este efecto de la Iglesia acompañarà otro, no menos maravilloso, que refiere Soufa en el cap. 5. casi en esta forma. Caminaba mi Santo Padre àzia la Iglesia, con animo de predicar un Sermon; acompañabale un trozo de gente para oir la Divina palabra, como las avecillas, que van siguiendo las huellas del sembrador, por coger los granos, que arroja, ò como las abejas, para picar las flores de que formar su dulce labor. Al llegar al Templo hallò las puertas cerradas, pidió el Santo, que las abriesen, fueron por las llaves, y tardaron se mucho, porque los hereges las avian ocultado, con animo de impedir el Sermon (que los protervos siempre cierran las puertas à la Divina palabra.) Viendo el Santo, como impedido el deseo, que tenia de dar pasto à aquellas almas, hizo de las manos llaves, y aplicandolas à las puertas, se abrieron de par en par, con admiracion de los circunstantes, burlando el Cielo à los hereges en la traza diabolica, para que conociessen el poder de aquel, de quien dize San Juan, que lo que abre, ninguno lo cierra, y lo que cierra, no ay mano que lo abra.

9 Y para que se vean las duras peleas, que tenia este Soldado de Christo con los hereges, mientras andaban con las armas en las manos los Catholicos: referirè un caso, que trae Maluenda, con otros muchos Auctores, en la forma siguiente. Avia en el Condado de Tolosa un herege, que avia ganado entre los suyos summa auctoridad, sin mas fundamento, que el parecer de algunos simples, que canonizan con facilidad las doctrinas, y las personas, derramando voces, que siguen otros, sin mas senda, ni camino, que su ignorante antojo. Hazia la predicacion de este herege notable daño en las almas, porque caminaba contra las verdades Catholicas, que predicaba mi Santo bendito, levantandose, como denegrido vapor, para obscurecer aquel Sol, que derramaba Apostolicas luzes sobre los oyentes. Conociendo mi Patriarcha la zizaña, que iba sembrando aquel enemigo sobre los dormidos ojos de aquellos mi-

ferables, aplicò todo el cuidado à la conversion de este ministro, por cuya boca vomitaba el demonio aquella doctrina tan venenosa. Llegò con aquella necesidad al Sagrado de nuestra Señora, à cuyas plantas arrojò, rendido, su amorosa suplica. Oyòle la Reyna, y para atajar los passos deste monstruo, que tanto daño causaba al Catholico Apirisco, mandò el Señor, que fuesse possido de quinze mil Demonios, que como tales, causaban en el pobre indecibles tormentos; haziasse pedazos con los dientes, rompiendo las vestiduras, y manifestando las diabolicas furias de muchas maneras. Ataronle los pies con cadenas de hierro, daba crueles voces, gritaba blasphemias, hablaba en todas lenguas, descubriendo los pecados ocultos de algunos.

10. Determinaron los padres llevarlo à la presencia de mi Santo bendito, para que hiziesse con este, lo que avia obrado con otros muchos; ò (lo que es mysterio) para que conociesse los hombres en lo que avia parado aquel su falso Predicador. Pidieronle al Santo, que lo curasse, expeliendo los demonios, que lo maltrataban. Y apenas se puso en su amable presencia, quando empezò un mormullo de voces, como que hablaban muchas personas, quedando los circunstantes despavoridos con aquellas atropelladas locuciones. Viendolo assì mi amantissimo Padre, levantò la voz, y dixo:
 ,, Gracias te doy, Dios, y Señor mio, que por medio de este hom-
 ,, bre, que tan contrario ha sido à mis Sermònes, has querido dar
 ,, testimonio de la verdad, que les predico. Y buelto al endemonia-
 ,, do, proseguì diciendo: Espiritus malignos, en nombre de la San-
 ,, tissima Trinidad, y de la Gloriosa, y Bienaventurada Virgen Ma-
 ,, ria, y en honor del Rosario Santissimo, (que aora os predicò) os
 ,, mandò, que respondais claramente à las preguntas, que os fuere
 ,, haziendo: Quantos estais en este miserable, y què ocasion os diò,
 ,, para que tan cruelmente lo atormenteis? Compelidos los demo-
 ,, nios con las preguntas de el Santo, respondieron: La primera cau-
 ,, sa porque entramos fuè, por la irreverencia, que cometìò contra la
 Madre de Dios. La segunda, por su incredulidad, pues estando
 tu predicando, menospreciò tu doctrina; haziendo escarnio de
 las verdades Catholicas; contradiziendo publicamente tus Ser-
 mones, procurando irritar contra ti à las cabezas principales de la
 heregia, por lo qual hemos entrado en el quinze mil demonios, por
 aver-

averse atrevido à hablar contra el Rosario de la Madre de Dios.

11 Condolido el Santo, les bolvió à preguntar: por qué avian sido quinze mil? Respondieron que por los quinze decenarios del Rosario, contra quien tanto avia ladra lo. Bo vió à conjurarlos mi Santo Padre, y à dezirles: Si lo que avia propuesto del Rosario era verdad? Aqui fuè donde, dando gritos clamorosos, dixeron: Infeliza sea la hora en que entramos en esta estatua tan sucia, y torpe! Ay de nosotros! Por qué no lo anogamos, antes de averlo possedido? En él somos atormentados con duras cadenas, para dezir la verdad, que es muy dañosa para nosotros, y nuestro Reyno! Oid, vosotros los Christianos, todo lo que este Domingo, infaciable enemigo nuestro, ha predicado de MARIA, y su Rosario, es verdad infalible; y debéis creer, que os vendrà gran ruina, sino dais entera Fè à sus palabras. Preguntòles mi glorioso Padre: Quien era la persona, que mas aborrecian? A que respondieron: Tu eres, porque con tus oraciones, penitencias, y predicacion, enseñas el camino del Cielo, y nos des-pueblas el Infierno, quitandonos, tyrano, ricos, y grandes despojos. Mas ten entendido, que tienes irritada à nuestra tenebrosa Republica, que yà ha despachado sus valentissimos moradores, que hagan sangrienta guerra contra ti, y todos los tuyos. Oyendo esto mi bendito Padre, echò el Rosario al cuello del endemoniado, y les dixò: Quienes eran, entre los Christianos, los que mas se condenaban en todos los estados? Aqui fuè donde, haziendole arrojar al endemoniado mucha espuma, y sangre por la boca; con podre denegrida, y veneno, à manera de lodo, por los oídos, respondieron: Que de la gente poderosa, regalada, y rica, posscian gran numero. O, Lector mio! qué bien dize el Padre San Ambrosio, que en la riqueza està el lazo, que prende, no al que la tiene, sino al que mal la usa. De la gente rustica (prosiguieron los demonios) tenemos pocos, respecto de su gran numero, porque de ordinario, no cometen tantos pecados. O, como importa el trabajo, y la ocupacion para huir la culpa, cuya cuna es el ocio, donde vive el pecador dormido! De los Mercaderes, y Ciudadanos tenemos grandes tropas, que con deleytes carnales baxan al infierno. No dizen mal, porque muchos de estos se escusan para caminar à la gloria, como aque-

aque-
cena
el Lec
para
12
to av
debia
abund
de pe
rosas
ha de
resisti
hizo
Sant
A el
endi
resp
la S
cor
baxi
cien
le h
de c
pon
virt
con
1
llos
mig
ator
con
es p
no,
boli
con
ofre

aquellos combidados, de quien dize San Lucas, que no gustaron la cena siendo su pecado la misma escusa. O nito otros estados, porque el Lector no encuentre con el escandalo en las personas, que nacieron para darle el exemplo.

12 Conjuróles mi bendito Padre, para que le dixessen, que Santo avia en el Cielo, à quien ellos tenian mas temor, y los hombres debian dàr mas gloria? A esta pregunta fueron tales, y tantos los ahullidos que dieron, que muchos de los oyentes cayeron en tierra de pavoroso espanto. Entre la cõfusión de aquellas voces tan espantosas, dixeron los demonios: *Domingo, nosotros te responderemos, mas ha de ser à parte, no en presencia de esta muchedumbre.* Viendo el Santo la resistencia, y conociendo la diabolica malicia, se postrò en tierra, e hizo oracion à su Madre poderosa, rogandola, que por su Rosario Santissimo los compeliessè à confessar la verdad, que tanto huian. A esta oracion comenzò à echar fuego por la boca, ojos, y narices el endemoniado, con assombro de todos. Viendo la tardanza en la respuesta, bolviò mi glorioso Padre à implorar el auxilio, y ayuda de la Soberana Virgen, para que respondiessen à lo que les mandaba. Y como la oracion del bendito Santo era tan eficaz, abrió el Cielo, y baxò la Reyna, que vieron muchos de los circunstantes, rodeada de cien Angeles, que con loricas, y zeladas, que resplandecian mucho, le hazian Angelical Trono. Traia la Madre de misericordia una vara de oro en la mano, con que hiriò al Possesso, mandandole, que respondiessè à la pregunta, para que viesse los hombres la vara de su virtud, que embiò Dios de Sion, para dominar à aquellos enemigos, como dize David.

13 Al sentir el golpe, empezaron con el toque à humear aquellos diabolicos montes, y renovando los clamores, dixeron: O, enemiga nuestra, y nuestra confusion! Para que baxaste del Cielo? Para atormentarnos? Por ti somos obligados à publicar el medio, que nos confunde. Y vosotros, Christianos, oíd: Esta Maria, Madre de Dios, es poderosa para librar à sus siervos de los despeñaderos de el infierno, la que, como Sol, deshaze las tinieblas de nuestros engaños diabolicos; y aunque de fuerza, confessamos, que ninguno se condena, como perseverare en su devocion; porque un suspiro, y clamor, que ofrece à la Santissima Trinidad, excede à los ruegos de todos los

los Santos, y mas tememos à esta Señora, que à todos los Ciudadanos del Cielo. Tambien os dezimos, que muchos Christianos, que la invocan al morir, se salvan, aunque, à nuestro parecer, contra todo derecho; y si no huviera reprimido nuestras potencias maliciosas, huvieramos destruido la Christiandad, y pervertido la mayor parte de los Estados de la Iglesia. Y con la misma fuerza confesamos, que ningun Fiel, que perseverare en la devocion del Rosario, se condenarà, porque les alcanza de Dios verdadera contricion, para que confesando sus culpas, consigán el perdon de ellas. Apenas oyò lo dicho mi Inclyto Padre, quando exortò à todos los oyentes, que à voces rezassen el Santo Rosario. Y sucediò, que como los Christianos iban rezando las Ave Marias, iban saliendo muchedumbre de Demonios en forma de brasas, y carbones encendidos. En esta ocasion repararon algunos Catholicos de los circunstantes, que la Reyna del Cielo les echò la bendicion; quedando aquel hombre libre de la opression de tantos Demonios, que como cadenas, lo tenían ligado. Fue este suceso motivo maravilloso, para que muchos de los hereges, abriendo los ojos al conocimiento de sus errores, se reduxessen à la Fè, dedicandose al servicio de nuestra Señora, y devocion de su Rosario Santissimo.

14 Confieso, (ò Lector mio!) que bosa este caso maravilloso en circunstantias, donde encuentran los ojos ternissimos prodigios, llenos de admirables, y devotos sucesos, donde se vè la eficacia de los ruegos de la Virgen, que qual otra Esther, con la Vara de la virtud Divina (si no en la vista, en las manos) tocando el cuerpo del possido, consiguiò misericordia quando merecia sobre sus espaldas azotes rigurosos de justicia. Si esto haze quando tiene la Vara que suena à rigor, que harà quando la Vara es toda piedad? Tocò la Vara de Assuero los labios de Esther, è inclinòse (que se templan los rigores de la Vara de Dios, y se inclyna misericordiosa, quando la toca la mejor Esther MARIA.) Que dirè de la oracion de mi Padre en la fuerte lucha, que tuvo con los Demonios, dexandolos vencidos, y saliendo victorioso; y mas quando viò que traxo del Cielo, y de su Solio à la Reyna Santissima? Que como Jacob, en aquella su lucha, que tuvo con un Angel, hizo, que rompiesse la Aurora, y se acabasse la guerra; este Ja-

con maravilloso traxo del Cielo à otra mejor Aurora, para que se acabasse la pelea, con cuyas luzes se auyentaron los demonios.

CAPITULO XVI.

DE LOS MILAGROS, QUE OBRÒ EL SEÑOR POR MI BENDITO Padre, durante la guerra.

1 **A**L passò que iba el Señor dando victorias à las armas de los Soldados del Campo de la Iglesia, en cuyas tropas Catholicas se hallaba mi Santo Padre peleando con el cuchillo de la Divina palabra (cuyos filos se hazen mas agudos, mientras mas cortan; porque con el exercicio se afilan, y no se embotan, aunque rompan por corazones mas duros, que pedernales) cuydaba, que la predicacion de mi Santo bendito fuesse auctorizada con algunos milagros, para que los hereges viessem con los ojos la verdad, que negaban los oïdos; y aún con estas luzes no desterraban de si las denegridas sombras, que por instantes se veïan mas densas, y palpables.

2 Despues de aver tomado el Castillo de Minerva, Fortaleza del Conde de Tolosa, y quemado mas de ciento y quarenta personas, que pertinaces, quisieron mas los brazos del fuego, que no los de la misericordia; ayiando rendido otro Fuerte, llamado Bauto, y quemado al piè de quatrocientos hombres, que obstinados, quisieron mas aquella muerte, que entregarse à la vida de la Fè Catholica; entre los arroyos de sangre, que corrian de ochenta degolladas cabezas de los mas principales, que ponian pavor à los ojos mas audaces, y menos temerosos; le sucediò à mi bendito Padre, que andaba entre sus espirituales refriegas, un caso bien prophetico, y maravilloso; y fuè, que llevando un dia à quemar gran numero de aquellos hereges protervos, para que rindiessen la vida à las llamas, yà que no querian al assenso Catholico, uno de ellos, bien dispuesto, y agraciado en el rostro, aunque con el alma llena de protervidad, (que se suele hallar en un cuerpo hermoso una alma llena de torpe fealdad) se portò en esta ocasion con gran rebeldia àzia la creencia de las cosas, y verdades Catholicas. Era de pocos años, por lo qual ostentaba una ciega porfia; que en los mozos con dificultad se halla el

rendimiento à agenos dictámenes, porque se enamoran de su propio parecer, como de sus personas mismas, como las moscas, que auentadas de las llagas, se buelven porfiadas à las podredumbres, de que las arrojan.

3. Hallabase mi Santo Padre à la vista de este suplicio, para su ternissimo corazon bien lastimoso, y viendo à aquel mozo, tan cerca de malograr aquel cuerpo, y alma, acabando en las llamas, lo uno, y passando à las eternas, lo otro, conolido de aquellos pocos años, que ni temian el rigor de la justicia, ni buscan el arrimo de la misericordia, saltando el freno de la ley, que (como dize David) corrige los desafneros de la mocedad, puso los ojos en el, y los afectos compassivos en el Cielo, y con espíritu prophetico conociò lo que Dios queria hazer con aquel hombre, à quien los juizios humanos miraban perdido, y los Divinos tenian predestinado. Y llegando se à los que executaban la sentencia, les rogò por la vida de aquel mozo, que estaba tan vezino à las llamas, y con el lazo al cuello, diziendo, que tenia confianza en Dios, que se avia de convertir. Oyeron la suplica, y dieron la vida al que estaba ya para perderla en un palo.

4. A la vista deste beneficio, tan para correspondido, corriò en su ceguedad el curso de veynte años, olvidando el fuego, que tuvo tan à las pestañas: que la ingratitud, lo primero que olvida, es el beneficio, que se le haze; y bolviendo este miserable los ojos à la causa porque ardan aquellas llamas, de que le avia sacado la intercession de mi Padre bendito, no le castigò el Cielo su protervidad, como lo hizo con la muger de Loth, que bolviendo los ojos à las llamas, de que era quitada, fuè convertida en sal, sin que le valiese la compañía de su santo Esposo, como à este la presencia de mi Santo Padre, sino que le esperò, permitiendole la execucion de hereticas culpas, manifestando lo inescrutable de aquellos juizios, cuyas ocultas operaciones son tan dignas de ser veneradas, no solo quando castigan el delito, sino quando permiten el pecado. A cabo de tiempo le abrió Dios los ojos, y viendo la luz, confessò sus pecados, haziendo rigurosa penitencia de ellos; y fundada la Religion de mi amoroso Padre, tomò el Habito en ella, donde vivió muchos años religiosamente, y acabò la vida con opinion de santidad,

dad,
xar (
roso
do la
pent
aque
de C
de la
pues
nime
negat

5
tinac
se col
Tolo
le pre
el pas
en qu
en el
ges. A
correr
salta à
genci
fuceff
por m
le fue
poslad
Arègi
to par
deposi

6
amigo
reza su
videnc
perdid
dispuso

dad,

dad, como lo avia prophetizado el Santo glorioso. No podemos dexar (ò Lector mio!) de reparar en la virtud de los ojos de mi amoroso Padre, que poniendola en la persona de este, que estaba negando la verdad, à la vista del fuego, lo sacò, para que despues, arrependido, llorasse sus negaciones, que no podia quedar en tinieblas aquel à quien miraban ojos del que era luz. Lo mismo hizieron los de Christo con San Pedro, quando estaba negando al Señor à la vista de las brasas, que lo sacò de ellas, para que arrependido, llorasse despues su negacion con llanto amargo, porque (como dize San Geronimo en la Cathena) no podia permanecer en la ceguedad de una negacion, el que era mirado del que era Luz por essencia.

5 Mientras los Soldados andaban con sus correrias tràs la pertinacia de los hereges, que de sobervios, aun estando muertos, no se confesaban vencidos, hubo mi Santo Padre de hazer viage para Tolosa con el peso de los cuydados de su Apostolico exercicio. Fuele preciso passar un rio, llamado Arègia, que cortaba con sus aguas el passo al camino, y al cruzar las corrientes, se le cayò el Breviario en que rezaba las Horas Canonicas, con otros papeles, que llevaba en el pecho, tocantes à las materias, que predicaba contra los hereges. Apenas cayeron, quando se fueron al profundo, sin poder socorrerlos, ni aver modo con que sacarlos, y aunque le hazian mucha falta à mi Padre bienaventurado, no quiso detenerse, ni hazer diligencia; antes si prosiguiò el camino, dexando à la Providencia el suceso, porque es brazo, que alcanza à lo que parece imposible, por muy retirado. Y antes de llegar à la Ciudad, adonde caminaba, le fuè preciso hospedar-se en una casa, donde contò à la sehora de la posada (que era muy su devota) lo que le avia sucedido al passar à Arègia. Condoiò-se aquella su devota hospedera, y partiò-se el Santo para Tolosa, dexando sus libros guardados, no perdidos, en el deposito de las aguas.

6 Mas como el Señor tiene prometido, que no perderàn sus amigos, ni aun un cabello de su cabeza, (porque mira con esta firmeza sus cosas: verdad, que si la conocièramos, dexàramos à su Providencia, lo que entregamos à nuestro cuydado, y no andariamos perdidos tràs de aquello, que quando mas se busca, mas se pierde) dispuso, que cierto pescador fuesse al rio en busca de algunos pe-

zes, para sustentar la vida con el exercicio de su caña; y arrojando à las aguas el anzuelo, sacò un lance bien estraño para su esperanza: (como les sucede à los pescadores mundanos, que echando al mar del mundo sus anzuelos, los sacan muy al contrario de lo que piensan, como si en tales aguas huviera lances seguros) Del anzuelo de nuestro dichoso pescador salió afido el Breviario, y los demás papeles, sin que las aguas huvieffen mojado las hojas. Quedòse admirado, y viendo, que la caña sacaba del rio tan estraño lance, y mas quando conociò los papeles enjutos. Esto fuè, à mi vèr, para memoria del transito bendito, que avia hecho mi Santo Padre por las aguas de aquel rio; porque papeles donde avia puesto las manos, es bien, que no se quedassen en el profundo. Como lo hizo Dios, quando le mandò à Josuè, se sacassen doze piedras del Jordan, donde avian puesto los piès los Sacerdotes, para recuerdo celeberrimo de tan maravilloso transito; que si assi cuyda de lo que huellan los Sacerdotes, què harà con lo que traen con reverencia en las manos.

7 Llegò el pescador con su estraña, y devota pesqueria à la casa donde se avia hospedado mi Santo bendito, sin saber à quien tocaban aquellas alhajas tan mysteriosas; y como la muger tenia yà la noticia, se llenò de regocijo, como aquella orra del Evangelio, quando viò la Dragma, que sentia perdida, y combocò, si no à sus vezinas, à sus afectos, para que celebrassen lo que avia perdido mi Santo Padre, su devoto. Remitiòlos à Tolosa, donde estaba mi Patriarcha, para que tuvieffe el gozo, que comunica Dios à los corazones, que se dexan en su dulce, y amable Providencia, quando permite, que los falten las cosas; que muchas vezes sucede la falta de lo que es algo, para que nos pongamos en el sèr Divino, que es el todo donde se halla muy mejorado aquello, que se pierde. O, Lector mio! Quantas vezes, por buscar lo perdido, nos perdemos, y nos sucede lo que al ciego, que anda en busca de otro ciego, que como el buscado, y el que busca no tienen vista, se pierde el uno en la busca del otro! Dios nos abra los ojos, para que busquemos à Dios: que buscado, se halla, como dize el Evangelio: no lo perdido; que buscado, se pierde.

8 Otro caso maravilloso le sucediò à mi glorioso Padre andando en aquellos caminos Apostolicos, cuyas pisadas dichos

las autorizaba el Cielo con casos maravillosos; para que viesse los hombres, quan agradables eran à Dios aquellos passos, que estampados en el polvo, subian exemplares à las Estrellas; y fuè una ostentacion de la Divina Providencia, que cariñosa Madre, tiene, y sustenta en sus brazos al que, como hijo, se dexa à sus ternissimas expensas. Ofreciòsele à mi Santo passar un rio por una barca con su devoto compañero. Era el que gobernaba el passage uno de aquellos, que miserablemente asidos à lo temporal, no sueltan nada, por gozar lo eterno, que dà Dios (como dize San Ambrosio) al que menosprecia lo caduco. Passaron las aguas, y llegando à la orilla para desembarcarse, pidiò el barquero à mi bendito Padre, que le pagasse; encogiòse el Santo, y dixole, que era pobre, y que no tenia mas plata, y oro, que servir à Dios; mas como estas razones no son language, que entiendan los que ansian por el interes de el mundo, no entendiendo, ò no queriendo entender tan Santa, y Apostolica lengua, le respondiò con palabras llenas de una descortès aspereza, que en quien no ay charidad, hasta las respiraciones son desabrimiento. Y dize Jacobo de Boragine, que le asió de la capa, diziendole, que avia de hazer prenda, mientras no le pagaba. Ya tenemos (ò Lector mio!) à mi bendito Padre preso por manos del barquero. Què haria mi Santo en esta necessidad? Reducir à piedad à aquel corazon, no se podia, porque eran duras las entrañas; darle el dinero, no tenia posibilidad, porque mi Santo Padre no lo tenia; dexarlo con quejas, y clamores, no cabia en la modestia, y santidad de mi Padre, que como tan discreto, no queria limosnas forzadas, que son muy desabridas, quando las pide, y las saca la violencia; quedarle como en rehenes por tan corta cantidad, no lo sufría el negocio adonde caminaba. O, como estrecha el Cielo à los suyos en apreturas dulces, para llover sobre ellos milagrosas suavidades!

9 Libre, y magnanimo el corazon de mi Padre bendito, hincòse de rodillas, y puso los ojos en el Cielo, de donde esperaba, como otro David, el auxilio, suplicando al Señor, le socorrièse en aquella necessidad, tan por su amor padecida. Y como el Señor oye los clamores de los cuervucillos, que necessitados le invocan, o, ò los de su Siervo en aquel geneto de desamparo, pues baxando los ojos, viò à sus piès el dinero, que era menester, para

que se cerrasse aquella boca, que calla, como otras, con el interés, que busca la codicia. Entonces se bolvió al animo apocado del pobre barquero, el generoso de mi Inclyto Padre, y le dixo: *Toma tu hacienda, y dexanos libres, pues de nosotros no quieres otra cosa.* Campo muy dilatado tenia este caso, para que dexásemos correr la pluma, à no ir precisados con las leyes de la historia, que reprime los passos, para que no sean dilatadas las digressiones. Solo harè un reparo, para que el Lector encuentre algun fruto; y es, en que mi Santo Padre puso los ojos en el Cielo, y viò el socorro de lo que necessitaba en la tierra, para que entendamos, que no se halla lo que hemos menester en la tierra, quando no se ponen los ojos en el Cielo. Y aun por esso Christo puso los suyos en èl, quando huvo de socorrer à aquella muchedumbre, que le seguia, que ponerlos en el polvo, quando se busca el alivio, es seguir los passos de aquel hijo Prodigio, que moria de hambre, porque ponía la mira en aquel basto fruto, que comian los brutos, sin atender à influxos, que comunican los Cielos, como superiores.

10 Estando la Ciudad de Tolosa harto apretada con el cerco, que le tenia puesto el Conde Simon de Monfort por los años de 1211. (que aun no queria, rebelde, que le asfixassen los cordales con tan duros garrotes, siendo, por su temeridad, verdugo de sí misma) ganada yà la Ciudad de Albi, cueva de donde salió la fiereza de aquella heregia, le sucedió à mi Santo un caso maravilloso con unos Peregrinos Ingleses, que iban à romeria à Santiago de Galicia, para que viesse el mundo, que al passo, que corrian las victorias en el Campo de la Iglesia, obraba Dios los milagros por su Santo, siendo tan glorioso en lo uno, donde se hazia justicia, como en lo otro, donde se explayaba su misericordia, que una, y otra mano es poderosa, para que teman unos, y confien otros. Llegaron cerca de la Ciudad aquellos devotos passageros; y conociendo impedido el passo con lo riguroso del cerco, y la tierra toda entredicha, y manchada, como à lagunas, con la sangre de los muertos: expectaculo horroroso à la vista, que se estremece quando huella crueldades, trataron de huír, echando el camino por otra parte; que esso tiene lo horroroso, que pone en huída al menos compassivo. Determinaron passar el rio por una barca, para tomar mas desviado del estuendo lastimoso el camino.

IX Llegaron à las aguas, y conocieron, que el río era caudaloso, la barca pequeña, la gente mucha, pues passaba de quarrenta personas; y como el deseo desvanece el peligro, que propone la razon, se embarcaron gustosos, sin conocer la muerte, que les esperaba en aquellas aguas caudalosas. Jugaron los remos, y à pocos passos comenzaron à zozobrar en medio del río, y sin poderse valer, dió el vaso con todos los tristes passageros en el profundo. Empezaron los que estaban à la ribera à dàr lastimosos gritos, viendo semejante desgracia, sin hallar medio como socorrèr à los que, como piedras, estaban yà en las arenas sumergidos, pareciendoles como tramoya todo lo sucedido, que esto tiene la vida de miserable, que huye, como sombra. Hallabase à la sazón mi bendito Padre orando en una Ermita bien cerca de allí, (que es fortuna hallarse la desgracia tan junto à la dicha) y al oír los gritos de los que se lastimaban, y las voces compassivas de su compañero, que unas, y otras herian sus entrañas, salió à ver lo que sucedia, y conociendo el caso, se bolvió à la oracion, (que para tal desastre, no ay otro medicamento mas util) y arrojandose en el suelo, se puso en Cruz, como lo acostumbra, y con lagrimas, y suspiros, nacidos de aquel compassivo corazon, le pidió al Señor, diese la vida à aquellos miserables passageros. No tardò mucho en la oracion, que la Fè, que tenia en Dios, le sacò de ella, y lo encaminò à la orilla del agua, con la esperanza de que Dios daria la vida à aquellos ahogados.

12 Preguntò el Santo à los circunstantes, que le señalassen el lugar por donde se avian hundido; y poniendo los ojos àzia la parte, que le dixeron, mandò à los muertos, de parte de Dios, y por la virtud de su Santo Nombre, que salieshen fuera. No lo hubo dicho, quando los Peregrinos assomaron las cabezas sobre las aguas, y empezaron à caminar la ribera con nueva vida; y aunque algunos Soldados, que estaban à la orilla, tendieron las lanzas, para que se asieshen de ellas, no fuè menester, que el auxilio humano no sirve, quando obra el Divino. Salieron à tierra, y dieron gracias à Dios por el beneficio; y pregonando la santidad de mi glorioso Padre, hizieron su viage gustosos. Quien no atiende aqui (ò Lector mio!) lo maravilloso de este caso, y la virtud, que dió el Cielo à la voz de mi Padre, pues sacò aquellos difuntos, no solo con vida, sino por medio

de las aguas, que impiden los passos como ligaduras; al modo, que lo hizo Christo con su amigo Lazaro, que no solo lo sacò vivo del sepulcro, sino que le hizo, que caminasse con las ligaduras, que tenia en los piès, y en las manos, siendo milagroso lo uno, y lo otro, sirviendo los impedimentos de agilitades.

13 Acabado este milagro tan ruidoso, se bolviò mi Santo al Campo de los Catholicos, no para estàr ocioso, sino para jugar las armas de la predicacion, haziendo salidas Apostolicas por los Lugares de la comarca, con indecible fruto en la conversion de aquellas almas, cuyos pechos eran mas fuertemente heridos con lo agudo de sus voces, que con las puntas de las armas; porque estas sacaban sangre, y aquellas los errores, que confessaban con lagrimas en los ojos, reduciendose à las verdades Catholicas. Eran las muertes muchas; los robos, que hazian los Soldados, no pocos; que siempre en las guerras (aunque sea la causa gloriosa, como lo es la Fè, porque se batalla) no faltan algunos, que obran injusticias, queriendo hazer justo lo que no tiene, ni aun avisos de piedad. Entre estas cosas andaban los ojos de mi amado Padre tan compassivos, que eran arroyos de lagrimas, viendo los que padecian los hombres con desgracias tan lastimosas, que remediara con su corazon, à ser facil poner freno à los que en el Exercito, vestidos de la causa, astoxan la rienda à la disolucion. Dexemos aqui la historia para el capitulo siguiente, y à mi Santo Padre sintiendo los dolores, que padecia en aquellas sus entrañas tan piadosas, viendo algunos males tan fuera de

los quicios de sus remedios, que ay lastimas, que con el silencio son menos sensibles, porque les falta el quebranto de las voces.

* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

* * *
* * *

CAPITULO XVII.

COMO FVE DESVARATADO EL CÀMPO DE
 los rebeldes por los Catholicos, con muerte del Rey Don Pedro de Ara-
 gon, consiguiendose la victoria milagrosa por las oraciones,
 y asistencia de mi glorioso
 Padre.

1 **I**nsufribles fueran los males, si se hizieran perpetuos, porqué
 apuraràn el sufrimiento con la duracion. Cortales Dios los
 passos, para castigo de ellos mismos, teniendo su pena en su aniqui-
 lacion, que aun el ser, aunque sea mal, es de si mismo apetecido. Dex-
 amos à mi Santo Padre en el capitulo passado con las lagrimas en
 los ojos, à la vista de los males, que corrían desenfrenados en aque-
 llos tiempos, sin mas alivio, que los ardientes suspiros, que salian de
 su Catholico pecho, encaminandose àzia el Cielo, à quien pedia so-
 corro para tales calamidades; aora le tenemos en el mismo estado, y
 aun mas lastimoso, por quanto estaba mas vezino el quebranto, que
 no atormenta el trueno, quando se oyen lexos sus voces.

2 Por la ida de aquellos Abades Cistercienses, que dexamos
 dicho, se quedò en compania de mi Padre un Religioso Lego, de
 la Orden de San Bernardo, que le acompañò en todas sus peregrina-
 ciones, con quien respiraba en los ahogos, que padece èl solo. Era
 muy devoto, y parecido al Santo; que el Cielo, quando dà la ayu-
 da, procura, que sea semejante, como lo hizo con la que le diò al
 primer hombre. Un dia, quando mas vivos sonaban los aprietos,
 estaban los dos, mi bendito Padre, y el devoto Lego hablando
 de las cosas de la guerra, y de la severidad con que castigaba Dios
 aquellas heregias, destruyendo la tierra con tantas prisiones,
 robos, y muertes, que parecian no acabarse hasta la fin del
 mundo. Sintiendo entrambos, con lagrimas en los ojos, que
 se combidaban las unas à las otras, rodando por las mejillas aque-
 llas dolencias, para quienes parece, que no avia medicinas; y
 considerando, aquellos trabajos daban sobre las espaldas de
 las criaturas, que deben ser amadas con todo chariño, se do-
 lian

lian aquellos siervos de Dios, no como de males agenos, sino como de males verdaderamente propios, que la charidad, de puro compassiva, toma la pena, siendo hija de la culpa, como si fuera propia, doliendose de la pena, y de la culpa.

3 Al cabo de una platica tan charitativa, y Catholica, dixo el Religioso à mi Santo Padre: Padre amantissimo mio, quando veràn nuestros ojos el fin de aquellos trabajos? Quando dexaràn de crecer, para ofensas de Dios, y ruinas de las alma? Quando se acabaràn, dexando de ser? Quando verèmos la bonanza en tan deshecha, y dolorosa tormenta? Respondeme, Padre mio: Què es lo que Dios quiere que hagamos? Ha de ser siempre aver cosas dignas de llorar? Mira, que se acaba el llanto, mas no el motivo, y faltan las lagrimas, aunque no la causa de ellas. Dime (ò Padre mio) si llegará algun dia, que acabe estos males. Apretò tanto el Religioso Lego el corazon de mi bendito Padre con las razones, que le dixo, que como lleno, arrojò à la lengua lo que ocultaba en lo interior, que siempre sale à la boca aquello de que abunda, como dize el Evangelio.

4 Tratò mi Padre de consolar à su afligido compañero, y abriendo los labios, le dixo: No desconfies, hijo, que todo lo que ves tendrá fin, aunque no tan presto, que los Decretos Divinos no caminan al passo de los deseos humanos. Mucha mas sangre se ha de derramar para faciar la sed de la Divina justicia, antes que se fenezca la guerra, porque los pecados de Tolosa piden muy fuertes legias, cuyas manchas, como tan entrapadas, pide acabar con el paño, que las viste, para que cesen estas tan amargas, y ciegas revoluciones; mas por fin se acabaràn, pero serà con la muerte de un Rey. No hubo otro Religioso la prophecia de mi Santo Padre, quando se llenò de turbacion, pensando, que la muerte del Rey, que predecia, seria la del de Francia, que era su Señor natural, porque el Primogenito Don Luis heredero de aquellos Estados, venia en persona à incorporarse con el Campo Catholico de los Cruzados. Sosegòlo mi amantissimo Padre, y para sacarlo de aquel cuidado, y susto, le assegurò, que no seria el de Francia, sino otro, como se verificò, pues con la muerte del Rey Don Pedro de Aragón, que le sucedió en defensa de los Tolosanos, (como se dirà despues) se acabò la guerra por entonces.

corta
perni
come
corre.
tro C
el Se
socor
pedia
5
amor
ba po
na pa
guem
pronc
Rey L
de to
le obl
aquel
las ar
fes, c
tierra
gonel
Com
mero
mil p
iven
no el
pelea
quien
6. Ji
Rey, y
vezini
tenia
peleab
rosa, p
bien f

cortando el Cielo con el hilo de aquella vida, la trama de tela tan perniciososa, que bien sabe su Bondad cortar la tela quando se urde, como lo dixo en aquel su llanto el Rey Ezechias: que es bien, que se corte, quando se texe tan nociva. Otras vezes, como dize el Maestro Castillo, predixo mi Santo Padre el fin de esta guerra, porque el Señor le multiplicò los avisos, para darle los consuelos, socorriendo las ansias de aquel amante corazon, que se lo pedia.

5. Dexamos yà algo consolado al Religioso, compañero de mi amoroso Padre, con la prophecía de la muerte de un Rey, que instaba por momentos su cumplimiento; porque no puede faltar la Divina palabra, como de verdad infalible, que la dize. Bien será, que lleguemos à lo mas sangriento de la batalla, donde se viò con dolor el pronóstico, que hizo de la guerra nuestro Santo. Aviendo salido el Rey Don Pedro de Aragon de aquella batalla de las Navas, à los ojos de todos tan gloriosa, por los años de 1212. se preparò para otra, que le obscureciò, en la opinion de muchos, como sombra, porque en aquella defendiò la causa de Dios contra los Moros, y en esta tomò las armas en defenfa del Conde de Tolosa Caudillo de los Albigenfes, contra quien movia unas, y otras armas la Iglesia. Llegò à su tierra, y juntando sus tropas, que se componian de Catalanes, y Aragoneses, se uniò, para socorrer al Conde de Tolosa, con el de Fox, y Comenge. Formòse de los unos, y de los otros un Exercito tan numeroso, que segun cuentan algunos Auctores, se componian de cien mil personas, que à no faltarles la Fè contra quien peleaban, fueran invencibles: que los Exercitos, mas los haze poderosos la causa, que no el numero; porque cada Soldado, como lleva la razon consigo, pelea por dos; y como son tan fuertes de la razon las armas, no ay quien pueda mellar sus filos,

6. Junto este Campo, tan desgraciado como numeroso, cercaron el Rey, y los Condes el Castillo de Murèl, sito en la Ribera de Gerona, y vezino à la Ciudad; mas como el Conde Simon (à mas del valor, que tenia en lo militar, tenia el espiritu en lo Catholico, por cuya causa peleaba) avia fortificado el Castillo de gente de guarnicion muy valerosa, prevenido del Cielo para el caso. Partiò el Exercito de Tolosa, bien fiado (como suele suceder) en su poderio, dia Martes diez de

Septiembre del año de 1213. al tiempo, que te niendo el Conde Simon de Monfort noticia del caso, se dió prisa, y con ochocientos cavallos, y mil peones, saliendo de Fanjous, se entrò en el Castillo llevando consigo otro genero de Soldados, que ayudan mas con lo que representan, que con lo que batallan, como fueron el Legado, los Obispos de Tolosa, Carcalona, Agathense, Nemanense, Vitiense, Ladonense, y el de Comenge, con tres Abades Bernardos, y entre ellos à mi Padre bendito, que no ocupaba la menor plaza, que en su virtud tenia el Campo Catholico su mayor fortaleza.

7 Dentro yà todos los referidos, llegó el Rey Don Pedro de Aragon, con el ciego Campo de los rebeldes, cercando à Murèl por todas partes, para que apretados, como tan ceñidos, se rindiessen. Los Legados le embiaron à dezir, que tuviesse el respeto, que debia, como hijo, à la Iglesia, y no ayudasse à gente, que con tales censuras estaba excomulgada, que no echasse borron à la plana de su honra, dando voces al mundo, para que dixesse, que era fautor de hereges, siendo Principe tan Catholico. Mas no bastò esta tan benigna, y amorosa diligencia, porque el Rey no quiso ceder de su proposito, que ay caprichos, que ellos mismos son lazos para sus cuellos, y pisando la foga, que los atrastra, suelen apretar mas la cuerda. Viendo el valeroso Conde Simon la resolucion del Rey, quiso mas bien morir con la espada en la mano en el campo de los contrarios, que no encerrado, como oveja, en el Castillo; para lo qual tomó consejo de aquellos Prelados, y Religiosos, sujetando su militar experiencia à los que por su estado, nunca avian usado las armas, porque conocia, que le hablaria Dios en ellos, que el que busca à Dios en el consejo, muy lexos està de errarlo. Con quien mas se estrechò, en este lance (como dize Castillo) fuè con mi glorioso Padre, porque sabia la fuerza de su virtud, y la eficacia de su oracion. Fuè el Santo de acuerdo, que diese la batalla, porque se sentia inspirado de Dios para el consejo.

8 Tratòse de que toda la gente se confessasse, para que los pecados no estorvassen la victoria, y recibiesse el Santissimo Sacramento, que es la Mesa, que ofrece Dios, como dize David, contra los adversarios, cuya presencia reduce à nada à los malignos. Pusòse en execucion el mandato, quedando

todos
cia, ce
un dia
con te
Castillo
màs p
y Har
avia h
pelea
leone
pero t
ra de
ron de
mente
ge. Qu
mi bel
nados
murie
se aho
que si
Dios
mi Sa
se con
falza f
9
Diatric
contra
Camp
nos, e
nume
fo en
Debbe
voz ef
quedar
aquel
30

todos dispuestos como para morir, y haziendose facil esta diligencia, como prevenidos para sacrificar sus vidas en las aras de la Fè. Y un dia Jueves, vispera de la Exaltacion de la Cruz, saliò el Conde con todos los suyos à representar la batalla; y aunque el Maestro Castillo dize, que se quedò mi Santo Padre en el Fuerte con las demás personas Religiosas en oracion, al modo, que Moyse con Aròn, y Har; el Maestro Soufa dize, que saliò con un Crucifixo, como lo avia hecho otras vezes en batallas de no tanta monta. Empezòse la pelea con tanto impetu, y espíritus tan animosos, que parecian, mas leones, ò fieras, que hombres. Corrieron los primeros encuentros, pero tan dichosos para el Campo de la Iglesia, que sembrada la tierra de cuerpos muertos, y teñida toda con la heretical sangre, echaron del Campo à los Tolosanos, y al Conde, bolviendo afrentosamente las espaldas con todos los suyos, el de Fox, y el de Comenge. Quedò el Rey de Aragon muerto, como lo avia prophetizado mi bendito Padre, y todo el Campo por los Catholicos, que coronados, como victoriosos, siguieron al enemigo, de cuyos alcances murieron casi veinte mil hombres, sin otros, que por saltarles tierra, se ahogaron en el agua, sin que faltassen de la gente del Conde mas que siete, ò ocho Soldados: Para que se vea, quan de la mano de Dios es el vencer con pocos à muchos, y como oyò los ruegos de mi Santo Padre, dando la victoria, por su oracion, à un Campo, que se componia de tan corta poquedad. Benditissimo sea el que assi enfalza su Santissimo Nombre en la causa gloriosa de su Fè.

9 Viòse en esta cèlebre victoria, (como dizen, Mabrique en su Diario Dominicano, y el Beato Umberto) lo que en aquella otra contra Sisara, que no las Estrellas, sino la Estrella Maria destruyò el Campo de los hereges, pues como enojada Nube, fuè vista de algunos, que arrojaba sobre el Campo enemigo enconadas piedras; cuyo numero fuè el de ciento y cinquenta, para que se viesse lo mysterioso en el guarismo, y al Campo enemigo postrado à la vista de la Debhora Maria, y de su Varac Domingo, siendo cada piedra una voz espantosa, que daba en los corazones de los Albigenes, con que quedaron sin vida aquellos, que parecian gigantes, à la manera, que aquel otro en su Valle de Therebinto.

10 Con esta derrota quedò Tolosa qual otro Egypto,

donde no avia casa, que no llorasse muerto, ò herido, que los que rebeldes no quieren la misericordia, es bien, que lloren acuitados los golpes, que descarga el rigor de la justicia. Queddò el Conde Simon con esta batalla tan devoto, y aficionado à mi Padre amantissimo, que (como dize Castillo) le diò el Lugar suyo de Fanjoux, no solo para si, sino para los que seguian su bendita compania, y otras muchas haziendas. Con este mismo espiritu, è intento el Obispo de Tolosa, viendo lo que el Santo avia obrado, y la santidad de su persona, con voluntad de la Clerecia, le diò la sexta parte de los diezmos, (como yà dexamos dicho) para que el Santo, y los que le acompañaban en la conversion de aquellas gentes, se sustentassen. Y à este exemplo otros dos Cavalleros de Tolosa, llamados Pedro Sillano, y Thomàs Sillano, su hermano, le dieron las casas principales, que tenian en aquella Ciudad, donde se vè, como el Cielo suele dàr possessiones al que no quiere para si, ni un palmo de tierra. El Cielo (dize el Evangelio) que se darà al que aviendo echado mano al arado, no buelve atrás los ojos, porque este no buelve la vista à la tierra, que dexa por las espaldas, y el que no quiere lo que dexa, merete tal possessión.

11 Corrió el devoto Conde con la dulce compania de mi Santo las tierras de Narbona, y los Estados de los rebeldes sin dexar las armas; que quando se conoce, que Dios assiste à las batallas, no es bien, que se dexen las peleas, porque, ò se desatiende à su auxilio, ò no se quiere seguir su recta voluntad. Rindieronse muchas Villas, Castillos, y Fortalezas, quedando la Fè tremolando, sobre las ciegas almenas, las vanderas de la verdad, cuya defensa costò tantas muertes, y tanto derramamiento de sangre, por la ceguedad de aquellos, que no amaron el escarmiento en la cabeza agena, y tomaron lo mas sensible, y costoso en la propria. Passò el Catholicissimo Conde à San Gil, Ciudad principal del Condado de Tolosa, porque el Cielo avia vencido las dificultades, y rendido à los enemigos à fuerza de sus amorosas providencias, mas que al estrepito ruidoso de las armas. Aquí fuè donde tuvo letras del Papa Innocencio III. encargandole el gobierno, y tenencia de todos los Lugares, y Castillos, que se fuesen ganando en la guerra, premiando la Iglesia con esto, lo que avia trabaja lo

per defenfa de la Fè Catholica, y dandole Dios señaladas victorias, premio del zelo fante con que miraba fu caufa, y obediencia à fu Madre la Iglefia; pues como eflà efcrito: El Varon obediente cantará victorias.

12 Y por quanto, en eflè capitulo, dam os fin à las guerras, que acompañò mi bendito Padre con los Cruzados, y el fortiffimo Conde Simon de Monfort, para no bolver à ellas, apartando los oídos del ruido de las armas, para entrarnos en otras cosas mas dulces; me ha parecido poner aqui un cafo, que refieren Jansenio, Fray Alonso Fernandez en fu Concertacion Predicatoria, y Soufa en el cap. 6. de fu Historia, donde conformes dizen: Que en todos los lances de la guerra acompañaba mi bendito Padre al glorioso Conde con una Cruz, y en ella un Crucifixo, en la mano; al modo que fe dize, que la llevaba Domingo Pafchafio, Canonigo de Toledo, en la batalla milagrosa de las Navas, donde murieron, para gloria del Santiffimo nombre de Dios, dozientos mil Moros; y que efla Imagen fe guarda, y oyvenèra en las casas de la Inquificion de Tolofa, para memoria de aquellos milagrosiffimos fueffos. Y lo que haze mas memorable, y prodigiosa efla noticia, es, que andando mi Santo Patriarcha, como andaba en lo mas vivo de la guerra, y cruzandose las faetas, que falian de los arcos de los Albigenfes, con animo facrilego, para ultrajar à la Imagen de Chriſto, que eflaba en la Cruz, ò para matar à mi Santo Padre, en cuya mano fe sostenia, dando, crueles, las faetas en el pie de la Cruz, ninguna tocò à la Imagen, ni à la persona de mi amoroso Padre, llenandose el piè del Santo Madero de menudos taladros: voces, que gritaban (aun en la vozeria confusa de la guerra) à los ojos Catholicos, para que viesfen, y admirassen los dos milagros; que los fuele hazer el Cielo repetidos en femejantes ocasiones. Què feria (ò Lector mio!) vèren eflas refriegas los brazos de los soldados, y los de mi Padre bendito! En aquellos, las a mas de la justicia; y en efltos, las de la mifericordia. En aquellos, la sangre, que derramaban; y en efltos, el perdon, que ofrecian. Como alentaria à los soldados! Como se expondría al furor de las faetas, el que no defeaba otra cosa, fino que le paffaſſe el corazon alguna, para lograr en la herida el martyrio, y fu corona! Como se doctria aquella alma, quando miraba à la Santa Cruz hecha un

crizo, atravesada con tantas, y tan hereticas puntas! Como querria su amor, que fuesse mil vezes atravesado el brazo, que no aquel bendito Madero! Què seria ver à aquel bendito Jacob passar el Jordan de aquellas batallas, con el baculo de la Cruz, para bolver à los Reales con las dos tropas de los vencidos, unos en el alma, como desengañados, y otros en el cuerpo, como prisioneros cautivos? O, como despues, sentado à la sombra de la Fè, que le hazia el Arbol Santo de la Cruz, cogeria los frutos, al paladar del alma suaves, y dulces, como aquella otra de los Cantares!

13 Despidamonos del capitulo, haziendo una reflexion sobre estos milagros; que aunque es historia, y no predicacion, ay en ella tal prodigio, que pide à voces el reparo. Quien en encuentras semejantes libreria à la Imagen de Christo de las saetas? Y quien à mi Padre de las puntas? Libro à mi Padre de las puntas de las saetas la Imagen de Christo; y esto fuè un singular, y milagrosissimo beneficio. Porque lo es, poner à un hombre entre las saetas, y librarlo en el lugar mismo donde estàn mas agudas. Este fuè el beneficio, que hizo el Cielo con Isaac, quando dize el Propheta, que lo escondió Dios en el aljaba (que es el sitio donde estàn juntas las saetas) para librarlo de ellas entre ellas mismas. Y no es mucho; porque como mi Santo Padre estava rodeado en aquestas guerras con el escudo de la verdad, por quien ponía el cuerpo, el alma, y la vida: este mismo escudo de la verdad era el que le defendia de la saeta voladora, que cruza venenosa por las luzes del dia, como dize David. Y què libreria à la Imagen de Christo de aquellas puntas, que le tiraban los Albigenes, tan blasphemias, y sacrilegas? Yo discurro, que el amor ardiente de mi bendito Padre; porque es visto, que al ver las saetas, levantaria el brazo, para que passando adelante, no hiriessen la Imagen, que tan impressa tenia en aquel abrasado corazon. O, amor de mi Padre bendito, digno de ser celebrado en todas las historias! No pudiste darte à conocer de otra manera mas fino, que haziendo de modo, que passassen adelante las saetas, para que no lastimassen à tu Amado. No ha ayido en las historias amor mas fino, ni mas celebrado, que el que tuvo Jorathas con David, pues para librarlo de las puntas, que le tiraba su padre Saul, hizo en el campo aquella invencion, tan de cariño, de

las factas, haziendo, que passassen adelante; logrando el amor dos cosas en las tiradas factas; la una, el aviso, para que se escapasse del riesgo; y la otra, la seguridad, para que no le tocasse alguna facta de las envenenadas de su padre. Dexemos, Santo Padre mio, la ponderacion, y el capitulo, para seguir la historia, conociendo lo fino de tu amor para con Christo, pues se portaba de manera tu brazo en lo mas sangriento de las guerras, que passando las factas, no daban en la imagen de tu amado, y de tu amor: que assi mira, y venèra el retrato, el que assi venèra, y mira su dulce original.

CAPITULO XVIII.

DE ALGUNAS MARAVILLAS, QUE SVCEDIERON A MI glorioso Padre, predicando el Rosario entre los Albigenes.

A Viendo puesto MARIA Santissima en las manos de mi bendito Padre el Rosario Santissimo, quando andaba en medio de las llamas del fuego de los Albigenes, (como dexamos dicho) serà preciso, que toquemos algunos casos, que le sucedieron durante el tiempo de la predicacion, que hizo en varias partes del Condado de Tolosa, para que veamos los frutos, que hizo esta tan reciente devocion, que al nacer se hallò con flores, y con frutos, qual otro arbol ninguno.

2 Dexamos dicho, como un Cavallero principal (que se hallò en la casa de aquellos hereges, quando arrojaron à las llamas los papeles, que avia escrito mi Catholico Padre acerca de la confession vocal) llamado Antonio, le moviò Dios de manera, que considerando el milagto de respetar el fuego los papeles, fuè arrebatado, como dize Fernandez, de una legion de demonios, y llevado à los infiernos. Allí viò la pena, que padecian los rebeldes, que no creen este tan Santo, y necessario Sacramento; y aunque (como dize David) en el infierno no ay lengua, que le confiesse, ay pena, que con el castigo manifieste la verdad de la confession, haziendo padecer al que la niega. Puso Dios à los ojos de este, para que conociesse la verdad, aquellos dos fuegos, el temporal de la casa,

y el eterno en el infierno, como que unas, y otras llamas testificaban la verdad; las de la casa, no quemando los escritos; y las del infierno, abrafando à los que niegan la confesion. Viò este Cavallero en aquel su arrobo, que aquellos desventurados tenia cada uno un Dragon asido à las entrañas, que rabioso, les mordia aquellos rebeldes corazones, que tan duros avian sido en confesarse. Daban feroces bramidos, à modo de fieras, saliendoles por los ojos llamas de fuego, en lugar de lagrimas; por la boca, asquerosas suciedades, entrando por ella una maquina de inmundas savandijas. O, Lector mio, como me alegràra, que hizieras aqui alto, y consideràras esta pena, y este Sacramento, que libra de esta pena al que confieffa su culpa! O, què de ellos arderàn en llamas, porque creyendo en este Sacramento, no quisieron lograr su fruto!

3 Con esta vision quedò tan assombrado, que le parecia estàyà en aquel abifno, y como si estuviera encarcelado, agonizaba, sin hallar modo, como salir de aquellas tormentosas cadenas. Assi penaba en aquella vision, quando la Reyna de los Angeles le diò la mano, y sacò de aquel tan formidable peligro. Fuera yà de aquel lazo, è infernal aprieto, partiò en busca de mi Padre amantissimo, y dandole noticia de lo que le passaba, se confesò con mi Santo enteramente, à quien mi Padre glorioso encargò la devocion del Rosario, que abrazò tan de veras, que siendo despues Capitan de Catholicos, contra los hereges, traìa en sus Vanderas el Rosario Santissimo, por cuya devocion consiguió victorias gloriosissimas.

4 Otro caso, con circunstancias mas maravillosas, le sucediò à mi Padre bendito, como refieren con el Maestro Castillo diferentes Auctores; y fuè, que un Cavallero de los Catholicos, muy dado al vicio de la carne (que tanto ciega los ojos, para que no se vean sus asquerosos delirios) tenia una muger de la sangre Real de Francia, en quien se hallaban todas aquellas prendas, que desean los hombres en semejante compaña, aunque estas, ni eran pagadas, ni reconocidas; antes si correspondidas con aquella falta de amor, que tienen los hombres con las mugeres proprias, por muy dados à las extrañas, pareciendo lo ageno, mas apetecible por la privacion, que tanto engendra el desenfreno del apetito. Viendose la señora tan olvidada del que debia traerla siempre en la memoria, se poseyò

una p
quisie
filos,
de los
herida
mient
el unc
estos
5
quiso
dece
buelv
gente
vas lla
bles cu
rojaba
cio, m
los pic
mò si
de me
saban
atorm
sus ojo
para si
come
Lecto
fierno
à Dios
tan es
podia
6
mi Pa
to. Ce
alenta
cion c
to. Di

una passion de zelos tan rabiosa , que se determinò à buscar quien la quisiese , para vengarse de su marido , hiriendole por los mismos filos , que la lastimaba , sin considerar , que no pueden ser remedio de los males los males mismos , ni la espada sanar con los filos la herida ; que abrieron ellos mismos con los cortes. Con este pensamiento andaba luchando entre el empacho , y la venganza ; porque el uno la detenia , y el otro la espoleaba , padeciendo las bueltas de estos dos torcedores.

5 En semejante estado se hallaba esta miserable muger , quando quiso Dios , que hallasse el remedio , viendo el lugar donde se padece el mal , manifestandole en sueños las penas de los que se embuelven en pecados de torpeza. Viò , que tenia esta desventurada gente , por cama donde acostarse , unos hornos , que ardian con vivas llamas , abrazados con unos Dragones , que rodeando sus miserables cuerpos , los enlazaban de manera , que no podian menearse ; arrojaban por los ojos , narizes , y boca llamas de fuego asqueroso , y sucio , mezclado con diferentes venenos , y ponzoña , que corria hasta los piès , como por albañar sucio , penetrando las entrañas , que como si fuera fragua ardian. Escupian de sì los Dragones una manera de metal derretido , que rompiendo por las partes mas sensibles , causaban à los atormentados tales dolores , que à sollozos , y alaridos atormentaban al infierno mismo. Entre los hornos , que registraron sus ojos , viò uno lleno de fuego , aunque sin gente , que entendió ser para su marido. Compadeciòse tanto , que sin acordarse del agravio , comenzó à gemir , con tanto llanto , que despertò despavorida. O , Lector mio ! Si un infierno soñado assi despierta ; que hará aquel infierno , que no es soñado , ni aprehendido ? Acabòse la vision , y diò à Dios las gracias , por averla atajado su passion con la vista de cosas tan espantosas , y horribles , y quedaron tan impressas , que no las podia arrojar de la memoria , ni de noche , ni de dia.

6 Con este cuydado , tan metido en el corazon , fuè à buscar à mi Padre amantissimo , à quien diò cuenta de todo lo que avia visto. Confelsòse con el Santo , y despues de averle aseado su culpa , y alentado al sufrimiento Christiano , la aconsejó , que tomasse devocion con nuestra Señora , rezando con reverencia su Psalterio bendito. Diòla un Rosario , para que lo pudiesse entre las almohadas de su

marido, pidiendo al Señor luz, y gracia, para que no se perdiessse su alma, y la de su marido. Con este remedio, y con la Fè, que tenía en mi Padre glorioso, se fuè consolada, y empezó su devoción, como se lo avia dicho. La primera noche, que el marido puso la cabeza sobre el Rosario, comenzò el Cielo à hazerle beneficio, porque la passò llorando, y pidiendo à su muger le ayudasse, con sus oraciones, à pedir à Dios perdon de sus culpas. La siguiente noche durmiò, aunque con sueño profundo, en que le parecia, que estaba en juicio delante de aquel rectissimo Juez. Despertò despavorido, gastò el resto de la noche en gemidos, pidiendo à su muger perdon de lo mucho, que la avia ofendido; y como el Cielo es tan piadoso, que no se contenta con dar à la tierra un solo rocío, multiplicò el aviso, para que fuesse mas fuerte el arrepentimiento. Y otra noche, que fuè la tercera, donde viò su mal, para su mayor dicha, fuè arrebatado en espíritu al infierno, donde viò en las llamas la pena, que merecia su luxuria, y el lugar, que estaba prevenido para su lascivo embeleso; que este puesto alcanzan los que caminan por esta senda. Quedò tan medroso, que huyo menester especial auxilio, para no perder la vida. Pidiò con humildad, y rendimiento perdon à su muger, prometiendo guardar en adelante mucha pureza. O Lector mio, si los deshonestos baxàran, de quando en quando, al infierno, que tienen merecido por sus pecados, escusàran las llamas en que arden de sus culpas, y las que esperan (si no se enmiendan) y convierten en sus penas! Amaneciò el dia, y fuessse en busca de mi bendito Padre, con quien se confessò èl, y toda su familia, quedando con el Rosario, y su devoción tan asido, que no la dexò en todo el curso de su vida. Acabò su carrera en compañía de su esposa en un mismo dia, y hora, y fueron sepultados en un mismo sepulcro en la Iglesia mayor de Paris. No dexèmos sin reparo este suceso, para elogio del Rosario, y de mi Padre amantissimo, considerando, como fuè libre esta devota familia por el Rosario, que le diò aquella bendita mano; y no se estrañe, porque mirò el Cielo, para hazer el beneficio, al Rosario, y à la mano por quien avia corrido, y donde avia estado. Assi lo hizo Josuè con la Casa de Raab en Jerichò, mirando aquel cordon, que estava en la ventana, y las manos de los exploradores, à quienes avia sacado de tanto peligro.

7
devo
Dios
que
dico
no te
infla
y niñ
do à
San C
taba
pagar
Quisc
que n
llo qu
Ange
en est
8
un ric
estaba
alzò l
mo le
èl, sin
te cie
donde
sonas,
el Obi
jardin
Parais
zos Vi
zen lo
como
passad
herme
avia h
Padre

Al passo que iba creciendo la predicacion de el Santo en la devocion del Rosario Santissimo à los oïdos de los Albigenes, iba Dios manifestando nuevas maravillas, para que viesse los ojos, lo que no querian atender los oïdos. Cierito Obispo, Varon muy erudito, haziendo poco aprecio de los Sermones del Santo, (porque no tenian lo que deleyta al oïdo, aunque estaban llenos de lo que inflama el afecto) dezia: Que mi Santo Padre predicaba cuentos, y niñerías, apartandose de la gravedad del Evangelio; no atendiendo à los azotes, que dà Dios à los Ciceronianos, como le sucediò à San Geronimo, cuyas espaldas sintieron los golpes, porque no gustaba de la santa llaneza, y estilo de la Escritura; que ay genios, que se pagan de las hojas, como si los arboles llevàran en ellas los frutos. Quiso el Cielo bolver por la doctrina del Santo, y hazer al Obispo, que mudasse de parecer, conociendo, como estaba el fruto en aquello que predicaba, à su parecer, sin erudicion. Saliò la Reyna de los Angeles à la defenfa, y ordenò, que el Prelado tuviesse una vision en esta forma.

8 Pareciòle, que, caminando, llegaba con otra mucha gente à un rio muy caudaloso, que corria crecidissimo, en cuyas corrientes estaban los caminantes muy à peligro de perderse. Con esta zozobra alzò los ojos, y viò, que de la otra parte estaba mi Padre amabilissimo levantando una puente firmissima, por donde passaban, no solo el, sino todos los pasajeros, que le seguian. Hermoseaban à esta puente ciento y cinquenta torres, no solo fuertes, sino hermosissimas, à donde se amparaban todos los que escapaban de las olas. De las personas, que sacaba el Santo de tan conocido riesgo, y peligro, fuè una el Obispo, à quien, con mansedumbre, llevò de la mano à un ameno jardin, lleno de varias flores, y olorossimas, que parecia deleytoso Paraíso. En esta amenidad viò à la Virgen Santissima, en cuyos brazos Virginales, y puros tenia à su Preciosissimo Hijo, que (como dicen los Cantares) se apacienta entre lirios. Reparò, que la Reyna, como Madre benignissima, iba dando à cada uno de los que avian passado las aguas de el rio una guirnalda, compuesta de rosas, y flores hermosissimas. Quiso, devotamente ansioso, recibir el favor, que avia hecho à los demàs la Virgen; mas le sucediò, lo que al devoto Padre Thomàs à Kempis, pues en lugar de flores, encontrò con es-

pinas, porque la dulce Reyna le dió una reprehension agrísimas que no merece invidias, el que le roba sus devociones. Intimidó, que venerasse, y abrazasse la devocion de su Rosario Santísimo, y que en adelante estimasse mucho los Sermones, que predicaba su Siervo para Domingo, y la doctrina de su devocion, como tan necesaria para acabar con los males, que tan sin rienda anegan al mundo.

9 Con esta vision se mudó de modo el corazon del Obispo, que desengañado de su imaginacion, comenzó à rezar el Rosario bendito, y à predicar tan santa devocion, moviendo los animas de los oyentes, para que la abrazassen, haziendo el Cielo, que aque-lla lengua, que se movió para desestimaria, se moviesse para perdonarla; y la que fué hecha para herir à mi Padre, fué para bendecirle. Perseveró en este exercicio por algun tiempo; mas como la miseria del hombre está (como dize el Santo Job) sujeta à la inconstancia, se entibió de manera, que dexó la devocion, y empezando fuego, acabó nieve, cuya frialdad le dexó casi yerto. En este estado, tan para causar vomito, como agua tèmida, se hallaba el Obispo, quando la Reyna del Cielo quiso recuperarle, para que no se perdiessse, por medio de otra vision, que tuvo en esta manera: Pareciale, que estaba sumergido en unos pantanos peligrosísimos, y rodeado de unos profundos despeñaderos, sin hallar remedio para la salida, porque era notablemente dificultosa; y cada que saliesse, encontraba con el precipicio: Con que se hallaba en medio de dos escollos; el uno, el pantano donde se anegaba; y el otro, el despeñadero, donde se perdía. Estando en este conflicto, sin hallar quien le favoreciesse, vió, que la Virgen Santísima, y mi Padre amantísimo, le arrojaron una cadena de ciento, y cinquenta eslabones de plata, con quinze fortijas de oro finísimo. Al ver la cadena, se afió lo mejor que pudo, y por ella subió à la cima de un monte, con que se halló libre de aquel tan amargo peligro. Conoció entonces su frialdad, y de nuevo, la eficacia de la devocion, trocandose de fuerte, que bolvió con mayor ardimiento à predicar los mysterios del Rosario bendito; afirmando, como era esta devocion el remedio, que MARIA Santísima avia dado al mundo para sacar à los hombres de lo formidable de sus peligros.

10 Reparó el referido Obispo en la llanza devota de

predic
ria los
sensib
que bu
si, que
no el f
la pala
curiosi
y b uñ
de ser
muerto
te. Asi
rior d
fios d
aun pe
con un
que er
no el l
Predic
la cur
11
el Exe
dos su
tre lo
RIA.
ficos c
armas
ta de
tas, q
los de
vocio
12
Alm
avia r
por e
Reyn

pre-

predicacion de mi Padre, y no reparaba en la agudeza con que heria los corazones, entrandose por los pechos, hasta lo mas vivo, y sensible de las entrañas de los oyentes. Debia de ser este de aquellos, que buscan en la predicacion el adorno, y no el espiritu; siendo asisí, que quien corta, è hiere quando se predica, no es el estilo, sino el fuego, y devocion del espiritu. Llamò el Apostol cuchillo à la palabra Divina, porque el cuchillo no corta con las labores, y curiosidades, sino con los filos; no haze la herida con lo labrado, y bñido del puño, sino con lo agudo de la punta. Dixo, que avia de ser esta palabra del cuchillo viva; porque como el cuchillo dà muerte al que tiene vida, la palabra ha de dàr vida al que tiene muerte. Assi era la de mi Padre bendito, que hazia los cortes en lo interior de las almas, no con los adornos de las palabras, sino con los filos de los afectos, que estos entran rompiendo los corazones. Y aun por esso viò el Evangelista San Juan à aquel Divino Predicador con un cuchillo en los labios; y dize, no que estaba adornado, sino que era agudo; porque lo que haze para el corte, no es la labor, sino el filo. O, què de cuchillos de palabras ay en las bocas de los Predicadores, y què pocos son los heridos, porque se vè en ellos la curiosidad de las cinceladuras, y no los cortes, ni los filos.

11 Corria mi Santo Padre con la predicacion del Rosario por el Exercito Catholico, imprimiendo en los corazones de los soldados su santa devocion; de tal manera, que no se oia otra cosa entre los estruendos militares, sino los rumores dulces del Ave MARIA, mezclandose los ecos de los clarines belicosos, con los pacíficos de la Salutacion Angelica, à cuya griteria, mas que à la de las armas, huían los Pueblos, siendo mi amado Padre el que por la boca de la aljaba de su pecho arrojaba estas ardientes, y benditas factas, que entraba en los corazones Catholicos, para moverlos, y en los de los hereges, para rendirlos, siendo el triumpho de esta devocion los unos, como movidos, y los otros, como postrados.

12 Entre los Soldados del Catholico Exercito (dize el Beato Alano de Rupe, Fray Alberto Castellano, sin otros muchos) que avia un Cavallero de Bretaña, llamado Alano de Valcoloara, que por consejo de mi Santo Padre, rezaba de rodillas el Rosario à la Reyna de los Angeles todos los días, sin que el peso de las armas le

quitasse tan reverente devocion; que algunos cumplen, unas vezes paseandose, otras en conversaciones, mezclando lo Divino con lo profano, y assi pierden el fruto, que gozan aquellos, que con sosiego se sientan al piè de este dichoso Arbol, en cuya sombra gozan los frutos dulces, que diò à el alma santa aquel otro de los Cantares. Hizole Dios à este soldado devoto, por medio de esta devocion, muchos favores en la guerra, siendo el Rosario en su mano el mas fuerte escudo, que le librava de sus contrarios. Un dia, entre los que peled, se hallò con muy poca gente, rodeado de casi innumerables hereges, que se tenian yà por victoriosos, viendo las pocas fuerzas con que se hallaban los Catholicos. En este aprieto, tan para desmayar à los mas robustos corazones, se hallaba nuestro soldado con su poca gente, quando se le apareciò la Reyna de los Angeles à la vista de sus enemigos, y acometiendo à los hereges, hizo en ellos notable matanza, con piedras, que les tiraban aquellas manos Santissimas, viendo los soldados las piedras, aunque no las manos; que el Cielo sabe lograr sus triumphos, y descargar sus golpes, sin que se vean las manos con que los executa; como lo hizo con aquella Estatua de Nabuco, à quien una piedra, sin manos, reduxo à cenizas. Con esta ayuda fueron desvaratados, y vencidos los hereticos Esquadrones, quedando el campo por Alano, y los demàs soldados de su Catholica compaña.

3. No fuè esta merced sola la que experimentò este soldado devoto de la Sacratissima Virgen: que el que frequenta sus alabanzas, recibe à menudo sus beneficios. Hallabise en otra ocasion luchando, si no con sus enemigos en campaña, con las aguas del mar en una deshecha tormenta, donde se iban los miserables passageros al profundo, sin hallar mas alivio, que el de las tablas, à quien destruian yà las olas del bien quebrantado Navio. Aqui fuè donde la Gran Señora se mostrò misericordiosa, sacandolo del peligro, y guiandolos, como norte, los conduxo con seguridad al Puerto. Con este favor, y los demàs recibidos, labrò en su tierra un Convento de la Religion de mi Padre bendito, donde, en vida del glorioso Santo, tomò el Habito, y fuè insigne Predicador, empleando el resto de la vida en predicar las excelencias de la Virgen, ampliando su devocion en los corazones de los oyentes.

14.
Santo
otros i
fundac
no de
ses, p
del ca
midas
aparec
de frui
partiò
tar las
adond
cogies
Padre,
vociot
dando
viess
fino b
sea par
dos tie
dios, p

DE

I

viess c
to Pad
fundar
tiessen
ros fac
en esta

14 Estos son los casos maravillosos, que le sucedieron à mi Santo Padre en las tierras de Tolosa con el Rosario Santissimo; sin otros muchos, que diremos despues, quando lleguemos al lugar, fundada su Religion; donde se ve, como puso el Cielo en la mano de este su Caudillo esta devocion, qual otra Vara en la de Moyses, para sacar, por medio de ella, tantas almas como sacò, si no del cautiverio de Egipto, de el de la culpa, donde gemian oprimidas con las cadenas del demonio. Estas fueron las flores, que se aparecieron por aquellos tiempos en esta nuestra tierra lacrymosa, de frutos, que dieron à las almas; de honor, y honestidad, que repartió el Santo Apostol de la Virgen, por diversas partes, para quitar las espinas de los humanos corazones. Este fuè el jardin ameno, adonde llamò à los amados, para que con las fatigas de los sudores cogiesen el fruto de sus mysteriosas manzanas; siendo mi amado Padre, qual otro Adàn, à quien puso Dios en el Paraíso de esta devocion, para que trabajasse en el cultivo de este vergel milagroso, dandole, si no à Eva, à Maria Santissima, para que le ayudasse, y moviesse à que èl, y los demàs comiesen este dulce fruto, no vedado, sino bendito, contra aquel, que nos acarredò una maldicion. Bendito sea para siempre aquel Senor, cuya dulce, y amable providencia en todos tiempos cuida de nuestros males, buscando tan suaves los remedios, para que nuestras dolencias hallen las medicinas sin trabajos.

CAPITULO XIX.

DE COMO MI SANTO PADRE FVE AL CONCILIO
Lateranense, y de lo que hizo en èl.

1. **L**astimado el Cielo con los gritos que daban las almas, necesitadas del pan saludable de la doctrina, sin que huviesse quien les ministrasse una migaja, se movió, para que mi Santo Padre saliesse de Tolosa, y su Condado, con el animo glorioso de fundar una Religion, donde sus hijos, catholicamente piadosos, repartiessen el pan, cerrando las bocas de tantos necesitados, cuyos suspiros sacaban lagrimas copiosas à sus benditos ojos, siendo la hambre en esta necesidad la que atormentaba à aquel piadoso corazon; y con-

mo miraba al mundo tan (como otro Lazaro) lleno de llagas aquerofas, y necesitado de las migajas de las doctrinas, que sobran en muchas mesas, viendo, que no avia mano, que se las diese, queria, que huviesse en la Iglesia algunos perros, que, à su imitacion, aplicando las lenguas, sanassen, y limpiassen aquestas llagas, por medio de la predicacion del Evangelio, que pone la virtud sanativa en las bocas, para que laman à los llagados, y no muerdan à los que necesitan salir de la miseria de sus padecimientos. Con este zelo gastaba las noches, y los dias en suplicas amorosas, bañando el pecho con las ardientes lagrimas de sus ojos, que como gotas de agua en la fragua, avivan mas el incendio; porque el fuego, que las arrojaba para templarse, las recibia para mas encenderse. Deseaba aquella alma bendita, que se abreviasse el tiempo, y llegasse la hora del deseado remedio: que para unas ansias, los espacios cortos son dilatados tiempos; y como el Cielo nunca se haze sordo à tan santos deseos, logró el consuelo, que David, por ser varon (como le dixo el Angel) de tan zelosos, y amantes deseos; que à el amado, y al Divino Amor, la noticia de la necesidad, es ruego, (como dize el Padre San Agustin) que consigue, quando representa, como quando pide.

2 Corrian con passos tan apresurados por estos tiempos las calamidades, que padecia la Iglesia de algunos hijos, que como vivoras rompian el vientre de su madre para sacar las rebeldes cabezas, quando (como dizen Jansenio, Castillo, y Pinelo) fuè preciso juntar un Concilio, para que con la asistencia del Divino Espiritu (que es infalible en semejantes Congregaciones) se remediassen tantos desordenes de abominables heregias, que corriendo ciegas para el bien eran linceas para el mal, errando su loco sentido; porque al palpar lo verdadero, les parecia falso; y tocando tan con las manos lo falso, lo tenian por verdadero. Viendo este daño el Papa Innocencio III. (que entonces governaba la Iglesia, à quien, como Vicario de Christo, y Successor de San Pedro, le tocaba juntar Concilio) escribió sus letras Pontificias, y convocatorias à todos los Prelados, y Principes Christianos para que assistiesen à tan santo, y Catholico intento. Llamò los, para que se juntasen en la Iglesia de San Juan de Letran en Roma, al principio del mes de Noviembre del año de mil doscientos y quinze.

para
al do
del bu
de esp
el al
3
que l
rufalo
cient
que p
dosci
destr
Ang
dir le
nom
dos,
Emb
nia,
mia,
hijo,
ritos
que l
mira
de ca
prese
y Ce
para
ges,
Davi
à los
don
falza
Fulc
aspe
se al

para que assi como los hijos de Jacob assi tieron para buscar leniente al dolor del Padre quando miraban sus ojos la enlanguentada tunica del bendito Joseph, estos se uniesen, para que con este congreso, tan de espíritu amoroso, consolassen al Padre de la Iglesia, que sentia en el alma tan amargas aflicciones.

3 Fuè este Concilio uno de los mas importantes, y solemnes, que ha celebrado la Iglesia. Concurrieron en èl el Patriarcha de Jerusalem, y el de Constantinopla, con setenta Arzobispos, y quatrocientos y doze Obispos, sin ochocientos, y mas Abades, y Priores, que por todos, con su Cabeza el Romano Pontifice, hizieron mil doscientos y ochenta y cinco, cuyas Gerarchias convocò el Papa para destruir la sobervia de los Albigenes, como lo hizo Dios con los Angeles, en sentir de Santo Thomàs, quando los llamó para confundir las lenguas de aquella Torre, que tan loca subia à celebrar su nombre, en menosprecio del Benditissimo Dios. Con estos Prelados, unidos como sarmientos à la vid su Cabeza, concurrieron los Embaxadores, el del Emperador de Constantinopla, el de Alemania, y los de los Reyes de Francia, España, Inglaterra, Ungria, Boemia, y otros muchos, sin el Conde de Tolosa Don Ramon, con su hijo, y yerno, y el Conde de Fox, que como si huvieran hecho meritos, iban à pedir sus tierras, con el desembarazo, que pide aquel, que ha hecho servicios, y no agravios; mas en el Concilio donde se miran las cosas por caminos justificados, y se dà lo que se merece de castigo, como de premio, en medio de los alegatos, que tenian la presentacion, y no lo justo, determinò el Concilio, que las tierras, y Condado se adjudicassen al Conde Simon de Monfort, para si, y para sus successores, con las tierras, que se avian ganado de los hereges, para que en premio de su valor, estendiesse su calzado, qual otro David, en aquella como idumea; que la bondad Divina sabe premiar à los que ponen las vidas al tablero por la gloria de su causa, y quando no atienden à la tierra por el Cielo, los mira el Cielo, y los enfalza la tierra.

4 Uno de los Prelados, que fueron à este Concilio, fuè Fulcòn, Obispo de Tolosa, Varon de gran zelo, sin la mucha aspereza de vida con que acompañaba el cuidado Pastoral, que se alimenta, mas que de regalos, de mortificaciones, que son los

los exemplares, que siguen las ovejas, y silvos eficaces, que dan los Pastores. Conocia Fulcòn la bendita vida de mi Santo Padre, como tan experimentada de cerca, y conocida de algunos años, y pareciòle, que no podia llevar mas glorioso compañero en jornada, que pedia tanto espiritu, como para fin tan alto. Movialo el Cielos, para que se acercasse aquella luz, donde se conociesse el cuerpo admirable de su resplandor, y viesse la Iglesia, qual otra Sabbà, la fama en la persona de aqueste milagroso Salomòn; que mueve las cosas con tan suave, y discretà providencia, que viendo se los passos, se ocultan los fines, para que despues se engrandezcan mas maravillosos. Pusose en camino à los quarenta y cinco años de su edad, aviendo gastado los diez en la conversion de los Albigenes, con tanto amor, como Jacob empleò los suyos por su amada Rachel, que assi miraba mi dichoso Padre à la Fè, por quien trabajaba, cuya hermosura le tenia robada el alma, y los afectos. Dexò en Tolosa, y fu Partido à su devota compañía, y en ella lo ardiente de su espiritu, como lo hizo Elias con Eliseo, para que prosiguiesse en la conversion de los hereges, segun la forma, y orden, q̄ les avia dado, para que ya q̄ apartaba la persona de los males, no faltasse el afecto à los remedios.

5 Empezò su camino con las ansias, que se dexa entender de su abrasado afecto, con el deseo de llegar à aquella santa Corte, donde esperaba el logro de su Catholico, y encendido intento; y como su interior iba siempre tan acompañado, y unido con Christo, caminaba su corazon en aquel abrasado pecho, con saltos ardientes, al modo, que el de aquellos, que iban à Emaùs, con la compañía, y conversacion del dulce Peregrino, que los guiaba; que el que assi camina, assi se inflama. Es cierto, que caminaria mas que el Obispo, si no con los passos del cuerpo, con los del alma, al modo, que el ardiente Discipulo mas que San Pedro, que el que tiene mas ardor, anda con mas agilidad, como dize San Gregorio. Iba en aquel santo camino tratando consigo, y con Dios la santa inspiracion, que tenia en el alma, que como era tan gloriosa, era preciso, que la comunicasse primero con Dios, para conocer si se la avia dado, que ay algunas, que vienen con el rostro tan disfrazado, que es menester assomarias al espejo Divino, para que se les conozca el semblante; porque como retratos

en la pintaras, los ay en las inspiraciones, que suelen ser de diferentes manos.

6 Llegò el Santo à Roma, y hallò en ella divulgada la fama de su virtud, por lo mucho, que avia servido à la Iglesia los años, que estubo en Tolosa, Narbona, Albi, y Carcazona; porque esta es como el olor, que aunque lo oculte la mano, no se esconde al sentido, porque se exala por una como insensible transpiracion, al modo, que no se ocultaron los vestidos de Esau, que vestia Jacob, à los ciegos ojos de su padre Isaac, que es tal su olor, que lo conocen hasta los ciegos. Fue recibido de los Prelados, y Cardenales con grande estimacion, conforme al deseo, que tenian de verle aquellas Dignidades poniendo el Señor en aquellos afectos unas devotas ansias, para que despues tuviesen mas facil entrada sus deseos, hallando los pechos tan inclinados, y devotos. Diòles mi Santo Padre dilatada cuenta de las cosas de la Religion en el estado de Tolosa, como quien avia andado tan presente en los encuentros de las armas, y de las disputas, y ya se ve, con quantas lagrimas en los ojos, con quantos suspiros en los labios, con quantas ansias en el corazon, con quantos afectos en el alma, y con quanto dolor en el pecho referiria à aquellos Venerables Padres las desdichas, que avia hallado en los Albigenes, no solo en las muertes del cuerpo, sino en las del alma; los muchos, que avian gozado la luz, sacandolos Dios de aquellas tan ciegas obscuridades. Bien se dexa entender, que la lengua se moveria con estos afectos, quando su corazon estava tan tocado del Amor Divino, que este, como se duele con lo que se pierde, se goza con aquello, que se gana.

7 Abierto el Concilio, y empezando à correr aquellas santissimas sessiones, quiso el Cielo, que aquellos Santos Padres conociesen la luz, que por retirada en las partes de Tolosa, no se avia visto en aquella Corte, esparciendo sus rayos, no sin especial providencia, alli mas luminosos, porque como dize el Maestro Fray Andrés Rovetta, Inquisidor de Verona, y Provincial de Lombardia, confutò mi amoroso Padre, no sin admiracion del Concilio, que le oian, como à Oraculo, los errores del Abad Joachin, y los delirios de Aymérico Carnotense, Doctor de impièdad, en largas disputas, y descubrió los engaños con la fuerza de sus luzes, que en medio de tantos af-

ros, como avia en el Concilio, campeò su resplandor. Qué es esto Padre benditissimo? En el Concilio suben tus rayos, y hazen ruido tus luzes? Es esto lo que se acostumbra: Es este luzir comun? Diremos que no, porque es un luzir muy fuera de lo acostumbrado, y aun por esso admiraste al mundo, y à aquellos Padres todos. Admirense los ojos de los racionales con el luzir del Sol en aquel dia celebre de Josuè, porque alumbraron sus luzes por la dilacion del dia, mas alla de lo comun, y acostumbrado, que esto es lo que causa admiracion. Hizo (como dize Fernandez) con su erudicion milagrosa, arquet las cejas à aquellas Venerables Mitras, porque conocieron, que era extraordinaria, y maravillosa, quedando el Santo Patriarcha, no solo como luz amable à aquellos puros ojos, sino como imàn, atrayendose à si aquellos Catholicos corazones, conociendo, que corria la fama del Santo muy corta à la vista de tan cumplida experiencia.

8 Con este credito andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, ocupado lo interior con los discursos, è intentos, encaminados à hazer una manera de Religion, en que (como dize Castillo) fuesse el principal instituto predicar el Evangelio, atendiendo al sagrado estudio de las Divinas Letras, con la ocupacion del exercicio santo de las virtudes, que unas, y otras son necessarias para la salud de los pecadores enfermos; porque las letras, sin la sanidad de la virtud, y la sanidad de la virtud, sin las letras, no caminan con el lleno, que han menester los dolientes para la curacion de sus achaques; que por esse viò Zacharias aquel Sol con alas, en cuyas plumas llevaba la sanidad de las gentes, uniendose las plumas con la sanidad, y la sanidad con las plumas, para lograr lo milagroso de las curaciones. O, plumas, las que quisiereis seguir los buelos de tan gran Padre, mirad al espíritu de este instituto, y hallareis, que no fuè otro, que formar una Religion, que, à manera de Sol, girasse por el mundo adornada con alas de plumas, y sanidad! Atended, que si ay plumas ha de aver sanidad; y si ay sanidad, ha de aver plumas, que plumas sin salud, no pueden bolar; y salud sin plumas, no puede dar la medicina de la enseñanza, que piden las dolencias. O, que de ellos aspiran à las letras, y no à la virtud! Y que de ellos ansian por la virtud, y aborrecen las letras! Siendo assi, que este amado

do insti
amante
cicio de
Santo P
salia su
deseand
yencion
maleza
ojos à l
de avia
punzan
Sermos
su pech
cia, qu
ñeros,
misma
no tien
rina, p
andaba
casa de
Sus cor
à destr
rituale
otra co
corazo
pensar
perdic
univer
9
què vi
cione
chas a
sus ojo
ria aq
Como
do bu

do instituto pide unas letras amantes de la virtud, y una virtud amante de las letras, porque las letras no estèn ociosas sin el exercicio de la virtud, y este, sin el estudio de las letras. Conociendo mi Santo Padre la falta, que avia de Obreros, para el cultivo de la viña, salia su afecto casi à todas horas, como aquel otro del Evangelio, deseando, que huviesse operarios, que conducir debaxo de una conyencion Religiosa, à cultivar las plantas, que tan llenas estaban de malezas, por la ceguedad de las heregias, y mas quando bolvia los ojos à la experiencia, que avia tenido en los campos de Tolosa, donde avia quitado con su predicacion tanta maquina de dolorosas, y punzantes espinas, à costa de sus admirables disputas, y abrasados Sermones, donde recibia, à las que por convertidas no punzaban, en su pecho, y à las que se aguzaban con malicia, en las llamas. Conocia, que aquel corto rebaño, que se componia de los devotos compañeros, que dexò en Tolosa, era pequeño; y assi dezia à su charidad misma: Què harèmos con la pequenez de nuestra hermana, que aun no tiene pechos para poder alimentar à tantos como piden la doctrina, por hambrientos? Con estos cuidados de fines tan dichosos andaba ansioso, pero no inquieto, que la resignacion lo tenia en la casa de la paz, donde no ay mas vivienda, que la voluntad de Dios. Sus conversaciones eran encaminadas, no como las de aquel necio à destruir sus troxes, sino à formar Conventos, donde encerrar espirituales cosechas. Debemos pensar, que por aquellos dias no hablaba otra cosa, porque salia à la lengua lo que abundaba en aquel dichoso corazon; y mas quando conocia, que no era suyo, sino de Dios este pensamiento, conociendo, que vino al mundo à buscar la oveja del perdido pecador, dexando el dulce Rebaño de los Apostoles para universal remedio de las ceguedades del mundo.

9 Con esta ansia de tanto merito, y de tan colmada gloria, que visitas, no hizo? A què Prelados, no hablò? Què representaciones, no haria, de los males, que padecia la Iglesia, y de las muchas almas, que se perdian? Què lagrimas benditas, no derramarian sus ojos? Què suspiros, no saldrian de el pecho? Què suplicas, no haria aquella lengua, que tanto deseaba pregonar las glorias de Dios? Como andaria en aquella Corte este Apostolico Pretendiente, quando buscaba, no lo vano de la gloria, sino la honra del Señor, clamando

mando para alcanzar , (no como algunos , los puestos para el descanso) sino los ejercicios , para la mortificacion , y el tormento ; que aquel amor no ponía los ojos en las sillas , que tenía la Iglesia para sentarse , como los hijos del Zebedeo , sino Cruz , y Caliz , y en ellos , tragos amargos , que deseaba beber . O , Santo Padre mio ! y quantos con este caso se llenarian de amarga confusion , viendo , que buscan los asientos , donde les den de beber , como servidos , no donde beban la amargura de sirvientes ! Una sola vez se lee de Christo , que se sentò , para que le dießen de beber ; mas fuè sobre el duro brocal de un pozo , junto à la Ciudad de Sichen , ò Sichar , despues de aver tragado las cargas amargas del camino . No buscò el asiento para su descanso , sino para pulpito , donde hazer una admirable conversion .

10 Dexèmos à nuestro Santo ocupado en Roma , con los deseos de fundar su Religion , y al Concilio Lateranense con el cuidado de mirar por las cosas de la Iglesia , buscando remedio à lo calamitoso de sus males , (que tanto lastimaban su maternal corazon , viendo à los hijos apartados de sus pechos , y fugitivos de sus brazos en los del demonio , que formaba su concilio para darle infernal torcedor , dando golpes à las puertas , contra quien no pueden prevalecer las infernales furias , à cuyos umbrales quedan quebrantadas , y desvanecidas con eterna confusion) y pasèmos à los Tolosanos , que por este tiempo , quando el derramamiento de la sangre (que todavia estaba reciente) las cenizas de los quemados , que aun estaban à los ojos , los exemplares de los convertidos , y penitentes , que daban gritos , las fortalezas rendidas , que eran mudas voces , eran para que ellos abriesen los ojos , y arrepentidos (si quiera por escarmentados) dexassen su protervia : no quisieron ; antes si , añadiendo una ceguedad à otra , corrieron con mas desenfreno en sus crueldades , como humor , que se desboca , que con dificultad se ataja ; pues (como cuenta Roberto Gaguino en los Anales de Francia) executaron una crueldad , sangrientamente monstruosa , al tiempo , que el Concilio estaba , como Medico , trazando el colirio de su ceguedad ; que es proprio de perdidos , aumentar los achaques , quando se les traza las medicinas , con que se hazen irremediabiles las dolencias .

11 Aviendo salido las Vanderas Francesas del Campo de
los

los Catholicos, para bolverse à sus tierras, con el gozo de vencedores, que es la mayor presa, que llevan los que triumphan, y los despojos mas gloriosos, con que se recrean los animos, de las fatigas, y sudores de la milicia. Quando pensaron algunos, que llegarían alegres à sus Patrias, no sucedió así, porque el Cielo quiso darles otra victoria, con que coronassen mas gloriosa su campaña, para que quando ellos pensaban, que caminaban àzia sus tierras, se hallassen en aquella invencible, y permanente Patria, que buscan los Catholicos Peregrinos, como dize el Apostol. Un Capitan de los Albigenes, llamado Girando, hallò descaminados à un Clerigo, y à sus Cavalleros Franceses, con la compañía de cinquenta criados; ofreciólos, engañoso, el encaminarlos, hasta que se juntassen con los suyos, de quienes se avian apartado; y para que lo creyessen, y se fiasen, lo afirmó con juramento, añadiendo esta circunstancia à su malicia (que no haze caso de cargarse de deudas, el que vive sin animo de pagarlas.) Iban caminando el bendito Clerigo, y sus compañeros, como ovejas simples, conducidas del lobo, para dár despues, sin saberlo, en sus vorazes gargantas (si bien, disfrazado con el embozo de Director, que los queria poner en el camino, en lo oculto, para el de la muerte) y para el de la vida, à lo de Dios. Con este engaño tan lastimoso, dió con ellos en una casa, donde los combidió à cenar con la rgueza. Concluida la cena, dió con ellos en unas duras, y amargas prisiones, viendose los miserables con los bocados, que les avia dado un amor fingido, en la boca; y con los grillos, que les avia puesto una malicia declarada, en la carcel. Presos así el Sacerdote, y los demás compañeros, y atados, para que no se moviesen, les puso fuego por todas partes, hallandose los miserables Catholicos enmedio de las llamas, por la tyrania del herege, como aquellos otros de Babilonia, por la crueldad del Rey. Bien pensò el tyrano, que el fuego los acabasse, mas no sucedió como queria; para que viesse, que el Cielo sabe atajar los passos de la malicia, para que no tenga mas movimiento, que el que permite la Divina bondad, pues ardiendo tres dias, se conservaron en su actividad voraz, sin quemarse, ni desfigurarse en cosa alguna, respetando el fuego à aquel devoto, y Catholico combustible, para que el herege viesse, aun entre el humo, la luz de la Catholica verdad. De

los Cavalleros tomò dos de los que le pareció. (à quienes el Cielo queria dàr mayor trabajo para mas premio) y les cortò las narices, y facò los ojos, quitandoles de la boca el labio de arriba. Uno de los dos murió en este tormento, que le preparò el tyrano para su ira, y recibió el Cielo para su corona; y algo satisfecho con esta atrocidad, sottò à los demás.

12. Estos eran (ò Lector mio!) los frutos, que en aquellos tiempos llevaba el arbol de la heregia, regado con las corrientes de aquella infernal Babilonia, à cuya sombra (como à la otra del de Nabucho) se acogian formidables bestias, y en cuyas ramas avia nidos venenosos de las aves hereticales de el abismo, à tiempo, que la Iglesia, en aquel celeberrimo Concilio, estaba formando la voz, para que este maldito arbol fuesse cortado por el tronco, y dexassen las heregias; las unas, las sombras; y las otras, los nidos; para lo qual se apareció en aquel Concilio mi bendito Padre, como Santo velador, venido del Cielo, para exortar con sus voces, y las de sus hijos, à que se cortasse de aquel ciego arbol tan formidable tronco; al modo, que como dize Daniel, sucedió en aquella vision, que tuvo Nabucho. Dexemos aqui la historia, y à mi Padre amoroso con los deseos referidos, para que lo hallèmos despues, aun mas fervoroso, en el siguiente capitulo.

CAPITULO XX.

*DE COMO MI SANTO PADRE CONSIGVIO LA
licencia del Papa Innocencio III. para la fundacion de su Orden,
asistiendo al Concilio, hasta que se acabò.*

1. Quedò en el capitulo passado mi Santo Padre, con la pretension de su Orden, muy animoso, por el espíritu, que le alentaba; y el Sagrado Concilio, con los cuidados del mayor peso, en que se hallaba la Iglesia, sudando aquellos Venerables ombros con la fatiga de quitar los males del Rebaño Catholico, donde algunos, fuera del yugo suave de la Catholica sujecion, cocebaban hirriendose los pies en el mismo estímulo, contra quien tiraban las coces, no conociendo, que es en vano hazer contra el estímulo

recalcitracion. Ahora en este, nos será preciso, que digamos lo que se tratò, en parte, en aquel Concilio, para bien de las almas, y de las diligencias, que hizo mi dichoso Padre en orden à la licencia para la fundacion, que pretendia; y como el Cielo no estuvo mudo, hablando por mi Santo Padre en esta materia, que sabe muy bien (como dize David) hazerse lenguas para manifestar de Dios las glorias, assi lo hizieran las que mudas, niegan, por ingratas, sus voces.

2 Corrian por entonces los errores del Abad Joachin en un librillo, contra el Mysterio de la Santissima Trinidad, y no menos ciegos, y gritadores los de Aymerico Carnotense, abominables, y perniciosos en todo genero de maldad, contra quienes predicò mi Santo Patriarcha, (como dexamos dicho) los quales fueron condenados por el Santo Concilio. Declararonse muchas cosas acerca de los Sacramentos de la Iglesia, y el uso santissimo de ellos, à quien la malicia de las culpas los tenia en olvido, y aborrecimiento: que llega à tanto la ceguedad del cautivo, que ama la cadena, y aborrece la libertad, siendo la una, amarga prision, y la otra, dulce soltura. Viendo, pues, aquellos Santos Padres, que se iba cayendo el uso santo del Sacramento de la Penitencia, donde haze el alma el vomito saludable de la culpa, para quedar limpia con la expulsion del humor pecante, ordenò, que, por lo menos, una vez en el año se confessassen todos con su Cura, ò de su Orden con otro; y assimismo, que comulgassen sacramentalmente por la Pascua de Resurreccion, para que, como hijos, hallassen en su Madre la Iglesia, por medio de los dos Sacramentos, primero el ser limpios, y luego alimentados, (como lo haze la madre con el hijo, que primero le lava, y luego le dà el pecho; y como se hizo con aquel hijo Prodigio en la venerable casa de su padre, poniendole la Estola para ponerlo en la mesa) y que el que no lo hiziesse, fuesse en vida arrojado de la Iglesia, y en muerte, se le negasse Eclesiastica sepultura.

3 Mandò à los Medicos, que siendo llamados para la curacion de los enfermos, les aconsejassen, que recibiesen los Sacramentos, primero, que las corporales medicinas (como que es primero la curacion del alma, que no la del cuerpo, porque no les suceda lo que al leon de Sanson, que tuvo el panal de miel en la boca, quando yà estaba muerto) sujetandolos à

graves penas, quando fueren en esto negligentes. Y por quanto los enfermos suelen cegarse con el demasia lo amor à la salud, y usar de medicinas pecaminosas, mandò, que por ninguna manera (aunque fuese enfermedad muy grave, y de peligro) recetassen cosas, que fuese pecado hazerlas, que primero que la carne es la conciencia, como se viò (segun dize la Iglesia) en aquel bendito mozo, llamado San Casimiro, que desprecio la receta de los Medicos, ordenada à la salud, por no perder la virtud de la castidad: armino mysterioso, que eligiò arder en el fuego de su achaque, por no manchar la pureza. Ordenòse à los Obispos, que tuviesen en sus Obispados personas de literatuta, y de conciencia, para que con la predicacion les ayudassen à apacentar las ovejas; mas que ninguno de estos tomasse el exercicio, sin aver primero la licencia. Ordenaronse otras muchas cosas de grave importancia, assi contra los hereges, como para doctrina de los Catholicos, como consta por las venerables Actas del Santo Concilio, donde las podrà ver la devota curiosidad, que omito, por caminar en busca de mi Santo Padre, que dexamos ansioso en el deseo de fundar su Religion.

4 Hallandose mi Santo en la Corte, y tan à la vista de la Cabeza de la Iglesia, que la miraba con amor, que suele ser la llave, que quita à la cerradura la dificultad, insò con grande rendimiento à los pies del Papa, el que le concediesse licencia para fundar Orden, y Congregacion de Religiosos, que (como dexamos dicho) se empleassen, por medio de la predicacion, en la conversion de las almas. Y aunque para el assunto tenia mi amoroso Padre tantos intercessores; como era su elevado espiritu, conocido por milagroso en toda Roma, en cuyos ombros, como gigantes, se podia fiar aquel peso; y al Obispo de Tolosa, sin otras Venerables Mitras, sobradas para el credito de su persona; y sobre todo, al Papa, que daba credito gustoso à los santos informes, con todo esso no se acordaba de resolver; porque aunque las cosas tengan los semblantes muy hermosos, como no luego se tocan los interiores, entra la prudencia en dudas; porque bien puede ser una cosa buena, y como tal, de Dios querida; mas aver duda en la mano, por donde Dios quiere que corra, que aunque sea santa, bien puede de su bondad hazer, que el instrumento sea otra, quando ve-

nos, q
no en
martyr
el Pon
mia, y
tomò l
maravi
cion de
Herma
parecid
que el

5

que la I
nia al fi
el sueño
roso, q
mi Pad
la parte
do sobr
Con est
fia, aur
corren l
to Padre
voverer
ra que r
lazada c
dre estal
fia, (co
signo, c
se ven si
discurro
con sus
paldas,
se viero
sufren ru
dexar d

mos, que de algunos Santos quiere algunas virtudes en el desseo, y no en la execucion, como se vió en los muchos, que desearon el martyrio, y no se les dió essa corona. Con estas dificultades estaba el Pontifice sin resolucion, luchando con la prudencia, que lo temia, y con el cuydado Pastoral, que lo deseaba, hasta que el Cielo tomó la mano para ser eficaz intercessor, por medio de una vision maravillosa, muy semejante à otra, que sucedió para la confirmacion de la Orden de mi glorioso Padre San Francisco, que como tan Hermanos, quiso la Divina providencia, que en todo fuesen tan parecidos, siendo la bondad del uno, imagen de la bondad del otro, que el Cielo, en retratos semejantes, no yerra las pinceladas.

5 Dormia el Papa una noche, quando le pareció en sueños, que la Iglesia de San Juan de Letrán, abierta por todas partes, se venia al suelo; y aunque estaba negado al sentido, y embargadas con el sueño las potencias, hizo su oficio el afecto, mostrandose temeroso, quando vió venir à un hombre, (que claramente conoció ser mi Padre Santo Domingo) que valeroso aplicaba los hombros àzia la parte por donde mas flaqueaba el edificio, y la sustentaba, teniendo sobre sus espaldas toda la corpulencia de aquel formidable peso. Con este sobresalto despertó (que las ruínas, que amenazan à la Iglesia, aun soñadas, despiertan los ojos de aquellos por cuya cuenta corren sus reparos) y entonces conoció, que Dios escogia à mi Santo Padre para algun gran remedio de la Iglesia, y que seria bien favorecer los altos deseos de un Ministro, à quien señalaba el Cielo, para que reparasse las quiebras, que manifestaba aquella vision, que enlazada con la voz, que dixo aquel Sacerdote, quando mi Santo Padre estaba en los brazos del ama, llamandole Reparador de la Iglesia, (como dexamos dicho) viene à unirse de manera la voz con el signo, que son una cosa misma. Mas por qué, Padre mio bendito, se ven sobre vuestras espaldas las ruínas de la fabrica del edificio? Yo discurro, que como aquellas ruínas eran las que causaban los hereges con sus errores, para remediarlos los puso Dios sobre vuestras espaldas, para que se viesse en ellas la fabrica de los pecadores, como se vieron (segun dize David) en las de Christo, que espaldas, que sufren ruínas, que fabrican pecadores, para remediarlas, no pueden dexar de ser monstruosas.

6 Amaneciò el dia, y el Pontifice embiò à llamar à mi Santo Padre, animandole con grande esfuerço para la execucion valerosa de aquellos santos propósitos, que yá confirmaba el Papa en lo interior de su Pastoral pecho, mirandolo, como à piedra que heria Dios con sus Divinos toques, para que, como aquella de Oreb, derramasse aguas, para los que sedientos avian de caminar por el desierto del mundo, à la tierra de la deseada Patria, aunque por entonces (como dize Castillo) no quiso dár licencia tan larga para hazer Reglas, y Constituciones, como las pedia el Santo; que en tales asuntos se camina mejor, quando los pasos no son acelerados. Aconsejóle, que pudiesse los ojos en las Religiones antiguas, y aprobadas por la Iglesia, para que de ellas tomasse lo que mas convenia para su dicho intento, que el sabio siempre busca las sendas, y caminos, que con sabiduria buscaron los antiguos, como dizen las Divinas Letras, huyendo del peligro, que suele encontrarse en las novedades. Obedeciò el Santo, aunque no quiso resolver hasta dar bueltra à Tolosa, y consultar con sus benditos Compañeros negocio tan arduo, y de tanto peso, que como ellos le avian de ayudar à la pelea, era preciso darles cuenta de la conquista, que à vezes se malogran dichas ocasiones, por el demasado recato con que se tratan los que han de ser compañeros del trabajo, y de la obra; porque la voluntad entra mas gustosa quando le hazen la consulta, que quando le ponen el mandato; y assi, para la Religion Christiana, entrò Christo consultando la voluntad de los hombres, para ver si avia quien quisiera seguirle. Avida la licencia, se detuvo mi Santo Padre hasta la conclusion de el Concilio; porque no quiso Dios, que faltasse aquella luz en tiempo, que la Iglesia peleaba contra las nieblas de las heregias.

7 Partióse mi bendito Padre de Roma Para Tolosa, buscando como en nido, à aquellos hijos, que como tiernos polluelos, estaban aleando por su santa presencia. Alegaronse mucho con su venida manifestando el gozo, que recibieron sus amantes corazones, que Dios prevenia con dulce bendicion, para que abrazassen la amargura penitente, que avian de gustar en la nueva Religion. Juntòlos à todos, y precediendo mucha oracion, tratò de elegirlos, que para semejante assumpto, el voto mas seguro es la oracion, de donde los eligen

ros sal
por es
neros
quante
de la I
cuyos
Religi
Señor
cularé
pide e
de un
exame
minò
traten
los gr
ban lo
Santo
Fray F
neral
8
elegid
abrir l
en To
labran
Silla
cho) u
recogi
su pan
sifimi
giosa,
gozo,
rir, su
carga
de la
assi: A
que ci

ros salen hijos de la santa inspiracion, mas que del discurso; y aun por esto (como exemplar) eligió Christo à aquellos doze Compañeros, despues de aver pernoctado toda la noche en la oracion. En quanto à la Regla, escogió la del gran Padre San Agustín, Doctor de la Iglesia, por considerarla tan conforme à la vida Apostolica, cuyos passos queria seguir, y que siguiessen todos los de su Rebaño Religioso, como camino, que abrieron las voces Evangelicas del Señor; y por lo que mira à las constituciones, y ceremonias particulares, y religiosas, se detuvo en madura consideracion, como lo pide el elegir sendas espinosas, que han de hollar los piès miserables de unos passageros, que por naturaleza sienten las punzadas; y con el examen, que hizo aquella santa, y venerable discrecion, se determinò, con todos los suyos, à abrazar las de el Orden de Premonstratenses, siendo, como era, rigurosa, y de asperissima penitencia, sin los grandes ayunos, y abstinencias con que sus Professores maceraban los cuerpos; y aunque algunos han imaginado, que escogió mi Santo Padre las de la Cartuja, se engañan, como dize el Maestro Fray Huñberto de Romànis, que alcanzò à mi Patriarcha, y fuè General despues.

8 Con esta resolucion tan valerosa, abiertos yà los caminos, y elegida la estrechura de las sendas, comenzaron aquellos espiritus à abrir las primeras zanjias de la Religion, y poner los fundamentos en Tolosa, junto à la Iglesia de San Romàn, que les diò el Obispo, labrando en las casas, que avian sido de Fray Thomàs, y Fray Pedro Sillano, que se las avian dado quando Seglares, (como dexamos dicho) un dormitorio, con celdas muy acomodadas, para el estudio, y recogimiento de sus personas, donde, como abejas, hiziesse cada uno su panal, y labrasse su miel de aquella, no solo primera, sino dichosissima colmena, siendo mi Santo la Maestra, que guiaba esta Religiosa, y dulcissima labor. Estaba el corazon de mi Padre bañado en gozo, porque encontró el descanso donde avia de tener, hasta morir, su dulce habitacion, y porque el Papa Innocencio III. le avia encargado en aquellas partes la Evangelica predicacion, y los negocios de la Fè, como consta por unas letras del mismo Pontífice, que dizen assi: Al Maestro Fr. Domingo, y à los otros hermanos Predicadores, que con él estàn, &c. segun cuentan los Auctores, que las han visto.

9 Y por quanto los bienes temporales suelen ser de embarazos para los que aspiran à lo eterno, y ocupan el animo, aunque desfastido, à lo coydadoso, (que à vezes estorva en los piès, para el camino, lo que se pisa, aunque se menosprecie, y no dexa dàr con libertad los passos, y mas para los que empiezan, que, como niños, tropiezan en pajas, y suelen, ù detenerse, ù dàr caídas) determinaron, de comun consentimiento, dexar todos los bienes, rentas, y heredamientos, para quedar mas libres, volando, sin tocar los piès por semejantes lazos, y darlos (como lo hizieron) al Monasterio de nuestra Señora de Pruliano, de Religiosas, que entonces florecian en mucha Religión, y santidad; hijas primeras, que para Dios avia recogido mi bendito Padre, segun queda dicho. Con esta desnudèz tan Apostolica, como quedarian los corazones de aquellos primeros Fundadores, y benditos Padres? Què seria ver aquella primera casa tan llena de lo pobre, y por todas partes descubriendo vazios? Yà no me admiro, que las llenasse Dios de tantas virtudes, flores, que dieron para el mundo tan sozonados frutos, quando su bondad hizo con la tierra lo mismo al principio del mundo, porque la viò pobre; y vazia, como dize el Genesis (que su mano bendita llena de su bendición al que està vazío, como dize David.) Como andaria entre sus pobres hijos este Santo Fundador? Què gozo, no tendria su alma? Què jubilos, no avria en aquel tan pobre corazon; y mas quando los miraba con tan voluntaria, y amorosa desnudèz, abrazando, como hijos, lo que tan tiernamente abrazaba el Padre? Què alegria, no sería ver aquellos nuevos hermanos habitar en un espiritu, cuyos influxos, à manera de gotas, descendian, como exemplares, de la venerable cabeza de su Padre, y Fundador, donde se formaba aquel nubes guento, tràs cuyos olores corrian con venerable, y amorosa imitación.

10 Fundado yà este Rebaño, aunque no obtenida la confirmacion, porque la dilatò el Cielo, para que creciesse mas el desseo de mi glorioso Padre, salian los Religiosos de aquella nueva casa, como los Apostoles, y Discipulos del Cenaculo, con el espiritu, que les avia comunicado su Santo Padre, à predicar por las calles de Tolosa, como aquellos otros en Jerusalem, causando admiracion, si no las lenguas, porque eran Catholicos, la novedad, que siempre se lleva la atencion

aunqu
que m
dexan
tò mi
to des
bado p
para q
bres, c
ligro.
Rebañ
nes po
Santo
para q
vozes
cion d
modo
escala
tidara
quien
el Sac
aparec
vistosi
hazer
II
logia,
cicio d
que la
que ve
à fuer
cion,
quedò
como
presen
Yes, y
nieb
el, ab

aunque en tales casos, y semejantes obras, es muy provechosa, porque mueve los corazones, no como las novedades del siglo, que los dexan distraidos, y ociosos. Formado ya el Religioso albergue, tratò mi Santo Padre de bolver à Roma por la confirmacion, que tanto deseaba, para que sus Religiosos tuviessem modo de vida, aprobado por la Iglesia, que es la que dà firmeza segura à los institutos, para que el tiempo no los acabe, ò la voluble voluntad de los hombres, que le imitan; que en dependiendo de su voluntad, corren peligro. Tratò, antes de partirse, de dar documentos à aquel corto Rebaño, dexando enseñanza con que se alimentassen, y direcciones por donde corriessem, el tiempo que se tardasse. An es que el Santo Padre hiziesse su camino, sucediò una cosa, digna de reparo, para que vean los ojos, como el Cielo, por muchas maneras, daba voces, para que conociessem los oídos, como queria Dios la fundacion de mi amantissimo Padre, explicandose con una vision, al modo, que lo hizo con San Romualdo, quando le manifestó una escala, por donde subian, y baxaban hombres adornados con vestiduras blancas, que significaban los Monges Camaldulenses, de quienes avia de ser Fundador. Y con San Juan de Mata, quando en el Sacrificio de la Misa, à la elevacion de la Sagrada Hostia, se apareciò un Angel con una Cruz, à quien adornaban dos colores vistosissimas; que siempre usa señales, con aquellos, que le han de hazer servicios.

III. Avia por entonces en Tolosa un famoso Maestro en Theologia, que leia con grande aceptación; y como en semejante exercicio es preciso, que sea el cuydado mucho, y el sueño poco, porque la corona de la ciencia, no la ciñen los que duermen, sino los que velan, al modo que sucede con la de las virtudes, que se gana à fuerza de amorosas vigiliass, madrugò un dia para estudiar la leccion, que avia de leer quando amaneciesse, y al abrir los libros, se quedò dormido sobre sus hojas. Fue este sueño, no tanto natural, como mysterioso; porque estando assi, le pareciò, que le traian presentadas siete Estrellas, que con sus luzes arrojaban tales rayos, y resplandores, que alumbraban el mundo, desterrando sus nieblas. Corriò la vision, y en ella el sueño; y quando, salido de él, abrió los ojos, reparò, que estaba ya el Sol tendido. Quedòse

lleno de cuidado, y admiracion, aunque sin conocer el myſterio de lo que avia viſto, reſervando el Cielo la inteligencia, para ocasion mas oportuna; como lo ſuele hazer, y ha hecho con otras viſiones, que como tal Maeſtro, no eſtà obligado à dar luego la explicacion de aquello, que, ſymbolico, enſeña. Con la imaginacion pueſta en lo que avia viſto, (que no ſe borra con facilidad lo que el Cielo pinta) llamò à ſus criados, y ſe fuè con toda priſa à teer à las Eſcuelas. No bien avia entrado en ellas, y pueſtoſe en la Cathedra, quando llegò mi Santo Padre con ſeis compañeros de los ſuyos. Rogòle con toda humildad, y rendimiento, que miraffe por ellos y puſieſſe todo cuidado en el aprovechamiento de los estudios, como tan neceſarios para el empleo de ſu ſanto inſtituto, que tanto neceſita de letras, y eſpiritu. Diòle cuenta como aquellos y los que quedaban en el principiado Monaſterio, venian por orden del Papa à predicar por el mundo; y que mientras bolvia à Roma, adonde ſe encaminaba, queria que eſtuvieſſen ocupados en el ſanto exercicio de las letras; y aſſi le ſuplicaba los recibieſſe, como muy encomendados, para fines tan dichofos. Fuè eſta noticia de mi bendito Padre al docto Maeſtro, la que le diò luz, para que conocieſſe el ſignificado myſterioſo de aquellas Eſtrellas, porque luego al punto ſe le ofreciò, que eran aquellos los que avia viſto ſymbolizados en ellas, dandole Dios el conocimiento, que no tuvo en la viſion, con la preſencia de mi Santo Padre, y de ſus hijos para que conozcamos, que eſtos nacia en aquella nueva fundacion, para manifeſtar, y dár à conocer los myſterios del Cielo.

12 Bien ſerà (ò Lector mio!) que hagamos aqui un reparo de voto; y es, que ſiendo mas que ſiete los que tenia mi Padre en aquella primera Comunidad, no ſe vieron en el Cielo mas que ſiete en aquellas ſiete Eſtrellas; y eſtos, de aquellos que fueron al eſtudyo de las letras. Yo diſcurro, que como aquellos ſalian del recogimiento de las celdas para aprender, y para enſeñar; y de eſtos dicen las Divinas Letras, que reſplandeceràn en las eternidades como Eſtrellas, fueron los que ſalian para el empleo, y no los que ſe quedaban para el ocio; que luzes paradas no alumbran, ſi no fueron las del Sol, en tiempo de Juſuè, y eſto fuè unas horas del dia, no todo, y eſſe poco de tiempo milagroſo, porque es milagro, que oculta, y parada, alumbra la luz.

13 Salìo mi glorioſo Padre para Roma, con el aſſumpto, que de

xamo
Soufa
mas,
ciaſſe
la co
pueſta
ſcaba
pica
ligioſ
ner le
pudic
no ſo
ſu Or
ficil.
cenci
(con
el pe
ſus D
cer e
para
diò e
y ſiet
zà, p
que e
ſus fi
las di
conf

xamos dicho, por los años de 1216. (segun dizen Castillo, Pinelo, y Sousa) dexando à sus tiernos hijos encargado el cuydado de las almas, entre los no acabados ecos de los Albigenes, para que negociassen mientras iba, como aquel otro Noble del Evángelio, à recibir la confirmacion de su Orden, y bolverse. Llevaba toda su confianza puesta en Dios, por medio de su Cabeza Innocencio III. de quien deseaba recibir aquel tan deseado favor, como de boca, por donde explica Dios su Divino querer. Caminaba, entretenido con aquel Religioso afecto, en busca de su amada Rachel, y hecho el animo à poner los brazos con todas fuerzas para vencer las dificultades, que se pudieran ofrecer (como lo hizo Jacob con la piedra del pozo) que no son pocas las que permite Dios en tales assumptos, para manifestar su Omnipotencia, que se declara con el vencimiento de lo mas difícil. Una de ellas fuè, el tener noticia de la muerte del Papa Innocencio III. que falleció à los diez y seis de Julio del referido año, (como dize Onuphrio Panunio) cuya noticia, aunque diò golpe en el pecho del Santo, no le robò la paz, porque conocia lo amable de sus Divinas disposiciones, cuya elevada Providencia no puede padecer engaño; y mas quando, cortado un aquaducto, provee de otro, para que en su Iglesia no falte quien comuniquè el agua, como sucedió en aquella santa Silla, donde fuè adorado Honorio III. à los diez y siete del mismo mes, sin vacar mas que un dia el Pontificado, quizá, para que mas presto tuviesse mi bendito Padre la confirmacion, que deseaba; que el Amor Divino abrevia las horas, para que gozen sus finezas los amantes, porque no padezcan el tormento, que causan las dilaciones, que se sufren amorosas. Quedese aqui el capitulo, considerando los amargos passos, que le costò à mi Padre bendito la fundacion de su Orden, por quien tanto ansiaba, hasta que lleguemos al fin, tan dulcemente deseado.



CAPITULO XXI.

DE COMO MI AMOROSO PADRE ALCANZO LA
confirmacion de su Orden de Honorio III. y de una mara-
villosa vision, que tuvo el
Santo.

Noticiado de la muerte de Innocencio, caminaba mi Santo Padre à la Corte Romana, y sabidor de la exaltacion de Honorio à la Silla, que dexò el difunto; viendose, en el corto espacio de un solo dia, la muerte del uno, y el nacimiento del otro: la del uno, para el sepulcro, y la del otro, para la Tyara: caer, y subir, que alumbra à los que tuvieren mas cerrados los ojos, viendo que si se oye, lo que mañana ha de caer. Aora le hemos de ver yà en Roma, donde aviendo llegado, le fuè preciso esperar la venida del Papa, que à la sazón estaba en Perosa, donde avia sido su eleccion. Algo ocupò el discurso, pensando si se dilataria lo que tanto deseaba, porque el Papa estaba lleno de gravissimas ocupaciones, que no daban lugar à audiencias particulares, y mas quando eran de cosas, que contenian grave dificultad. Ofreciòsele al Pontificè la coronacion de Pedro Antifiodorense, yerno del Emperador Enrico de Constantinopla, que avia venido con su muger à coronarse: Y los negocios de la tierra santa, que quedaron movidos en el Concilio en el año passado: à mas de estàr la Corte Romana llena de ocupaciones, y de gente, que trae consigo bullicio muy ruidoso, que embaraza el expediente, que suelen pedir los negocios.

2 Hallabàse mi Santo Padre entre estos embarazos (al parecer humano, graves estorvos) como impedido, pareciendole, que por entonces no avria camino para lo que intentaba, pues tenian cerradas las puertas las concurrencias de aquellas cosas, y viendo, que en lo humano estaba el passo como cogido, tratò de acudir à Dios, por medio de la oracion, donde siempre hallaba amoroso despacho; que no cierra el Señor las puertas à los que llegan à pedir con el azeite de la charidad, sino à aquellos, que faltos de esta virtud, dan golpes: como se viò en aquellas Virgines del Evangelio, que hallaron cer-

Abrió las puertas, porque les faltò el amor. Viendo la Divina bondad las ansias amantes de su bendito Siervo, por el remedio del mundo, y conversion de las almas, y la fervorosa oracion, que por ello hazia, quiso, como Artifice Divino, echar alguna agua à la fragua de aquel pecho, para que levantasse mas ardiente, y charitativa la llama, y tuviesse consuelo aquel corazon, que tan herido se hallaba con los toques Divinos de la charidad, que es la que dulcemente hiere al alma, sin mas punta, que la de un cabello, que por ser suyo, haze la herida mas delicada, como dizen los Cantares.

3. Una felicissima noche de aquellas en que mas subian al Divino acatamiento rendidas sus ansias, tuvo una vision maravillosa, segun cuentan las plumas de Chronicas, y Auçtores; que fuè en esta forma. Estaba su alma bendita en una oracion elevadamente extatica, quando viò à Jesu Christo, no como Maestro, sino como Juez; no como Cordero, sino como Leon, que ocupaba un Trono, donde resplandecia con Magestad, y grandeza. Tenia el aspecto de enojo, con demonstracion de ira, y en la mano tres lanzas, cuyas aguzadas puntas se encaminaban sangrientas, para assolar al mundo. Viò mi Santo Padre, que no avia mano, que se interpusiesse para impedir el brazo, que tan vestido estaba de un Divino enojo. Con esta vision, tan para temida, aun de insensibles piedras, como estaria aquel santo pecho, que tanto amaba la charidad, y la justicia? Como se hallaria en medio de estas dos virtudes? A qual de ellas bolveria los ojos? Como padecerian aquellas entrañas, que con tanto amor amaban à los hombres, viendo al mejor Salomòn con el cuchillo en las manos, para hazerlos trozos? Bien podemos discursar, que como aquella muger de Salomòn, descaria, que quedassen vivos, manifestando, para con ellos, el paternal amor.

4. Entre estos afectos tan compassivos estaba mi Santo Padre, quando viò, que la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, Señora nuestra, se arrojò à los piès de su enojado Hijo, y abrazandolos con ternura, le pidió usasse de misericordia con los que avia redimido, atendiendo al precio de su derramada Sangre, que clamò en la Cruz, mejor que la de Abèl, como dize el Apostol. O, Lector mio! bien serà, que hagamos aqui una devota reflexion, considerando como alcanzaria esta Señora el perdon de

pecados para aquellos , que estaban amenazados con eternos suplicios; porque si la Magdalena alcanzò la remission de los suyos, pue- ta à los piès de Christo ; como , una Madre , y tal , no avia de con- seguir la de los pecadores , quando , tan amante, se postra à los piès de su Hijo , bañando aquellas plantas , no con lagrimas , sino con amor ? Viendo el Señor à su bendita Madre en aque la positura de tan tierna postracion , le manifestó la causa , que tenia para hazer justicia de semejantes males ; que siempre sacan los filos al cuchillo para segar las gargantas de los pecadores , que rebeldes , no temen los sangrientos cortes de la Divina justicia. A la propuesta del eno- jado Señor , replicò la piadosissima Madre , diciendo : Hijo mio, esta vez os suplico useys con ellos de vuestra clemencia , recibiendo su penitencia , y mi suplica , que yo tengo quien ponga en razon à estos miserables , que andan tan fuera de ella , y los reduzca al co- nocimiento doloroso de sus culpas , con que aplaquen vuestro eno- jo , tan justamente irritado , con sus miserias.

5 Esto dixo la clementissima Señora , presentando à su Om- nipotente Hijo dos hombres , que el uno de ellos era mi Santo Pa- dre; y el otro , à quien el Patriarcha no conocia , era aquel Seraphin, que en beneficio de la Iglesia , tenia yà Dios en el mundo , mi glo- riosissimo Padre San Francisco , que en aquel tiempo lo avia conda- cido el Espiritu Divino à Roma , para la fundacion de su Orden esclarecidissima. Estos (dixo à Christo la gran Reyna) seràn los que, como muros inexpugnables , se opondràn à los pecados , contra las malicias del demonio , para que se vean remediados los males del mundo , cuyos desconciertos os tienen tan lastimosamente ofendi- do. Ablandòse el Señor con los ruegos de su Santissima Madre , con la propuesta de aquellos dos valerosos Ministros , cuyas heroi- cas virtudes resplandecian en la presencia de aquel Principe Divi- no , cuya bondad dissimula la culpa , por la penitencia futura , como dize la Iglesia. Mas (ò misericordia !) si esto hazes por la penite- cia , que no ha llegado , que haràs con la presente ! O , Divino , amable dissimulo ! quien no te conoce ? Quien no te venera , vien- do , que tolèras lo malo presente , por lo bueno futuro ? Seas ben- dicitissimo para siempre. Aceptò para la empresa el yà desenojado Se- ñor , à los dos Capitanes valerosos , que la Madre Santissima ofe-
cia,

cia , di-
peraba
messã.

6

mo co-
Ja Zarz
do viò
seguir l
aunque
que avi
llo de
viò à h
Predec
en ord
que av
Rey se
bien el
re , y c
Santos
guarda
segurid
cha de
tad , d
ojos , n

7

el piè a
nelo , y
que en
à quien
sentado
dre los
vezes , e
zones ,
conglut
ma del
quitar se

cia, diciendo, que se partiesen luego à la nueva conquista, que esperaba la penitencia de los hombres, y el fruto, que ofrecia la promessa.

6. Saliò mi Santo Padre del rapto de su oracion consoladissimo con la vision sobredicha, qual otro Moyfes de la que tuvo en la Zarza, para buscar el remedio del Pueblo affigido; y mas quando viò la Vara de MARIA Santissima, como en su mano, para conseguir los triumphos, sacando las almas del cautiverio de la culpa, aunque en la charidad para con los pecadores ansiosissimo, como el que avia visto las gargantas, amenazadas con los cortes del cuchillo de la justicia Divina; y sin aspirar à favores humanos, se resolviò à hablar al Papa, diziendole todo lo que le avia pasado con su Predecessor, y lo que de aquella Silla Apostolica avia conseguido, en orden à la Religion, que tenia empezada, (aunque no la vision, que avia tenido) que como sabia el Santo, que el Sacramento del Rey se debe ocultar, dexòla al silencio, que es el que guarda mas bien estas cosas, que son como el agua, que haze ruido quando corre, y es muy dificil recogerla, quando se derrama; por lo qual, los Santos han dexado à Dios los secretos Divinos, porque ninguno los guarda con mas silencio, ni los publica, quando conviene, con mas seguridad. Con esta determinacion tan del Cielo, saliò mi Patriarcha de la Iglesia de San Pedro lleno de una santa, y fortissima libertad, donde tuvo el mas dulce encuentro, que pudieron desear sus ojos, ni amar la dulzura de su pecho.

7. Caminaba al Palacio mi Santo bendito, con animo de besar el piè al Papa, y lograr el deseo referido, quando (como dizen Pinedo, y Castillo) encontrò con mi glorioso Padre San Francisco, que en el Habito, semblante, y figura, conociò, sin duda, ser aquel à quien avia visto, que por manos de nuestra Señora avia sido presentado à su Hijo en aquella vision mysteriosa. Diòle mi Santo Padre los brazos tendidos, y con una estraña alegria le apretò muchas vezes, amorosamente entre ellos, uniendose aquellos amantes corazones, y dulces pechos con mas eficacia, que Jonathas con David, conglutinandose la benditissima alma del uno, con la amorosissima del otro; y aunque no tuvo mi Padre, como Jonathas, ropa que quitarse, para que, por fineza, la vistiese su Hermano, y Padre mio

San Francisco, como David, se desnudò de sí mismo, para darse todo charitativo à aquel su benditissimo Compañero, quedando desde aquel dia, para una, y otra Religion, con una Apostolica confederacion, y Evangelica, y Religiosa alianza, para que los corazones de sus hijos mirassen los de los Padres, y conociessen, quan bueno, sobre gozoso, es habitar los hermanos en uno, como dize David, y gusta Dios,

8 Encadenados aquellos dos espiritus, y los brazos unidos los unos con los otros, dixo mi Padre bendito à su glorioso, y Santo Compañero: Criados somos de un mismo Señor; unos son los negocios, que tratamos; unos nuestros intentos; y unos nuestros fines. Seamos, pues, à una, de suerte, que ninguna contradiccion del infierno sea bastante para desvaratar, ò impedir el servicio amoroso de nuestro Dios, y Dueño, que estando con nosotros, y por nuestras obras, nada es lo que se nos puede levantar, que no caiga rendido à los impulsos de su fortissima, y suave disposicion, que tiene de fuerte, lo que de suavidad. Esto era lo que dezia, con la lengua, mi amoroso Padre à su Hermano bendito, quando estaba entre sus brazos, y unido con su abrafado pecho. Què se dirian aquellos interiores, cuyas lenguas eran los afectos encendidos, que aunque mudos, son mas rethoricos? Què confusion no seria para los Santos, viendo, que para tales assumptos los unia assi el amor. Como miraria aquel sacro, en que estaba embuelto, no vestido, aquel espejo de la mayor desnudèz; y mas quando lo consideraba mejor, que los de los hermanos de Joseph, lleno de virtudes? Aqui fùe donde (como dizen Castillo, y la Concertacion Predicatoria) le revelò mi Padre à su Hermano querido la vision, que avia tenido en la oracion, para que supiesse, como era escogido para tan alta obra; aunque el humildissimo Padre no estaba ignorante del beneficio, porque el Señor se lo avia manifestado por otro camino. Concertaronse los dos en una perpetua, y santissima amistad, con animo valeroso de romper con todo el mundo, atropellando, por la causa, y gloria de Dios, todas las dificultades, que vistas, parecen montes impertransibles; y tocadas, se deshazen como sombras; porque el que las permite para el merito, las deshaze, para que se logre el fruto.

9 Despues de lo sucedido, llegò mi amoroso Padre à los pies

pies de
 fior ten
 que de
 confiri
 en un
 da Ma
 porqu
 dres; de
 estaba
 nes son
 ligion
 Dizien
 empie
 Hijo l
 estado
 prime
 dicho
 solo e
 pachè
 gun,
 el dà
 xo el
 facijs:
 titulo
 partit
 Com
 borra
 A el
 que l
 Quoc
 cion
 el de
 Recib
 puest
 que
 el es

pies del Papa ; y como era tiempo de que se cumpliesse lo que el Señor tenia determinado , y que mi S. Padre lograse la confirmacion, que deseaba, movió al Pontifice à que, con su autoridad Apostolica, confirmasse, con solemnidad publica, ambas Religiones, aunque no en un dia, ni juntas : no porque la Iglesia, como tan santa , y fecunda Madre, no pudiesse tener à un tiempo parto tan dichoso , sino porque quiso el Cielo, que primero saliesse confirmada la de mi Padre; de aquel Catholico vientre, como lo hizo con Phares, quando estaba con su hermano en el de Tamàr, su madre, cuyas disposiciones son mas para veneradas, que discurridas. Fue confirmada la Religion de mi bendito Padre por Honorio III. el dia veinte y dos de Diciembre, del año de 1216. como consta por una Bulla suya, que empieza: Honorio, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios. Al amado Hijo Fray Domingo, Prior de San Roman de Tolosa, &c. A viendo estado hasta entonces la Orden con titulo de Congregacion, en aquel primer Convento, segun la licencia coarctada, que (como dexamos dicho) concedió Innocencio III. No se quedó la Silla Apostolica solo con la Bulla de la confirmacion, porque el mismo Honorio despachò otra con muchas exempciones, y privilegios para la Orden, segun, que eran necesarios para la predicacion del Evangelio, donde à el dár el breve, (como dize Ossuna en sus memorias Sagradas) le dixo el Pontifice al Secretario, que escribiesse : *Fratri Dominico ejusque socijs*. A Fray Domingo, y à sus Compañeros. No se contentò con este titulo ; y algo suspenso, le dictò : *Fratri Dominico ejusque socijs, in partibus Tolose predicantibus*. A Fray Domingo, y à los demás sus Compañeros, que predicán en Tolosa. No se satisfizo, y mandò, que borrado, dixesse : *Magistro Dominico, & Fratibus Predicatoribus*. A el Maestro Domingo, y à los hermanos Predicadores. Mandò, que le repitiesse lo escrito, y leído con espíritu de Pontifice, dixo: *Quod sensi scripsi*. Bien està lo escrito. No parò en esto la explicacion de lo que queria Dios ; porque llegando mi Santo Padre por el despacho à los pies del Papa, à el entregarle el Breve, le dixo: *Recibe el nombre nuevo, que no nosotros, sino el mismo Cielo, te ha puesto*. Sabe, que estás señalado por Predicador de Jerusalem, que es la Iglesia de Dios. Entregamoste à ti, y à tus successores el enalzamiento de la Fè Catholica, y la honra de esta santa

Silla. Vè à los tuyos, cuéntales lo que has visto, y diles, que procuran conservar sus vidas, y acciones con el ministerio, que se les ha encargado. Hasta aqui Innocencio, donde se vè, como Dios quiso, que el Vicario de Christo fuese, como otro Adán, poniendo el nombre al Santo Fundador, y à su Religion para que se viesse firmada de Dios, y nombrada del Pontifice.

10. Conseguida la Bulla, que tanto deseaba mi Padre amantísimo, continuaba su oracion en la Iglesia de San Pedro, suplicandole à Dios le encaminasse, para que él, y los suyos le sirviesse con amor, y zelo, empleando las vidas con el mayor aprovechamiento de las almas, que era la mira, donde tenia puestos los ojos; y qual otro Jacob, viendose yá con su querida Rachel la Religion, deseaba caminar en su compañía, y salir de Roma, para estender aquel corto Rebaño, por todas las partes, que pudiesse, deseando, que esta su Esposa le diese muchos hijos, que llenassen à Dios de gloria. Honró el Cielo estas ansias, y para dár mas fervor à estos deseos. le hizo un favor, con que avivò la llama de su enamorado pecho; y fuè, (según cuentan, con Pinelo, y Souza, otros Historiadores) que estando el Santo Padre en la dicha Iglesia, fuè arrebatado, y viò à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que el uno traía un cayado, y el otro un libro; llegaronse à mi Padre, como con semblantes benignos, y San Pedro le diò el cayado, que traía en la mano, y San Pablo, el libro, diziendole: Toma este cayado para guiar el ganado, que has de pastorear en el Rebaño del Señor, y el libro, para la enseñanza, que has de hazer; y sin tardanza, toma el camino, que este es el oficio, que Dios te ha encomendado à ti, y à los tuyos. Reparémos (ò Lector mio!) que, dandole el cayado, y el libro, le dòn prisa, para que camine; porque no es bien, que el cayado, que rige, y el libro, que enseña, estèn parados; y mas quando las necessidades, sobre urgentes, son muchas; que por esso, quando se le diò aquel libro à Ezequiel, se le mandò, que fuese, y predicasse à los hijos de aquel antiguo Pueblo, aunque se le dixo, que lo comiesse; porque lo que se come, primero se mastica; y el que ha de predicar, ha de ser como la Paloma, que ha de tomar primero en su boca, lo que ha de dár al otro en el buche; se le mandò, que mascasse en el libro aquello, que como alimento, avia de dár à los otros. O, libros, y como

os miro

11

que fuè
viò, qu
das las
que era
No me
mero d
tenia sè
ciones
vèr à su
vo puel
xo, que
dor. Qu
do viò
los hij
deseos
que rep

12

Santo l
caso co
que el l
reciò se
to y de
munic:
de este
la natu
cabeza
dixo, e
ojos; l
elogio;
un San
inspira
bendit
libros l
Lengu
Lib

es miro comidos , no de los hombres , sino de las polillas!

11 No solo vió el Santo, en esta vision, lo que dexamos dicho, que fué para su corazon objeto, sobre dulce, muy gózoso, sino, que vió, que sus hijos iban de dos en dos à predicar el Evangelio por todas las partes del mundo, no solo aquellos, que de presente tenia, que eran muy pocos, sino los que avia de tener, y Dios le avia de dar. No me admiro, Padre mio bendito, que en esta ocasion veas el numero de tus hijos tan copioso, y crecido, aun quando parece, que no tenia sèr tu Religion, si tenias los ojos puestos en el Cielo con atenciones tan devotas; que el que assi levanta los ojos, como no ha de ver à sus hijos (arrojádo luzes de enseñanza) multiplicados? No huvo puesto los ojos el Padre Abraham en las Estrellas, quando se le dixo, que assi serian sus hijos, no solo en numerosidad, sino en esplendor. Què gozo, no tendria en esta vision mi bendito Patriarcha, quando vió que su Religion, aun sin tener pechos, por tan niña, tenia yà los hijos que arrojaban resplandores, viendo logrado el todo de sus deseos? y mas quando el Cielo se los manifestaba; que no engaña, lo que representa.

12 En esta ocasion, tan de aliento para el alma bendita de mi Santo Padre, le hizo el Cielo otro beneficio; (que nunca anduvo escaso con su Siervo) y fué, segun dize la Concertacion Predicatoria, que el Espiritu Santo, en figura de Lengua de Fuego, se le puso, y apareció sobre su bendita cabeza, llenando de luzes, aquel entendimiento y de fuego, aquel inflamado corazon. Con tan dulce venida, y comunicacion, tan amorosa, como quedaria aquel pecho, que aun antes de este favor era un volcàn? Como se portarian aquellas dos Lenguas, la natural: que tenia en la boca, y la sobrenatural, que adornaba la cabeza? Què diria Salomòn, si te viera con estas dos Lenguas, quando dixo, que el hombre, que las tenia era abominable, y detestable à sus ojos? Diria (ò Santo Padre mio!) que estas lenguas eran tu mayor elogio; la una, porque era del Espiritu Santo; y la otra, porque era de un Santo, todo espiritu; la una, porque inspiraba; y la otra, porque inspirada, se movia. Despues de averle dado el Cielo el Libro à mi bendito Padre, le dà la Lengua; porque como era de Espiritu, y los libros han menester lenguas, para que enseñen sus doctrinas, le dió Lengua, y Libro; porque del Cielo es menester, que sean Lenguas, y Libros.

13 Hallabafe mi Santo Padre con estas revoluciones, ansioso, por favorecido, que las mercedes de Dios aumentan las ansias para sus servicios; y el que no las tiene, ò es ingrato, ò no las ha recibido, porque son como el fuego, que donde mora, luze. Haziansele los instantes, años, para partirse al empleo de su encomendado officio, porque interiormente gritaba el zelo, y por defuera, la perdicion del mundo, que le sacaba lagrimas à los ojos, viendolo naufragar en mares de tantas culpas. Abreviò con los negocios todo lo posible, cortando las dilaciones, con que se embarazan, y besando el pie al Papa, llevando consigo el cariño todo, en su paternal bendicion, partiò para Tolosa al principio del año de 1217. en busca de aquel corto Rebaño, que avia dexado en aquel pobre, y principiado convento; y es cierto, que iria por el camino, como el ave por el viento, quando con maternal amor buela en busca de los polluelos, que dexò en el pobre nido, cuydadosa del robo, que suelen hazer las aves de rapiña, que la memoria, nunca se olvida de lo que ama, y mas quando es tan en Dios el amor, que aviva el cuydado, como especialissima providencia. Dexèmos aqui la historia, y à mi Padre entretenido con los dulces cuydados de su jornada, hasta que llegue al deseado termino de su camino,

CAPITULO XXII.

COMO LLEGO MI SANTO PADRE A TOLOSA

con la confirmacion de su Orden, para dar forma de lo que se avia de hazer en la nueva Religion.

1 **D**Examos en el capitulo passado à mi bendito Padre camino de Tolosa, con la confirmacion de su Orden, y con el deseo de llegar à ver à sus hijos, que como plantas nuevas, establecidas, necesitadas de que las visitasse, y viesse el fruto, que avian dado en tiempo de su ausencia (que seria, no como el de aquella otra higuera de hojas, sino de virtudes, que son los mejores frutos) y aora en esto es preciso, que le alcanzemos, y siguiendo sus passos, le acompañemos, hasta dexarlo entre sus pocos hijos, que como dize Fray Juan de

de la C
aquel C
servor,
tan peq
gias
como
Cielo:
de la I
tos.

2]
ñeros c
estàr m
nida de
fecunde
y el del
cion, q
era en e
con el
tenia v
tienen.
lico raz
niendo
cion su
jos, des
ingrato
que les
to, que
lencia,
sobre f
3 Est
de la C
sonage
sus per
ron m
zones,
ximas.

de la Cruz, eran diez y seis, de que se componia la Comunidad de aquel Convento, que siendo en numero, corto; era en la virtud, y fervor, muy dilatado; granito de mostaza del Evangelio, que siendo tan pequeño, se hizo despues tan grande, que en las dilatadas, y religiosas ramas, que tendió sobre la redondéz de la tierra, moraron, como en nidos dichosos, innumerables almas, que volaron al Cielo: siendo el sembrador mi Padre bendito, que en el Campo de la Iglesia puso esta planta, que la llenasse de colmados frutos.

2 Llegò à Tolosa, donde fuè recibido de sus benditos compañeros con las entrañas abiertas, como la tierra al agua, despues de estar muy sedienta; que no era menos rocío para sus corazones la venida del Santo, que el que arroja el Cielo sobre la tierra, para que se fecunde. Contòles el Santo Padre lo que le avia sucedido en Roma, y el despacho glorioso, que traía para sus negocios, y la determinacion, que tenia de ser verdadero Predicador en la obra, como yà lo era en el titulo, que no se contentaba el Santo con tener la voz, sino con el ser de la voz; al modo que el Bautista, quando dixo, no que tenia voz, sino que su ser era voz. O, Santo Padre mio! que de ellos tienen la voz, mas no el ser de la voz! Hizoles un amable, y Apostolico razonamiento, exortandoles à que abrazassen lo mismo, disponiendose à peregrinar por el mundo, como los Apostoles, à imitacion suya; que los padres siempre quieren, que se les parezcan los hijos, dexando en ellos representada su imagen: aunque ay hijos, que ingratos, no quieren ser retrato de sus padres, ni parecerse al original, que les diò el ser. Espantaronse, devotos, al ver la resolucion del Santo, quedando confusos entre la devocion, y el espanto, viendo la valentia, con que se arrojaba à empresa, que à los ombros humanos es, sobre formidable, espantosa.

3 Estaba entonces en Tolosa el Arzobispo de Narbona, y el Obispo de la Ciudad, con el Conde Simon de Monfort sin otros muchos Personages, cuya devocion les hizo honrar à aquel pobre Convento con sus personas; y oyendo la determinacion de mi Santo Padre, lo sintieron mucho, y procuraron estorvarla con muy fuertes, y prudentes razones, llenas de avisos à lo humano, aunque no à lo Divino, cuyas máximas son encontradas, no con la razon, sino con aquella, que lo pa-

rece. Pareciales à estos Personages, que era temprano para partirse, porque aquellos hijos, aun no tenían alas para tan remontados vuelos; y que siendo tan pocos, no podían dividirse en tantas partes, donde camina el deseo, y no llega la execucion. Pareciales, que fuera bueno esperar algunos dias, hasta ver si Dios despertaba otros espíritus, para que les ayndassen. Hallaban por inconveniente, que tan nuevos Soldados falliesen de la mano, y disciplina de su Capitan, cuya compañía podían hazerse para mayores compañías. O, Lectos mio! qué fuertes suelen ser los coloridos de la humana prudencia! Qué dificultoso es discernirla! Parece imagen de la Divina, mas no tiene su semejanza, que bien puede ser una cosa imagen de otras, que representa, y no tener su semejanza. Y aun por esso aquel Pintor Divino puso en el hombre, no solo su imagen, sino su semejanza.

4. Oyòlos mi Santo Padre con aquel respeto, que merecían sus personas; y con la humildad, que tenia aquella alma bendita, lleno de espíritu del Cielo, les dixo: Soy mandado; ninguno me estorve. Dios ha de ser obedecido; esta es su Divina voluntad, importa ponerla en execucion. Con estas razones, y animo valeroso, se escuso de todos aquellos Prelados, y Cavalleros, que con tanta ternura sentían su ida, y procuraban escusarla, conociendo el bien, que se les iba de sus casas; y mas quando tenían la experiencia de los frutos, que avia dado de exemplo en todos aquellos Ciudadanos. Llegò el día dichoso de la Assumpcion de nuestra Señora, y del año de 1200, quando el bendito Padre juntò à todos sus hijos en el Convento de Monjas del Pruliano, para tratar el modo, que se avia de tener adelante en professar la observancia de la nueva Regla, y Constituciones, que traía confirmadas con auctoridad del Papa. O, junta dichosa! donde los ojos iban puestos en la mayor observancia, y trabajaban los hijos con el Padre à hazer lo que queria el Padre en los hijos! y assi fueron tan santas las direcciones. Juntos yà todos, los mandò el Santo à que eligiessen por Prelado à aquel Varon, llamado Fray Matheo, de Nacion Francès, llamandolo Abad los Religiosos, siendo el primer Prior, que tuvo la Orden; aunque en este tiempo se acabò el nombre de Abad, quedando el de Prior: no por lo que sucna, ni lo que mira à ser primero en la estimacion, tanto como

à ser pr
en el y
zo aqu
bidand

3
mra C
Fray M
Evange
crecia e
sangre,
J su Cl
hize el
Cielo q
cion, p

à mi be
la segur
dos, y
(como
sus Hij
glorios
corte, o
brador

6 I
Castillo
de Nav
aquella
la, à qu
porque
Milicia
cuenta
quien h
cuenta;
volunta
gar tan
fundo.

7 7

à ser primero en la observancia; que el que ha de mover à los que van en el yugo, y tiran su peso, es preciso, que vaya delante, como lo hizo aquel Divinissimo Director, poniendose delante de todos, combidandolos, para que lo siguiessen.

5 Hecho ya, el Venerable Abad, ò Santo Prior de aquella primera Comunidad, intentò mi amantissimo Padre dexar el cargo à Fray Matheo, è irse à tierra de Moros, para predicarles el Santo Evangelio, para lo qual se avia dexado crecer la barba; aunque mas crecia el deseo de verse entre ellos hecho pedazos, y embuelto en su sangre, por la extension de la Fè, y gloria del nombre Santissimo de J. su Christo, por quien aquella benditissima boca clamaba; como lo hizo el bramador del horno, quando respira llamas. Mas como el Cielo quiere de algunos el martyrio en el deseo, y no en la execucion, porque les reserva la vida para otros empleos, no le concediò à mi bendito Padre el logro de su Apostolico afecto, ni que cortasse la segur aquella vid, que avia de tender por toda la Iglesia tan dilatados, y fertiles sarmientos, con que la Religion, à modo de Esposa (como dize David) adornasse las paredes de la Casa del Señor, y sus Hijos, como renuevos de olivos pomposos, lograsen el honor glorioso de su mesa; que como algunos arboles tienen el fruto en el corte, otros lo dàn, dexandoles la hacha la vida, siendo para el Labrador los unos, y los otros beneficio.

6 Llegò el dia del glorioso Padre San Agustin, (como dize Castillo) en cuya festividad diò el Habito, y profession à Fray Juan de Navarra, natural de San Juan de Piè del Puerto, que la logró en aquellas benditissimas manos, en la Iglesia de San Romàn de Tolosa, à quien avia traído de Roma en su compañía, para este efecto; porque venia, como Capitan, alistando, y recogiendo gente para la Milicia Religiosa, debaxo de la Catholica Vandera. Este fuè (segun cuenta) el primero que abrió la brecha à la solemne Profession, à quien han seguido tantos, que aunque tienen numero, no tienen cuenta; el que rompiò el mar de la negacion, ahogando en ella à la voluntad propria, que à tantos ha dexado à la orilla, por no navegar tan dichofo golfo, que ofrece seguridad, mientras mas profundo.

7 Tratò mi Santo Padre con mucha prisa el edificio de

aquella primera Casa, para que los Religiosos pudiesen vivir segun lo que pide la observancia Religiosa, que es tan delicada, que la suelen embarazar, hasta las paredes, y viviendas, quando no estan con modelo, y conveniencia religiosa; que si el ave, con natural instinto, sabe formar el nido para la conservacion de sus polluelos; quanto mas lo haria aquella Ave venturosa, que era toda espiritu, para la crianza de sus hijos, que tantos buelos avian de dar por el mundo. Y como avia de ser aquel Convento la primera cuna, modelo de todos los demas, en que se reclinan los recién nacidos en la Religion, procurò, que fuese un vivo exemplar de lo que se avia de seguir de despues; que los edificios Religiosos, mas suelen dezir con las paredes lo que se professa, que aun los mismos Professores; como el atahualpa que con su vista dice mas bien, que lo habita un muerto, que el difunto mismo: Mandò, que el edificio fuese muy pobre, y que las Celdas fuesen tan pequeñas, que no cupiesse en ellas mas, que un zarzo de cañas, ò mimbres, para lecho, mas en que perder el sueño, que lograr el descanso, y una mesilla, en que poder leer, escribir, ò estudiar; para que en esta, como cañilla, labrasse cada Religioso, la manera de abeja, la dulce miel; que en las estrechuras se labran mejor las suavidades, y dan mayores luzes aquellos, que se aprietan; que aun por esso Christo quiso, que sus Discipulos se apretassen con cingulos, quando tenian las luzes en las manos, tomando para si el aprieto, quando avian de dar à los otros la luz.

8 Ordenò, que los aposentillos fuesen como dormitorio de Hospital, que no tuviesen puertas para cerrarse, para que los Religiosos, que morassen dentro, fuesen vistos, y registrados del Prie- do à todas horas. Y aunque mi Santo Padre podia, para registrarlos, entrar se cerradas las puertas, como lo avia hecho otras vezes, (segun dexamos dicho) no quiso; porque supiesse los Religiosos, que para los Prelados no ha de aver puertas; que la fuerza del espiritu se conoce en quitar el embarazo de las puertas, quando conviene para la libertad del Superior; como se viò en Sanson, que lo manifestó, quitando las puertas de la Ciudad, que negaban el passo à su perirona. O, Santo Padre mio! que dire de tu espiritu en esta disposicion? Que eres el Sanson de la Iglesia, que quitas las puertas de la pobre morada, para que no estorven, por cerradas, los passos del

del que
tas? qu
rior: C
del Pre
ter que
mas oc
gueys:
03 9
res si,
mas q
que pe
con la
ò linj
de las
Tertu
fabric
cion:
do, a
vivir
le di
co: y
una f
conte
lo qu
na p
fiend
con:
la vi
Sup: 1
hijos
sus R
gir H
nes, c
niñe
mera
Jaco
lab

del que, por Prelado, tiene el espíritu superior. O, puertas religiosas! qué diré de vosotras, si os hallo cerradas à los ojos de el Superior: Que en vano os negays; porque si no puede entrar el cuerpo del Prelado, entra el del espíritu de la Religion, que no ha menester puertas, porque se penetra con los recordimientos, hasta los mas ocultos, y cerrados interiores. Abrios en buen hora, no negueys la entrada, quando llama tan eficaz el golpe de la profesión.

En quanto à las alhajas, y aderezos, no los permitia; antes si, los prohibió con todo espíritu, sin consentirse en las celdas, mas que lo que dexamos dicho, porque no tuviesen sus hijos en que poner los ojos, ni el corazon; que como niño, se suele ocupar con las iluminaciones de las estampicas; y à vezes, por sacudir las, ò limpiarlas, gastan el tiempo, que se podia emplear en el aseo de las almas, imagenes de Dios, en quien se ocupò (como dize Tertuliano) la Suprema Magestad, quando puso la imagen en la fabrica del primer hombre. Esta si que es dulce, y seriosa ocupacion. Mas, ò amado Padre mio! qué dirá el que esto escribe, quando, aun con lo que tiene, le parece que està pobre, porque quiere vivir segun el uso, y no la profesión? Diráse à si, lo que Seneca le dixo à Luzilo, su amigo: Si viyes à la opinion, nunca seràs rico; y si à la naturaleza, nunca seràs pobre; porque la opinion es una sanguijuela, que nunca dize, basta; y la naturaleza con poco se contenta, porque le sobra lo artificioso, que es la lima, que roe lo que no haze falta. Bolvamos à la historia, dexando esta doctrina para los Seglares, que siguen mas el uso, que los Religiosos, siendo como los camaleones, que usan de diversos colores, porque con el uso se sustentan del viento de la vanidad; con que se les va la vida gastando colores, y perdiendo caudales.

Dióles por entonces mí Santo Padre el Habito à todos sus hijos por sus proprias manos; y fuè, el de Canonigos Reglares, con sus Roquetes, ò Sobrepellizes, porque no avia avido tiempo para elegir Habito particular, con que se diferenciassen de las demás Ordenes, que avia: ò porque quiso el Cielo, que esta Religion tuviese en su niñez, de mano de Maria Santissima (como se dirá despues) las primeras mantillas en que se embolviese dichosa, para que como otro Jacob, vestido por su madre Rebeca, lograse la bendicion del Divino

tenzo Inglés, y à un Religioso Lego, llamado Fray Otherio, natural de Normandia, para que los unos, y los otros empezassen la labor: los unos, con la Predicacion; y los otros, con el estudio, proporcionandose para Ministros del Santo Evangelio, porque sabia el Santo, quan necessarias son las letras para este exercicio, que sin ellas, està expuesto à muchos errores, porque son los remos con que se navega el golfo de la predicacion, y mas, quando se encuentran heregias, que son escollos, que han menester espíritu, y letras, para desvanecerlas, y mucha oracion, para confutarlas.

13 Y para que se vea el cuydado, que tenia el Santo con las ovejas, que embiava por el mundo al empleo de la predicacion, me ha parecido poner aquí una carta, que traen Jansenio, y Abraham Bzobio, escrita de aquella benditissima mano, à sus hijos los Religiosos, que dize así en nuestro Idioma: A todos los hijos, y hermanos charissimos, y à todos los Piores, y Conventos del Orden de Predicadores, Fray Domingo, Siervo humilde, dà gozo, y salud en el Santo Espiritu. Cuydadosos de vuestra quotidiana salud, y aprovechamiento, como acostumbrados à vuestra annual exortacion, recompensamos en esta el tributo annual, que como debito pagamos à nuestra charidad, entendiendo, que mientras, mas lo pagamos, mas lo debemos. Y así, hermanos míos dilectissimos, gozo, y alegría de mi corazon, os rogamos, por la misericordia de Dios, y por la charidad del Santo Espiritu, que entre las varias, y mundanas olas del Mar, en que los rēprobos (como mirays) son oprimidos, vosotros, que por la gracia de Dios, os aveys acogido à la vida de la Religion, como dichosos fugitivos, caminantes al Puerto de la Celestial Patria, con continuos descos, è incantables trabajos, y fatigas, procurando hollar, con gran Fè, las adversidades de las tormentas, y tempestades de las tentaciones, caminando à Christo, que mitiga las olas, dominando sobre sus volubles, y sobervios movimientos, daos prisa à entrar en aquel descanso, puesto, que alentays à que entren los otros: estad vigilantes, pues despertays à otros, para que velen; y procurad tener toda pureza de santidad, pues combidays con ella à los Fieles. Calzad los piès en la preparacion del Evangelio, estando concordes en la charidad fraterna, y humildes en el Vo-

to de la Obediencia, mostrandoos conformes al Hijo de Dios Pa-
 dre, para que assi honreys, con actos condignos, el Angelical Ofi-
 cio de vuestra Profession, pues soys embiados para la salud del
 mundo. Procurad assistir en todo lugar con reverente, y Divino as-
 pecto, para que los proximos, con vuestra edificacion, queden
 edificados, y podays dàr la voz en el Pulpito, que abraze, y el con-
 sejo en el Confessionario, que edifique, segun las Escrituras, y la
 immaculada Ley de Dios, que convierte las almas, yà oyendo,
 yà meditando, huyendo todo genero de inutil curiosidad. Y por
 quanto vuestra lengua està consagrada à los sacratissimos Sermo-
 nes, conviene el que manifesteys oracion de charidad, no officio
 de vanidad, siendo vuestra predicacion acompañada de sal, para
 que de gracia à los oyentes. Fundid vuestro oro, y plata, hazien-
 do, que vuestras palabras sean balanza justa, poniendo con el si-
 lencio justos frenos à vuestra boca, procurando, que la conversa-
 cion sea santa, è irreprehensible; de suerte, que vuestro adversa-
 rio tenga reverencia, el proximo edificacion, y la gloria de Dios
 se dilate. Hierva en vuestros corazones el zelo ardiente, y agudo
 de lograr almas, à quien rija la razon, encamine la discrecion, y
 temple la mansa conversacion. Y por quanto os miran los ojos de
 muchos, como à eminentissimos espejos, buscando el exemplo
 de las virtudes, apliquèmos las manos à las cosas fuertes, para que
 los dedos distilen mirra probatissima, mostrando rigor en las obras,
 y perseverancia en las adversidades, para que por la paciencia, y
 consolacion de las Escrituras, con la esperanza de las cosas cele-
 stiales, con segura mente gustèmos el combite en la tierra, que he-
 mos de gozar mas abundante en lo eterno. Esfuerzese vuestra her-
 mandad en nuestro Señor Jesu-Christo, y à mi, Siervo vuestro, è inu-
 til, con mis compañeros, tenedme presente en vuestras oraciones.

14. Esta es la carta (ò Lector mio!) que escriviò mi bendito
 Padre à sus hijos los Religiosos, cuyas reflexiones avian de ser, mas
 lagrimas de los ojos, que discursos de los entendimientos; porque
 la gravedad de su santo estilo, la devocion de su encendido aspec-
 to, mas mueve à llantos, que à discursos; si yà no es, que estàn
 muertos los ojos para arrojear lagrimas vivas. Què alma, no siente
 liquefaccion con lo que este amado dize? Què corazon religioso,
 no

no se el
 podrá t
 lengua,
 Mas ay
 tua de
 te sin n
 ta, cu
 eseravie
 jos, qu
 para q
 yo, si
 sus cri
 gen tu
 hallas
 do Pa
 dura,
 sean p
 re lla
 sin qu
 y yo
 que r
 gonz

DE

 lanc
 Prec
 sopl

no se estremece viendo estas letras acusadoras en su juicio? Quien podrá tenerse en pie, que al espanto, y confusion no se derribe? Què lengua, no se pega à las fauces, quedando vergonzosamente muda? Mas ay, (ò Padre mio!) què dirè, quando veo, que aquella estatua de Nabuco cayò al golpe de una piedrecita, que arrojò un monte sin manos, y no cae la mia, quando descuella, al toque de tu carta, cuyas letras son piedras vivas, que del monte de su santidad, escribieron tus manos milagrosas, y benditas! Dizes en ella à tus hijos, que son eminentes espejos, en quien ponen los Segares los ojos, para que mirandose en ellos, compongan sus costumbres. Què dirè yo, si veo en el mio empañada, por quebrada, la luz; quando en sus cristales, no ay sino sombras, y no se vè en ellos aquella imagen tuya? Como Padre, te miras en mi, como en tu espejo, y no hallas la imagen de tu bondad sino la mancha de mi culpa. O, amado Padre mio! escribe en mi corazon estas letras, para que, si piedra dura, yà que en èl no logren el sentimiento, tengan la duracion, y sean punzadores, que de porfiados, lo lastimen. Siervo mio, è inutil, te llamas quando me escribes; no sè, que aya oïdo, para oïr esta voz, sin que solo el eco lo mate, ò lo confunda. Siervo mio (ò Padre mio!) y yo no siervo tuyo? Què confusion! Què espanto! Quedome aqui, que no ay fuerza en la pluma para q̄ se mueva, quando mueren avergonzados, al cuchillo agudo de esta consideracion, sus movimientos.

CAPITULO XXIII.

DE COMO PARTIO DE TOLOSA PARA ROMA MI GLORIOSO

Padre, y tuvo revelacion de la muerte del Conde Simon de Monfort, y de algunas maravillas, que le sucedieron en aquella

Corte.

Quedaron yà nombrados en el capitulo pasado los Religiosos, para que se partiesen à diferentes partes, volando como nubes, para derramar sobre los corazones la lluvia de la Predicacion Evangelica, movidos con el viento del Santo Espiritu que sopla donde gustà su Divina Providencia; y mi Santo Padre conven-

cido à no passar à los Moros, àzia donde gritaba su zelo; porque Dios le atajò los passos con contrarios impulsos, que mueven à la voluntad sin hazerle violencia; y aora en este le tenemos tratando viage para la Ciudad de Roma, sin mas prevencion, que su santa pobreza, que es el seguro de to la jornada en caminos del Cielo, y de la Tierra; (pues como dize Seneca en el libro de la Pobreza: El ladrón dexa passar seguro al desnudo passagero, y para el pobre, aun en los caminos sitiados, ay seguridad, porque nunca se mira lo que no tiene sèr) aunque antes de partirse el Santo de entre sus hijos, y de aquel Convento, le sucediò una vision, en que tuvo gran sentimiento, aunque acompañado con resignacion, que templa los movimientos de la naturaleza, para que lleve, con tal compañia, el golpe, que no puede por sí sola.

2 Y fuè, que le mostrò Dios à mi querido Padre, en sueños, un arbol muy alto, y adornado de hojas, bien cargado de frutos, aunque con muy grandes, y tendidas ramas, donde moraban una multitud de paxaros, unos con nidos, y otros descansando. Viò, à mas de esto, que subitamente cortaron el arbol, y las aves, que habitaban en èl, se desaparecieron, echando cada una por su parte. Con el sueño le dieron la inteligencia, con que conociò, como el estado del Conde, los Exercitos, que tenia juntos, la gente, que estaba de su cuenta, y los Religiosos, que con su vida se hallaban amparados, se avian de turbar, y esparcir con su muerte à muy pocos dias. Assi lo dixo, y sucediò, como afirma el Maestro Castillo, que se dilata en los successos tocantes à esta materia, por la revelada muerte, y guerra, que hizo Don Ramon, Conde de Tolosa, declarandose enemigo contra los Eclesiasticos, y Religiosos, à favor, tyrano, de los hereges Albigenes, cuyos errores seguia, y siguiò hasta su desventurada muerte, que fuè el año de 1220. bien pèssima, como lo es del pecador, segun dize David.

3 Sucedele al demonio, las mas vezes, lo que al sembrador, que arrojando al suelo una semilla, coge, à bueltas de ella, algunas flores, que no sembrò, sino que el Cielo produjo, muy fuera de su animo, è intencion. Assi le sucediò en los campos de Tolosa, por la tyrania del Conde Don Ramon, donde sembrò las heregias, que dexamos dichas, y el Cielo cogiò las muchas flores, en el padecer de

muchos
mat. yrie
de aver
dian me
mon de
tuviese
ra su ma
brutos;
mento à
do, por
ra que n
de la mi
no era b
charidad
los dest
en proci
como d
liendo i
tiles ver

4. Y
ble hidi
quemar
porque
las hojar
res Divi
empeza
berro) i
que abri
que fuè
dos, en
losa, en
la È-lo
que al p
ditos co
Aura M
el Inqui

muchos Religiosos, que remataron sus trabajos con la corona del martirio, que lograron, padeciendo por la causa de Dios. Despues de aver padecido hambre y desnudez todos los Religiosos, que podian mover à los mas duros corazones, mandò el Conde Don Ramón de Tolosa, por publico pregon: Que ninguno de sus Vassallos tuviesse trato con ellos, ni les diese, ni vendiesse cosa alguna, para su mantenimiento, negando à la naturaleza, lo que no hazen los brutos; que suelen, piadosos, como si fueran racionales, dár alimento à sus semejantes, quando lo necesitan, y aun partir el bocado, porque no perezcan. Puso guardas à la puerta del Convento, para que muriesen tapiados, por hambrientos; y viendo, que el temor de la muerte, que golpeaba à los umbrales de sus religiosas puertas, no era bastante, para que aquellos Padres se apartassen de la Fè, y charidad de Christo, que asistia en aquellos valerosos corazones, los desterrò, mandando, que saliesen de Tolosa. Obedecieron, y en procession, cantando el Credo, y la Salve à nuestra Señora, no como desterrados à valle de lagrimas, sino à campos de gozos, saliendo mas triunfantes, que entraron en Roma gloriosos, sus gentiles vencedores, se partieron.

4. Y como la tyrania no se contenta con poco, por su insaciable hidropesia, detribaron el Convento, que tenian en Narbona, quemando los libros de la Sagrada Escritura; como si las verdades, porque padecian, no quedàran en sus pechos, quando faltaban de las hojas, que son las tablas vivas, donde escribe la Fè sus caractères Divinos. Y por remate de todo, para que acabasse su pena, y empezasse su gloria, (como dizen San Antonio, Leandro, y Humberto) una noche de la Ascension de nuestro Señor Jesu Christo, que abrió las puertas à los viadores, para que entrassen en la Patria, que fuè à los diez y ocho de Mayo de mil doscientos y quarenta y dos, en la Villa de Avioneto, junto à Mompeller, Diocesis de Tolosa, en la propria casa, y aposento del Conde fueron muertos por la Fè los bienaventurados, y dichosos Fray Guillermo Ardanaldo, que al presente era Inquisidor en aquellas partes, y con el sus benditos compañeros Fray Bernardo de Piñafuerte, y Fray Garcia de Aura Murieron tambien dos Padres de San Francisco, como fuè, el Inquisidor Fray Estevan, y Fray Raymundo Carbonerio, con la

compañía del Arcediano de Tolosa, y otro Inquisidor, Arcediano de la Iglesia Lazafense, y Pedro Arnalte, su Secretario, y un su Capellán llamado Bernardo, con otros dos Clerigos estrangeros, y el Prior de la Iglesia de Avioneto, que se llamaba Monacho de Clusa; y por último, como dizen Leandro, y Sufas, hizo cortar las cabezas à los Religiosos Dominicos, de quienes se dize, lo que del bendito San Dionisio, Discipulo de San Pablo, que yà cortadas, y con ellas en las manos, vinieron à su Convento, donde yazen sepultadas. Por lo dicho se conoce, quan verdadera fuè la vision, que tuvo mi glorioso Padre, de la muerte del Conde, que predixo aquel arbol, con las ruínas, que sucedieron.

5 Con el dolor, y sentimiento, que se dexa entender de estos trabajos, y con la derramada sangre de los Catholicos, que con tanta veneracion recibió la tierra, para ofrecer al Cielo, con Catholico clamor, partió mi amoroso Padre para Roma, sin mas viatico, que la amarga memoria de aquellas calamidades, que iba rumiando su compassivo corazon. Luego que llegó, quiso el Cielo, que en aquella Ciudad, Cabeza del mundo, y Silla del Vicario de Christo, manifestasse su virtud, para que corriessè por el Universo, con ruegos tan abonados, como los Prelados de aquella Corte; esparciendo por medio de la fama, el olor de su santidad, como lo haze el viento con la fragancia de las flores, que pone en noticia del sentido. Empezó su predicacion, moviendo à admiracion, y espanto à aquella Ciudad tan populosa; y mas, oyendo aquellas palabras, que eran mas de ardientes, y fervorosas, iban acompañadas con milagros, y prodigios, que obraba el Cielo, en confirmacion de su admirable doctrina. Con esta novedad acudían à mi Santo Padre, con las bocas abiertas, (al modo que lo hazen las avejillas con sus padres, para que las ceben) infinidad de personas; unas por el consejo en sus dificultades; otras, por el consuelo en sus necesidades; y otras por el alivio de sus afficciones; tanto, que viendo el Papa Honorio aquella celestial lluvia de derramando lluvias tan sagradas, y que no tenia donde recoger, despues de tantos trabajos, le dió la Iglesia de S. Sixto, para que en ella hiziesse Monasterio, ayudandole por la labor con mucha liberalidad, y fuè tanto lo que creció, que en breves dias se halló el Santo con la compañía de cien Religiosos, que desengañados de las vanidades del

mundo
Humb
Apost
fueron
gelio.

6

mas, c
pozo,
fo el C
para q
do un
quedò
tierra,
ban asl
porque
à los fl
que tit
dàn en
causar
Dios,
la vida
la con
esperat
no. Ne
viera c
pudier
varle l
conoce
gan las
la obra
que la

7

mas pu
avia a
muger.
doctri

mu-

mundo, eligieron la aspereza de la vida Religiosa, como dizea Humberto, y Apoldia; que quando raya esta luz, se elige vida Apostolica, como se viò en aquel monte, que al rayar la del dia, fueron elegidos aquellos doze para Apostoles, como dize el Evangelio.

6 Empezòse la fabrica del edificio, cuyas mezclas se hizieron, mas, con lagrimas de los ojos de mi Santo, que con las aguas del pozo, que por charitativas, unen mas firmes las trabazones; y quiso el Cielo, que viesse los ojos de los circunstantes una maravilla, para que creciesse la devocion en los corazones; y fuè, que andando un Oficial abriendo los cimientos, cayò sobre èl una pared, y quedò muerto. Acudieron los Religiosos para sacarle; y como la tierra, que lo cubria, por mucha, no podia permitir el passo, estaban afligidos; y mas que todos, el corazon de mi bendito Padre, porque miraba abrirse unos cimientos con pèrdida de una vida; que à los flacos, no ay circunstancia, que no parezca mysteriosa, porque titabèan, haziendo de los acaos, mysterios tristes, con que dan en puslanimes. Viendo mi Patriarcha la turbacion, que podia causar el suceso en animos flacos, que todo lo rezelan, acudiò à Dios, que todo lo dispone para su mayor gloria, suplicandole por la vida de aquel difunto. Llorò, y gimiò, y el Señor de la Vida se la concediò, por las oraciones de su Siervo, quizá quando menos la esperaban los ojos, que puestos en lo humano, no alcanzan lo Divino. No pudiera este, que abrió los ojos al ciego, hazer, que no le huviera cogido à Lazaro la losa del sepulcro? (dixeron los Judios) Bien pudiera; mas no se manifestàra la gloria de Dios, tanto en conservar la vida, como en sacarlo de la muerte; y assi lo hizo, para que conozcan los hombres, que la gloria del Señor, no està en que se hagan las obras como quieren ellos, sino como quiere Dios. Y assi, en la obra de S. Sixto quiso, que se hiziesse, no conservando la vida al que la perdiò, sino sacandolo de la muerte, para gloria de su Siervo.

7 Por este mismo tiempo, acompañò à este milagro otro, aun mas publico. Predicando un dia en la Iglesia de San Marcos, adonde avia acudido un concurso numeroso, entre quien se hallò una muger, llamada Gutradona, con tanta devocion, y tan edificada de la doctrina, que predicaba el Santo, que por no perder el Sermon, se

dexò à un hijo, casi vezino al morir, en su casa, como olvidada
 del maternal amor, que se amortigua, ò entorpece con lo celestial,
 que quando absorbe, dexa (como dize San Gregorio) à lo sensible
 con insensibilidad. Bolviòse de la Iglesia, y hallò à su hijo muerto.
 Con el espectáculo, tan sensible à los ojos, sin mas aguardar,
 se fuè en busca de mi Santo Padre, puesta la confianza en sus ora-
 ciones, como quien las conocia tan eficaces. Llevaba consigo al ni-
 ño muerto, para mover à mas quebranto. Entròse por el Convento
 de San Sixto con la intrepidez, que causa un impensado dolor,
 que no pone la mira en los passos, quando ahogan los sentimien-
 tos; y rompiendo por medio de los Oficiales de la obra, hallò à mi
 bendito Padre, que estava à la puerta del Capitulo, y llorosa, se ar-
 rojó à aquellos santos piès, y antes de hablar palabra, descubrió el
 niño difunto, dando gritos, que pudieran ablandar las piedras,
 quanto mas los corazones, que como de carne, se mueven con ella
 misma, quando miran la miseria. Diò el llanto lugar à que la len-
 gua, devotamente quexosa, dixesse: Padre mio, dadme à mi hijo
 fano, dadmelo vivo, pues al bolver de vuestro Sermon, le halley
 como le veys, sin vida; tened compassion de mí, porque no ten-
 go otro, y soy viuda, y aora mas sola, por la falta de este hijo. Con
 esto enmudeciò, porque el sentimiento añudò la garganta, para
 que no se formassen las voces. Movieronse tanto las piadosas en-
 trañas de mi Padre, con los ecos dolorosos de la viuda, que se pu-
 so en un rincon del Capitulo à suplicar à Dios, consolasse à aque-
 lla muger, tan amargamente afligida; y sin detenerse mucho en la
 oracion, por la prisa que daba la Fè en el alma del Santo, y los so-
 llozos de la viuda en los oídos de todos, se fuè donde estava el ni-
 ño muerto, con el afecto mas vivo de la madre, y haziendo la señ-
 ñal de la Cruz sobre el cuerpo difunto, lo tomò por la mano, y lo
 levantò vivo, y entregò à la madre; viendose en Roma, lo que en
 Nayn, quando otra madre tuvo el consuelo, de que Christo le entor-
 gase un hijo vivo, sacandole del atahud, donde lo lloraba difunto.
 O, Santo Padre mio! para dàr vida Eliseo al hijo de aquella otra
 viuda, fuè menester, que uniesse su cuerpo con el del niño; mas tu
 con sola una mano, sacas de la muerte à la vida.

8 No pudo esconderse este milagro, sin que corriessè à lo pu-
 blico;

blicos;
 ojos, g
 blicare
 cosa, n
 yn en l
 ravi las
 se aprie
 ra man
 norio,
 de que
 mandò
 que qu
 el Sant
 diò, hi
 no ma
 pararia
 no lo
 humil
 cendiò
 aquel t
 siente

9
 Padre,
 cesso?
 No fuè
 lo dig
 tifice,
 dis à e
 ta len
 Cielo
 humil
 manif
 puede
 que so
 confis
 dar al

blico; porque la madre (con el regocijo, que haze parleros hasta los ojos, que con las miradas, suelen dar gritos) y las criadas, lo publicaron à voces; de manera, que no se hablaba en Roma de otra cosa, magnificando al Señor, como lo hizieron las lenguas de Náy en la resurreccion del mozo, que dexamos dicho; que las maravias de Dios, no ay feno, que las oculte; porque mientras mas se aprieta la mano para esconderlas, mas se afloxan los dedos, para manifestarlas. Divulgòse tanto, que llegó à oídos del Papa Honorio, (que entonces governaba la Iglesia) y dando gracias à Dios, de que en sus dias, y en su Corte, huviesse Varon de tanto merito, mandò, que aquella maravilla se publicasse en los Pulpitos, para que que llegasse à noticia de todos, siendo Dios engrandecido, y el Santo mas venerado. Supo mi Inclyto Padre el decreto, y acudiò, humildemente ansioso, à los piès del Papa, suplicandole, que no mandasse tal cosa; porque de publicarse, se iria de Roma, y no pararia en toda aquella tierra, hasta ponerse en la de los Infieles, que no lo mirarian con aquella estimacion; que tanto huia su profunda humildad. Alegròse el Papa con lo que el Santo pedia, y condescendiò; porque, como Padre, no quiso lastimar la humildad de aquel hijo; que es tan delicada esta virtud, que se lastima, quando siente el mas leve soplo de la estimacion.

9 Mas aunque esto sea assi, no puedo dexar de hazerle à mi Padre (ò Lector mio!) esta pregunta. No sabe yà Roma todo el suceso? No anda por las calles de boca en boca, en devotos gritos? No fuè publico en el Convento de San Sixto? Pues què importa, que lo diga el Papa? O, què aumenta al silencio el que lo calle el Pontifice, quando lo dizen todos? Por què, (amado Padre mio) pedis à esta lengua, que calle, quando gritan muchas? Què tiene esta lengua, que no tienen las otras? Yo discurre, que lo dispuso el Cielo, para que, callando el Pontifice, tuviesse mas lucimiento la humildad del Santo; porque las voces del Pontifice son luzes, que manifiestan, como tales, sin engaño, las cosas, y en las otras voces puede aver engaños; y es mas lucimiento, quando callan las luzes, que son voces, que quando hablan las voces, que no son luzes. No consistiò el lucimiento particular de Josuè en otra cosa, que en mandar al Sol, que callasse, como se lee del Hebreo, y fuè el dia ma-

yor, que tuvo el mundo, en que se vieron unas luzes llamadas del Sol, para el glorioso triumpho de Josué. Triumpho fué de humildad, y extraordinario lucimiento, el hazer, que las voces del Pontifice, que son luzes, estuviesen calladas en semejante ocasion, para que dixessen mas, calladas, que gritadoras.

10 Con este caso se movió la devocion de aquel Pueblo de manera, que le seguian los Romanos, no solo los señores, donde esta mas compuesta la devocion, como medida con la auctoridad, sino el trozo de la demás gente, que por comun, suele descompañarse, por no medirse; hallandose mi Santo Padre oprimido de aquellos tropes, como se halló Christo, quando le oprimia la turba, que deseaba tocar su Santissima Persona; y era en tanta manera, que le seguian por las calles, por los campos, y por las Iglesias, porque el olor de su santidad era el atractivo, que llevaba trás sí los corazones, deseando cada uno, como abeja, tocar aquella flor, para participar algo de su virtud; que es tal su fragancia, que se entra, aun en los mas muertos sentidos. Qué seria (ò Lector mio!) ver à mi Santo Padre en medio de estas tan publicas veneraciones? Como se encogeria aquel corazon, que nunca fué exaltado? Como se pondrian aquellos ojos en el suelo, cuyos parpados nunca tuvieron relacion? Y como aquella alma, que nunca anduvo en grandezas, sino en humildes abatimientos? No ay duda, que con la corriente de aquellos aplausos, haria lo que haze en las aguas el junco, no para dexarse llevar de sus corrientes, sino para humillarse, dexando, que passen, causandole cada una de aquellas avenidas, una humillacion. O, qué exemplar, para los que, vanos, se dexan llevar, como cañas huecas, de lo vano del viento; sin considerar, que es ayre, que toca, para solo mover, y no mudar.

11 Tanta era la prisa de la gente, que atropellada, concurrían los unos, à besarle la ropa; y los otros, à correrle algunos pedazos, que no se podia detener: porque cada uno, hambriento, queria por reliquia, aunque fuesen las hilachas del Habito, pareciendole à aquella veneracion, que no avia en el Santo cosa pequeña; y fué esto de forma, que le dexaron el Habito de fuerte, que aun no le llegaba à las rodillas. Y como la devocion, aunque sea religiosa, suele ser molesta, querian los Religiosos, que le acompañaban,

impedirla, por librar à su Padre de aquellos, aunque devotos, molestos aprietos; mas el Santo bendito, con una humilde sonrisa, les decía: Dexadlos, no les quiteys su devocion. Yo no me admito de la respuesta del Santo, y que aquella humildad, permitiessè aquel robo, que hazian los devotos, tan contra su voluntad; porque quando el arbol tiene bien fundadas las raizes, y profundamente hondas, poco importa, que el viento le mence, ò le quite las hojas, si son despojos, que no llegan à las raizes. Como las de la humildad de mi Padre estaban tan profundas, no se menceaban, aunque los aplausos tocassen en la ropa. Y aunque es verdad, que la vanidad es contraria à la polilla, porque esta haze el daño en la ropa, que se oculta, y aquella, en la que se manifiesta; con todo esso, no ay peligro quando se sacude, aunque se manifieste, que el golpe, que la sacude, es el que la preserva. O, espirituales, los que soys amenazados de esta polilla! cuenta con la ropa, no sea nido de este animalejo, que es de calidad, que el viento, que la mata, es el que la engendra; cuenta con la fuga, que no todos espíritus son para estas pelèas.

12. Hallaronse presentes à este milagro, como dize Castillo, algunos de sus hijos, como fueron, Fray Tranchredo, Fray Sixto, Fray Iñigo, Fray Gregorio, Fray Alberto, Fray Othon, y Fray Enrico, para que tomassen exemplo; porque aunque los milagros no se imitan, porque no son obras de humanas fuerzas, imitanse las virtudes, por cuyo respeto Dios los haze, y los concede. Hallaronse presentes aquellos hijos, para que considerassen, que assi debian ser, y que las virtudes, que manifestaba Dios con aquella obra, debian imitar, aspirando, no al milagro, sino à una vida milagrosa, cuyas virtudes dan vida à aquello, que en nosotros està muerto, de cuyos milagros pudieran està llenas las celdas, y los Conventos, si siguiéramos al Padre, que tan por los ojos nos entrò lo milagroso de sus virtudes, para que no nos faltassen los exemplos. Dios nos dè su amor, y su luz, para que de estos milagros hagamos muchos.

*** **

CAPITULO XXIV:

COMO EL PAPA HONORIO MANDÒ A MI SANTO PADRE recoger las Monjas de Roma en un Monasterio, y de lo que el Santo hizo.

TEnemos en este capitulo (ò Lector mio!) à mi Santo Padre en la obra mas dificultosa, y aun insuperable, que le puede suceder à los hombres, que pelean con la libertad de los dictámenes en aquellos sugetos, que de puro flacos, se hazen infirmos, como son las mugeres, inconstantes en el obrar, peligrosas en el querer, cortas en el discurrir; cuyo motivo, para moverse, es el antojo, con que abrazan lo que quieren con tenacidad, con la fuerza de su soñada aprehension, que las encadena en su errado sentir sin mas Maestro, que su ciego querer; y mas si son Religiosas, que con una poca practica de virtud, quieren ser Maestras de las mayores dificultades del espiritu, à costa de exponerse à muchos errores.

2 Por los años de 1218. (como dize Castillo) corrian en Roma las Religiosas con la libertad, que suele dàr la carne, quando vive con sombra de espiritu, sin mas clausura, que unas Casillas, y Beaterios en que vivian, con aquel encierro, que gusta la voluntad sin la mortificacion; por lo qual andaban mal gobernadas, y en lo espiritual, y temporal, no bien proveidas. Pareciòle al Pontifice, con acuerdo de los Cardenales, que fuera bien recogerlas en un Monasterio, donde tuviessen forma de vida, como lo pide la razon, y el estado, porque no se viesse en Roma, lo que en Jerusalèn, (según dize Jeremias) andar las piedras del Santuario en las Plazas distrajadas, sacando lagrimas à los ojos de aquellos, que fuera de sus edificios, con lastima, las miran. Discurrìa el Papa, què persona tomaria sobre sus ombros este assumpto; que no es poco dificultoso encerrar mugeres, que hazen punto à la libertad, y denigracion à la clausura. Puso los ojos en mi amado Padre, fiando de su santidad, y letras, negocio, que pedia, à mas de lo dicho, suma discrecion, que la ha menester el que ha de reformar costumbres; y mas, quando, por envejecidas, estàn licenciosas, haziendo inviolable ley de

permissi
cuydad
cometer
tar lo q
les cofar
cer. Par
Cardena
de San-
de Fofa
3. P
dito, à p
terados
dre tan
deseo; y
bre, lev
los me
encierro
y el sexo
ma quie
ga, que
hazian r
derar, q
diencia,
tre las R
jas de S.
gen de
peste, f
de Resu
gio, oy
casi las
la Santa
grosame
Cielo, c
cion, q
4
no, que
par-

permission. Mandòle Honorio à mi bendito Padre, que tomase à su cuidado esta obra; aunque el Santo le suplicò, fuesse servido de cometerlo à otras personas, que le hiziesen compañía, para executar lo que se le mandaba, porque uno solo no podia dàr fin à tales cosas, y romper con tantas dificultades, como se avian de ofrecer. Pareciòle al Pontifice, que tenia razon, y cometió sus vezes al Cardenal Hugolino, Obispo de Hostia, que despues ocupò la Silla de San Pedro, y se llamó Gregorio Nono; al Cardenal Estephano de Fofanova, y al Cardenal Nicolao, Obispo Tusculano.

3. Passaron estos Reverendissimos Prelados con mi Padre bendito à pulsar la materia con la auctoridad del Papa, y hallaron alterados los pulsos; tanto, que à no andar la persuasion de mi Padre tan de por medio, y su mucha santidad, no se pudiera lograr el desseo; y aun con todo esso hubo muchos encuentros de pesadumbre, levantandose estrañas polvaredas para afligir los ojos de aquellos medianeros, ò querer cegar sus luzes, llamando novedad, al encierro de las Virgines; que es tan antiguo, como lo es el estado, y el sexo, que no puede tenerse en piè de puro viejo. Avia en Roma quien diesse cuerpo à estos desvarios; que nunca falta quien diga, que las locuras tienen sesso; por lo qual, con semejante calor, hazian rostro al Papa, oponiendose à su paternal decreto; sin considerar, que eran hijos, alimentados à los seguros pechos de la obediencia, y que no podian negar à sus almas semejante alimento. Entre las Religiosas, que se resistian, aun con mas fuerza, eran las Monjas de Santa Maria Transiberim, donde se veneraba aquella Imagen de nuestra Señora, que pintò San Lucas, y que en tiempo de peste, sacò en procession el Padre San Gregorio, dia de la Pasqua de Resurreccion, por cuyo medio librò Dios à Roma del contagio, oyendose en el Cielo Angelicales voces, que dezian: *Regina celi laetare. Alleluja*. Y aunque en otros tiempos quisieron trasladar la Santa Imagen à otro Templo, no lo consiguieron, porque milagrosamente se bolviò à su lugar; dando à entender, que no quiere el Cielo, que muden los hombres el lugar à sus cosas, sin su disposicion, que no atiende à nuestra voluntad.

4. Llegò mi Santo Padre à este Monasterio con tan buena mano, que proponiendo la embaxada, y las justificaciones de aquella

causa, tan en bien de las Religiosas, la Abadesa, con todas las demás (menos una) se vencieron, dando, con todo rendimiento, la obediencia al Papa: que no es poco triumpho el rendir mugeres arrestadas, que se resuelven, mas por capricho, que por razon. Si bien pactaron con mi glorioso Padre, que avia de ir la Santa Imagen con ellas adonde quiera, que las mudassen. Venerese la condicion por devota, aunque fuesse propuesta con maña; que las mugeres muchas vezes se valen de lo devoto, para quedarle con su propia voluntad. Sentaron mas: Que en caso, que, si mudadas, la Imagen se bolviessse, avian de quedar libres, para tornarse à la casa donde estaban; porque no querian perder aquella Reliquia, tan milagrosa para el Pueblo Romano. Mas, como mi bendito Padre era tan discreto, admitiò el partido, para cogertes los cabos que es maxima de discrecion conceder, para negar. Divulgòse por toda Roma el partido, que avian tomado las Religiosas; y mi bendito Padre les mandò, que en el interin guardassen clausura, que no saliesse de casa, ni sus parientes, ni otras personas, entrassen dentro à visitarlas. Dieronle de nuevo la obediencia al Santo, como à Comissario del Papa; y quedò el caso concluido, con las condiciones dichas.

5 Mas como el demonio conoca lo mal, que le estava aquella disposicion, procurò inquietar los animos de las que ya estaban rendidas, para que retrocediesse, porque algunos parientes y conocidos de las Religiosas, movidos, unos con la sangre, y otros con la dependencia politica, las alborotaron, diciendo: Que era contra la honra el que perdieffen la libertad, que avian tomado; haciendo la virtud del recato, y del retiro, caso de menoscabos; y al desahogo, punto religioso: lazo, que ha cogido à muchas, para passar la vida encadenadas, celebrando el rumor de tan afrentosas cadenas. Dios les abra los ojos, para que conozcan que es cautiverio su aparente libertad; y soltura amable su religiosa prision. Añadian à esto: Que era contra su auctoridad, que fuesse Ministro de esta execucion un Frayle de una Orden nueva que aora empezaba, para que, poniendo los ojos, no en Dios, que lo disponia, sino en la persona por cuya mano lo executaba, menospreciassen el instrumento, quitandole à Dios su gloria; que

tiene, o
superabi
manera
facil) (G
dre.

6
nales de
solucio
en tales
te, que
cha, qu
en Sant
le aplic
que se r
por que
tes las
man
lo m
de la
Dios
volu
rend
veng
fiere
voz de
ella la
cia, fir
cho se
yoles
Mona
si la ac
lanre r
person
sin test
corren
Sixto,

tiene, quando, por medio de lo flaco, allana lo que parece insuperable, por fuerte. Con estas razones se alteraron las Monjas de manera, que mudando el proposito, (que en tal sexo es muy facil) se arrepintieron de lo que avian sentado con mi amoroso Padre.

6. A este tiempo andaba mi Santo dando cuenta à los Cardenales de lo que dexaba concertado, para que en breve se tomasse resolucion para la mudanza, recogiendo todas las Religiosas; que en tales casos, es menester no dár lugar, ni perder tiempo, con gente, que se muda por instantes. En esta ocupacion estaba mi Patriarcha, quando el Espiritu Divino le descubrió la turbacion, que avia en Santa Maria Transiberim, dandole noticia del daño, para que le aplicasse el remedio; que quando Dios descubre la llaga, quiere que se medicine. Partió al Convento à predicarles, y dezir Missas; porque en estos exercicios era donde arrojaba mas eficazes, y ardientes las factas. Acabado el Sermon, las llamó à todas, y con aquella mansedumbre, que acostumbraba, les dixo: Yo sè yà (ò Hijas!) lo mucho que ha passado en nosotras, y que aveis, bueito atrás de la obediencia, que me disteis en nombre del Papa. Sabed, que Dios no gusta de sacrificios forzados, sino de aquellos, que voluntarios, se le ofrecen. Si ay entre vosotras alguna, que quiera rendirse à Dios, haziendole ofrenda de si misma, aqui estoy, venga, y de la obediencia con libre voluntad; y la que no quiere, quedese, que yo no he de hazer violencia à nadie. A esta voz de tanta violencia, sin violentar, se levantò la Abadesa, y con ella las demàs Religiosas, y una à una le fueron dando la obediencia, sin hazer mas recuerdo de las turbaciones passadas; y que es mucho se apaguen fuegos entre Religiosas, sin dexar rescoldos. Proveyóles mi Santo Padre de unos Religiosos Legos, para guarda del Monasterio, y para que las proveyessen de lo necessario; tomando en si la administracion de toda la casa, dexando orden, para que en adelante no se permitiessè à ninguna, que hablasse con pariente, ni otra persona, sin guarda, como se acostumbra en los Monasterios; porque sin testigos, se hazen mas insolentes las tentaciones; y sin escuchas, corren sin freno las palabras. Acordò el Pontifice, que la casa de San Sixto, que se labraba para los Religiosos, fuesse para las Monjas, y que

los Frayles se passassen à Santa Sabina ; para lo qual les diò las cosas que tenia en Santa Sabina, y era Palacio Apostolico.

7 Acabada la obra, como convenia para que entrassen en aquella casa las Religiosas, mandò el Papa, (como dizen Flaminio, y Apoldia) que los Religiosos la dessembarazassen, passandose à Santa Sabina, segun que estaba decretado. Y el Domingo primero de Quaresma, quando se haze memoria del Triumpho, que consiguió Christo del Demonio, vencidas las tentaciones del Desierto, el año de 1219. à los veynte y quatro dias del mes de Febrero, la Abadesa de Santa Maria Transiberim, con sus Religiosas, y todas las demás que avian de recogerse en San Sixto, (que eran quarenta y quatro por numero) passaron al Monasterio, con mucha solemnidad, y devocion, como lo pedia cosa, que avia tenido tantos encuentros. Diò el bendito Padre, à la entrada, el Habito de Religiosa à Soror Cecilia, de edad de diez y siete años, que despues fuè, por mandado del Papa, à Bolonia por Reformadora del Convento de Santa Inès. Despues de ella, llegò la Abadesa de San Sixto, con todas las demás y por su orden, fueron haziendo Profession en manos de mi glorioso Santo; quedando, para gloria de Dios, logrado aquel dichoso triumpho, que parecia à los ojos humanos insuperable, aunque no à los Divinos; porque con un toque (como dize David) haze, que se deshagan en humo, como desvanecidos, montes de dificultades.

8 La siguiente noche (porque con la mudanza de la Imagen no se alborotasse el Pueblo) partió al Monasterio de Santa Maria Transiberim, acompañado de los Cardenales, Nicolao, Obispo Tusculano, y Estephano, Cardenal de Sant Angel, sin otro numero de gente, sobre copioso, devotissimo, y desde alli traxo la Imagen de nuestra Señora sobre sus ombros, hasta el Convento de San Sixto. Iba mi Santo Padre en esta devotissima procession, con los pies descalzos; porque no era bien, que este Moyses se acercasse tanto à aquella Zarza, sin desnudar los pies; y mas, quando no tenia espinas, que le punzassen, sino gozos, que le enobleciessen. Acompañaban à la Imagen muchas personas con hachas encendidas, ardiendo, al exemplar de ellas, aquellos Catholicos corazones, que con el silencio de la noche, se oían mas las ternuras. Llegando al Con-

vento,
lla Au
les ent
fuè ilu
chosas.
va hast
orden.

9
tissime
aunque
ron los
mòn)
figuier
missari
el dict
sen rei
puficifi
esto,
quand
que er
brino
corrie
cuerpo
Lustin
llos añ
llanto
to el g
maya
le agu
10.
el desl
la vist
chas,
el mo
las vo
comp

vento, salieron las Religiosas, desnudos los pies, para recibir à aquella Aurora, que tan antes del dia, en brazos del Sol de mi Padre, se les entraba por las puertas, haziendo dia à aquella dichosa noche, que fuè iluminacion para todos aquellos, que gozaron delicias tan dichosas. Pusieron à la dulce Señora en el Convento, donde se conserva hasta aora, y las Religiosas dieron la obediencia à mi Padre, y por orden del Papa quedò por su Prelado, y Pastor.

9 Bien contentos quedaron los Cardenales, y mi Padre amantissimo con el transito de las Religiosas al Convento de San Sixto, aunque se mezclò el gozo con un amargo sentimiento, que padecieron los unos, y los otros corazones; que siempre (como dize Salomòn) es el llanto el remate de la risa. Y fuè, que el Miercoles siguiente al transito de la Imagen al Monasterio, se juntaron los Comisarios del Papa con los Cardenales dichos, y mi bendito Padre en el dicho Monasterio, para que la Abadesa, y demàs Religiosas hiziesen renuncia de todas las possessiones, y bienes, que tenian, y las pusiesen en manos del bendito, y Santo Confessor. Entraron, para esto, los Cardenales, y el Santo al Capitulo con las Religiosas; y quando mas ocupadas estaban aquellas religiosas atenciones, sucediò, que en la misma calle, un Cavallero mozo, llamado Napoleon, sobrino del Cardenal Estephano, que estaba con los demàs en la junta, corriendo un cavallo, diò una caída tan lastimosa, que hecho el cuerpo pedazos en las partes principales de èl, cayò luego muerto. Lastimò tanto la desgracia à los circunstantes, viendo la flor de aquellos años, tan en breve, marchita, que el ruido de la gente, con el llanto, que tenian, entrò con la nueva al Cardenal, su tío; y fuè tanto el golpe, que diò en aquel pecho, que con la noticia, cayò desmayado, casi, en los brazos de mi Padre amoroso; el qual, echando le agua bendita en el rostro, lo bolviò en sí.

10 Salieron todos juntos à la calle, àzia la parte donde estaba el destrozado cuerpo, para ver mas viva la compassion, y encontrar la vista, mas doloroso el sentimiento. Eran las lagrimas de todos muchas, que se combidaban las unas à las otras, viendo la desgracia en el mozo, y el dolor en el tío, que, como muy amable, tenia ganadas las voluntades de todos; mas sobre todos, estaba lleno de ternura un compañero del bendito Padre, llamado Fray Trancredo, que mas

con lagrimas, que con voces, le pedia, rogasse à Dios por el alma de aquel difunto. Mandòle el Siervo de Dios, que fuesse à poner resaca do para dezir Missa, è hizo, que llevassen el cuerpo à la primera casa mas vezina. Los Cardenales se bolvieron con el Santo, para oir la Missa. Celebròla el Santo con tanto sentimiento, devocion, y lagrimas, que causò novedad, aunque solian ser muy continuos estos afectos, por la fuerza con que salian de aquel venerable pecho. Elevò la Sagrada Hostia, y fuesse, juntamente, levantando el cuerpo por el ayre, hasta ponerse, como un gran codo, apartado de la tierra. Admiraronse todos los circunstantes, viendo, que un cuerpo pesado, con la fuerza del espiritu, empezasse à caminar por region, tan contraria à la humana naturaleza; mas no me admirado yo, porque aquel imàn Divino atrae à sí, sin violencia, los humanos corazones; y como en el de mi Padre ardia el fuego, no era mucho el que subiesse, para unirse con el Divino en su infinita Esphera.

11 Acabado el Santo Sacrificio de la Missa, y admirados aquellos corazones con el prodigio visto, se fuè mi Padre adonde estaba despedazado el cuerpo. Signieronle los Cardenales, con la demás gente, que estaba en el Monasterio (al modo, que à Christo, lo noble del Judaísmo, al lugar donde estaba el cuerpo de Lazaro difunto.) Llegò al cadaver, y empleò las manos en componer las partes del cuerpo, que estaban como ruinas de un edificio. O Santo Padre mio! sin duda, que quieres, que el cuerpo tenga vida, pues ocupas las manos, al modo, que Dios (segun dize Teodoro liano) ocupò las suyas en la fabrica del hombre, para darle vida. Abrió los brazos, y pufose en Cruz en una elevada oracion, tan llena de esperanza en Dios, como la requeria la obra, que intentaba hazer. Quedaronse todos en un silencio profundo, suspensos, y pendientes de las manos, y rostro del venerable Padre, que estaba arrebatado, y fuera de sí. Quedado ya libre de aquella elevacion, se fuè àzia la cabeza del difunto, è hizo sobre el cuerpo la señal de la Cruz, y levantando las manos y los ojos al Cielo, se levantò el cuerpo un codo de la tierra en ayre, como consta de un Breviario antiguo, que està en la Libreria del Real Convento de San Pablo de Cordova, impresso el año de

de 1516
de nuesti
voz con
Santo P
bebìo co
cuerpo
Thomàs
este suce
denales,
circunst
comunic
difunto,
nes, no
aquellos
rian de a
befando.
no mira
colores!

12

los suyos
dirè otro
nasterio,
resma, à
de San Si
en la rex
ba, come
mo enca
vado, m
der con t
mos los
las voces
su porfia
calla tray
y de esta
receja, que
confusas.

de 1516. y dixo en alta voz; Napoleòn, en nombre, y en virtud de nuestro Señor Jesu-Christo, levántate luego. Al imperio de esta voz comunicò Dios la vida al mozo, y habló, pidiendole à mi Santo Padre, le diese de comer, como se le diò, y comiò, y bebiò como sano, y de entera salud. Pusose en el ayre, para dar al cuerpo muerto calor de vida; como luz, que en sentir de Santo Thomàs, pendiente del ayre, comunica à la tierra su calor. Con este suceso tan maravilloso, yà se vè qual quedarian todos los Cardenales, Religiosos, y demàs concurso, que avia concurrido à circunstancias tan milagrosas; no ay duda, que atonitos: viendo comunicar la vida à un muerto, que estava, por la caída, à mas de difunto, horroroso. Què gracias, no darian à Dios! Què veneraciones, no harian à mi Padre dichoso! Què mociones, no avria en aquellos corazones! Què lagrimas de devocion, y ternura, no caerian de aquellos ojos! Como se dividirian, los unos àzia el Santo, besandole la ropa; y los otros àzia el vivo, dandole el placeme! Como mirarian aquel rostro, mudado en tan breve, de palido, en vivos colores!

12. Mas como la mano de Dios no es escasa quando favorece à los suyos, y quiere darlos à conocer, para manifestacion de su gloria, dirè otro caso, que le sucediò à mi Padre bendito en el mismo Monasterio, presentes las Religiosas, en el Domingo segundo de la Quaresma, à los ocho dias de passadas las Monjas al nuevo Monasterio de San Sixto. Haziendo mi Santo Padre una Platica à las Religiosas en la rexa del Choro, con aquel espiritu, y dulzura, que acostumbra-
ba, comenzò una muger endemoniada à dar gritos en la Iglesia, y como encarandose àzia mi Patriarcha, dezia à voces: Malvado, malvado, mias eran, tu me las quitaste; quatro me has sacado de mi poder con tus engaños; no pienses, que nos echaràs de aquèsta: siete somos los que hemos entrado. Alborotòse el auditorio con el ropel de las voces, y turbados, procuraban, que la muger callasse, aunque era su porfia en vano; y aunque mi Santo Padre le dixo, por dos veces, calla traydor, respondiò el Demonio: No callarèmos, que siete somos, y de esta manera entramos. Era tanto el ruido de las voces, que parecia, que hablaban muchas lenguas juntas, con diferentes hablas, y confusas. El alboroto era mucho, y mas el escandalo, que por
mo:

momentos crecia; que siempre el enemigo quiere en las Iglesias lo ruidoso, por coger lances en las publicidades.

13 Viendo mi Santo Padre el estruendo, porque no creciesse el bullicio, alzò su bendita mano, y haziendo la señal de la Cruz (que era el Escudo en sus mayores aprietos) dixo à los Demonios: Yo os mando, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que salgais de esta criatura, y no le causeis mas molestia. Y como el Señor avia puesto tanta fuerza, y virtud en las palabras de mi glorioso Padre, empezó la muger à dàr arcadas, y echò por la boca un monton de carbones, embueltos en cantidas de sangre, dexandola libre, flossgada, y sana. Mandòla sacar à fuera el bienaventurado Padre, quedando su corazon muy cuydadofo con aquella afligida, todos los dias, que vivió; que la ternura con que la avia visto padecer, le dexò este cuydado, à mas de la charidad con que miraba à los que padecian. Recogióse de manera à una concertada vida, que fuè despues Religiosa, con exercicios, y exemplo especial. A esta solia llamar el Santo, despues, Soror amada, manifestando lo mucho, que la queria, por lo que el Cielo avia obrado; que sabe hazer morada de virtudes, la que, en algun tiempo, fuè cueva de Demonios; como se viò en aquella bendita pecadora, llamada Magdalena, de quien lanzó siete espíritus, para llenarla de siete Dones, haziendo casa de la gracia, la que fuè vivienda de la culpa.

14 Con estos, y otros muchos milagros, tan rãtos, y maravillosos, quiso Dios dàr nombre, y lustre à mi amantissimo Padre en la Plaza mayor del mundo, quando empezaba los cimientos fuertes de su Sagrada Religion, para que se viesse, como creceria obra, que ponía los pies con semejantes vasas: y conociessemos, sus hijos, que los conjuros con que lanzaba los Demonios, eran las virtudes, que son las armas con que se expelen. Y aunque no negamos la virtud, que tienen los de la Iglesia para estos casos, puedo dezir, que los Demonios no se rinden tanto à lo Apostolico, como à la virtud en lo Apostolico. Y aun por esto, no pudiendo los Apostoles lanzar aquel Demonio, les dixo Christo: Què aquel genero de espíritus no salga sino con la virtud en el ayuno, y oracion. Dios nos la comunica que, para que, por medio de ella, podamos lanzar no digo los Demonios agenos, sino los proprios, que como tan caseros, nos ha-

sen muy mala vezindad, y vivimos con ellos en haffos traba-

CAPITULO XXV.

DE COMO SE LE APARECIO NUESTRA SEÑORA
à Fray Reginaldo, y le manifesto el Habito, que mandò
vestir mi Padre à sus hijos los
Religiosos.

EL que pusiere los ojos en los campos, encontrarà con la Divina Providencia, viendo, como vistiò las plantas, haciendo, que fuesen los Habitos sus flores, para que, con la diferencia de sus coloridos, ostentassen la grandeza, que no pudo Salomòn con toda su gloria, sin mas diligencia, que esperar los socorros del Cielo, que las beneficia; y el que los bolviere à las Religiones, jardines amenos de la Iglesia, verà, como el Cielo, con mysteriosos influxos, vistiò à los Religiosos, como à las flores, con los Habitos de diversas formas, y colores diferentes, sin mas diligencia, ni obra, que el dexarse en aquellas manos poderosas, para que los vista, como haze (segun dizen los Naturales) con los hijos de los cuervos, y conozca el mundo, que no viste, con mas gloria, sus galas, que las Religiones, sus paños, sayales, y estameñas; que el honor no nace del vestido, sino de la mano, que lo pone. Y aun por esso, aquel primer hombre fuè el mas pobre, y ricamente vestido; el mas pobre, porque sus habitos fueron pieles; y el mas rico, porque fueron dados, y hechos por las manos del Supremo Hazedor.

Corria mi Religion, y en ella mi Santo Padre, su Fundador, con los Habitos de Canonigos Reglares (como dexamos dicho) quando, por los años de mil doscientos y diez y ocho, con poca diferencia (como dizen Garzon, Apoldia, y Flaminio) quiso el Cielo mudar el Habito de aquellos primeros Religiosos, y vestirlos de su mano, como à mysticas flores que avian de llenar al mundo con los exemplares de sus virtudes, para que traxessen millares de almas tràs la fragancia de sus religiosos oloressy fuè en esta forma. Llegò por este tiempo à Roma el Obispo de Orleans, à negocios particulares, que

tenia en aquella Corte; traia consigo à Reginaldo, ò Raynaldo, Dean de su Iglesia, Varon principal, y Doctor famosissimo en derechos, que al presente leia en la Universidad de Paris. Era muy temeroso de Dios, y vivia con gran cuydado de hallar modo, como ocuparle en el servicio de su Magestad, dexando todas las cosas del mundo, que vanas, engañan; y peligrosas, derriban. Con este deseo andaba aquel devoto afecto, como avecilla, buscando, como rama, donde fixar los pies. Y como Dios encamina por defuera al que llama, e inspira por de dentro, le moviò à que le diese cuenta à un Cardenal, muy su amigo, à quien pidió consejo, acerca de los pensamientos, que tenia, en orden à buscar camino por donde servir à Dios, que era lo que mas deseaba,

3 Oyòlo el Cardenal, y conociendo quan bien dispuesta estaba aquella masa, para recibir la Divina impressiõ; que se estampa con facilidad, quando el llamamiento pone como de cera el corazon, le dixo: Que no tenia yá que buscar, pues para los intentos, que tenia, estaba abierta la puerta en la Religion, que avia fundado el Maestro Fray Domingo; y que estando en Roma, como estaba, haziendo gente, con la auctoridad del Papa, para la Religiosa conquista, podia muy bien cerrar los ojos, y alistar se debaxo de aquella vandera, que se enarbolaba contra el demonio, para sacar de su poder à las almas. Contòle los muchos milagros, que hazia el Santo, sin otras muchas particularidades, que hazian dulce paladar à su vocacion. Alegrosè mucho con estas nuevas, como el caminante, quando encuentra el camino, que le ha de conducir al deseado termino. Y sin detencion, saliò de casa del Cardenal, y fuè en busca de mi Padre bendito, à quien descubriò su pecho con sinceridad, para hallar la luz; que esta no se encuentra, quando no se abre la puerta de lo interior. Oyòlo el Santo, y consolòse mucho de ver un espíritu, que tan à los principios descubria su valor; y mas quando consideraba, según las prendas, que era muy proposito para dar gran fruto à la Iglesia. Estavieron mucho rato hablando de las cosas de Dios, olvidados de las de la tierra; que los que gustan de las unas, es preciso, que se olviden de las otras. Pareciòle à Reginaldo, lo que à la Reyna Sabbà à la vista de Salomò; que era mas lo que experimentaban los ojos, que lo que avian

cedo los oídos; por lo qual concertó con el Santo, entrar en su compañía tomando el Hábito de su Religión. Despidióse del Santo Patriarca, con ánimo de cumplir un voto, que tenia hecho de ir en comeria à Jerusalèn, en compañía de su Obispo, que hazia el mismo viage, y lograr su deseo, entrandose en la Religión despues.

4 Mas como el Cielo suele encaminar las cosas por otros rumbos de los que sigue el hombre, ordenò, que Reginaldo padeciese una enfermedad tan peligrosa, que, al juicio de los Medicos, era de muerte; aunque al de Dios, de vida, para su mayor gloria. Fue, sin duda, para que en aquella dolencia se perfeccionasse aquella virtud; que, como dize el Apostol, se perfecciona en la enfermedad, sacando de la flaqueza del cuerpo, mayores fuerzas el alma. Supo mi bendito Padre el accidente, al parecer, repentino, aunque mysterioso, y tomò muy à pechos conseguir la salud, por medio de la oracion; que eran los golpes ardientes, con que siempre llamaba à las Divinas puertas; y assi el enfermo, como mi Santo Padre, clamaron à nuestra Señora con muchas lagrimas, y sentimientos. Repetian el uno, y el otro las devotas supplicas, para que, multiplicados los intercesores, alcanzassen la salud de la Divina clemencia; que nunca se endurece con los golpes del que pide, sino con la omision del que desconfiado, no ruega; que si supo hazer, que un pedernal diese agua à los golpes de una vara, quanto mas desatarà sus corrientes à los de una supplica? Muy ocupado estaba mi glorioso Padre en esta peticion, quando se entrò por las puertas del aposento de Reginaldo la Sacratissima Virgen, llena de claridad, y resplandor celestial; que la Aurora no se descubre sin luz. Acompañaban à la dulcissima Reyna dos hermosissimas Virgines, que (segun se vio) fueron Santa Cecilia, y Santa Catholina, Martyres. Llegaron, en seguimiento de la celestial Señora, à la cama del enfermo, à quien la Virgen consolò, diziendo: Què quieres, que haga por tí? Ya vengo à ver lo que me pides; dimelo, que se te darà. Avergonzose el enfermo, y con el santo empacho, dudaba lo que le convenia responder. En esta dulce confusion se hallaba Reginaldo, quando una de aquellas Santas, que assistian, le sacò del cuydado, diziendo: Hermano, no pidas cosa; dexate en sus manos, que sabe mas bien dar, que tu puedes pedir.

5 Siguió el enfermo este consejo, como tan seguro, donde se vió la certeza de la vision, (que no la tiene la que no dexa à la voluntad rendida à la resignacion) y con el aviso, respondió à la Virgen: Señora, no pido nada; no tengo mas voluntad, que la vuestra; en ella, y en vuestras manos me pongo. Estendiólas entonces la Sagrada Virgen, y tomando de el Oleo (medicina, que traian para este efecto aquellas Criadas benditissimas) ungió al enfermo, al modo que se dà la Extrema Uncion à los dolientes. Con el toque de aquellas manos, y el medicamento, quedó tan sano, y tan convallecido de las fuerzas corporales, como si nunca huviera estado enfermo; y lo que mas es, (àzia el seguro de la vision) que quedó tan mejorada el alma, que desde aquella hora no sintió movimiento sensual, y deshonesto: favor, que gozó todo el resto de la vida: que de un espíritu, que puede nacer, sino cosa de espíritu; y de una carne, cosa de carne, como dize el Evangelio, con aquellos, que, engañados, quieren espíritu bueno, con carne mala.

6 Ungido yà con el licor el dicho devoto de la Virgen, (como dexamos dicho) le manifestó aquella gran Reyna el Escapulario, y Habito blanco, que avia de vestir, no solo el, sino todos los Religiosos de Santo Domingo, diziendole: Este es el vestido de la Orden, que buscas, y tienes prometida. Fuesse la Virgen, dexando à Reginaldo del todo sano, como queda referido, con espanto, y admiracion à los Medicos, que yà lo daban por muerto, segun la gravedad del achaque. No se le escondió este caso à mi Padre bendito en el aposento, en que oraba; porque despues, la Madre del Señor, bolvió à hazer este officio, estando el Santo con el enfermo, en presencia de un Religioso del Hospital, que como testigo, lo solia contar muchas vezes. Viendose Reginaldo tan favorecido por mano de la Virgen, assi en la salud del cuerpo, como en la del alma, dió prisa à mi Santo Padre para que le diese el Habito, y la profesion, pareciendole que no era bien, que se dilatasse lo que el Cielo queria; y el Santo Patriarcha se lo dió, en la forma y color, que lo avia revelado la Virgen; mandando à todos sus hijos, que se quirasen las lovas, y sobrepellices de Caponigos Reglares que hasta entonces avian vestido, y que se vistiesen de Habitos, y Escapularios blancos, aunque cortos, y en gran ma-
nera

nera p
7
Santo l
mantil
ja suya
mas no
sino en
visten,
santid
mortifi
biendo
se recre
vestido
no haz
dos, c
los vest
su cult
vestido
cuyo
ention
es olor
res fue
no hue
nidad
(ó Le
vestido
leucia
ron; y
mism
vestid
8
bito d
firlos
exem
ó gerg
mirab
nera

nera pobrissimos, con los mantos negros, y con la pobreza misma. Este fue (ò Lector mio!) el origen del Habito, que dió mi Santo Padre à sus amados hijos, y la nobleza de estas Religiosas mantillas, en que embolvió la Reyna à esta Orden, como à tan hija suya: pañales dichosos, como trazados por mano de la Virgen: mas nobles, que los que celebra el mundo, no solo en la materia, sino en los colores; siendo cada uno, para los Religiosos, que los visten, un despertador; porque el blanco, significa la limpieza, y sanidad, que deben tener en el alma; y el negro, la humildad, y mortificacion; y uno, y otro color, las virtudes, cuyos olores, subiendo como aromaticos perfumes, recrean al Cielo; al modo, que se recreó aquel Venérable Isaac con los olores, que exalaban los vestidos de su hijo Jacob, puestos por manos de su madre Rebeca; no haciendo monta aquel santo Padre de la materia de los vestidos, como del buen olor de ellos; que este es el que pide Dios en los vestidos religiosos, porque este es el que mira à su agrado, y à su culto. Y aun por esto dixo en los Cantares: Que el olor de los vestidos era como de incienso; porque es una especie aromatica, cuyo olor, solo con Dios se gasta, y à Dios se sacrifica; para que se entienda, que el olor de los Habitos ha de ser el de las virtudes, que es olor, que le dà à Dios culto, porque le sacrifica. O, que de olores suele gastar el sentido, y que pocos el espíritu! Qué de vestidos, no huelen à Dios, sino à mundo: perfumes locos, que gasta la vanidad, y no siente, aun siendo tan viva, la virtud! Qué diremos (ò Lector mio!) de algunos Seglares? Qué, de la profanidad de sus vestidos? Lo que de nuestros primeros Padres dixo San Basilio de Seleucia: Que hizieron la gala, y el vestido del arbol donde comieron; para que entendamos, que algunos se visten de el arbol de su misma culpa, que les dà el adorno, saliendo de un mismo arbol vestido, y culpa.

Quitóles mi bendito Padre à aquellos primeros hijos el Habito de Canonigos Reglares, (que era mas autorizado) para vestirlos del que era mas humilde; y como cabeza de aquel rebaño, exemplar admirable de aquellos tiernos hijos, se vistió de un sayal, o gerga blanca: Pastor discretissimo, que quiso vestirse de lo que miraba vestia el Cielo à los suyos; como lo hazen los que pasto-

rean los apriscos, que visten las pieles con que viste el Cielo à las ovejas mismas, luciendo la uniformidad entre las ovejas, y el Pastor, en el vestir. Y aun por esto les quitò Dios à nuestros primeros Padres el vestido de hojas, y les puso el de pieles, que es el habito, que diò el Cielo à los brutos; porque como avian de ser las cabezas de ellos, vistiesen, los que governaban, el ropage de los dirigidos. Usò desde entonces, mi pobrissimo Padre, una sola tunica, sin otra ropa interior, ni exterior, no admitiendo à raiz de las carnes camisa, ni vestido, mas que un cilicio asperissimo, como se dirà despues. Què seria (ò Lector mio!) ver à mi Santo Padre metido en aquel saco de gerga, tan receñido, que apenas podia moverse? Como serian aquellas mangas? Como, aquella Capilla? Como, aquel Escapulario? Y como, aquel Religioso vestido? Tendria doblezes? No, sino penitentes rugas, que formaba su virtud, no su curiosidad, que esta busca la ruga, que se haze, no la que se padece, y se sufre. Yo entiendo, que mi Santo Padre, como sabia lo que dize San Pedro Chrysologo, que se esconde Dios en lo mas pobre, y humilde, usò de este Habito, para que sus hijos busquemos à Dios en lo humilde, y pobre del vestido. Si Labàn, quando buscò sus Dioses en el Tentorio de Rachel, echàra mano de la humilde gerga, que los ocultaba, èl los descubriera; mas como no se persuadiò à que sus Dioses podian estàr en ropage tan humilde, no los hallò; porque no se hallan, quando alli no se buscan.

9 No quiero despedirme de este capitulo, sin referir un caso, de que hazen mencion Apoldia, y Flamínio, para que conozca el mundo la veneracion, que quiere el Cielo se dè à los Habitos, con que ha vestido Dios à los Religiosos, y à las Religiones; porque aunque verdaderamente son humildes, no solo en la forma, sino en la materia, aunque parecen ignominia de los que los visten, son oenta gloria; que en la gerga, y el sayal, suele esconder Dios la suya, como lo hizo Christo, quando se vistió del sayal de un Hortelano, quando quiso manifestarse à la Magdalena; que el vestido humilde, no quita lo glorioso. Avia en la Ciudad de Salamanca un Cathedratico de Artes, cèbre en aquellas Escuelas, por su mucha literatura, que en una ocasion se hallò à los Oficios Divinos, que celebraban los Religiosos en el Convento de Santo Domingo

de aqu
seguiar
myster
tro Ni
casa ec
cessida
gun lo
propria
Tomò
cosa ta
Elias, p
que no
que sal
à los u
ñar la
cuerdo
yà Fra

10
con m
Estudi
burla;
vestia
aquell
los Me
aquell
cia el
las cor
cuyos
de Dix
teriosa
zen-m
mas er
ramen
dicado
respetu
pues k

de aquella Ciudad , acompañado de muchos Estudiantes , que le seguian, por obsequio, ò por devocion , quando el Cielo , no sin mysterio , arrojò tanta agua , con tan recia tormenta, que el Maestro Nicolàs (que assi se llamaba el Doctor) no pudo bolver à su casa con la ropa que traia. Viendo el Superior del Convento la necesidad, quiso focorrerla, y le combidò con una capa fuya, que segun los principios de la Religion, era de gerga, ò sayal negro, mas propia para defender del agua , que no la que vestia el Maestro. Tomòla de buena gana , aunque con risa, por ver sobre sus ombros cosa tan basta, sin conocer el espiritu que iba en ella, como en la de Elias, para Elifco. Los Estudiantes, con la soltura de los pocos años, que no alcanzan devotas reflexiones, hazian burla, porque le veian, que salia al publico con ella. Viendolos assi , el Prelado, risueños à los unos, y jocosos à todos, quiso, aunque con modestia, àcompañar la burla ; que à esta nunca le falta compañía , aun de los mas cuerdos; y assi les dixo: Seanme testigos de q̄ el Maestro Nicolàs es yà Frayle de mi Orden, y tiene vestido el Habito de Predicadores.

10 Salìose el Maestro del Convento con su capa religiosa , y con modo burlesco , anduvo toda la tarde de casa en casa de los Estudiantes , mostrandola à todos , para que corriessè mas larga la burla ; pero el Cielo , como miraba el ultraje de aquella ropa , que vestia la virtud , y ultrajaba la ociosidad , le diò al Cathedratico aquella noche tal calentura , que fuè creciendo de manera , que los Medicos desconfiaron de su vida , trocandose en llanto toda aquella risa ; que estos dexos tienen las livianas burlas. No padecia el Maestro solo en el cuerpo , porque el alma estaba llena de las congoxas de la fiebre , que le llenaban de tristes temores ; por cuyos miedos se encomendaba , lo mejor que podia , à la bondad de Dios, para que lo aliviassè de aquella pena, que juzgaba yà mysteriosa ; porque los remordimientos son los Predicadores, que dicen mas claras las verdades. En estas fatigas estaba, dando buelcos, mas en su tormento, que en la cama, quando oyò una voz, que claramente le dezia: Yo no favorezco solo à las personas de mis Predicadores, tambien mi o por sus Habitòs, y quiero, que se les tenga respeto. Procura llorar esta culpa , porque no quedaràs sin castigo, pues los has afrentado. Esto le fuè dicho, con tal enojo, y manera de

amenaza, que el enfermo deseaba mas el remedio del alma, que no el del cuerpo. O, Lector mio! si esto haze el Cielo con los que, por necesidad, visten un Habito, y vestido, lo burlan; que harà con aquellos, que lo visten para vanas representaciones, poniendo en tablas lo que se hizo para sacrificio en las Aras Divinas? Por esso el Emperador Justiniano, y el Derecho Comun, con las leyes de este Reyno, fulminan castigos contra los que profanan los Habitros de las Religiones, para semejantes cosas; porque solo lo debe vestir el Religioso, que es muerto, en la representacion, ò el Christiano, por la Indulgencia, quando muere, en la realidad.

11 Amaneciò el dia para el Cathedratico, despues de la turbada noche, y embiò à llamar à los Religiosos, mas, por Medicos de su espiritu, que de su carne, porque conocia, que en sus manos estaba el alivio de aquella penosa enfermedad; y teniendolos delante, con muchas lagrimas, y sentimientos, les pidió perdon, y dixo, como deseaba (dandole Dios vida) vestir de veras el Habito, que avia traído de burlas. O, como son inescrutables los caminos de Dios! Quien podrá mirar las encumbradas huellas con que los pisà! Que bien dixo David, que no se podian conocer sus pisadas. Quien dixera, que el que burlaba del Habito, lo avia de vestir Religioso? ò que el menosprecio avia de ser camino para la estimacion, sino aquel que conoce, que se vale Dios de los caminos, que parecen torcidos, para sus gloriosos fines, siendo el torcimiento el que manifiesta su poder; como se viò en aquel Martyr, que entrando de burlas à fingir lo Catholico, saliò verdadero con la corona del martyrio. Bendita sea tal Omnipotencia, que obra tan sabiamente artificiosa! O, quiera su bondad, que los que vestimos los Habitros de veras, no los traygamos de burlas! Viendo los Religiosos tan trocado aquel afecto, y la mudanza, que avia hecho aquella capa religiosa, y que aunque el Habito no haze al Monje, sino el Monje al Habito, en esta ocasion avia hecho el Habito al Monje, se admiraron, y lo vistieron Religioso; y luego, que se puso el Habito, sanò perfectamente de aquella enfermedad, y viviò en la Religion con exemplo de virtud.

12 De este modo honra el Cielo los Habitros, que vistieron los Santos Patriarchas de las Religiones, con que practicaron las

virtude
mo hiz
primer
hazien
humild
ces, co
mucho
de las
mucho
que se
que se

DE CO

I
go, po
das ell
la delic
abejita
ma cor
en las
mas, e
Angeli
aquell
mas el
y pobr
quotid
bite, n
dize el
andaba
Aguila

vic

virtudes, moviendo Dios los corazones, para que los venèren, como hizo San Athanasio con la vestidura de palmas de San Pablo el primer Ermitaño, que la usaba en los dias de las mayores fiestas, haziendo estimacion de lo que el Santo avia traído por mayor humildad. Y aun por esso se han movido muchos Summos Pontifices, como son, Clemente IV. Nicolao III. y Urbano V. sin otros muchos, para conceder Indulgencias à los que besaren los Habitos de las Religiones, que assi quiere Dios, que se estimen, haziendo muchos milagros por ellos, de que estàn llenas las historias, para que se conozca la devocion con que se deben mirar, y el afecto con que se deben traer.

CAPITULO XXVI.

*DE COMO MI SANTO PADRE DIÒ PRINCIPIO AL MAGISTE-
rio del Sacro Palacio, y de una conversion maravillosa, que
hizo en una muger.*

NO ay (ò Lector mio!) abeja tan codiciosa como el alma del Justo, que buela sossegada, como sin sossego, por las virtudes, como la abeja por las flores, buscando en todas ellas, y en cada una donde emplear su boca, para llenarla de la delicada substancia de la flor con que labran la miel. Andaba la abejita dichosa del alma de mi Santo Padre por la Ciudad de Roma con una bendita sollicitud, buscando, no solo en los Templos, en las calles, y en las plazas, sino en los rincones, y zaguanes, almas, en quien, como en flores, hazer su dulce labor; porque sus Angelicales afectos no paràban, yà subiendo, yà baxando, como aquellos Angeles de la Escala de Jacob, sin dexar de subir hasta los mas elevados de la Romana Corte, ni baxar hasta los mas miseros, y pobres, cuyas necessidades, por comunes, no se repàran, y por quotidianas, no se cuydan; siendo assi, que de aquel celestial combate, no estàn excluidos los pobres, los flacos, y los coxos, como dize el Evangelio. En este exercicio, tan de Apostolico Conductor, andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, al modo, que el Aguila por el ayre, registrando la presa para levantarse con ella à

lo encumbrado, y alduo del nido del amor. Entrò en el Palacio Apostolico, y tendiendo los ojos, mas los del alma, que los del cuerpo, reparò, que en sus patios avia (como sucede en semejantes lugares) gran numero de gente; los unos, como interesados en sus pretensiones; los otros, como cortejantes; y muchos, como ociosos; que como camaleones, las bocas abiertas, se entretienen con el viento de vanas novedades. Viendo mi amado Padre aquel como mar, y tan espacioso, à las manos, con tantos pezes, que no conocian numero, le pareció tender las redes, para lograr en orden à Dios, algunos lances, pareciendole, que seria bueno el leer alguna leccion de la Sagrada Escritura, en aquellas horas, que concurría mas gente, para que ocupada, se escufassen los juegos, las mentiras, las murmuraciones, los juramentos, las novedades, con el golpe de la ociosidad, que engendra estas, y otras cosas, que aun la advertencia no las repara, quando las mira. Determinò dár cuenta al Papa Honorio, para que echadas las redes en nombre del Pontifice, como en nombre de Christo, saliesfen llenas de pesqueria, como aquellas otras de los Apostoles; que en este nombre, y no en otro, se pesca lo que se busca. Oyò el Papa el consejo, y aprobòlo; mas quiso, que mi Patriarcha fuesse el Maestro, que diessè principio à esta obra, porque tuviesse la gloria del exercicio, el que tuvo la de la invencion; que es bien, que goze primero del oro el que descubrió la mina, y mas quando los metales son tan preciosos.

2 Avida la licencia, con el gusto de ganar aquellas almas, en quienes tenia yà puestos los ojos, empezò (como dize Flaminio) à leer el Evangelio de San Matheo, y las Epistolas de San Pablo, estudiadas en aquel libro, que le diò el Apostol (como llevamos dicho.) Fue mucho el fruto, porque como cogia en aquel auditorio gente, tan necesitada de doctrina, como son los que sirven, por el poco lugar, que les dàn los señores, ò por el mal exemplo, que toman con el desconcierto de sus vidas, que en algunos suelen ser harto trabajosas, sin temer, que figuen sus costumbres, como sus personas) que visto el provecho, se regocijaron de manera todos los señores, y Cardenales, que con su ayuda, se erió desde entonces el nuevo oficio de Maestro de Sacro Palacio; siendo el primero mi amado Padre, cuyas pisadas han seguido tantos hijos suyos despues.

Y aunque
con tod
zia à los
à estom:
otras ho
en sus d
el tiemp
dicia: y
cion; qu
nes, sine
ves hora

3 C
pleo, y t
mo giga
tanto la
Què ser
Salomò
ridad, el
què dir
devota,
Pontific
de aque
enciend
que San
dos, y el
se calen
mo ha c

4 C
Roma,
dexar lo
que (co
aquello,
huyen; q
tissima;
to, que
Quispos

Y aunque este exercicio pedia, por sí solo, tan sobrado tiempos con todo esto, no omitia mi Santo las frequentes platicas, que hazia à los Religiosos, y Religiosas, porque no faltasse el alimento à estomagos, tan espiritualmente generosos. Gastaba, asimismo, otras horas, en el despacho de aquellos, que acudian por el consejo en sus dudas, y por el consuelo en sus necessidades; porque como el tiempo es largo, quando se aprovecha; y corto, quando se desperdicia: y el Santo lo aprovechaba, le sobraba el tiempo, y no la ocupacion; que esto le sucede al que mide el tiempo, no con las ocupaciones, sino con las ansias, y los deseos: que despachan mucho, en breves horas.

3. Què seria (ò Lector mio!) ver à mi bendito Padre con el empleo, y manejo de estas cosas, tan sin embarazarse aquel espiritu, como gigante monstruoso de estas operaciones! Què seria verlo entre tanto lacayo, tanto pretendiente, tanto paseante, y tanto ocioso? Què seria verlo dar passos (al modo que Christo por el Portico de Salomòn) por el Palacio Sacro, para calentar, con el ardor de su charidad, el invierno de aquellos elados corazones? O, dulce Padre mio! què dirà mi alma, quando pone los ojos en ti, confusa, aunque devota, viendote entre la gente, que ocupa el patio del Palacio del Pontifice? Què, quando mira, que tu espiritu no se calienta al fuego de aquella gente, sino que el yelo de aquella gente se deshaze, y se enciende con el fuego de tu espiritu? Dirè, (ò amado Patriarcha!) que San Pedro negò à Christo, no quando calentaba à aquellos criados, y chusma, que avia en el patio del Pontifice: sino, quando frio, se calentaba al fuego de ellos mismos; que quien assi se calienta, como ha de estàr firme? Y quien assi abraza, como darà caida?

4. Con estos exercicios andaba mi Santo Padre por las calles de Roma, à manera de Sol, desterrando tinieblas, y dando luzes, sin dexar los mas ocultos rincones, que no gozassen de su esplendor; porque (como dize Santo Thomàs) es proprio de la luz manifestar aquello, que se esconde, y seguir, hasta desterrar à las tinieblas, que huyen; quando, despues de aver entablado la devocion de Maria Santissima, y su Rosario, no menos, que en los Romanos corazones; tanto, que en breve tiempo se hallò possèida de muchos Cardenales, Obispos, y Señores, sin otros Prelados, con el resto del Pueblo; de

manera, que era conocido el fruto en las almas de todos, (porque donde se arrima este dulce imán, atrae para sí las duras entrañas, aun- que sean de hierro) le sucedió, como dize Fla minio, un caso maravilloso, en confirmacion del Rosario Santissimo, que predicaba en la conversion de una muger, que puso Dios, para que campeasse su misericordia à la vista de la humana miseria y viesse el mundo, que si descuellla la culpa, crece con mayor cuerpo la gracia, como dize el Apostol.

5 Por aquel tiempo moraba en Roma una muger de las que por inmodestas, llama el mundo Cortesana, que como tan ciego, no atina con el nombre proprio de las cosas. Llamabase Cathalina, dotada de hermosura, y diestras habilidades, que acompañadas con desneboltura, suelen ser el anzuelo de los hombres, que por ciegos, se enamoran de sus mismos lazos. Alistaba esta miserable muger, tanta gente, debaxo de sus lascivas vanderas, que era la ruina de todos; porque este es un vicio, que son muy pocos los que no sientan plaza en su pegajosa compañía. Mas aunque andaba en este estado tan perdido, no dexaba de acudir à los Sermones, que predicaba mi Padre bendito, llevandola la Divina providencia, para que experimentasse las obras del Divino amor, al golpe de su ingratitud. Entre las vezes, que acudió al Sermon, logró el tener un Rosario, de aquellos, que repartia por su mano mi Padre amantissimo; tomòlo con afecto, y teniale por preciosa reliquia. Rezaba en èl cada dia, aunque no dexaba los descenciertos de su escandalosa vida, que era bien publica para todos, pareciendole, que con aquel genero de bien ocultaria la gravedad de tanto mal; que ay algunos, que con visos de devocion, quieren ocultar su malicia; sin conocer, que la culpa misma se manifiesta; porque es como el humo, que aunque se esconda en lo ultimo de la casa, no puede estar oculto, sin que se manifieste à los ojos, que se ofenden con su vista.

6 Miròla Dios, y usò de misericordia con ella, y de una maravilla, la mas tierna, que han sentido Catholicos corazones; porque un dia, quando ella iba, mas en busca de Dios para ofenderle, que para servirle, se le hizo contradizo en figura de un hermosissimo Mancebo (forma, que tomaria algun Angel para hazer las vezes del Señor.) Travò con la muger una honestissima conversacion, para que

que aque
al mod
Divino
se fuess
ees, iba
un hone
aquella
que la q
hermos
estrñas
lo que a
7 I
dado à
nos, lo
que se c
amor ;
,, xada
,, pero
,, teñid
regrina
hasta er
tanto le
solo ve
sa, qua
terrible
pacho c
xo la m
puedo
quien f
,, myste
à solas
à la sol
mano, i
8. Y
no tan
natural

que aquella alma se fuesse, como deshaziendo, en afectos amorosos; al modo, que la otra de los Cantares, quando la habló la dulzura del Divino Amor; y de una platica en otra, quedaron de acuerdo, en que se fuesse à cenar con ella à su casa. Como las palabras eran tan dulces, iba la muger cobrando afecto, al que mysterioso la hablaba, con un honesto encogimiento, sin conocer la causa de que procedia aquella novedad, para su corazon tan estraña. Era tal la reverencia, que la que tenia tanta inquietud en los ojos, yà no podia mirar al hermoso Joven à la cara. Acompañaban à estos afectos unas alegrías estrañas, como correos, que despachaba la gracia preveniente, para lo que avia de venir à aquella casa.

7 Llegados à ella, se sentaron à la mesa, y empezò el combidado à dár muestras de sí, porque todo lo que tocaba con las manos, lo dexaba teñido en sangre; tanto, que la muger, pensando que se avia cortado, queria remediar la herida, que avia dado el amor; aunque ella pensaba, que el cuchillo. Viendola tan congoxada el hermosissimo Mancebo, la dixo: No me he herido, no; pero serà mal caso, que el Christiano coma bocado, que no sea teñido con la Sangre de su Dios. Oyendo la muger voces, tan peregrinas para sus oídos, y casa, levantò los ojos para verle; porque hasta entonces los avia tenido modestissimamente baxos; y creció tanto la hermosura del rostro, que como si fuera Sol, quedaron, no solo vergonzosos, sino desiumbrados. O, Lector miol Si esto causa, quando se manifiesta hermoso: què harà, quando se dexè verterrible? Si assí averguenza quando viene à dár la gracia, què empacho causará, quando venga à juzgar la culpa? No sè, Señor, (dixo la muger) què me diga; porque me pareccis mas de lo que yo puedo pensar; y no he de hablar palabra mientras no me descubrais quien sois, haziendome esta merced. A estas palabras respondiò el mysterioso Joven: Presto lo sabrás; mas serà quando estemos mas à solas. Alzaronse las mesas, y el dulce Mancebo se retirò con ella à la soledad, donde (como dize la Escritura) habla al corazon humano, el amor Divino.

8 Y el Venerable Joven mudò la figura en la de un Niño tan hermoso, que no pudo pensar el pincel mas agudo de la naturaleza perfeccion semejante. Tenia en su tierna, y deli-

cada cabeza una Cotona de agudas espinas, y en los hombros una pesada Cruz; y en las manos, y los pies, con el costado, unas llagas recientes: bocas, que manifestaban su Passion dolorosa; y todo el resto del Cuerpo rociado, y teñido con viva Sangre. Con este espectáculo, como se quedarían aquellos ojos? Como, aquel pecho? Como, aquella alma, viendo tanta crueldad en tanta ternura? Como no le abriría las puertas de su voluntad al que miraba rociada la cabeza con las gotas de Sangre, rocío, que le causò la denegrida noche de nuestra culpa: mejor, que la otra de los Cantares, que no rogò la puerta à los llamamientos del Divino Esposo? Mas ay, (O mi Dios!) Niño, para moverme, y Señor, para premiarme! Que transformacion es esta? Como no me transformo; por el que por mi, assi se transforma? Como no me mudo; por el que, immutable para que me mude, assi se muda? Muriera la muger de espanto con semejante vision, à no sustentarla el dulce Jesus, que como Medico, le hazia la visita, no para su muerte, sino para su sanidad; que del pecador no quiere que muera, sino que viva, como dize Ezechiel. Viendola aborta, la dixo el dulce Niño: Baste yà, hermana, baste yà; cesse tu locura, y pecado; mira lo que me cuestras en estas penas, en esta Cruz, estas Llagas, y en esta derramada Sangre, que miras rociada, y tendida por todo el cuerpo,

9 Con estas voces quedò la muger suspensa, y el Niño mudò la forma en aquella figura, que tuvo al tiempo del morir, para agravar mas el dolor. No se quiso quedar en este aspecto tan amargo, y doloroso, porque al punto se le representò de otra manera; como fuè, en una figura resplandeciente, y gloriosa, y con la hermosura, en las llagas, que tiene en el Cielo, y mirandola la dixo: Acabense yà (ò muger!) tus devaneos; acabese tu perdicion. Mira te bien, y miramè; buelve en ti, que estas con tu desatino, mas que ciega; no se te olvide lo que has visto, como es el camino para tu dulce remedio. Desapareciò la vision, y quedò la muger tan en si, y fuera de si; tan en si, por la razon; y tan fuera de si, por que le faltò la passion, que le parecia todo, muy poco, para lo que merecian sus culpas, tan vivamente representadas en aquel espectáculo que abominandolas, determinò poner su vida en manos de mi Padre bendito, à quien tenian en Roma, como à un Angel, que avia

embiado
enfermos
día en aque
rables.

10

Ciervo,
de la Peni
arrepentir
tra paslad
nuevo en
Rosario,
en la Vid
licidad. T
manera e
velandola
culpas, fu
lla alma,
ron con l
que à mi
concienc
O, que b
que los re
peso de la
lluvias; a
grimas,
con el sop
fas, desva
tantèmos
Rey.

11 Ben
nio, diò l
de la lime
tencia, to
cadero ar
lera de si
miento de
car

embiado el Cielo à la piscina del mundo, para la sanidad de sus enfermos, siendo, no solo uno el que gozaba la salud, (como sucedia en aquella de Jerusalèn) sino muchos, y de dolencias casi incurables.

10 Herida con esta flecha, que la tirò el Amor, à modo de Ciervo, fuè à los pies de mi amado Padre en busca del Sacramento de la Penitencia. Hizo su confession con el Santo, con el dolor, y arrepentimiento, que se dexa entender de un corazon tan herido, y traspasado. Diòle mi Santo Padre saludable penitencia, y entròla de nuevo en el jardin ameno de nuestra Señora, y en la devocion del Rosario, que abrió la puerta à su dicha, encargandola, que meditasse en la Vida, y Muerte de Christo, como puerta, y camino para la felicidad. Tomò el consejo, y la yà recuperada Cathalina se ocupò de manera en este exercicio, que alcanzò de Dios especiales favores, revelandola muchos secretos; y la que avia sido deposito de muchas culpas, fuè despues vaso de muchas finezas. trocando el Señor aquella alma, de campo de espinas, en vergèl de flores, que se descubrieron con los gemidos de la Tortola penitente; y fuè en tanto estremo, que à mi Patriarcha le hazia espanto, y admiracion, viendo aquella conciencia tan pura, y santa, despues de aver tenido tanta suciedad. O, què bien dize David, hablando de la Omnipotencia! que haze, que los relampagos se desaten en aguas, deshaziendo lo negro, y espeso de las nubes, para que se desvanezcan sus reflexos en saludables lluvias; al modo, que en las almas, cuyo poder convierte en lagrimas, relampagos, y nubes de culpas. Bendito sea aquel, que con el soplo del Divino Espiritu haze estas operaciones tan poderosas, desvarata nubes de enormes delitos, para que los perdonados entèmos para siempre sus misericordias, como aquel penitente Rey.

11 Beneficiada con tal favor nuestra Cathalina, como dize Flaminio, diò la hazienda, que tenia, à los pobres para que fuesse triumpho de la limosna, la que avia sido empleo de la gala, y sirviessè por penitencia, lo que avia ministrado la culpa. Con este despojo, tan de verdadero arrepentimiento, se emparedò, haziendose prisionera, y carcelera de si misma, siendo los guillos, de tan dulces prisiones, el conocimiento de sus culpas, q̄ son los carceleros, q̄ mas eficaces ligam. En este

retiro passaba su vida con los consuelos, que dà Dios à los que por amor se aprisionan; aunque con la libertad, que gozan los que son hijos de Dios. Llegò con estos exercicios al termino de la hora, que esperamos todos, para hazer aquel transito de lo temporal à lo eterno, y gozar el premio, ò castigo, que segun las obras, huvier merecido; y tuvo la dicha de que la visitasse Maria Santissima, nuestra Señora, para que se consolasse en el trance de la mayor amargura y muriesse en sus manos dichosas, la que avia vivido, en su obsequio tan devota, y rendida; que assi premia Dios al que assi le sirve; y no perdona, al que assi se arrepiente; que no ay premios, sin servicios, ni perdon, sin arrepentimiento. Fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de San Juan de Lerràn, donde descansa, y espera, lo que todos, en la resurreccion.

12 Concluyamos el capitulo con otro caso, que le sucedio al Santo en Roma, como dizen Alano de Rupe, Fray Thomàs de Templo, y otros, predicando la devocion del Santissimo Rosario, que tanto intimaba à los humanos corazones; y aunque fue recibida de los Romanos pechos con afectos ansiosos, no faltò entre ellos uno, que cerrò la puerta à lo que tan de par en par la abrian todos; que fuele aver espíritus tan singulares, que huyen de las sendas de los otros, como si los caminos comunes fuesse, por tan trillados, los pechosos. Este fue el de una muger tan porfiada, y amiga de su padre, que no quiso admitir esta devocion, por mas que la persuadia el bendito Padre. Alegaba, para la repulsa, que hazia otros exercicios que à los ojos de Dios eran mas bien vistos, porque ayunaba, vestia lana à raiz de las carnes, con asperissimos cilicios, visitando las Eritaciones de aquella santa Ciudad: como si estas obras fuesse agradables à los ojos de Dios, porque à ella le parecia que lo eran; quando Dios mas se agrada con el conocimiento humilde de lo que no tiene, que con la manifestacion jactanciosa de lo que se haze; como se viò en el Phariséo, y Publicano, que el uno fue justificado, y el otro no; porque el uno miraba lo que no tenia, y el otro dezia lo que ayunaba,

13 Conociendo el Santo la propiedad de aquel conuozon, y que parecia Maestra, la que aun no era discipula, arrojò à los pies amorosos de la Madre de misericordia, y

solò las
entrañ
poco v
ni disc
plic co
la humil
to de si
Padre, y
Niña, e
de mi Sa
do la de
Sermon,
el Santo
en ella q
dad de
tienen p
mente re
gassen;
rielle. A
randola
para los

14

ber, qu
fradia
festas
ba una C
cristales
Rosario
tantand
(dixo
assi à l
Roma
en y la
fion. hi
to as d
y su de

fol-

soltò las fuentes de sus ojos, y con un sentimiento, nacido de sus entrañas devotísimas, y amorosas, le dixo: Ya, Señora, tienen en poco vuestro Santo Rosario; la culpa es mia, por no tener virtud, ni discrecion para persuadir su valor; y assi, no sè como podrè cumplir con lo que me aveis mandado. O, como se conoce donde està la humildad, cuyos movimientos son siempre baxar al conocimiento de si misma! Oyò el Cielo esta devota, y amorosa afliccion de mi Padre, y moviò el corazon de la Señora (que estava pagada, como Niña, con aquellos dizes de su devocion) para que fuese en busca de mi Santo. Llegò al Convento de Santa Sabina, y hallòle predicando la devocion del Rosario Santissimo, y sus grandezas. Acabò el Sermon, mas no le pudo hablar, porque saliò à dezir Miffa, como el Santo lo acostumbra, despues de sus exercicios. Oyò la Miffa, y en ella quiso Dios, que viesse lo admirable de la devocion, y la necesidad de su capricho, (que suele ser muy cerrado en mugeres, que se tienen por virtuosas) porque fuè llevada à juicio, donde fuè asperamente reprehendida, mandando Dios à los demonios, que la castigassen; en cuyo suplicio llamò à nuestra Señora, para que la socorriesse. Acudiò la Reyna al grito de aquella hija, como Madre, declarandola de camino, la importancia de la devocion del Rosario; que para los duros, no ay persuasion como el castigo.

14. Viendola la Virgen con tantos temores, la dixo: Has de saber, que has errado mucho en tener en poco esta devocion, y Cofradia; y assi, para que la abrazes, y la estimes, te quiero manifestar la gloria de mis Cofrades. Pusola en un monte, donde estava una Ciudad muy hermosa, cuyos muros resplandecian como cristales, y en medio de sus reflexos estaban Cofrades, y Devotos del Rosario muy gozofos, repartidos en Cruz, à manera de escuadron, cantando con dulces voces el Ave MARIA. Què te parece de esto? (dixo la Virgen) Sabete, que esta es la gloria que gozan los que assi à la Trinidad Santissima, à mi Hijo en los mysterios de su Humanidad, y à mi alaban, y veneran. Con estas palabras bolvió en la matrona, y comunicando con mi amoroso Padre la vision, hizo, que la asientassen en la Cofradia, con todas las personas de su casa: quedando continua predicadora del Rosario, y su devocion, señalando horas determinadas, para no saltar

al santo exercicio, como medianero para la gloria, que vido. Cier-
 to es (ò Lector mio!) que todas las buenas obras son unos como fru-
 tos, que ofrece al Criador la criatura, y que es, y será primor del ca-
 riño, el que se acompañen con esta devocion: assi como lo es el que
 quando se presenta alguna fruta se cubra de flores, que explican la
 fineza del que las sacrifica. Con què otras flores podremos cubrir, ó
 rociar el junto de las buenas obras, sino con las Ave Marias, que se
 descubrieron en la tierra, quando se oyò la voz de aquella Tortola
 bendita, dando el sí à aquel elevado Paraninfo? Cierito es, que estas
 son las que, siendo flores, son juntamente frutos de honor, y de ho-
 nestidad, para que las sacrifique al que las recibe, como flores, y co-
 mo frutos.

CAPITULO XXVII.

DE ALGUNAS MARAVILLAS, QUE OBRÒ DIOS
 por mi glorioso Padre estando en Roma.

I **L**OS que conocieren las maximas de la Divina Providen-
 cia, no estrañarán sus maravillas, quando vean lo mila-
 groso de sus obras: que los que estrañan su poder, se llenan de admi-
 ración; como lo hizieron los Judios, quando vieron la lluvia del
 Manà en el desierto, que dixeron admirados: què es esto? Porque no
 conocian hasta donde llegan los passos de la Divina Providencia que
 sabe, infinita, manifestar lo que puede, aunque el hombre la ignora,
 quando la gusta: como los Israelitas, que teniendola en los labios,
 se admiraban, porque les faltaba su conocimiento. No arqueará el
 Lector las cejas, quando en este capitulo viere los milagros que hi-
 zo Dios por mi bendito Padre, proveyendo milagrosamente à sus
 Religiosos, quando, como cuervos en el pobre nido, abrian las boc-
 cas, para mover las entrañas de su paternal providencia: que si se
 mueven para lo bruto, quanto mas para lo Religioso? Que como tan-
 to justo, no lo dexa para que perezca: que quando trabaja en su viña, se
 dá por supuesto el sustento; que por esso, quando llamó à aquellos
 Obreros, pactò el denario; mas no habló de la comida: porque era del
 Padre, y para tales operarios, se tiene sin duda por supuesta.

2
 en San
 Flami
 silvos
 la vida
 Fray A
 sustent
 diligen
 que re
 à la ca
 de poc
 tas. Ca
 muy r
 à donc
 conseq
 Conve
 manos
 to, y
 bien c
 sidad
 do, q
 le die
 3
 donde
 mosn
 breza
 do; y
 al pol
 lo qu
 mejor
 y esto
 sus S
 Iglefi
 tanto
 tocass
 ligios

2 Pastoreaba mi amado Padre el mytico Rebaño, que tenia en San Sixto, que se componia (como dicen Castillo, Apoldia, y Flaminio) de cien espirituales ovejas, que seguian amorosas sus filvos por las fendas ásperas, y angostas de una perfecta, y religiosa vida, quando le fuè preciso embiar à Fray Juan Calabrès, y à Fray Alberto Romano, para pedir la limosna del pan, de que se sustentaban los Religiosos. Y aviendo andado algunas calles con la diligencia, que pedia el mandato, y con la humildad, y paciencia, que requiere tal exercicio, y tal instituto, determinaron bolverse à la casa, como à las nueve del dia, despedidos, en su estimacion, de poder comer bocado, porque experimentaron cerradas las puertas. Caminando àzia el Convento, encontraron con una muger, no muy rica, aunque muy devota de su Orden, la qual les preguntò, à donde iban; y sabiendo, que avian gastado la mañana sin aver conseguido una limosna, compadecida, y porque no se fuesen al Convento sin algun alivio, les dixo: Porque no bolvays con las manos vacias, tomad este pan. Caminaron con el para el Convento, y antes de llegar se les acercò un pobre en figura de mozo, bien dispuesto, hermosissimo en el rostro, que manifestando necesidad, les pidió una limosna. Escusaronse los Religiosos, diciendo, que no tenian que darle; mas fueron tantas las instancias, que le dieron el pan, que acababan de recibir.

3 Con esta limosna, y su necesidad, llegaron al Convento, donde esperaban los Religiosos las migajas de sus hermanos los Limosneros, para ayudar à aquellos estomagos, à quien la santa pobreza tenia siempre bien dispuestos. Dieron noticia de lo sucedido; y quando mi Santo Padre supo la limosna, que avian dado al pobre, les dixo: Gran contento me aveys dado (ò hijos!) en lo que aveys hecho, porque conozco, que el pan se ha empleado mejor, que en nosotros; y no es hombre, sino Angel, el que lo lleva; y esto es señal, sin duda, de que Dios quiere dàr este dia de comer à sus Siervos; y assi, vamos à hazer oracion. Dicho esto, se fuè à la Iglesia à su acostumbrado exercicio. Hecha aquella oracion, que tanto abria las puertas del Cielo, salió de la Iglesia, y mandò, que tocassen à comer, (a mi vèr) no tanto para que acudiesen los Religiosos, como para llamar con la campana à los Angeles, para que

los socorriessen. Dezianle los Religiosos, que no tenían pan, ni otra cosa; à que respondia el Santo: Dios lo ha de proveer, hijos míos, no tengays cuydado. Mandòle al Refectero, llamado Fray Roger, que tañesse la campana, para que se juntassen todos. Què seria (ò Lector mio!) vèr, si no las palabras, los discursos de aquellos, que no teniendo tan viva la Fè, oían los golpes de la campana, para sentarse à comer, y no miraban pan; y mas quando el sentido no se levantaba de la tierra, para esperarle del Cielo. Cierto es, que avria sus dificultades, como las hubo entre los Apostoles, quando mandò su Maestro sentar aquella muchedumbre, para que comiessè, sin tener mas, que cinco panes, que entre tantos no podian tocar, ni aun à migaja.

4 Sentaronse à la mesa, y el bienaventurado Padre echò la bendicion, y Fray Enrique se subió à leer la leccion, que se acostumbraba, mientras comen los Religiosos. Estaba mi bendito Padre con ellos en su asiento, las manos puestas, y los ojos en el Cielo, de donde, como David, esperaba el socorro. Considerèmos (ò Lector mio!) à aquel Santo Padre, y à aquellos hijos benditos; al Padre, què lleno de Fè! y à los hijos, què llenos de devocion! No ay duda, que mirando al Padre tan puesto en Dios, se llenarian sus almas de ternísimos afectos, gozandose con la necesidad, que padecian por el dulce amor; y aunque la naturaleza haria su officio, (que lo haze muy bien en semejantes ocasiones) la gracia gobernaría à la naturaleza, para que la carne se sujerasse al espíritu, estando con la misma necesidad muy satisfecha. En este estado estaba aquella Comunidad, y sus Religiosos, quando, subitamente, entraron por el Refectorio dos hermosísimos Mancebos, hombres, al parecer, y Argeles, en la realidad, que embiaba el Señor, para el servicio, y regalo de aquellos hombres, que si no estaban, como Daniel, entre brutos de una leonera, estaban entre mortificaciones de una Religion. Venian cargados de pan muy blanco, y regalado, que aun no fuè ceniciento, como el de Elias, quando fuè socorrido à la sombra del Enebro. Empezò el socorro à repartirse por los que estaban al principio de la mesa, poniendole su pan à cada uno, y fuè enseñanza mysteriosa; que como estos son en la Religion los lugares mas humildes, fueron los que gozaron la plenitud primero; pues

como dize David: Los Valles, y no los Montes, abundarán de trigo. Con este Angelical modo llegaron al lugar donde estaba mi Padre amantissimo, y poniendole su racion, la misma que à los otros, (que el Cielo no mira personas, quando socorre necesidades) le hizieron una reverencia con la cabeza, y se fueron. Lo mas que dieron los Angeles à aquel Santo Prelado, fuè la reverencia, que en el manjar, lo trataron con el comun; porque al Prelado se le debe mas honor, aunque no mas alimento, quando no ay necesidad.

5 Mandò entonces el bienaventurado Padre, que fuesen por el vino, que Dios les avia dado para beber, y hallaron una vasija llena de uno muy rico, y oloroso; con que comieron, y bebieron aquel dia con tanta abundancia, que tuvieron para el siguiente; y lo que sobrò, se diò el dia tercero à los pobres, para que vea el mundo quan sin escasez socorre Dios, y como quando abre la mano, todo lo hinche por la omnipotencia de aquellos dedos, que nunca se cierran para los socorros. Despidamonos de este caso con esta reflexion. Quien (ò Lector mio!) socorreria à estos Religiosos en tal necesidad? Yo discurro, que el sequito con que seguian las huellas de su bendito Padre; en esse puso los ojos el Cielo, para darles el pan, como lo hizo Christo en el Desierto, quando viò aquella muchedumbre, que le seguia hambrienta; que quando los Religiosos siguen las huellas de su Padre con santa imitacion, les sobra el pan, y les falta, quando dexan el sequito, como le sucediò à aquel hijo Prodigio, tan fugitivo, y fuera del exemplo de su Padre.

6 Otro caso, no menos maravilloso, sucediò en el Convento de San Sixto, como cuentan Apoldia, y San Antonino. Y fuè, que hallandose un dia el Procurador sin tener que dár de comer à los Religiosos, (que eran quarenta) ni aun la pobre comida de pan, y yervas, que era la que usaban, siendo yà hora de la quotidiana refeccion; fuè à darle cuenta à mi bendito Padre. Oyò la necesidad, y no se congoxò; que no caben congoxas en animos resignados, ni aborotos en voluntades, que estàn unidas con la santa paz. Supo el Patriarcha, que avia en la casa un poquito de pan, y mandò, que se hiziesse migajas, y que se repartiessse entre los Religiosos. Entròse con ellos en el Refectorio, dando à Dios muchas gracias, no

solo por lo poco que tenia , sino por lo que le faltaba , porque era gozo para el Santo , verse en los aprietos de la necesidad , como al avaro en las abundancias de la opulencia , donde se recrea ; como lo hazia aquel necio , de quien dize el Evangelio , que se gloriaba con el lleno de sus troxes. Consideremos como estarian estos Religiosos con las migajas en las manos ; siendo la hambre tan mucha , y la racion casi invisible , por poca. No ay duda , que estarian como los cachorros , hijos de aquel mystico Can , esperando la hartura en las migajas cortas de la mesa de su Señor : como lo dixo , ó predixo la Cananea , para mover à Christo. En este aprieto , que manifestaba aquella necesidad , estaban los Religiosos , quando etraron dos Angeles , en figura de Mancebos , que dexaron las mesas llenas de pan. Viendo el Santissimo Prelado el socorro , dizen Garzon , y Flaminio , que les dixo , qual otro Moyses , es à sus hijos : Comed , que Dios es el que os lo embia para vuestro mantenimiento , porque de su mano quedeys satisfechos , aunque mas obligados à su servicio , y agradecimiento. O , Santo Padre mio ! Por què dezis à vuestros hijos , que coman ? Es menester mandarlo ? Dirèmos , que si. No lo ordena el Cielo ? Es verdad ; pues para què es esta dependencia ? Para que sepan los Religiosos , que hasta lo que les dà el Cielo , lo han de comer con obediencia , porque la voluntad propia suele tropezar en los excessos , quando los mira à lo milagroso ; como si el Cielo diera à los Religiosos los socorros para desperdicios ; que aun por esso , siendo el Manà tan milagroso , y llovido del Cielo , para que lo comiessen los Judios , no lo tomaron , hasta que Moyfes lo dixo , y fuè por medida ; porque aunque era sustento , que embiaba el Cielo , no era bien se comiessè sin ella. Del Cielo vienè todo lo que comen los Religiosos ; por esso se toma con obediencia , que essa es la medida , para que no se convierta en gusanos mordedores de la conciencia ; como les sucediò con el Manà à los Judios. Dixoles , que venia de su mano , para que previniessen el agradecimiento ; que no agradece el beneficio , el que no conoce la mano que se lo franquea , y aun por esso el perro lame la mano , que le dà el sustento.

7 Pocos dias despues , reciente en las memorias esta maravillosa , sucediò otro caso en el mismo Convento , harto admirable.

los ojos
Fray Di
y Relig
hazia r
el acci
Sacram
mo se a
la cama
que nac
tan cogi
dre la al
padecid
el confi
puerta c
Dios co
sin dete
porque
pirar)
Entregè
rara ma
que con
lla Reli
hazeys c
le vida?
la obser
ha men
viera me
exempl
fer el n
si el m
Santo P
mas.
8 M
dre en
le haze
sin que

los ojos; y fuè, que cayò malo un Religioso, Procurador, llamado Fray Diego, que por sus muchas prendas de su diligencia, virtud, y Religion, era amado de todos; cuya persona, por la enfermedad, hazia mucha falta en lo Espiritual, y temporal al Convento. Creció el accidente de manera, que sin esperanza de vida, se le dieron los Sacramentos, y le Extrema Uncion. Acudieron los Religiosos (como se acostumbra) à ayudarle en el trance de la muerte; rodearon la cama, no sin lagrimas en los ojos, que saca la commiseracion, que nace de la charidad, sintiendo la muerte de un Hermano, que tan cogidos tenia los corazones de todos. Conociò mi bendito Padre la afficcion de aquellos sus hijos, y mas la del enfermo, y compadecidas las entrañas, como de Padre tan amoroso, quiso darles el consuelo, y mandò, que se saliesfen todos fuera, quedandose à puerta cerrada con el que boqueaba, casi muerto. Hizo oracion à Dios con toda la fuerza de aquel espiritu, y Fè de aquella Alma, que sin detenerse mucho, logrò lo que deseaba, y la merced que pedia; porque llegandose à la cama, tomò al doliente (que estava para espirar) por la mano, y lo levantò sin enfermedad, y convalecido. Entregòselo à los Religiosos, que quedaron pasmados, viendo tan rara maravilla, y vivo, al que condolidos, lloraban muerto, para que como la Suegra de San Pedro, ministrasse, como sano, à aquella Religiosa, y devota Compañia. Mas (ò Padre mio!) como no hazeys con esse Religioso, lo que hizo Eliseo con el Niño, para darle vida? Yo discurro, que no fuè menester; porque el Religioso, por la observancia, estava unido con vos; que el que con vos se une, no ha menester essa ceremonia, para cobrar vida. O, què de ellos vieramos, si nos ajustàramos con el exemplar! Querèmos, que el exemplar se mida con nosotros, y por esso no sanamos. Debìò de ser el no medirse con el hijo enfermo, para que conocieramos, que si el medirse es apocarse, y parecer menos de lo que se es; vos, Santo Padre mio, quando days la salud, no pareceys menos, sino mas.

8 No cessaba el Cielo de hazer maravillas por mi bendito Padre en la Romana Corte, porque no escasea los favores, con quien le haze los servicios; como ni el arroyuelo dàr al Mar sus gotas, sin que le retorne en lluvias; y estas, no amargas, sino dulces.

Diò un dia el Habito mi amado Padre à Fray Gandeon, hijo de Alexandro, Cavallero Romano, y quiso, aunque era tarde, visitar à las Monjas de San Sixto, que posselan ya el Convento; y las Religiosas, viendolo à deshora, le preguntaron (como dizen Apoldia, y San Antonino) de donde venia? A que respondió el Santo, con una metaphora, muy propria de su Oficio. Que avia estado pescando, y que avia cogido un gran Pez, con alegría de su corazón. Con este motivo les hizo una Platica de la gloria, llena de mucha consolacion para aquellas Almas, que se precupaban sedientas por su doctrina. Acabada, mandò à Fray Roger, (que estaba en servicio de las Monjas, y de otros Religiosos que no cabian en Santa Sabina, por cuya causa moraban allí) que le traxesse un vaso de vino, porque tenia necesidad de beber. Respondiò el Santo, è hizo, que bebiesen los Religiosos; (que eran por numero treynta) bebieron todos lo que quisieron, y el vaso quedó lleno, yendose aumentando el vino en las manos de los Religiosos. Viendo el Santo lo que Dios obraba, mandò à una Monja llamada Soror Nubia, que tomasse el vaso por el Torno, y dicsse a beber à las compañeras, que admiradas con la maravilla, bebian porfia todas; y aunque crecia la sed con la novedad, no se apartaba el licor; porque no es possible, que apoque lo humano à lo Divino. Fueron ciento y quatro los que bebieron; y andando el vaso en manos de mugeres, que con la devocion son mas bulliciosas, y traviesas, en medio de aquellos movimientos arrebatados, no se derramò una gota, ni se aminorò el vaso; y si como eran las bocas más de ciento, fueran cien mil, sucediera lo mismo; porque mientras huviera vasos con necesidad de llenarse, no paràra el vino; como no parò el azeyte, hasta que faltaron los vasos en casa de aquella Viuda, que cuenta la Historia de los Reyes; que quando falta el cor en los Monasterios, no es por falta del que lo quiere dar, que es Dios; sino por falta de los vasos, que lo han de recibir. Mandò mi Santo Padre, que entrassen el vaso à las Religiosas, y se multiplicò; que Dios haze estos milagros, quando sus Bispòsas se escorren, y retiran; y aun por esso mandò Eliseo à la Viuda, que se cerrasse, para que se multiplicasse el azeyte. O, que de ellas se experimentan milagros, porque no se retiran!

Estando otra vez el Santo platicando à las Religiosas de San Sixto, acerca de los engaños del demonio, y de los ocultos lazos, que pone para que caygan las almas, como incantos paxarillos, quiso el demonio impedir la luz, que daba mi Santo Patriarcha. Era la platica en la huerta, y estando en medio de ella, quando las Religiosas estaban mas pendientes de la boca de su bendito Padre, vieron, que de un aquæducto, junto adonde las Monjas estaban, salia un disforme lagarto, con dos grandissimas cabezas, y cola muy larga, que hincando la una cabeza de las dos en el suelo, se levantaba sobervio en el ayre, caminando àzia ellas, que parecia quererfelas tragar à todas. Quedaron las Religiosas con el espanto, que se dexa entender de un fexo, que con menores cosas se espanta. Indignòse mi Santo Padre, y con un rostro ayrado le dixo: O, enemigo, enemigo; y buuelto à las Religiosas, (que estaban como muertas) procurò consolarlas, diziendolas: Que no temieffen, porque no las podia hazer mal alguno. Y buuelto al demonio, con una voz imperiosa, le dixo: Yo te mando, que luego te atrojes en el agua, de donde saliste, y te desaparezcas. Apenas oyò el demonio el mandato de mi Padre, quando obedeciò, y con mayor furia, que antes, se arrojò al agua, para sumergir en ella aquellas cabezas de Dragon infernal; manifestando Dios su poder en el Santo, que (como dize David) contristò las cabezas del infernal bestia en las aguas. Quedaron las Religiosas consoladas, y el miedo desvanecido, conociendo las maravillas, que obrava el Señor por su Santo Padre.

En otra ocasion, aviendo llegado de España à Roma, quiso visitar el Convento de San Sixto, para conocer el estado en que hallaba à aquellas hijas, que tenia la charidad tan dentro de su corazon, y como esta tiene sus dones, con que explicar sus puros afectos, como la carne los suyos en sus escrupulosas dadas, que con cara de politicas, suelen parar en descorteses ademanès; quiso el Santo manifestar su amor à las Religiosas, y diòles unas cucharas de Ciprés, para que se repartiessen entre las Monjas; no de plata, que en semejantes mesas no parecen bien, aunque mas lo honeste aquello, que paliado, parece razon; porque no la ay, para que sea regular la mesa religiosa. Y si à Diogenes le pareció superfluo el vaso que bebia, porque viò à un Pastor, que bebia en un arroyo, con la

copa de la mano , diciendo : Esto le sobra à la naturaleza como le parecerà bien al Religioso , ò à la Religiosa en la mesa , no de palo , sino de plata la cuchara ? Como puede parecer comida religiosa en plato profano ? O , Lector mio ! mas sabrosa es la comida al que camina , como Religioso , à la tierra de Promission con cuchara de palo , que no de plata. No hizo otra cosa Moyses con aquellas aguas de Marà , para que fuesen à aquellos caminantes sabrosas , que entrar un palo en ellas , y las tornò dulces , siendo como eran , amargas. O , què de comidas fueran mas sabrosas , si se tomàran con semejantes cucharas ! Bolvamos à la historia.

11 Despues de aver recibido las Religiosas , de mi Santo Padre aquel bendito dòn , quiso predicarlas , y puesto à la red , para cazar sus afectos por entre aquellas religiosas mallas , quando mas encendido estaba en el deseo de la perfeccion , quiso el demonio perturbar à las Religiosas aquel plato , para èl tan desabrido , y para las almas tan gustoso. Entròse en la Iglesia , en figura de un gran paxaro , haziendo ruido con las alas , y vuelos por las cabezas de todas las Monjas. Causaba en ellas curiosa distraccion , porque les llevaba los ojos à una parte , y à otra. Miròle mi Padre , y conociò que de la luz no se pueden escapar las tinieblas. Mandò à una Religiosa , llamada Maximilia , que lo tomasse , y se lo traxesse sin miedo. Hizolo assi , y tomandolo el Santo Patriarcha en la mano , comenzò , con santo zelo , y Apostolico enojo , à pelarle , diciendo : O enemigo , enemigo ! Mas el traydor , siguiendo el remedo de paxaro , se quexaba , y gritaba , como que le dolia. Tratado assi por las manos de mi Padre amoroso , lo arrojò al suelo el bendito Confessor , y le dixo : Ea , enemigo de el Genero Humano , buela ahora , puedes ; sè que haràs ruido , pero no haràs mal. No me admira que cayga el demonio de las manos de mi Padre , sino el modo de su caida , que es , quitados los vuelos : como no admirò à Isàias de su caida primera , tanto en la caida , como en el modo , quando le dixò : Como caiste ? Porque es admiracion , que cayga , quitados los vuelos , un paxaro como este , quando volaba sobre los Astros.

12 Levantòse del suelo con aquella simulada figura , fùè à parar al Altar de nuestra Señora , que estava en el Choro de las Religiosas , y bolviendo la lampara lo de abaxo arriba

se que
ra, que
te, que
fiè, lle
no rep
que ju
giosa,
misma
virtud,
garlo :
Santo
haràs
las ma
bendit
der. Se
ne, ay

DE

para e
execu
chos,
guir t
soñab
Padre
dàr bi
à su vi
des,
necer
licios
minio

se quedó colgado de las cadenas, (como cautivo de aquella Señora, que le quebrò la cabeza) sin que se derramasse una gota de azeite, quedandose toda inmovil, como si fuera de piedra, hasta que se finè, llenando los ojos todos de admiracion. O, Santo Padre mio! no reparo en que assi sujetes al Demonio; si, lo que me admira, es, que juegues con èl como con avecilla, y que le mandes à una Religiosa, cuyo sexo es tan fragil, que lo coja, y aprisione con sus manos mismas. Què maravilla es esta? Què puede ser, sino la potencia de tu virtud, que se manifiesta en burlarse de un paxaro como este y entregarlo al sexo mas dèbil, para que lo captive. No manifestò Dios al Santo Job de otra manera su poder, quando le dixo: Por ventura lucharàs tu con Behemoth, como Yo, al modo de ave? O lo ligaràs en las manos de tus criadas mismas? No hizo Job esto, hizolo mi Padre bendito, para que conozcamos su virtud, y hasta donde llegaba su poder. Sea bendito para siempre, el que se lo diò, haziendo, que en carne, aya espíritu para vencer, y triumphar de tan sobervio espíritu.

CAPITULO XXVIII.

DE ALGUNAS COSAS, QUE LE PASSARON A mi glorioso Padre con el Demonio.

Siempre ha sido el Demonio cruel enemigo de los amigos de Dios; no quiere otra cosa, sino averlos à las manos, para executar con ellos diabolicos rigores, como se viò en los que executò con el Santo Job, exemplo de paciencia, y con otros muchos, à quienes, à su pesar, labrò coronas, quando èl pensaba conseguir triumphos, siendo heroicamente vencido, de aquellos, que se soñaba vencedor. No tuvo menos enemistad con la persona de mi Padre amoroso, cuya virtud le traìa tan atormentado, que le hazia dar bramidos, armar lazos, y poner fútiles assechanzas, no solo à su vida, sino à la de sus Religiosos, para que cayessen en sus redes, siendo telas de araña, que con soplos de espíritu se desvanecen, aunque parezcan cadenas pesadas. Darè principio à sus maliciosos acometimientos, por lo que cuenta el Belvacense, con Flaminio, y otros, que le sucediò à la partida de España para Fran-

cia; y aunque algunos opinan el tiempo, y no el suceso, yo tomare el caso, en que no ay duda, y les dexare el tiempo, para que lo discurren como les pareciere; que como no es Diario, que mira à los dias, sino historia, que refiere sucesos, embaraza poco, que sucediese à la venida de mi Santo à España, como dicen unos, ò à la ida à Francia, como sienten otros.

2 El caso fuè, que llegando mi Santo Padre con su Religiosa compañia junto à Guadaluara, se le puso delante un horrible Dragon, que abiertas las uñas, y la formidable boca, daba muestras de quererle tragar à aquellos Venerables, y Religiosos compañeros, que humildes ovejas, iban caminando tràs las huellas de su Santo, y bendito Pastor. Eran los ademanes tan vivos, y furiosos, que yà parecia, que estaban entre sus agudos dientes, y vorazes fauces; mas como eran amagos para el asombro, y no para la execucion, y no llegaba la cuerda del permiso, mas que à la representacion, se quedò (como suele muchas vezes) con los amagos, y sin las execuciones; porque, como dize el Padre San Agustin, los ladridos llegan à los oídos de todos, mas los dientes no se hincan, sino es en aquellos, que quieren que les muerda. Sintió mi Padre bendito esta vision, porque conoció, que era presagio de alguna tentacion, que les avia de sobrevenir à sus tiernos hijos, que como tan nuevos, estaban expuestos à la ruina de los combates. Dióles cuenta, como Padre amoroso, de la vision, que avia tenido, y procuró fortalecetlos para las tentaciones futuras, porque no los cogiesse desprevenidos para las batallas. Mas como esta bestia obra maliciosa, y el hombre libre, fueron tales las sugestiones, que como veneno arrojò en aquella compañia, que del Rebaño, no le quedaron à mi Santo Padre, sino solos tres, que fueron, Fray Adán, y dos Religiosos Legos, porque los demás apostataron. Entonces mi Padre le preguntó à uno de los que quedaban, si se queria ir? A que respondió, con lagrimas, y espíritu: No permita Dios, que yo dexe la cabeza, por los pies.

3 Consideremos agora, qual quedaria este ternissimo, y amante Pastor, viendo en manos del lobo sus queridas ovejas. Què lagrimas, no derramarian sus ojos? Què gemidos, no saldrían de aquellos purissimos labios? Què encendidos afectos,

no brotaria aquel piadoso corazón, viendo aquellas ovejas, que avia llamado con sus silvos al Rebaño de su Religión, y à tan fuera de él, y entregadas al sangriento lobo que las descarrì? Es cierto, que con voces así deivas las llamaria dentro de su pecho, para que el afecto, como lengua, los formasse, como la Olla lo haze con sus hijos: que no es menos el amor, que mira à la gracia, que el que atiende à los reparos de la naturaleza; y ello fuè assi, porque recuiriendo à la oracion, con sus zelosas ansias, fuè para con Dios tan fervorosa, que à poco tiempo, bolvieron casi los mas de aquellos fugitivos, al religioso Aprilco, con consuelo de aquel Venerable Padre, que los recibì con los brazos abiertos, como aquel otro con su Prodigio hijo, y con alegría de los demàs hermanos, que celebraron su venida.

4. Estando mi glorioso Padre una noche en la Iglesia de Santa Sabina en el exercicio de la oracion (como dizen Umberto, Apollidia, y San Antonino) el Demonio (como enemigo de aquellos, que suben con la mente, humildes, al Cielo, de donde èl cayò, por sobervio) quiso ver si se podia hazer algun mal, tirandole una grandissima piedra; mas aunque moviò la mano, (como es la Providencia Divina la que la gobierna) passò el peñasco por junto à la cabeza del Santo Patriarcha, rozando la capilla, y dando en el suelo un recio golpe, se hizo pedazos, con estruendo, y alboroto, como suyo. Quedòse mi Santo Padre en el lugar sin moverse, ni hazer caso, que es el golpe mas rabioso, que se le puede dàr al Demonio, porque, como sobervio, siente el menoscprecio, que se le haze, quando no se le atiende. Conservanse oy los pedazos en el dicho Convento, en memoria del milagro. Bien quisiera el Demonio deshazer à mi Padre con su diabolico golpe, como desmoronò aquella piedra, que tirò un monte à la Estatua de Nabucho; mas no pudo, porque se componia, no de metales, sino de virtudes, y estas fundadas en el barro del conocimiento mismo, sobre que se asseguraron: no tuvo fuerzas para hazer en mi Padre lo que se obrò en la Estatua de Nabucho; porque en aquella, estava el barro del conocimiento, no en la cabeza, donde debe estàr, sino en los pies, que con dificultad se miran. O, amado Padre mio! Què dirè de esta piedra, à la vista de la otra? Que como aquella, tirada, llenò (como dize la histo-

ria toda la tierra , por lo que hizo ; esta llenarà todas las memorias, por lo que no pudo hazer.

5 En otra ocasion, estando mi Padre en la misma Iglesia , y en bien ocupada oracion, se le puso el Demonio delante , en figura de Frayle de su Orden, los ojos baxos, y muy devoto, y compuesto, como padre de toda mentira, y simulacion. Era muy fuera de tiempo, y obediencia ; porque mi Santo Padre tenia dado orden de que los Religiosos estuviesen recogidos en semejantes horas, para poder dar al sueño, lo que al ocio, y conversacion , y levantarse à Maytines à su debido tiempo ; y visto es, que devocion, y compostura sin necesidad, y tan fuera de hora, es muy sospechosa , ò diabolica , porque huye del comun, por singular. Y aunque mi Santo Padre estaba fuera del dormitorio, (que era el lugar comun) causábalo el no tener cama en que dormir, y gastar toda la mayor parte de la noche en oracion , como quotidiano exercicio. Creyendo el Patriarcha , que el Demonio era Religioso , (que no es facil conocerlo , quando toma Religioso semblante) le mandò que se fuesse à recoger al dormitorio con los demàs. Baxò el sobervio la cabeza, con muestras de obedecer, para levantarla despues mejor, como lo haze la culebra, y el altivo, que inclina la cabeza en el polvo , para levantar mas bien el cuerpo. Dios nos libre (ò Lector mio !) de semejantes simulaciones. Otra noche repitiò lo mismo, y mi amantissimo Padre le hizo señas, para que se retirasse. Fuesse , y la tercera noche sucediò lo mismo. Viendo mi Patriarcha la porfia, y aquel obedecer, para hazer mas bien su propria, y maliciosa voluntad, le reprehendiò , como lo pedia el desacato, diziendole: Como, aviendoo mandado recoger al dormitorio, porfiass? Entonces el Demonio diò un salto , y se puso en el ayre, dando risadas con el contento de averlo inquietado, y movido à enojo, y hablado en hora tan prohibida, por el silencio.

6 No se daba el Demonio por satisfecho , aunque tantas vezes se miraba burlado ; porque con su infernal malicia seguia las benditas huellas de mi Santo Padre , para ver si les podia hazer , que levantassen algun polvo , para gloriarse en su malicia. Mas como mi Patriarcha caminaba por el Cielo de las virtudes , y este es tan sólido , no podia cogerte lo que deseaba. Una noche, andando el Santo en la visita de su Convento , como ve-

gilante P
ño, don
como lo
que nuest
nio, con
la homil
de una la
atencion
racters.
en aquel
nal de D.
hijos de I
entiende:
siempre g
dita sea t
los Relig
Mucho g
todos los
ra que, n
den en la
por salto:
si me dà
de sueño.
voluntad
como assi
de cosas
historia.

7 Qu
nio) Ma
porque p
de, de m
salirse, co
do à lo q
que estas
las presen
vino cult

gilan-

gilante Pastor, encontró à este lobo en medio de su devoto Rebaño, donde los Frayles dormian, para ver si podia sembrar la cizaña, como lo hizo (segun dize el Evangelio) en el sueño de los hombres; que nuestros descuydos son sus floridas sementeras. Tenia el Demonio, como dizen San Antonino, y el señor Lanuza en el tom. 2. en la homil. 28. num. 22. en las manos un papel, que arrimaba à la luz de una lampara, como que miraba con cuydado, y leia con mayor atencion, dando una, y muchas risadas, sobre aquellos fantasticos caracteres. Preguntòle mi Santo, què hazia? A que respondió, que leer en aquel escrito todas las deudas de sus hijos, para pedir, en el Tribunal de Dios, castigo contra ellos. Viendole mi Santo Padre entre los hijos de Dios, le dixo: O, bestia cruel, y fiera! què hazes aqui? En què entiendes? Respondiòle el Demonio: Ando en mi officio, donde siempre gano. Oyòlo el Santo, y conocida la intencion, le dixo: Maldita sea tu ganancia; qué puedes ganar en el dormitorio? No duermen los Religiosos? Ay en el sueño libertad, que coopere à tu malicia? Mucho gano, (respondió èl) aqui siempre procuro inquietarlos por todos los caminos, que puedo; porque à unos les quitò el sueño, para que, necessitados de èl, al tiempo de Choro emperezan, y se quedan en las camas; y à que vayan, llamados de la campana, vayan, por saltos de sueño, inútiles, y pesados para las Divinas alabanzas; y si me dan mas licencia, peores males les hago. Si esto causa una falta de sueño, causada por el Demonio; què hará la que nace de nuestra voluntad? Què, la que se origina de ocupaciones tan impertinentes, como asseglaradas? O, vigiliias diabolicas à lo dissimulado! Què de cosas le quitais à Dios! Quedaos aqui, mientras corre la historia.

7 Què mal hazes en la Iglesia? (le preguntò mi Padre al Demonio) Mucho mayor, que en el dormitorio, (respondió el maldito) porque procuro, con todas mis fuerzas, que vayan los Religiosos tarde, de mala gana, y sin gusto, y que estèn alli con deseo de acabar, y salirse, como de tarèa mechanta, inquietos, y fuera de sí, no atendiendo à lo que hazen, ni à la presencia del Señor, que tienen. Confieso, que estas palabras debian fixarse en los religiosos corazones, y tenerlas presentes, para conocer lo que logra el Demonio en el lugar del Dormitorio culto, donde los Religiosos ayian de recogerse, como gusanos de

de seda, para tenazer Palomas, Què bien dixo el Padre San Bernar- do: Què por justo juizio de Dios, morirà sin habla, el que en el Ofi- cio Divino se portare con negligencia. Y què bien dizen los My- sticos: Què en el Rezo Divino, no se ha de mirar al verbo, que es, *Rezo*, sino al adverbio, que significa, *Bien* Passò mi Santo Padre con la pro- gunta al Refectorio; y respondiò el Demonio: Que en èl avia muy pocos à quienes no hazia burlas; porque à unos persuadia à que co- mieffen mas, y à otros, menos de lo que avian menester para susten- tar las fuerzas, que necessitan los exercicios religiosos. O, què antiguo ha sido en esta bestia armar los lazos en la comida, como lo hizo, con aquellos primeros Padres, en el Paraíso! A quantos engaña con la abstinencia, para debilitar las fuerzas con que han de cumplir con la obligacion, haziendose inhabiles para las obligaciones religiosas. *Sí* fiendo assi, que hasta el llanto, cuyas lagrimas pone Dios, por preciosas, à su vista, (como dize David) quiere que tengan medida; porque no sufre la cabeza, muchas vezes, lo que quiere la devocion? A quantos engaña con la abundancia de los manjares, para que se entorpezcan y pierdan, con la lozanía de la carne, la fuerza del espíritu? Yo digo de èl, lo que dize David de los hijos de los hombres, que es muy en- gañoso en los pesos; porque à unos les dà la comida por onzas, y à otros, por libras, siendo tan engañoso, y falso en lo poco, como en lo mucho.

8 Viendo, mi bendito Padre, tanta sinrazon en tantas razones, quiso saber de èl, què ganaba en el lugar, donde se dà licencia para hablar? (que en otras Comunidades se llama, quiete) A esta pregunta manifestò mucho regocijo, y saltò de placer, diziendo: Este lugar todo es mio, porque de lo que aqui se habla, de las nuevas, que se dicen, de las risas descompuestas, y de las palabras vanas, de las bur- lerías, y murmuraciones, yo, que las siembro, soy el que las cojo; y lo que adquieren en otras partes, lo pierden en esta. Què bien dize el Padre San Juan Chrysostomo: Què Dios le avia puesto à la boca dos puertas; la una, de carne, que eran los labios; y la otra de huesos, que eran los dientes, para que supiésemos, que no avia de ser guardada la lengua, como una vergonzosa Doncella. Tengo por menos malo, el que se hable en lugar, donde Dios manda el silencio, (como no aya menosprecio) que donde se dà libertad para hablar sin freno. *9* A donde se se impone silencio, y se imponen lagrimas, para acudir al Precioso, para conno, por que se trabaja, y se recoje; con avisando, para recoger en como car- tenemos Padre an- es poca p- ca, que hazer, q- Dios, en que tomè la dize; q- que sea p- miel de r- reflexion- nio, en si- nio poni- tanto, pa- quemasse- rias. Mi S- con su or- dad arreb- mensa de- la escritur- los tan ai-

da libertad para que se hable; porque en el uno, se habla con tiento, porque se mira à la Ley; y en el otro, como ay Ley, que se hable, se habla sin tiento, y muchas vezes sin Ley.

9 Al cabo, llegaron mi Padre, y el Demonio al Capitulo, lugar donde se corrigen las culpas se hazen humildes acusaciones de ellas, y se imponen penitencias, donde se oyen los suspiros, y corren las lagrimas, y donde los hermanos, como Marta, y Maria, solian dezir al Prelado, como estas à Christo, donde estaba el Lazaro difunto, para que le diese vida. Aqui, dixo el Demonio, tengo mi infierno, porque en èl, pierdo, en menos de una hora, lo que con mucho trabajo, y cuydado he grangeado toda la vida. Dicho esto, se desapareció; con cuyo motivo tuvo mi Padre una platica à los Religiosos, avisandoles de las muchas asechanzas, que usa el Demonio, para coger en trampa à los que van por el camino, poniendo los lazos como cazador, segun dize David, à la vera de la senda ríma. Ya tenemos (ó padres, y hermanos míos!) en todo este caso à nuestro Padre amantissimo haziendo al Demonio, que diga la verdad: y no es poca prueba de su virtud, hazer, que salga la verdad por una boca, que es todo mentira, como fuè de la Santidad de Christo el hazer, que la dixessen los Demonios, confessandolo por Hijo de Dios, en aquellos hombres, que tenian en los sepulcros. Bien será, que tomemos esta verdad, aunque sea tan horrorosa la boca, que la dize; que es valentia de espiritu tomar lo que le aprovecha, aunque sea por boca tan fea, como lo fuè en Sanson tomar el panal de miel de una boca, por muerta, corrompida. No podemos dexar la reflexion acerca del Demonio, y de mi Santo Padre; de el Demonio, en su malicia; y de mi Patriarcha, en su charidad. El Demonio ponía à la luz de la lampara los defectos de los Religiosos, no tanto, para que se viesßen, como para que en el fuego de la luz se quemassen, que siempre tira à que ardan en llamas nuestras miserias. Mi Santo bendito le quitò las culpas escritas de las manos, y con su oracion pediria à Dios, que las borrase; que siempre la charidad arrebatara estos escritos, para que se borren, como lo hizo la inmensa de aquel Señor, q̄ le quitò al Demonio, segun dize el Apostol, la escritura de las manos, que tenia contra nosotros, borrando aquellos tan antiguos caracteres, con la Sangre, que derramaron en el Ar-

bol de la Cruz, sus mas que amantes, y encendidos poros.

10 No era despedido el Demonio de una, quando formaba otra; porque aunque conocia, que el Santo le burlaba sus trazas, rompía sus lazos, él forjaba otros, buscando en unos la esperanza que perdía en los otros. Algunos dias antes, que los Religiosos se liesen de San Sixto para Santa Sabina, dize Apoldia, que como à media noche salió mi bendito Padre de la Iglesia, del amable recreo de la oracion, y se puso à la entrada del dormitorio à escribir cosas, que no podia de dia, por el peso de sus ocupaciones, quando se le puso delante una disforme, y feissima mona, que usando del gracejo, que dió el Cielo à estos animales, empezó à jugar, à hazer gestos y ademanes diabolicos. Miròla el Santo, è hizola señal con la mano, para que callasse, y no hiziesse ruido à los Religiosos. No se dió por entendida, porque antes aumentò las travessuras. procurando mover à inquietud, y à impaciencia à mi Santo Padre. Viendo el Santo la diabolica porfia, la llamó, y acercandola junto à sí, la mandò, que tomasse la vela en la mano, para que le alumbrasse á lo que estaba haciendo. Hizolo, aunque contra su voluntad; porque esto de servirle sienta mal al sobervio. De esta manera estuvo un gran rato, hasta que se iba acabando la vela; como llegaba el fuego à la fingida carne, hazia ademanes de gestos, como que se quemaba; tanto, que daba gritos, como si fuera verdad lo que padecia; si bien mas le quemaba à él, siendo Angel, verse, por su culpa, servir à un hombre, en quien havia depositado tanta gracia el Cielo; siendo aquella gracia, para su culpa, el mayor tormento. Con estos visages tan de moneria, hizo mi Santo Padre su oficio la naturaleza, y soltó la risa, aunque con templanza, que suele la virtud, quando està risueña. Tomò la disciplina, y diòla un golpe, diziendo: Vete de ahí, enemigo. y maldito Dios. Fuesse, dexando el dormitorio, y la casa llena de intolerable hedor; tal, que otro que él no pudiera caularlo.

11 Caso es este (Lector mio) en que se manifiesta la luz de la luz de mi Patriarcha. Ponela en las manos del Demonio, y en ellas arde, alumbrá, y no se apaga, pudiendo el Demonio dar un soplo à la vela, para matar la luz, que tenia en las manos: no lo hizo; porque conociessimos la virtud de esta luz, que lució en las tinieblas, sin que ellas las pudiesen con-

tivat. C
ció en l
pudiere
dre, fu
y que n
mayor

12

San Six
sa para
y Relig
lla no cl
confege
otra, y
ta tiene
dre por
lla Casa
otro To
à camin
compai
como t:
Conver
el Señor
Joven,
Angel D
tas cerra
tines, y q
tro. Ento
los avia
que lo h
David, h

13

do à un
y lo teni
por la m
Divina,
oveja de

tivaf. Como aquella por effencia, de quien dize San Juan, que luzio en las tinieblas, y que la obscuridad denegrada de ellas no la pudieron comprehender. O, quiera Dios, que los hijos de este Padre, siendo en su profeffion luces, ardan en medio de las tinieblas, y que no las apaguen soplos diabolicos, antes si, luzcan contra las mayores obscuridades.

12 Sucedido el milagro del vaso, y el vino, en las Monjas de San Sixto, (como dexamos dicho) se partiò mi Padre con toda prisa para su Convento de Santa Sabina; y conociendo los Religiosos, y Religiosas que era muy tarde, le rogaron, que se quedasse alli aquella noche, porque estaba el Convento muy distante. No pudieron conseguirlo, porque respondiò el Santo, que era la voluntad de Dios otra, y que no faltaria Angel, que los guiasse. O, Señor, y que ciertos tienen la proteccion aquellos, que os sirven! Tomò el Santo Padre por compañero suyo à Fray Tancredo, (que era Prior de aquella Casa) y à Fray Odòn, y se puso en la calle, adonde hallaron, qual otro Tobías, à un Mancebo con un baculo en la mano, que empezó à caminar, sirviendoles de guia, hasta que llegaron, con semejante compania, al Convento. Creciò, con la llegada, la dificultad, porque como tan à deshora, estaban dormidos los Religiosos, y cerrado el Convento, como que no esperaban la venida de su Santo Padre. Mas el Señor, que no es corto en su providencia, hizo, que al llegar el Joven, que los conducia, se abriessen las puertas; y yendose aquel Angel Director, entraron dentro de la Iglesia, quedandose las puertas cerradas, como estaban antes. Levantaronselos Religiosos à Matines, y quedaron pasmados, viendo en el Choro à su bendito Maestro. Entonces el Santo Padre le dixo al Prior Tancredo, como el que los avia guiado era Angel, embiado de Dios para aquel ministerio; que lo haze su bondad con los que andan sus caminos, como dize David, hasta quitarles las piedras, porque no lastimen sus passos.

13 Andaba en este tiempo el Demonio muy sollicito, sugeriendo à un Novicio, llamado Fray Diego, para que dexasse el Habito, y lo tenia yà vencido, para executar lo, quando se abriessela puerta por la mañana. Supo el Santo bendito esta tentacion, por revelacion Divina, y cuydadoso de que el lobo infernal no le facasse aquella oveja del Rebaño, (q̄ la tenia, como à todas, sobre sus ombros; siendo

à su amor de alivio, y no de peso, tan dulce carga.) llamo al Novicio, y comenzo à consolarlo amorosamente, manifestandole, quan ordinaria era à los principios la dificultad del estado; y mas, quando se compone de mortificaciones, que tanto cozean la carne, y sangre, mas, que la ayuda de Dios estaba prompta, y que se ofrece à todos, como dulce, y amable; que el que empieza à servir à Dios, y lo dexa por cobardia, haze agravio à su llamamiento, à inspiracion; mas, que aquel, que se resuelve con todas veras, puede padecer el movimiento, mas, no dàr en la execucion; que el Demonio puede persuadir, mas, no puede violentar al que se determina con fixa resolucion. A estas razones, tan penetrantes, se cerrò el pecho del Novicio; ò porque ay algunos, que de tentados, enfordecen; ò porque lo permitiò Dios, para que se viesse la fuerza de la oracion de mi amantissimo Padre.

14. Viendo el Santo al Novicio con aquel despecho, le dijo, que esperasse un poco donde estaba, mientras bolvia; que à dichos menes duros, no ay cosa como treguas mansas. Quedòse el Novicio quitandose el Habito de la Religion, y vistiendose el de Seglar, bolviendo, como el perro, al vomito de la profanidad, que avia dexado, sin hazer asco de lo que tanto inquieta à estomagos Religiosos, mientras mi Santo Padre estaba dando gemidos à los pies de Christo, por medio de la oracion, pidiendole por el alma de aquel mozo, cuya flaqueza le obligaba à dexar el Habito, que avia vestido; y fuè la oracion tal, y tan fervorosa, que consiguiò, à los primeros ruegos, lo que deseaba; por el Novicio lo fuè à buscar, y arrojandose à sus piès benditos, con lagrimas en los ojos, le pidió, le diese el Habito, que avia dexado, con grandes muestras de la mudanza, que avia hecho Dios en su alma, en cuya poderosa mano estàn los corazones de los hombres, para bolverlos adonde quieren, sin quitarles la libertad. Recibiòlo el Santo con entrañas de Padre, poniendole el Habito, como lo hizo aquel del hijo Prodigio, vistiendole de la estola primera, quedando muy gustoso, y perseverante en la Religion, con aprovechamiento de virtud; donde se vè la fuerza, que avia puesto Dios en este Pastor, para guardar su ganado, pues teniendole el Demonio à esta oveja suya, tan en las garras, y quitada ya la piel de el santo Habito, que vestia; se la quitò de las manos con

máyor
el cord
nada, d
vuestro
viereys
serà bie
vestiste
reys, cò
ta, y mi
lla best
rays do
este Jo

DE C

con to
quien
ra la m
el nido
milagr
conoci
non aq
la futu
cion,
corria
moviò
de funt
emple;
mejor
otro, y
pos; e
moria

mayor valentia, que la que hizo David, quando le quitaba el lobo el cordero de las uñas, con la piel medio rota, bolviendolo à la manada, de donde avia salido. O, Santo Padre mio! bolved los ojos à vuestro Rebaño, mirad con amor à este vuestro dulce Aprisco; y si viereys corderos en manos de lobos, quitadlos de sus uñas, que no será bien, que anden en sus garras, aquellos hijos, que vos, amoroso, vestisteys. Mirad, Padre mio, este santo Habito, de que nos adornasteys, como Jacob à Joseph con aquella tunica. Dadle una, y otra buelta, y mirad las manchas ensangrentadas, con que lo ha teñido aquella bestia; y yà que no podeys tener llanto, como Jacob, porque estrays donde todo es risa, podeys el remedio, como Padre, que mira à este Joseph cautivo.

CAPITULO XXIX.

DE COMO VINO MI SANTO A ESPAÑA, Y DE LOS
sucessos del camino.

1. **A**unque es verdad (como dize Sèneca) que es dulce el amor de la Patria, como dulce el nido para las aves, con todo esso no ama à la Patria, segun dize San Agustín, aquel, à quien es dulce la peregrinacion; porque la possession de lo uno, quita la memoria de lo otro. De España era mi glorioso Padre, esta fue el nido de esta felicissima Ave, de aqui empezaron à correr aquellos milagrosos buelos; mas con todo esso, como por tan Apostolico, conocia, que los que nacen para el alto fin de ver à Dios, no tienen aqui Ciudad permanente, y no ponen en ella su amor, sino en la futura, que buscan; por esso dexaba su Patria, por tal peregrinacion, y tan dichosa, que olvidado de la que le diò la naturaleza, corria por aquella à que le destinò la gracia; si bien su espíritu le movió de manera, que le sacò de Roma para Castilla, con animo de fundar su Religion en ella, y dár à los propios el espíritu, que empleaba en los estranos, como lo hizo por los años de 1219. à la mejor cuenta de Thomàs de Apoldia, y de Jacobo Susato, uno, y otro, diligentissimos Historiadores, y mas vezinos à aquellos tiempos; cuyas noticias, por frescas, estaban mas veridicas en las memorias, que estan, quando se envejecen, y caducan.

2 Venian con mi Santo Padre, à mas de sus Religiosos, uno de su benditissimo Hermano, y Padre mio, San Francisco, al qual (como dize Flaminio) un mastin, que les salió al camino, le rompió el Habito, sacandole un gran pedazo entre los dientes, dexando al Religioso, à mas de su pobreza, con aquella rotura. Estaban fuera de poblado, y no avia con que socorrer lo roto con algun remiendo, con que se soldaban semejantes necessidades en aquellos tiempos, sin mas Sastres, que la habilidad de cada uno, que cosa lo que se le destrozaba. Mirò mi Padre el Habito de su devoto compañero, y condolido, quiso remediarlo; mas como no hallasse tela con què, tomò un poco de lodo para pegarlo, y aplicandolo con sus manos à lo roto, lo dexò assi, esperando à que se secasse. Detuvieronse un poco, y quando à mi Santo Padre le pareció tiempo, y que estaria yà seco el lodo, llegó à sacudirlo, y hallaron sana la rotura, y el pedazo pegado, como si lo huvieran texido. Quando los Judios vieron remediados los ojos de aquel Ciego con el lodo, que le puso Christo, dixeron, que era cosa nunca oída en el mundo, porque lo es remediar con lodo las faltas, que se miran.

3 Sano yà el Habito, prosiguió su viage aquella santa, y devota compañía. Llegaron á una Venta, y la Ventera los recibió con poco cariño; porque como esta gente vive mas con los que pasan con ostentacion, que con los que caminan sin ella, enfadóse, porque ponía los ojos, mas en la ganancia, que no en la charidad, que es la que lleva los corazones, para que anden serviciales, y miren al proximo, mas que su bolsa. Andaban los Siervos de Dios tratando de lo que les convenia, y hablando cosas espirituales: donde se miraba, mas al espiritu, que à la carne, con que la Ventera estaba enfadada, y como muger sin razon, andaba gruñendo, y echando maldiciones, sin otras palabras, que se le venian à la boca, bien reparables, aun en una Venta, donde no se estraña la diversidad de lenguas, que concurren, que como de passo, afloxa el freno. Contra quien mas se señalaba, era contra mi bendito Padre, como cabeza de aquella compañía, porque le parecia, que no le avia traído gasto, sino ruido. Viendola mi glorioso Padre tan llena de ira, procuró quietarla, con palabras de mucha blandura; mas la pobre muger mas se enfurecia, porque la passion la tenia

tan for
recios l
, el Ci
, xarnc
No hu
mostras
dasse m
sando r
jandose
cedió a
y qued
cuentra

4
ro? Qu
Proverl
gua, y
es prop
muger
ra que
caso, e
à su Sie
gulta su
mo diz
do à Sa
era Sae
nio; y
Sacerde
dage, e
cedula
gorio,
nos, q
dixo: C
lo cobr
ciendo
haze à
conoco

tan sorda, que no oia razones. Llegò à tanto la desemboltura, y tan recios los gritos, que mi amado Padre huvo de buscar remedio en el Cielo; y sin alterarse, la dixo: Hermana, pues no quieres dexarnos por amor de Dios, à èl suplico, te mande, que calles. No huvo dicho el Santo estas palabras, quando tomò la mano, mostrando la reſtitud de su justicia, haziendo, que la muger quedasse muda, sin hablar palabra, hasta que à la bueltra de España, pasando mi Padre por la misma Venta, le conociò la muda, y arrojandose à sus piès, le pidiò, por señas, que le diese la habla; y sucediò assi, porque por las oraciones del Santo, se soltò la lengua, y quedò con voz, y con escarmiento; que ay algunos, que no lo encuentran, sino es con el castigo.

4 O, Santo Padre mio! Què dirè en este caso de tu sufrimiento? Què, de tu mansedumbre? Què, de tu virtud? Lo que dicen los Proverbios, de Dios: Que es proprio de su poder, gobernar la lengua, yà quando habla, y yà quando calla: para que diga, que si no es proprio en ti, es participado de Dios el gobernar la lengua de una muger (que es mas dificultoso) para que calle, quando habla; y para que hable, quando està muda. Quien dexarà en olvido, con este caso, el magnifico poder de Dios, que se manifiesta, dando poder à su Siervo, para que una lengua diabolica hable, y calle, quando gusta su amigo. Con caso como este abriò un Gentil los ojos, (como dize el Venerable Padre Fray Luis de Granada) pues hospedando à San Gregorio Taumaturgo en un Templo de Idolos, de que era Sacerdote, avia un Simulacro, por cuya boca hablaba el Demonio; y como entrasse Gregorio, enmudeciò. Fuesse el Santo, y el Sacerdote le escribiò, quejandose de que le avia pagado el hospedage, dexandole à su Dios mudo. Respondiòle Gregorio con una cedula inclusa, para que se la diese al Idolo, que dezia assi: Gregorio, al Idolo manda, que hable; no se la huvo puesto en las manos, quando bolviò à su voz el Idolo. Maravillòse el Sacerdote, y dixo: Gregorio entra, y el Idolo calla; Gregorio manda, y el Idolo cobra lengua; mayor es el Dios de Gregorio, que el mio. Conociendo la grandeza, y poder de Dios, viendo, que un Siervo fuyo le haze à una diabolica lengua, que està muda, y que hable; como no conoceremos nosotros (que no somos Gentiles, ni adoramos Dioses)

el poder de Dios en mi Padre bendito, diciendo: Domingo entra, y la Ventera queda muda; Domingo manda, y cobra su voz. Admirable, y grande es Dios en Domingo, como lo es en sus Santos, segun dize David.

5. Con este suceso tan maravilloso, llegaron estos devotos caminantes à Segovia; y como mi Santo Padre iba siempre, como preñada nube, cargado con el agua de la doctrina, y aun mas con el deseo de derramarla, comenzo à predicar el Santo Evangelio à los Segovianos, con el fruto, que suele dàr la tierra, quando recibe el beneficio del agua, y mas si la coge à deseo. Conservale oy un humilladero à la parte del Rio, que se labrò en memoria de la predicacion, que hazia en aquel lugar mi Apostolico Padre, para que ya que se fueron las voces, quedasse en aquel sitio la memoria de que estuvieron alli aquellas benditas plantas; que quiere Dios, que hasta el suelo, que pisan sus amigos, sea venerable, por ser tierra donde pusieron los piès hombres celestiales; y como su deseo era siempre labrar nido donde criarle à Dios hijos, que le honrasen, para poner, como Tortola, sus dulces polluelos en religiosos Tabernaculos, determinò hazer Convento, y eligiò un sitio muy aspero, y alto, porque, como Aguila, queria poner en lo mas arduo su nido, para contemplar desde alli la comida, que le avia de dàr à Dios en sus almas: al modo, que haze esta ave, como dize el Santo Job, y para que sus hijos, como legitimos, pudiesen desde alli registrar perspicaces, los rayos del mejor Sol: que siendo sus hijos, como legitimos, nos toca emplear la vida en la contemplacion de aquella increada luz, que se dexa ver por medio del velo de la Fè, que se quita en aquella dulcissima Patria. Mas ay, (ò Padre mio! no quisiera, que como bastardos, nos veamos arrojados del nido, porque no abrimos los ojos para registrar las luzes de este Sol.

6. Avia en este sitio, y entre estas peñas una cueva, ò gruta, que labrò el Cielo, para que fuessè concha de esta perla, que hasta à lo insensible suele hazer el Cielo dichoso. En esta se recogia mi bendito Padre, afloxando el alma à todos los afectos, y exercicijs penitentes sus amantes tiendas. Aqui eran aquellas rigurosas disciplinas, cuyas gotas de sangre, no manchaban, sino hermo seaban las paredes, siendo lenguas, que dezian à los ojos el rigor penitente, con que

que se
los ha
aquell
dos, E
tolicas
vida n
tud, l
merec
aquell
retiras
acome
jar ma
mas bi

7
Padre
Demo
Christ
es poc
que èl
se aqu
parte,
con lo
afecto
los tor
teria (C
forme
los sen
mo Sa
similit
vivo e
guras,
derran
este C
de su l
do, f

que se las daba el Santo. En este tan pobre, y dichoso alvegue eran los llantos, cuyas lagrimas corrían hasta humedecer, y ablandar aquellas duras piedras. Aquí se oían aquellos suspiros tan encendidos, por amorosos. Aquí se desahogaban aquellas ansias tan Apostolicas. Aquí estaba este bendito solitario con los ejercicios de una vida monstruosa, como en un sepulcro, donde lograba, con quietud, la mayor muerte de su mortificación. O, cueva dichosa! que mereciste tal habitador, y ser el secreto de finezas Divinas, como aquella otra, que hospedò à Elias, quando huò de Jezabel. No te retiras en ella, Padre mio, para huír; antes sí, te recoges para mas acometer, que tu espíritu es como el arco, que se retira para arrojar mas fuerte la saeta; que, animos, y ministros retirados, flechan mas bien los corazones.

7 Esta bendita gruta fuè el calvario dichoso, donde mi amado Padre padeciò todos los tormentos de la Passion, à manos de los Demonios, para que mereciesse beber el Caliz, con que combidò Christo à los hijos del Zebedeo, quando le pidieron sillas; que no es poca fineza el que beba el Siervo en la copa de su Señor el licor, que el mismo bebe, gustando, por fineza, sus dolores, juntándose aquí dos generos de verdugos, las manos del Santo, por la una parte, con las penitencias, que hazia; y los Demonios por la otra, con los tormentos, que executaban; aunque eran tan contrarios los afectos, como lo eran los verdugos; porque las manos executaban los tormentos, como amantes; y los Demonios, como rabiosos. Qué feria (ò Lector mio!) ver à mi Santo, hecho un Crucifixo, tan conforme à la Imagen del que lo fuè como Redemptor? Qué feria ver los sentimientos de aquellas llagas, y los azotes que padeciò, no como San Geronimo, por Ciceroniano, sino como Christiano, por similitud de amor? Qué feria verle como difunto, aunque nunca mas vivo el amor? Qué ansias, no padeceria, aunque amorosas? Qué amarguras, no tragaria en aquel Caliz, aunque dulces? Qué lagrimas, no derramarian aquellos ojos, aunque gozosas? Cierto es, que estavia este Crucificado benditissimo, en el lecho de su Cruz, y en la noche de su Passion, no buscando, como la Esposa de los Cantares, al Amado, sino possyendo en sus brazos la dulzura de su amor.

8 Confieso, que à algunos les hará novedad este caso, por-

que, ò no tienen noticia, ò porque no reparan, que la Passion de Christo fuè, para que se imprimièssè en los corazones; y no es mucho, que este Original Divino tenga tantas copias, y retratos, como, si se miran las historias, encontraràn los ojos en aquellos, à quienes comunicò Dios los dolores de su Passion; que no se menoscaba su gloria, quando se comunican, ni se haze increíble aquello, que se ignora; y mas en lienzos, que tienen tan pura la impresion. Fuera de que, al que lo dudare, remitimos à Pinelo, y à su cap. 19. en el fol. mihi 309. donde dize: Que visitando la Madre Santa Teresa de Jesus esta bendita Cueva, se le apareciò en ella Christo, y mi Santo Padre; y despues de aver estado con el Santo en larga conversacion, le revelò lo mucho, que avia padecido en aquel lugar, à manos de los Demonios, como se dize tambien en el *Admiranda, & mirabilia Sancti Dominici*, en el numer. 12. Quedemonos aqui, dexando à los entendimientos libres, y no cautivos, para que cada uno crea lo que quisiere, sin saltar à su devocion.

9 En este sitio, tan llèno de mysterios, labrò mi Santo Padre su pobre Casa, que por lo breñoso, mas parecian sus hijos palomas, que habitaban en agujeros de peñas, que Religiosos moradores de celdas, aunque despues creciò, mejorado en edificios; que los tiempos, à unos los levantan, y à otros los derri van; aunque en el Cielo no sucede assi, porque se està en aquella medida de tendida piel, en que lo puso su Criador, sin darle mas extension à su morada, que la que tuvo en su fundacion. Llegò à esta Ciudad, mi glorioso Padre bien entrado el Verano, y hallò à los moradores hárto afligidos, por la falta de el agua, sintiendo los panes la esterilidad. Subiòse al Pulpito, y estando el tiempo tan sereno, y raso, que no daba esperanza de agua; viendo mi Padre aquella multitud, que avia acudido al Sermon, les dixo: Consolaos, hermanos, que vuestra tristeza se trocarà en alegria, y tendreys presto, tanta agua, que no padays escaparos de ella. Acudiò el Cielo à la promessa de el Santo con tanta prontezza, que antes que acabasse el Sermon, comenzò à llover de tal manera, que los oyentes llegaron à sus casas tan satisfechos, como mojos, quedando la tierra hecha arroyos; porque la mano Divina siempre dà con abundancia, aun siendo tan escasos nosotros. Bendita sea para

para siem
bienes, y
no una p
tissimas
Yara de

10

no cessa
ay honra
dicar mi
del Santo
como le
la. Leida
mandato
Rey del
mas à dà
Dios) se
Realista
està gast
hombre
Dicho e
puso à c
cabezad
atiende
las piedi
para su
» paldas
» mas n
» que la
David, l
rancia,
clavos y
haziend
Cielo, d
11
de aque
bendito

para

para siempre aquella Bondad, que con tanta largueza comunica sus bienes, y las voces de mi bendito Padre; que estando los Cielos como una peña, con los toques de sus palabras, dieron aguas abundantísimas, como aquellas de Oreb en el Desierto, à los golpes de la Vara de Moyses.

10 Como los Amigos de Dios no pàran en hazerle servicios, no cessa aquella mano de honrarlos, para que vean los hombres, que ay honra, y riquezas en su bendita Casa. Estando otro dia para predicar mi Santo Patriarcha, junta yà toda la gente, llegò una cedula del Santo Rey Don Fernando, para las Justicias, y Regimiento, y como les cogiò el Proprio en aquel lugar, se apartaron juntos à leerla. Leida, les dixo el Santo; que pues yà avian sabido la voluntad, y mandato del Rey de la Tierra, estuviessen atentos à lo que dezia el Rey del Cielo. Oidas estas palabras, uno de aquellos (que atienden mas à dár primero lo que es del Cesar, al Cesar, q̄ lo que es de Dios, à Dios) se enfadó de manera, q̄ en voz alta, que lo oyessen todos, como Realista zeloso, dixo, con el enfado que pudo: Este Charlatan nos està gastando el dia, y ocupando la hora del comer. Hablò como hombre bestial, que mira la comida de el cuerpo, y no la de el alma. Dicho esto, se saliò de entre la gente, que estava en el Sermon, y se puso à cavallo para irse. Viendo el Cielo este menosprecio, tan descabezado, y en tanto aborrecimiento de la Divina palabra, (que la atienden los brutos, como se viò en los pezes de San Antonio; y aun las piedras, como se dize del Venerable Beda) le predixo el castigo, para su pecado, por boca de mi Santo Padre, pues, al bolver las espaldas, dixo el Santo, con espiritu prophetico: El se vâ, como veys; mas no passará el año, sin que le quiten la vida; y la casa fuerte, que labra, se la quitarà el que le ha de matar. O, què bien dixo David, hablando de sugetos semejantes! que atesoran, con la ignorancia, de no saber para quien juntan las riquezas; siendo como esclavos vigilantes, que trabajan para los dormidos, entrandose en sus haciendas los mayores contrarios. O, què bueno es atesorar para el Cielo, donde se gozan en premios asegurados, los caudales!

11 Corriò la vida de este miserable debaxo de el azote de aquella amenaza, y cumpliòse lo que profetizò mi Padre bendito; porque dentro de un año riñò con otro Cavallero, de

cuya pendencia salió huyendo, para buscar el refugio de su casa, y no lo encontró; que el sentenciado à muerte, por mano tan poderosa, que puede encontrar, sino el lazo? Atravesaronse los contrarios en el camino, y le dieron la muerte à el, y à un hijo, y sobrino, que iban en su compañía; con que la casa vino à perderse, y à poder de quien le matò, conforme lo avia dispuesto el Cielo, y profetizado por la boca de el Santo; que este es el paradero de los temerarios, que sin temor de Dios, menosprecian su Divina palabra; haciendo mas estimacion de lo temporal, que no de lo eterno; pareciendoles, que el tiempo, que se gasta en oirla, es perdicion; y que que emplean en sus vanidades, provechoso. Dios les abra los ojos, para que busquen primero su Reyno, y su justicia, y encuentren las demás cosas, como añadiduras.

12 Quando llegó à este Pueblo mi Padre amantissimo dize Carrillo, que no traia los cilicios, que avia usado en la Italia; quizá por que el Cielo se los tenia prometidos mayores: (que son mas punzantes los que pone agena voluntad, que los que viste la propia; por que los unos, exercitan el cuerpo, y los otros, el querer proprio, que es mucho mas sensible, que la carne, que es muy distinto el ceñirse, ò ser ceñido) Por lo qual traia el Santo à raiz de las carnes una tunica gruesa de gerga, ò sayal, para que supliese las vezes de el cilicio, cogiendo el cuerpo todo, para que ninguna parte quedasse quezosa. De esta se desnudò, no buscando el alivio, sino la desnudez, quedandose con el Habito pegado à las carnes; que como tan recatado, pareceria un cuerpo cosido à una mortaja; que esto desea el que vive, no buscando la vida, sino caminando à la muerte; y esta es la alhaja mas preciosa, que se ha de encontrar al tiempo del partir, y la que avia de traer à los ojos en todos sus passos como lo hizo Philipo, Rey de Macedonia, y Padre de Alexandro Magno, quando siendo Gentil.

13 Diò el bendito Padre esta su tunica à una devota muger, que le avia dado un cilicio, siendo su huesped. Tomò la tunica, y guardòla como preciosa reliquia, con animo de valerse de ella en sus necesidades; como la que tenia tanta Fé con el Santo, y sus cosas; y viose por la experienciã, dando el Señor logro à su devota confianza en aquel tesoro, que tenia; porque una vez se pegò fuego, con gran

voracida
fer tan m
y dentro
Llegò la
do, que
sino el a
que el fu
incendio
la tocasse
por estar
privilegi
to cuerpo
las vorac
tocò, ni
amor Di
muger a
obrado e
to. Què
natural,
suya; y e
do en el
decen la
to Divin
conteng
cidad, p

DE O

II

modo d
como h
Dexam

vo-

voracidad, à toda la casa, de suerte, que no pudieron apagarlo, por ser tan mucho. Estaba la tunica de mi Santo Padre en un aposento, y dentro de una arca, donde la guardaba la veneracion de la muger. Llegò la llama con mayor esfuerzo à aquel quarto, y lo possedyò todo, quemando quanto contenia. Sentia la muger, no lo que perdía, sino el arca, donde estaba el corazon en aquella tunica, pensando, que el fuego no la perdonasse. Mas no fuè assi, porque acabado el incendio, entraron en el aposento, y hallaron el arca intacta, sin que la tocasse el fuego, y libre la tunica de las llamas, con otras cosas que por estar con la tunica, se escaparon de ser quemadas, gozando de el privilegio, que tenia aquel pobre sayal, que avia vestido aquel bendito cuerpo; al modo, que lo gozaron los vestidos de aquellos Niños, en las voraces llamas de el horno sobervio de Babilonia; cuyo fuego no tocò, ni aun en las hilachas; por ser vestidos de aquellos, que por el amor Divino, los avian arrojado à incendio semejante. Quedòse la muger admirada, y mucho mas devota, viendo el prodigio, que avia obrado el Cielo en aquella gerga, por reverencia de el glorioso Santo. Què seria, en esta ocasion, ver al fuego pelear con la actividad natural, y el Divino respeto; aquella, para quemar, como operacion suya; y este, para que no quemasse, lo que intentaba el fuego; cediendo en esta lucha, la llama al respeto; para que sepamos, como obedecen las cosas al Cielo, y como se refrena lo humano al beneplacito Divino. No assi lo racional, que como libre, se desboca, sin que lo contengan Divinos preceptos. Dios, como puede, reprima su voracidad, para que no sea tan fatal en su incendio.

CAPITULO XXX.

DE OTRAS COSAS, QUE LE SUCCEDIERON A mi Santo Padre andando en Castilla.

1 Como es proprio de la sabiduria no ser para sí sola, ni tiene sus ramos, (como dize el Eclesiastico) à modo de Therebintho, pendiendo de ellos la gracia, y honor, como hermosos frutos, que nacen de tan felicissimo tronco. **Dexamos en el capitulo pasado à mi bendito Padre escondido**

en aquella venerable cueva de Segovia, y aora es preciso, que se fa-
 quemos, para que, como Therebintho, vaya tendiendo los ramos
 de sus hijos por algunas partes de Castilla, para que los hombres gra-
 zen de su estendida gracia, y honor. Saliò de Segovia mi bendito Pa-
 dre, dexando en aquel Convento à sus queridos hijos, y llegò à Ma-
 drid, donde hallò à los Religiosos, que avia embiado desde Tolosa
 de Francia, que tenian ya hecha fundacion en un sitio, que les avia
 dado la Villa, extramuros de ella, y aora se dize la Plazuela de Santa
 Domingo el Real, donde està un Convento de Religiosas de su mis-
 ma Orden. Hallò en aquel breve tiempo à la Villa muy aprovechada
 con el exemplo de los Religiosos, que corre con mas extension,
 que las palabras, haziendo assiento en los ojos, donde no faltan tan-
 presto, como las voces en los oidos. Con la llegada de mi amoroso
 Padre, y el modo de proceder de sus santos hijos, creciò la devocion
 de manera, y el socorro de lo temporal, que los assistian, como si
 fueran propios hijos, y les franquearon las haciendas, como comita
 de las donaciones, y escrituras, que tiene tal fuerza la virtud, que co-
 mo domina el corazon, donde suele estar el tesoro, se haze señor
 de las riquezas, como del archivo.

2 Aqui predicò mi Santo Padre algunos dias, con mucho
 aprovechamiento del Pueblo, y mudanza de columbres. Y cono-
 ciendo el Santo, que avia muchas mugeres tocadas del amor Divi-
 no, que deseaban modo de vida, para lograr la virtud en recogimien-
 to, (que se malogra con el bullicio) y que en Castilla era raris-
 sima cosa Congregacion de mugeres, le pareciò hazer en Madrid
 lo que en Tolosa, considerando aquellos colmados frutos, que
 experimentò en Pruliano con las mugeres, que recogì en aquel
 Monasterio; por lo qual trocò la casa de los Religiosos, en Monas-
 terio de Monjas, aplicando todas las haciendas, que se avian dado
 à los Religiosos, para el sustento de ellas. A la nueva fundacion, he-
 cha por un hombre tan milagroso, acudieron muchas à pedirle à
 mi Patriarcha el Habito de su Religion; porque como estaban dese-
 sas, y vieron tan abiertas las puertas, corrieron los passos con los
 afectos, que estos siempre caminan en ombros del favor. Comen-
 zòse la obra por una casilla pobre, (que era la que tenian los Re-
 ligiosos) estando à la vista mi bendito Padre; y lo que mas es

(como di-
 la obra, c
 lo mismo
 ra levanta
 lo, sino.
 O, Lector
 giosa la le
 quedaria
 ce quien,
 Dios, con
 3 Dic
 algunas C
 ban, par
 mover lo
 ca Religi
 atrassan, y
 las enseñ
 ce sus di
 la imagin
 modo, í
 manejo d
 cuyo uso
 manos pa
 las Monja
 do el cuyo
 mas; y au
 que què h
 toman, si
 es encerra
 que al gra
 siguiendo
 caminand
 so en Sion
 tan delica
 por los c
 seguir. Po
 (co-

(como dize Castillo) trabajando con sus benditas manos en aquella obra, como uno de los Peones de ella; à cuyo exemplar, hazian lo mismo los Religiosos, llenas las manos de aquella mezcla, no para levantar, como en Babilonia, Torres desvanecidas contra el Cielo, sino para fundar edificio, que llegasse al proprio abatimiento. O, Lector mio! como creceria esta obra, siendo tan una, y tan religiosa la lengua de aquellos benditos Oficiales, que la trazaban! No quedaria como la de Babel, que fuè toda confusion; que esso merece quien, en lo que labra, busca el celebrar su nombre, y no el de Dios, como aquellos sobervios.

3 Dióles mi Santo Padre la discreta Regla de San Agustin, con algunas Constituciones, muy a proposito de la vida, que professaban, para que se governassen; y por quanto las mugeres no saben mover los remos de los establecimientos con que navegan en la Barca Religiosa, (porque muchas vezes los toman por donde mas se atrassan, y no caminan) las proveyò de Maestros espirituales, que las ensenassen à ser virtuosas, por el camino de sus leyes, no por el de sus dictámenes; que ay algunas, que quieren la Religion, como si imaginan, no como la professan, entendiendo las leyes à su flaco modo, sin conocer, que à las mugeres, como no se les permite el manejo de las armas, no se les fia la inteligencia de las leyes, en cuyo uso se hieren con las unas, como con las otras, porque no son manos para menearlas: ôsso dezir, sin ponderacion, que el atrasso de las Monjas, nace de que ay falta de Maestros, que las dirijan. Todo el cuydado se pone en cuydarlas las haciendas, mas no las almas; y aunque es necessario lo uno, lo es mucho mas lo otro; porque que harèmos con que el Pedagogo, que las assiste cuyde de que toman, si no cuyda de la observancia del fin de los Monasterios? No es encerrar Monjas, como enjaular aves, donde no se atiende mas, que al grano, y al agua, sino recoger almas, que por la pureza, vayan siguiendo las huellas del Cordero, en el exercicio de las virtudes, caminando de las unas à las otras, hasta llegar à unirse con el Esposo en Sion. Para esto es menester Maestros, que pastoreen un Rebaño tan delicado, que al primer passo se despea, y que sepan llevarlas por los caminos de su profession, que son las sendas, que deben seguir. Por esto cuydò mi Santo Padre ponerles Directores, que

con pláticas espirituales las fortaleciesen; que hazen mucho en rra-
geres encerradas estas voces; porque como no son tierra, que está
la vera del camino, hollada con los pies de los passageros, recibien
el grano, que se les arroja, y por ultimo, produce.

4 Instabale à mi Santo la partida para la Italia, y dexò
Operario de esta viña, no à Fray Mamerto, hermano suyo carnal,
(como han dicho algunos) sino à otro Religioso, de quien hazia
el Santo toda confianza, con otros Religiosos, para que confesá-
sen, y predicásen por Madrid, para que no parasse la labor com-
menzada en aquel Pueblo, y tuviessen los moradores, quien les
diessse doctrina, y consuelo. Parecióle al Santo dar cuenta al Papa
de lo que se avia hecho antes de su partida, para que supiesse lo que
iban laborando aquellos hijos, y les echasse su paternal bendición.
Fuè muy gozosa esta nueva para el Papa, viendo el fruto, que saca-
ban las ovejas de su Aprisco; y despachò para la Villa sus letras
Apostolicas, que dizen assi: Honorio, Obispo, Siervo de los
Siervos de Dios: A los amados hijos, todo el Pueblo de Madrid
salud, y Apostolica bendición. Agradable, y acepto nos ha sido
lo que oimos, (conviene à saber) que à nuestros amados hijos
los Frayles de la Orden de los Predicadores, que moran en Ma-
dríd, los aveys recibido con entrañas de charidad, y los abriga-
doablemente con oficios de piedad: en lo qual entendemos, que
hazeis agradable servicio à Dios; porque entre las buenas obras
con que le servimos, apenas se hallará otra, que mas le agrade
que es el socorrer con misericordia à aquellos, que por tener sed
de la salud de los hombres, facan, con gozo, y alegría, aguar de
las fuentes del Salvador, para repartir en las Plazas, no solamente
para la hartura de las almas, que tienen sed, sino tambien, para
que sea saludable remedio, y medicina contra la ponzoña de los
animos enfermos. Y porque mas enteramente conozcais el fin
cero afecto, que tenemos à los dichos Frayles, hemos tenido
por bien de rogatos à todos, amonestaros, y por letras Aposto-
licas mandaros, que assi como lo aveys comenzado loablemen-
te, assi por la reverencia de la Sede Apostolica, y nuestra, les
tengays mucho mas afectuosamente por encomendados, y les
deys la mano, con beneficios, y limosnas; de tal manera, que

Dios ter
favorabl
Abril,
de esta Bu
dríd. Y a
5 De
para haze
causa la
en los cor
amables,
que dexa
en orden
à los ojo
ce Duñe
obrando
pudiend
griviò à
da en ac
dize a
A nue
Madri
y dar
facior
lead,
ayunc
pelear
cosas.
pues
de pu
lante
están
torio
Conf
tre d
para l
à vue

Dios tengays propicio, y à Nos obligueis à seros muy mucho mas favorable, y benigno. Dada en Viterbo, à las treze Kalendas de Abril, en el quarto año de nuestro Pontificado. Para el original de esta Bulla en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid. Y otra, que despachò para Segovia, en su Convento.

Despidiòse mi bendito Padre del Pueblo, y de las Monjas, para hazer su viage, dexandolos à todos con el sentimiento, que causa la partida, y ausencia de tales sugetos, que aunque quedan en los corazones, como faltan de la vista, son sensibles, aunque amables, sus recuerdos. Iba el Santo Padre muy consolado por lo que dexaba hecho, por lo que mira al Pueblo, y à las Religiosas, en orden al servicio de Dios, que era el objeto, que traía siempre à los ojos, como que no miraba otra cosa, que el agrado de su dulce Dueño. Creció mas el gozo con un aviso, que tuvo de lo que iba obrando aquel corto Rebaño, en aumento de la Religion; y no pudiendo contenerse en el pecho, lo explicó en una carta, que escribió à las Religiosas de su mano bendita; cuyo original se guarda en aquella santa Casa, que trasladada de Latin en Castellano, dize assi:

Fray Domingo, Maestro de los Frayles Predicadores:
 A nuestra amada Priora, y à todo el Convento de Sorores de Madrid, salud, y aumento de virtud. Mucho nos alegramos, y damos gracias à Dios, por el fervor de vuestra santa conversacion, y porque el Señor os sacò del hedor de este mundo. Pelead, hijas, contra vuestro enemigo antiguo, con oraciones, y ayunos, sin cessar, porque no será coronado, sino quien bien pelear. Hasta aora, no avia casa acomodada para guardar las cosas de vuestra Religion; mas yá no podeys pretender escusa, pues por la gracia de Dios, teneys muy bastantes edificios, donde puede aver toda observancia. Y assi, quiero, que de aquí adelante se guarde mucho el silencio en los lugares, que de orden están reservados; como es el Choro, el Refectorio, y Dormitorio; y en todas las otras cosas, se viva conforme à vuestra Constitucion. Ninguna salga de la puerta, ni persona seglar entre dentro, si no fuere Obispo, ò algun Prelado à predicar, ò para la Visita. No dexeys las disciplinas, y vigiliasy sed obedientes à vuestra Priora. No os ocupeis en hablar unas con otras, ni per-

23 der el tiempo en pláticas escusadas; y pues no os podemos for-
 23 rer en vuestras necesidades temporales, no queremos agravarlas
 23 ni consentir, que ningun Frayle tenga auctoridad para recibir
 23 vicias, sino solo la Priora, con consejo de su Convento. Tambien
 23 mandamos à nuestro charissimo Hermano, que en esta Casa
 23 trabajado mucho, y os ha juntado en este santissimo estado, que
 23 disponga, concierte, y ordene como le pareciere, que mas convenga
 23 para que vivays santissima, y religiosamente. Y damosle poder
 23 facultad para visitaros, y corregiros, y para remover à la Priora
 23 (si fuere necessario) con consentimiento de la mayor parte de
 23 Monjas, y para dispensar en algunas cosas, si le pareciere. Quod
 23 en Christo.

6 Esta fuè la carta, que escrividò mi amantissimo Padre à las
 Religiosas, sus hijas, que dexaba en Madrid, sobre cuyas clausuras
 me parece hazer algunas reflexiones, por ser tan mysteriosas, y por
 llegare à los ojos de alguna de sus hijas, vea lo que le dize en ellas,
 porque es cierto, que habla con las Monjas de aora, mas que con las
 de aquellos tiempos, quando florecia mas en sus hijas el espíritu
 de este benditissimo Fundador. Dize, que dà gracias à Dios, por el favor
 con que vivian, aviendolas sacado de el hedor del mundo; que
 es bien, que la que ha salido de ciego tan asqueroso, viva fervorosa
 para que huela su vida, no al ciego, de donde se apartò, sino al olor
 de la virtud, con que se une, pues las cosas toman los olores, segun
 aquello à que se arriman. O! quantas huelen, no à Dios, sino à mundo,
 porque se arriman al mundo, y no à Dios, y les sucede, que
 despues de muchos años (y aun quizà, quando salen de esta vida)
 no facan el menor olor de virtud; como el Jardinero, que andava
 entre flores, no saca en el vestido mas olor, que el que causa el faldón
 de un cuerpo, que por trabajado, es enfadoso, oliendo à carne, y no
 à flores. Pideles, que peleen, para que se coronen; porque, como dize
 el Apostol, no ciñe la corona, sino aquel, que legitimamente
 pelea. Què de peleas suele aver en los Monasterios! mas, que pocas
 coronas! porque las luchas, no son sobre quien ha de ser mas
 milde, sino sobre quien ha de ser mas sobervia. No sobre quien tra-
 drà mas pobreza, sino sobre quien ha de hazer mas ostentacion.
 No sobre quien serà mas Religiosa, sino sobre quien se

24 mas vi-
 hacra mas
 tirada, si
 bre quier
 versacion
 mas al le
 quien se
 felices, p
 phos de
 muerte se
 da suè m

7 Er

edificios
 ces, hall
 vancia, t
 que tanto
 corazone
 damiens
 vid. Enc
 los lugar
 muy imp
 o mala;
 si mala,
 geros, q
 conocer
 de la len
 es el cam
 ghe por f
 titucion
 de San B
 siendo e
 que se vi
 como en
 ellas suel
 dize San
 gen, que

mas vaña. No sobre quien será mas obediente, sino sobre quien hará mas bien su propria voluntad. No sobre quien vivirá mas retirada, sino sobre quien, à lo mundano, será mas politica. No sobre quien tendrá mas oracion, sino sobre quien tendrá mas conversacion. No sobre quien irá mas al Choro, sino sobre quien irá mas al locutorio. No sobre quien se desnuda mas bien, sino sobre quien se viste mejor. Estas son (ò Lector mio!) las peleas, que, infelices, pierden las coronas; porque en ellas se busca, no los triumphos de el espiritu, sino los de la carne; con que à la hora de la muerte se hallarán burladas aquellas miserables Religiosas, cuya vida fuè una continua pelèa, aunque sin corona.

7 Encargales la observancia, diziendoles, que tiene bastantes edificios para su cumplimiento; y si los miramos como eran entonces, hallaremos, que muy estrechos, por pobres; que para la observancia, mas a proposito es la estrechura, que no la extension; porque tanto, quanto se estrecha la carne, se dilata el espiritu; que los corazones no se estienden en los edificios grandes, sino en los Mandamientos de la Ley de Dios, por donde corren, como dize David. Encargales mi Santo Padre à aquellas sus hijas, el silencio en los lugares, como tan dispuesto en las Constituciones; porque es muy importante en la lengua de la Religiosa: porque, ò es buena, ò mala; si buena; quando habla, exala lo que tiene en lo interior; si mala, descubre los vados, para que la conozcan los oídos pasajeros, que la oyen; que el rio, que suena, por alli se vadèa, y para conocer el poco fondo, no es menester mas, que atender al ruido de la lengua. Dizeles, que vivan conforme à la Constitucion, que es el camino por donde han de llegar al deseado fin, que se consigue por semejante medio; y dizeles, que sean conformes à la Constitucion; esto es, que se transformen en ella; porque en doctrina de San Bernardo, lo mismo es conformarse, que transformarse; siendo cada una, por la observancia, la Constitucion misma. Para que se vea, que cada Religiosa es una Constitucion, donde se ven, como en espejo, todas las virtudes, à que ella se ordena; que de ellas suelen ser como el hombre, que se asoma al espejo, de quien dize San Tiago, que apenas se aparta, quando se olvida de la imagen, que vió. Al espejo de las Constituciones se asoman muchas;

mas, presto se olvidan de la imagen religiosa, que vieron en ellas. Y esta es la causa porque ay tan pocas, que procuren transformarse en la imagen, que vieron en el espejo de sus Constituciones, pero que no procuran hazer retratos de tan santo original.

8. Clama el Santo Padre, porque no dexen las vigilijs, ni las disciplinas, y que sean obedientes à la Priora. Deben las Religiosas ser vigilantes, porque el sueño, efecto, del descuydo, no les haga perder, lo que à aquellas necias del Evangelio, por dormidas, que la Esposa de Christo, que se duerme, quando le espera, muy poco le ama; y mas quando sabe, que el quando de su venida es incierto: tiempo, que reservò en sí, para que vivan mas cuydadosas. O, Esposas de Christo! O sueño, que tanto daño causas! O, vigilijs, que tantas coronas aveys dado à las veladoras! Como gozaràn en la gloria algunas Esposas el premio de sus vigilijs! Y como padeceràn en el infierno otras el castigo de su sueño! No estrãno, que aya entre las Religiosas algunas vidas poco compuestas, porque como dize Seneca: El cuerpo dormido, està sin composicion, y la que duerme allí, pierde el regimiento espiritual, y no ay accion en que no se descomponga, siendo algunas harto empachosas à los ojos, que las miran, que avergonzados, baxan los párpados, movidos de un santo rubor. El Señor las despierte, para que combatan la descompostura con que las tiene el sueño.

9. Passa el Santo à encargar la obediencia à la Priora, como tan necessaria; porque quando las Hijas no obedecen à la Madre, como andarà la familia? Quando se les falta al respeto, (como acontece) como andarà el espiritu de la Religion? Y si este falta en las que tienen canas, que haràn los años verdes, con estos tan caducos exemplares, sino entrarse à la sombra de estas, y demerterse à la viña, como lo hazen las zorrillas; quando se esconden entre las pampanas amarillas de las tepas viejas? O, Esposas de Christo, las que esto oyereys! considerad, que tendreys de victoria, lo que de obedientes; porque escrito està, que el varon obediente, cantará victorias. La que no obedece à la Madre, que puede cantar, sino cautiverio, cuya voluntad es el Carcelero, que la aprisiona, sin mas grillos, que los de su proprio querer, arrastrando la pesada cadena de una irreligiosa desasncion. Lo que mas lastima, es ver el

el poco
con el
la reco
espíritu
Padre
quanto
sobede

10
el tiem
no pue
para li
los Mo
tiempo
nas de
seglara
los que
manda
otras,
la orac
la boca
de la d

11
lada; y
averigi
pentid
cion,
Dios;
los Co
salio d
ligiosa
lleva c
de los
los en
los Co
tos Ide
dando

el poco escrupulo, que hazen de estas inobediencias, passandose con ellas à los Sacramentos, sin buscar primero el rendimiento, y la reconciliacion, queriendo comer aquel Pan de los Angeles con espíritu diabolico. Si al que ha de ofrecer sacrificio en la Mesa del Padre, se le manda, que primero satisfaga al hermano ofendido, quanto mas se le mandará à la Religiosa, lo haga con la Prelada desobedecida?

10. Amonestalas à que no hablen unas con otras, ni pierdan el tiempo en platicas escusadas; porque como en el mucho hablar, no puede faltar culpa (como dize el Eclesiastico) prohibeles lo uno, para librarlas de lo otro. O, què de conversaciones fuele aver en los Monasterios, harto ociosas, aun para casas de seglares! Què de tiempo se pierde, siendo tan precioso! Què palabras se hablan llenas de inutilidad, y faltas de edificacion! Què estilos, y voces asfeglaradas, no se oyen? Mas diversos suelen ser los lenguages, que los que huvo en la Torre de Babel. Por evitar esta confusion, les mandaba mi Padre, en esta su carta, que no hablassen unas con otras, escusando todo genero de platicas, que quitan el tiempo para la oracion, llenando el alma de muchas distracciones; porq̄ fuele ser la boca el bramador, por donde se sale del horno del pecho, el fuego de la devociõ, quedando elado para todas las operaciones religiosas.

11. Mandales, que ninguna reciba Novicias, si no fuere la Prelada; y esto, con consejo de la Comunidad, para que se mire, y averigüe la vocacion; porque ay en los Monasterios muchas arrepentidas, por no aver sido examinadas. No averiguan si trae vocacion, sino, si tiene dote; no, si las traen sus Padres de por fuerza, ò Dios, con la dulce de su voluntad. O, què de ellas suelen venir à los Conventos, de las casas de sus padres, como Rachel, quando salio de la casa del suyo, que llevaba los Idolos consigo! Què Religiosas pueden hazer estas? Y como puede ser vocacion, la que lleva consigo semejantes alhajas? No hablo de las materiales, sino de los afectos con que entran en los Monasterios, que son los Idolos en que idolatraban allà fuera. O, què bien fuera, que hizieran los Conventos, y las Prioras, lo que hizo Laban, buscando estos Idolos, que tan escondidos suelen traer las Novicias en el alma, dando bueltas con las preguntas, y con los informes, para que no

huviera despues los ruidos, que ay en las Comunidades, y los escandalos en las demàs Religiosas! Tres vezes llamó el Esposo al Alma santa, y Esposa (como consta de los Cantares) diciendo: Ven, ven; porque tales venidas, piden repetidos llamamientos; y estos, no de otras voces, que de las de Christo, el Esposo. Y aunque es verdad, que para llamar à algunas, se suele el Señor valer de algunos motivos torcidos, que luego se enderezan (como lo hizo con la Cananèa, que la llamó, por medio de la necesidad de su hija; y con la Adultera, por medio de la confession de su culpa) con todo esto, uno, y otro llamamiento pide averiguacion; porque aunque sea torcido, se conocerà en el clamor de la Novicia, como se conociò en los gritos de la Cananèa, cuya necesidad le moviò à buscar al Señor.

12 Esta fuè la carta, (ò Esposas de Christo!) que escribiò mi Santo Padre à sus hijas las Religiosas, que debia estar en sus corazones impressa; cuyas clausulas estàn llenas de benditissimos documentos, para la direccion de la Monjas; estas las reflexiones, que he podido hazer de algunas de ellas. Quiera su Magestad, que sean reparadas, quando fueren leídas; que leer, sin reparar, es leccion de niños, que ocupan el tiempo, y no aprovechan, porque leen, sin entender; y aun por esso, dize Christo, por San Matheo, que el que lee, entienda; porque la leccion, sin la inteleccion, es alimento sin substancia, que se masca, y no aprovecha.

CAPITULO XXXI.

*DE LO QUE LE SUCCEDIÒ A MI BENDITO PADRE DESPUES
que se partiò de Madrid, con la conversion de algunos pecadores, por
la devocion del Santissimo Rosario.*

DExamos en el capitulo passado à mi glorioso Padre fuera ya de Madrid, y fundado ya el Convento de las Religiosas, con animo de passar à Italia; y antes, que le pongamos en ella, serà preciso, que demos al Lector dulce noticia de algunos casos, que le sucedieron, corriendo, como Gigante, con passos monstruosos, este, y los demàs caminos, llegando su carrera à lo sumo,

mo, que cabe en pura criatura. Predicando en Zaragoza, dicen Alano de Rupe, y Castillo, que sucedió un caso maravilloso con un pecador, harto monstruoso, para que aquel Gigante de la gracia, luchasse con el de la culpa; cuya desmesurada presencia, puso pavor à los presentes: Y aun dize Flaminio, que era pariente de el Santo; que aunque la sangre sea toda una, como corre por venas de hombres libres, se suele corromper en los unos, y no en los otros, por la malicia de los vasos, que la contienen; porque las virtudes no se heredan, como los caudales, ni nacen de la sangre, sino de Dios, que dà parentesco de hijos (como dize San Juan) à los que nacen, no de lo respetoso de la sangre, sino de lo amoroso de Dios.

2 Llegò el Santo, en su Sermon, à ponderar aquellas palabras, en que dize San Juan: Que el que haze el pecado, siervo es de el pecado; con tanto espíritu, y tan ardiente fervor, que hallandose en el auditorio el dicho pariente de el Santo, llamado Don Pedro, hombre distraído, y que como esclavo, arrastraba las cadenas de sus culpas, sin sentir el peso, ni el ruido de sus infernales eslabones, y con los ecos de las Evangelicas voces, que entraron por sus oídos, empezó à dezir entre sí: Que yà no tenia remedio; y como desesperado, comenzaron en su pecho unos rabiosos deseos de acabar la vida, que siendo para todos tan amable, le era al desdichado, mas, que aborrecible. Puso en el mi Santo los ojos, y conociò el mal estado en que estaba; porque le viò rodeado de una legion de Demonios, que le acompañaban, como custodios de sus vicios, que son el rebaño miserable, que ellos guardan. Tuvo el Santo bendito compassion de aquella alma, y procurò enderezar la doctrina àzia el remedio de semejante necesidad, tratando de la servidumbre lastimosa de el pecado, y de los graves daños, que suele traer consigo; porque es el aquilón, en cuyos ombros viene todo mal. Oyòlo el miserable, y aunque, por entonces, no se reduxo; con todo esto, cobró algun miedo, y empezó à aficionarse à la doctrina, y al Predicador determinandose à oírle. El segundo dia bolvió al Sermon, y viendolo mi amoroso Padre, se enterneció de manera que suplicò à Dios, por el remedio de aquella alma, tan perdida; pidiendole à su Magestad, el q los circunstantes viesien aquella vision, tan horro-

rosa, para que el doliente sanasse con la confusion, y el auditorio escarmentasse con el exemplar. Oyò Dios las suplicas de mi Patriarcha, (como tan encaminadas à su mayor gloria) y viò el auditorio los Demonios, que le acompañaban, cobrando tanto horror, que empezaron à huír; y fue tanto el alboroto, que hubo de conocer, que era èl la causa de que huyessen todos.

3. Con esta verguenza se salió de la Iglesia, huyendo de sí mismo; porque yà aquella alma estaba poseída de vergonzosa confusion. Preguntò à uno de sus criados: por què huían de èl, y le dexaban? A que respondió: Que porque no era su Señor, sino Señora, cercado de innumerables Demonios. Lo mismo hizieron muger, y criadas, quando le vieron, comenzando à dár gritos, pevorosas, aunque lastimadas de ver aquel espectáculo tan horroroso. Viendo el hombre lo que passaba, empezó à dezir: Gran perdicion es la mia, pues hasta los cercanos, como domesticos, huyen de mí. Qué lagrimas, no correrian yà por aquellos ojos? Qué rubor no avria, yà en aquellas mexillas? Qué suspiros, no arrojarian aquellos labios? Y què saltos, y temores, no avria en aquel corazón, tan sobresaltado con lo que oía, que miraban los otros. Viendolo mi Santo Padre en aquella humillacion, donde Dios, por su bondad, pone à algunos, para su exaltacion, (porque, como dice David, exalta quando humilla) le embió con un compañero mío, llamado Fray Bernardo, unas cuentas del Rosario de nuestra Señora, diziendole: Què usasse de aquel remedio, para el trabajo en que se hallaba, antes que Dios executasse el castigo, haziendo que la tierra se abriessè, y lo tragasse, como lo ha hecho con otros. Con el temor de lo que por èl passaba, y de lo que el Santo de devocion, echò mano de la devocion de el Rosario, y se puso delante de la Imagen de nuestra Señora, suplicandola, que le ayudasse para enmendar la vida, haziendo penitencia de sus pecados.

4. Levantòse de allí, y fuè en busca de mi Santo Padre, con quien hizo una confession, con verdadero conocimiento de sus culpas: luzes, que le diò aquella Aurora, para que conociesse la delgada noche, en que avia estado, y sentia, à cada culpa, que confesaba, que le desataban una gruesa cadena, que le oprimia. Dijo, mi glorioso Padre, que penitencia darle por tantas culpas, que

fuesse, pa
erarr en
llandose
ta este ca
gen, y le
su Rosari
veniente
en la San
de los ot
Executòl
danza, q
tro, y pe
campo a
y tanto,
Demonio
de Angel
tor mio!
ricordias
coronas
la penite
que rode
no fuerz
dido para
dichoso,
alma has
nitentes
s Ni
Rupe, c
Santo en
una mig
Apostoli
res, com
braba aq
mados fr
tento de
Rosario:

fuese, para su miseria, possible, y para su alma, saludable. Para no errar en esto, se entrò en la Capilla de nuestra Señora, y arrodillandose ante la Imagen de la Reyna de el Cielo, la pidió luz para este caso. Entonces la Madre de misericordia le habló en su Imagen, y le dixo: Que le diese en penitencia, el rezar todos los dias su Rosario; añadiendo otras algunas, conforme le pareciesse convenientes. Hizolo mi Patriarcha, aconsejandole, que se escribiesse en la Santa Cofradia, para que, participando de las buenas obras de los otros sus hermanos, mereciesse el ser oïdo, y perdonado. Executòlo assi, y fuè estraña la buelta, que diò aquella vida: mudanza, que hizo, y suele hazer (como dize David) el brazo diestro, y poderoso de Dios. Aventajòse mucho en virtudes, siendo campo ameno de flores, el que fuè bosque enmarañado de espinas; y tanto, que mereció (el que antes avia sido visto acompañado de Demonios, como prisionero de ellos) ser visto despues, rodeado de Angeles, con una Corona, que le ponian, de el Cielo. O, Lector mio! què lengua, no cantarà aqui, como la de David, las misericordias de Dios? Què alma, Señor, no te bendecirà, quando la coronas con misericordia, y miseraciones? Quien no vè, como en la penitencia vuelves, no solo la gracia, sino la honra; haziendo, que rodeen Angeles, al que afrentaron Demonios? Què es esto, sino fuerza de tu amor, que para obrar en mi, se mira à si? Seas bendito para siempre. Amen. Fuèle revelada la muerte à este penitente dichoso, en la qual le visitò la Reyna de el Cielo, y acompañò su alma hasta la Divina presencia; que assi acaban la vida, los que, penitentes, acaban con el pecado.

5 No fuè menos maravilloso otro caso, que refiere Alano de Rupe, con Fray Alberto Castellano, y otros, que sucediò à mi Santo en el Reyno de Aragon, (aunque no dizen la Ciudad) con una muger, llamada Alexandra, la qual, llevada de la dulzura Apostolica de mi Santo Padre, y de su doctrina, seguia sus Sermones, como al sembrador la aveçilla, para coger los granos, que sembraba aquella bendita boca en los oïdos de los oyentes, con tan colmados frutos, como experimentaron los corazones. Y como el intento de mi glorioso Padre era, imprimir en ellos la devocion del Rosario, y de la Madre Santissima de los pecadores, y Alexandra

lo oyesse con tanta frecuencia; determinò alistarse en la Cofradía para seguir, como los demás hermanos, la Vandera dulcísima de los mysterios, que dieron vida à los hombres. Seguía esta devoción con algunas quebras, ocupada, muchas vezes, en componer la persona, perdiendo el tiempo, y dandosele, no à la devoción, sino à la profanidad; y como esta es como la miel, que no està sin moscas, que la codicien, avia en aquella Ciudad dos mozos, (de estos, que passean los vicios, como campos de flores, entretegiendo coronas de deleytes, con que ceñir sus sienas locas) que la amaban con estremo, por su hermosura, y discrecion, no conociendo, como dize Salomòn, que es vanidad. Como la hermosura era una y los pretendientes dos, y cada uno la quería para sí: como hydro-pico, se levantò el fuego de los zelos, que les abrafaba aquellos embobados corazones, que como incautos pezes, se entraban por el anzuelo, que escondia, ingenioso, aquella carne, para perder las almas en aquella diabolica pesquería.

6 Con esta emulacion tan infernal, que no perdona à los que aprisiona en su cadena, se aborrecian de manera, (como condenados à tal infierno) que se desafiaron, con animo de darse el uno al otro la muerte, acabando las vidas à manos del odio, que engendrò aquel lascivo amor. Salieron al campo, prevenidos de armas, y fuè tan porfiada la pelèa, y tan sangrienta la batalla, que sin poderlos remediar, (porque estaban solos) quedaron muertos, con las heridas, que se dieron el uno al otro. Què seria (ò Lecto-rio!) ver sobre la yerva muertos aquellos cuerpos, que en otro tiempo, vivos, hollaban prados? Què seria ver aquellos años, y marchitos, porque se acabaron sus verdores, cuyo lascivo amor cortò, como segùr, la tela de aquellas vidas, quando empezaba la temprana flor!

7 O, Poquedad de años! quien pondrà freno à tu carrera, cuyo curso suele hallar la caída à los primeros movimientos! Verdaderamente eres flor, que aun no està abierta, quando te marchitas. Los Padres, y Deudos, conociendo, que Alexandra avia sido la espada, que diò aquellas muertes, se irritaron de manera, que determinaron quitarla la vida, para que seneciese la causa, con el efecto. Y entre tanto un dia, à hora oportuna, y hallandola sola en su casa, la dieron de pu-

ñalada
mas, qu
que la t
so de la
mas her
da qual
acabar
bros, y
vido lo
para qu
cia, lo
su devo
confer
simo.

8
amanti
te, se ll
comen
las agu
los An
con la
te la he
fuè, pe
venido
Santissi
corrid
porque
lo rezal
avia log

9
haber le
avia su
tos exc
chos,
la inter
rio, ec

ñaladas, sin que la valiesſen las ſuplicas, que les hazia; ni las lagrimas, que derramaba; que la ira, no dà à los ruegos oídos. Pidíoles, que la traxeſſen un Confessor, con quien defahogar el alma del peſo de la culpa, que en aquella hora le daba mas pena, que las mismas heridas; mas como el enojo pone crueles los corazones, y no dà quartel al que clama rendido, ſe lo negaron; y uno de ellos, por acabar mas preſto con el homicidio, la cortò la cabeza de los hombros, y la arrojò à un pozo, que eſtaba en la caſa, ſin averlos movido los clamores, que avia hecho la doncella à Maria Santiffima, para que la libraſſe de aquella muerte. Oyò la Madre de miſericordia, lo que no quiſieron los homicidas, y compadecida de aquella ſu devota, alcanzò de ſu Santiffimo Hijo, que ſu alma eſtuvieſſe conſervada en la cabeza, haſta que llegafſe mi Padre benditiffimo.

8. Paſſados algunos dias, revelò el Señor eſte caſo à mi Padre amantiffimo; y paſſando por la Ciudad, acompañado de alguna gente, ſe llegó al pozo, donde eſtaba oculta la cabeza de Alexandra, y comenzò à llamarla, diziendo: Que por virtud de Dios, ſalieſſe de las aguas. No hubo oído la voz del Santo, quando, por ministerio de los Angeles, comenzò à ſubir, haſta ponerſe en el brocál del pozo, con la herida tan freſca, y la ſangre tan reciente, como ſi al presente la huvieran degollado. Abrió los labios, y lo primero, que dixo, fuè, pedir à mi Padre, que la confeſſara, pues ſabia, que à eſto era venido. Confeſòſe, con gran ſentimiento de ſus culpas, y recibió el Santiffimo Sacramento à la viſta de multitud de gente, que avia concurrido à eſpectaculo tan prodigioſo. Daba muchas gracias al Santo, porque la avia eſcrito en la Coſradia del Roſario, y mandado, que lo rezafſe en reverencia de Maria Santiffima, por cuya interceſſion avia logrado tan ſingular beneficio.

9. Mas como es cierto, en ſemejantes caſos, el deſeo de ſaber lo que oculta el prodigio, la preguntaron por lo que la avia ſucedido deſpues, que la cortaron la cabeza; y como eſtos exemplares los pone Dios à la viſta, para remedio de muchos, rompe lo que oculta el ſilencio, y aſſí dixo: Que por la interceſſion de la Virgen Santiffima, y devocion de ſu Roſario, con las oraciones de los Coſrades, avia alcanzado (antes,

que la degollassen) verdadera contrición de sus culpas , sin la qual, fuera condenada al infierno. Que aviendola degollado , fuè atormentada de los Demonios , con espantos horribles , y que la Madre de Dios tomò la mano , para con su Santissimo Hijo , alcanzando , que se conservasse el alma en la cabeza , hasta que lograsse la confession ; y que por aver sido causa de la muerte de aquellos mozos , y de que otros ofendiesse à Dios , por las vanas curiosidades , y aderezos de su persona , avia de estàr doscientos años en el Purgatorio , aunque tenia esperanza de salir mas presto de aquellas penas , por los meritos de la Passion de Christo , y de su Santissima Madre , y por las oraciones de su Confessor Fray Domingo , con las de los Costades , que clamassen por ella. Dos dias estuvo la cabeza en aquel Lugar , à la vista del Pueblo , hasta que se apartò el alma , y fuè sepultada en el lugar donde enterraron al difunto cuerpo.

10 Quedò mi bendito Padre haciendo oracion continua por ella ; y à los quinze dias se le apareciò , como Sol resplandeciente , y le dixo al Santo , en nombre de todas las Almas , que padecian : Que uno de los principales sufragios , que experimentaban , eran las Oraciones del Rosario , con la dulce devocion de la Virgen ; y que las Almas prometian rogar à Dios , en saliendo de las penas , por quien tales sufragios les hazia. Dicho esto , se desapareciò el Alma dichola de Alexandra , y se fuè à gozar de la Divina presencia. Quien no vè aqui (ò Lector mio !) la maravillosa traza de mi Padre bendito , en sacar la cabeza de aquellas aguas , que avia sido , por su hermosura , Idolo para los ojos , y ponerla à la vista de todos , para el arrepentimiento , como lo hizo Moyfes con aquella del Idolo , hechandola en las aguas , hecha menudos polvos , para que cada uno bebiesse su desengaño , escarmentando (como solemos dezir) en cabeza agena , no propria , que se haze , aun mas segura , y à menos costa.

11 Mientras andaba mi Glorioso Padre en estas tan benditas peregrinaciones , dize el Maestro Castillo : que no perdía el Santo Patriarcha su ordinaria costumbre de predicar en los Lugares por donde andaba , arrojando , con el trueno de su voz , à manera de nube , el agua copiosa de la Doctrina , para fecundar las almas , que desecadas de aquellas lluvias , andaban pendientes de su boca con las suyas abicatas , siendo el concurso , que le seguia , casi innumerable , como sedicato,

to , por
tud de
do ranc
draban
con la
gastaba
de la y
ligadur
lo hizo
dò à lo
el trabi
ned los
manos
manos
procur

12

siempre
las oc
nidad
bre , ni
Justos,
den sus
ficios,
fitas , a
naba a
modo
que el
illumi
trato , i
ras con
gañado
perdid
une co
lo enfe
aque

13

to,

to, porque consideraban aquella piedra tocada con la Vará de la virtud de Dios, como aquella otra de Oreb, con la de Moyses, arrojando raudales con que satisfacer aquellas Catholicas sedes, que engendraban en ellos santas hydropesias; que las que son del alma, sanan con la misma agua de la Doctrina. Dabase à las confessions, en que gastaba mucha parte del dias porque como los llamaba, por medio de la voz, del sepulcro de sus culpas, y acudian al llamado con las ligaduras de los pecados, era preciso no negarse à la soltura; como lo hizo Christo, cuya poderosa voz llamó à Lazaro difunto, que mandò à los Discipulos, que lo desatafssen; que no es bien, llamar, y huír el trabajo, que se ofrece en desatar nudos. O, hijos de este Padre, poned los ojos en este espiritu, y vereys como exercira la lengua, y las manos en los pecadores; la lengua, en llamarlos en el Pulpito; y las manos, en desatarlos en la confession. Què haze el que llama, sino procura dàr al llamamiento soltura?

12. No dexaba, con todo esto, el empleo de la oracion, porque siempre estaba ocupado de la Divina presència, sin que le estorvassen las ocasiones; porque, como abeja, estaba asido à la flor de la Divinidad, sin que le desuniesse, (al modo, que al Apostol) ni la hambre, ni la desnudèz, ni el cuchillo con su afilada persecucion; que los Justos, (como dize David) en medio del ruido de las piedras, no pierden sus voces; por lo qual le hazia el Señor particularissimos beneficios, y mercedes, visitandole muy amenudo, llenando, con sus visitas, aquella alma devotissima de una dichosa embriaguèz, que llenaba aquel rostro de una alegria gustosa, que salia à las mexillas, à modo de rayos, como los de Moyses, del trato, que tenia con Dios, que el alma, que se llega à esta bondad, gozará (como dize David) illumination, sin que se le averguence el rostro; porque de su dulce trato, nunca sale ignominiosa confusion. O, Ector mio! si te unieras con esta suma bondad, como este Santo Padre, quando fueras engañado? Quando quedaras corrido? Quando, desmejorado? Quando, perdido? Nunca, (me confessaràs) porque este es un bien, que si se une con èl lo flaco, queda fuerte; lo ignorante, sabio; lo pobre, rico; lo enfermo, sano; lo muerto, vivo; lo pequeño, grande; y con sèr, aquello, que es la misma nada.

13. Con estos dones, tan para admirados, con los Sermones, y

con los milagros, que acompañaban su Apostólica doctrina, en vida tan prodigiosa, era tanta la gente, que le seguia, que se llenaban las calles con los discipulos, y oyentes, con el olor de las virtudes, deseando tocarle, por la virtud, que hazia Dios, que se exalasse por beneficio de muchos, como Poma, que iba manifestando exemplares olorosos; tanto, que los que le seguian, daban el rastro de los vicios, y seguian el de la virtud, porque con el uno perdian el otro, como les sucede à los perros de caza, que en la Primavera pierden el rastro de la presa, que buscan, con el atractivo oloroso de las flores, que encuentran; que no es poca virtud hazer, que el hombre, que como bruto camina tras el rastro de lo malo, vuelva en seguimiento de lo bueno. Con estos passos, tan maravillosos, se llevó tras sí los animos de los Españoles, en tanta manera, que (como dize Castillo) en los pocos meses, que anduvo entre ellos, dexò, en diferentes partes, convertidos à muchos, à vida mas rigurosa, y à penitencia de sus pecados; haziendo, que no pocos vistiesen los sacos penitentes de su Religion, con la fuerza de su doctrina: Como lo hizo Jonás en Ninive con la de su predicacion, poniendose los Ninivitas asperosimos sacos, con la persuasion de sus profeticas voces, hasta llegar las amenazas à los oïdos del Rey; que por mas alto, no suele percibirse estos clamores. Esto es lo que hazia este bendito Padre en sus caminos, pasando, y haziendo bien à todos, sanando à unos, y librando à otros de las opresiones diabolicas; al modo, que lo hazia Christo, de quien participaba este favor. Bendito sea para siempre el que comunica tal virtud à los hombres, haziendolos como medicina de tales achaques! Para que conozcamos, no solo su poder, sino su bondad, en los bienes, que comunica por medio de sus Siervos.



CAPITULO XXXII.

DE COMO MI SANTO PADRE ENCAMINO SU
viage de España para la Italia, y de lo que en él
sucedió.

Con el conocimiento, que tenia mi Santo Padre de la falta, que hazia su persona en la Italia, procurò dar la buelta, saliendo con la brevedad possible de España. Y como es proprio del Labrador el cuydado de visitar las primeras plantas, que puso, à expensas del sudor de su rostro, quiso encaminarse àzia Tolosa, donde estaban aquellos primeros hijos, à quien amaba mucho, como primogenitos de su Religion, y espíritu. Alegróse mucho con ellos, y ellos se regocijaron con la vista amantissima de su querido Padre, porque la necesitaban mucho para la direccion de muchas cosas, tocantes al estado Religioso, no solo para el tiempo presente, sino para el futuro; porque aunque las cosas se avian mirado bien en la fundacion, como los ojos no miran los inconvenientes, que acarrearán las dificultades, que sobrevienen, y los Monasterios son como los huertos, donde cada dia nacen yervas, que piden el escardillo, si è menester, que mi Santo Padre visitasse aquel su jardín, para que sus ojos benditos mirassen lo que avia que quitar, ò poner; que muchas vezes la Providencia Divina dexa, que nazcan algunas yervas, para que los Santos se exerciten; como dexò à los Jebuseos, para que estuyessen exercitados, y no ociosos, los Israelitas.

2 Visitado el Convento, y consolados los Hijos, tomando consigo ocho de ellos, (como dizen Humberto, Apoldia, Garzon, y Flaminio) echò por el camino de París, y à la primera jornada les faltò la comida; y no es mucho, en caminantes, que iban mas pendientes de la providencia, que de la prevencion, por lo qual era el viatico muy corto; que no repara en lo que previene, el que vive de lo que provee Dios. Como algunos de aquella santa Compañia avian sido en el siglo regalados, echaron menos los manjares, como los Judios las ollas de Egipto, y empezaron à desfallecer, viendo, que su porcion no llegaba mas, que à tener aquel dia un vaso de vino, que les
avian

avian dado de limosna. Viendo el Santo Padre aquella flaqueza la palabra, que tiene dada Dios à los suyos de mantenerlos y sustentarlos; poniendo (como dize David) mesa en los desiertos, que passassen aquel poco de vino à un jarro grande. y sobre el qual se ponien agua en cantidad, hasta que se llenasse la vasija. Mandó beber, y que se recreassen. Hizieronlo, y hallaron, que el agna se convertido en vino muy generoso, quedando muy satisfechos y consolados; que de esta fuerte satisface el Cielo al que vive de su providencia. O, Lector mio! bien serà, que reparèmos, en que en esta vasija se haze el agua vino; y en otras, se buelve el vino vinagre; para que entendamos, que los que hazen providencia de gozos, (que significa el vino) se buelven en penas, porque se avinagran; y los que hazen providencia de penas, encuentran gozos; à la manera, que los que siembran en lagrimas, cogen alegrías; si ya no es, que se para manifestar la gloria de mi Santo para con sus hijos; como hizo en las Bodas de Canà, para manifestar la suya à los ojos de los Discipulos.

3 Cotriendo estos Santos Passageros su bendito viage, llegaron à hazer noche à un Lugar, llamado la Peña Amatoria, y mi Santo Padre se recogió à la Iglesia, que era su dulcissima posada, llevando consigo, por su Compañero, al Santo Fray Beltràn (que lo fue en todas sus peregrinaciones; que ni aun en la Iglesia queria estar solo, porque sabia el Santo lo que importa una Religiosa compañía; como dize Salomòn en los Proverbios: El Hermano, que es acompañado de otro, es como Ciudad firmissima.) A la mañana tomaron el camino, y se encontraron con unos Cavalleros Alemanes, que iban en romeria, los quales se admiraron, viendo la manera de gente que llevaba mi bendito Padre, y el modo de caminar; porque era cantando Psalmos, è Hymnos, y à transitos, parandose al exercicio de la Oracion; porque con la dulce libertad de hijos, no suspendian los musicos instrumentos; como lo hizieron aquellos Cautivos sobre los margenes del rio de Babilonia, en las raras de los Sauces infructuosos. Tomaron tanto amor à los Religiosos passageros, que, aun sin entenderse la lengua, se fueron juntos, porque los unian los afectos, por las voces. De esta forma caminaron, y assistidos, y regalados de los principales Cavalleros, quando empezò en el pecho de mi Padre à

haber el be
da, y gast
aquella g
pagar con
4 V
trau, su C
ria, y muy
bebiendo
lyan reci
que nos d
mo sea, p
dillas, y l
gamos al
y puestas
aquello, c
vantaron
propria l
Caminat
gozo de
Babel de
Hazen se
bres y aq
Nombre
do olvid
responde
de no obi
hazer el l
el pan, y
mudos, e
ladrar.
5
los ALEN
entrar en
sacro, q
via hec
gua; los

char el beneficio, con el retorno. Quería el Santo pagarles la com-
da, y gasto con la predicacion; y como no sabia la lengua, pena-
a aquella generosidad agradecida, porque no podía, como el perro
pagar con la lengua, lo que la boca recibia.

Viendose assi obligado, è impedido, llamó à parte à Fray Bel-
trán, su Compañero, y le dixo: Hermano, inquieta traygó la concien-
cia, y muy cargada; porque ha quatro dias que andamos comiendo, y
bebiendo de la hazienda de esta gente devota, sin que de nosotros
ayan recibido agradecimiento, ni recompensa; y es justo, que puesto
que nos dan lo temporal, les demos algo para su espíritu; y no se co-
mo sea, porque no nos entendemos la lengua. Hinquemonos de ro-
gillas, y supliquemosle à Dios, nos haga esta merced, para que les di-
gamos alguna cosa, que les edifique. Apartaronse fuera del camino,
y puestos en oracion, pidieron à Dios les diese lengua para hablar
aquello, que mas conviniere à su Santo Nombre. A breve rato se le-
vantaron, y llegando à los seculares compañeros, los saludaron en su
propria lengua Alemana; quedando atonitos de ver tal prodigio.
Caminaron juntos quatro dias, hablando en cosas de Dios, con gran
gozo de aquellos espíritus. Qué es esto, Padre mio? En la Torre de
Babel de una lengua, se hazen muchas; y aqui de muchas, se haze una?
Hazenle alli, de una, muchas, porque trataban de celebrar su nom-
bre; y aqui, de muchas, se haze una; porque el deseo era celebrar el
Nombre de Dios; siendo aqui unidad, lo que alli confusion. No pue-
do olvidarme del escrupulo, que tenia mi Padre, de no poder cor-
responder con lo espiritual à aquellos bienhechores. Si escrupuliza
de no obrar, quando no puede corresponder, qué escrupulo avrá de
hazer el hijo, que no corresponde, quando puede? Qué, el que come
el pan, y no mueve la lengua? No quisiera, que nos llamaran perros
mudos, como dize Isaias, que por tales, pueden comer, y no pueden
hablar.

Llegaron à Orlens, y se despidieron graciosamente
los Alemanes, y mi Santo Padre pasó à Paris. Mas antes de
entrar en la Ciudad, le dixo el Siervo de Dios à su Compañero,
que no dixesse à los hermanos la merced, que Dios les
avia hecho; porque si sabian, que avian hablado peregrina len-
gua, los tendrían por Santos, siendo pecadores; y que si llegaba el

caso à oídos de seglares, se podia seguir el peligro de la vanidad, que se debe huir. Guardò Fray Beltràn tanto el secreto, que no lo revelò, hasta que murió el Santo. O, valgame Dios! y como ocultan los Santos el tesoro, que pone en sus almas el Cielo, porque no se lo roben! Pues, como dize el Padre San Gregorio, gana tiene de que se lo hurten, el que lo lleva en la mano, quando camina. Què de ellos ay, como niños, que quando se hallan con alguna galita, que les ponen las madres, la andan entrando por los ojos de todos. Y lo que peor es, que nos quieren persuadir à que es maxima de espiritu colorido, que les dà su vanidad, para sacar los bienes muebles à la calle, donde, por ayre, se venden.

6 No fuè esta vez sola la que hizo Dios con mi Santo Padre este beneficio; porque en otro camino se hallò con un gran Siervo de Dios, (aunque no dize Castillo quien fuesse) y se empezaron à saludar, y comunicar el uno al otro en su propria lengua, teniendo gran gozo de ir platicando todo el tiempo, que caminaron juntos, que si Dios sabe embiar Angeles para consuelo de los suyos, y que los acompañen en los caminos, hablando en su lengua, no es mucho, que haga esto con sus amigos, quando los mira deseosos de hablar con otros de las perfecciones Divinas; si yà no es, que como sale à la lengua aquello de que abunda el corazon, (como dize el Evangelio) y era lo mismo lo que llenaba el corazon de mi Padre, que lo que avia en el de su compañero bendito, se entendieron los Idiomas, porque su labio era uno.

7 En este mismo viage le sucediò otra cosa de no menor maravilla; y fuè, que (como cuentan Apoldia, y Flaminio) caminando con Fray Beltràn, sobrevino una tormenta, de aquellas pesadas, que suelen suceder por el Otoño, ò Estio, llena de muchos relampagos con truenos, rayos, y lluvias. Iban los santos Passageros bien prevenidos, y del suceso harto descuydados; lo uno, por la pobreza; y lo otro, porque como el Cielo nunca haze mal à los que le firven, no buscan la defensa, de quien no se teme el agravio. Comenzò la tormenta à arrojar tanta agua, que corrìa à mares por la tierra. Viendo mi Santo Padre la fuerza con que empezaba, hizo la señal de la Cruz en el ayre, pidiendo à Dios, que les socorriera; se; mas como tiene tanta eficacia aquella representacion

Arbol de
fueran m
do el agu
sin moja
mojaba.
que azot
fueron p
bros sobr
s Y
necicio o
quiza, pa
que gust
otras mo
tificacio
to Padre
que los
Iglesia; l
en sus a
el fuege
secos, y
te de la
cuyo arc
da) sale
mio! Qu
vivifica
Quien n
el cuerpo
& busca
alma al
sus rayo
cipola,
9
mo los
briento
dico al
Paris,